



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES**

**CONSTRUCCION CIUDADANA Y APERTURA DE ESPACIOS PUBLICOS.  
PRACTICAS SOCIALES DE JOVENES EN  
LA CIUDAD DE MEXICO**

**TESIS  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTORA EN CIENCIAS POLITCAS Y SOCIALES  
CON ORIENTACION EN SOCIOLOGIA**

**PRESENTA**

**MÓNICA EUGENIA ZENIL MEDELLÍN**

**TUTORA PINCIPAL: DRA. PATRICIA RAMÍREZ KURI**

**COMITÉ TUTORAL  
DRA. LUCÍA ÁLVAREZ ENRÍQUEZ  
DR. HÉCTOR CASTILLO BERTHIER**

**MEXICO, D.F 2010**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para Esteban y Daniel  
Por el mundo que compartimos*

*Para Conce  
Por estar siempre conmigo*

## Agradecimientos

Este es un trabajo que reflexiona sobre los vínculos entre las personas tejidos día a día con propósitos comunes. Esta investigación es resultado de muchos vínculos académicos, profesionales y personales. Aprecio enormemente todos ellos. Creo necesario agradecerles como un reconocimiento a su intervención (a veces involuntaria) en la elaboración de este proyecto.

Agradezco a la Dra. Patricia Ramírez Kuri el compromiso y la generosidad con la que asumió su tarea de tutora principal de esta investigación. Su activa intervención a lo largo del desarrollo de este trabajo se tradujo en interlocución y trabajo fructífero. Contar con su apoyo incondicional a lo largo de estos años fue definitivo para la conclusión del trabajo y para completar este que también es un ciclo en el que siempre estuvo dispuesta a participar.

A la Dra. Lucía Álvarez Enriquez doy gracias por la solidaridad con que se incorporó a este proyecto, por sus atentas lecturas y sus agudos comentarios, mismos que me permitieron ampliar mi abordaje del tema desde los procesos organizativos y participativos. Al Dr. Héctor Castillo Berthier agradezco sus señalamientos y observaciones, por plantearme el desafío de mirar a los jóvenes desde las múltiples arenas donde se construyen las juventudes. Agradezco también a la Dra. Angélica Cuéllar y al Dr. Hugo José Suárez, quienes se sumaron a esta investigación en calidad de lectores. Ambos contribuyeron haciéndome reflexionar sociológica y políticamente en las implicaciones de los procesos micro en la dinámica de una sociedad tan compleja como la mexicana.

Estos años tuve la fortuna de compartir los avances y retrocesos de este trabajo con otros colegas, quienes desde su propia visión y experiencia me hicieron pensar en el rumbo a seguir. Gracias a mis compañeros del Seminario sobre procesos urbanos, a la Dra. Cecilia Rabell, a la Dra. Ma. Luisa Tarrés. Mi gratitud también para Sofía Ake, quien

se mostró paciente y dispuesta a apoyar en la elaboración de los mapas contenidos en este trabajo.

Tengo una deuda enorme con todos y cada uno de los jóvenes activistas que, unas veces con curiosidad, otras con paciencia y muchas con orgullo, compartieron sus testimonios y experiencias de trabajo colectivo. Gracias a todos ellos por mostrarme las vicisitudes que representa transitar por esta etapa de vida formando parte de proyectos compartidos. Mi reconocimiento va en especial a los integrantes de Elige y de Colectivo Voladora dos grupos que están formando y formándose como ciudadanos.

Una mención aparte merecen mis amigos. Gracias a todos: los nuevos, los de siempre, los que se fueron y los que nunca pudieron estar pero se preocuparon por mantenerse cerca, dispuestos a ayudar. Tenerlos es un privilegio.

Estos años he vivido con la convicción de que cerrar esta etapa sólo era posible contando con el invaluable apoyo de mi familia. Mi deuda con cada uno de los Zeniles es infinita. Gracias a mis padres (Concepción y Ricardo) por enseñarme que todo fin está lleno de principios. A mis hermanos (Edgar y Ricardo) por su apoyo, complicidad y afecto. A los nuevos, por mostrarnos distintas formas de ver la vida y a los viejos, por la historia que compartimos. Siempre he valorado su confianza y respaldo incondicional.

Llegar hasta aquí es fundamentalmente gracias a dos personas: Daniel y Esteban. Todos los días han sido mi principal motivo. Este trabajo también es suyo. Los dos me animaron siempre a continuar la búsqueda de respuestas. El cariño y la solidaridad que he recibido de ellos a cada momento me alienta a creer que otro mundo es posible.

# CONTENIDO

<b>Introducción</b>	1
<b>PRIMERA PARTE. ASPECTOS TEORICO - CONTEXTUALES</b>	
<b>Uno. Ciudadanía, espacio público y ciudad</b>	14
1.1 Las tensiones del concepto de ciudadanía	18
Igualdad y exclusión	24
Pertenencia y otredad	27
Prácticas y reconocimiento social	30
1.2 Ejes de la construcción ciudadana	33
Ciudadanía normativa	34
Ciudadanía política	36
Ciudadanía sociocultural	38
1.3 Dimensiones del el espacio público ciudadano	41
Dimensión colectiva	43
Espacio de multiplicidad	47
Dimensión institucional	50
1.4 Ciudadanos y ciudad: modelo analítico	52
1.5 La ciudad como espacio público	57
Ciudad y ciudadanía	59
Ciudad y espacio público	61
1.6 Apuntes sobre la ciudadanía en México	64
La ciudadanía en México	65
Trayectorias ciudadanas en la capital del país	68
<b>Dos. Ser joven en México y en la capital</b>	73
2.1 Jóvenes y ciudadanos	80
El concepto de juventudes	83
Modelo de análisis de las ciudadanías juveniles	88
2.2 El abordaje gubernamental de lo juvenil	93
Los jóvenes como sujetos de política gubernamental	94
2.3 Los jóvenes en el contexto de la ciudad capital	99
Perfil cuantitativo	101
Los programas de atención a los jóvenes en la Ciudad de México	105
La Ley de los y las jóvenes del Distrito Federal	109
2.4 De lo invisible a lo visible: la participación de los jóvenes	112

2.5 Nociones sobre la ciudadanía entre los jóvenes	120
2.6 Lo público: lugar de convergencia y diferencia para los jóvenes ciudadanos	128
2.7 Contextos juveniles. Desafíos para la construcción ciudadana	134
<b>SEGUNDA PARTE. TESTIMONIOS DEL ARRIBO A LA VIDA CIUDADANA</b>	
<b>Tres. Itinerarios del activismo juvenil</b>	138
3.1 El rostro de los activistas	142
3.2 Configuración de proyectos colectivos	149
Las dos agrupaciones estudiadas	152
Del origen a la auto – definición	156
De la autogestión y la autonomía	162
3.3 Los tema compartidos	172
3.4 Tensiones derivadas del trabajo colectivo	178
3.5 Aprendizajes singulares y plurales del activismo social	183
<b>Cuatro. Contornos superpuestos de la ciudadanía juvenil</b>	188
4.1 Igualdad e inclusión	189
Marco legal: los derechos de los jóvenes	191
Iniciativas gubernamentales	195
Capitales diferenciados, ¿ciudadanías desiguales?	197
Elige y Voladora	197
4.2 Responsabilidad y corresponsabilidad	202
¡Hay que hacer algo!	203
Ejercer la ciudadanía, utopía y realidad	208
4.3 Forjar vínculos o tender puentes	212
Vínculos sociales	214
De las redes locales a las redes globales	224
Del activismo a la ciudadanía	227
4.4 Prácticas y sentidos de ciudadanos	233
Y ahora ¿Qué hacemos?	240

## **TERCERA PARTE. LA CONSTRUCCION CIUDADANA Y APERTURA DE ESPACIOS PUBLICOS (CONCLUSIONES)**

<b>Cinco. Espacio público y prácticas ciudadanas juveniles: aprendizajes de la vida en común</b>	<b>245</b>
5.1 Espacios de expresión	248
5.2 Espacios de encuentro	253
Aprendizaje desde Elige y Voladora	255
Afinidades con otras experiencias grupales	259
5.3 Espacios institucionales	261
<b>Seis. Obstáculos y desafíos para la construcción ciudadana</b>	<b>267</b>
6.1 Obstáculos	275
Teóricos	276
Prácticos	279
6.2 Desafíos	283
Construcción ciudadana	283
Pluralidad y diferencia	286
<b>Bibliografía</b>	<b>290</b>
Anexos metodológico	304
Anexo estadístico	325
<b>Mapas</b>	
1. Distribución de los jóvenes con relación al total de la población por Delegación, 2000	102
2. Localización de los activistas y los proyectos	148
3. Relaciones territoriales e institucionales de dos agrupaciones juveniles: Elige y Voladora	256
4. Relaciones de dos agrupaciones juveniles a nivel nacional e internacional: Elige y Voladora	258

## Cuadros

1. Modelo de análisis de la construcción ciudadana	56
2. Modelo de análisis de la construcción ciudadana de jóvenes activistas	91
3. Experiencias de participación en organizaciones de jóvenes a nivel nacional, 2000 y 2005 (%)	115
4. Experiencia de participación de jóvenes a nivel nacional por tipo de localidad 2000 y 2005 (%)	118
5. Características de in buen ciudadano a nivel nacional por grado de escolaridad	123
6. ¿Qué tanto cree que sí se les respetan los derechos a la mayoría de los jóvenes mexicanos? Nivel nacional y Distrito Federal, 2005 (%)	127
7. Lugares donde se reúnen los jóvenes por su experiencia participativa, 2000 y 2005 (%)	131
8. Perfiles de los activistas entrevistados	145

# Introducción

---

La ciudadanía es una noción que experimenta profundos ajustes a la luz de una realidad cambiante. Una realidad caracterizada por la alteración de patrones relacionales que confrontan expectativas y solidaridades. Estas transformaciones se convierten en desafíos a formas típicas de entender el mundo, a partir de nuevos puntos de convergencia, antes de convertirse en ejes de fractura. El contenido incluyente de la ciudadanía sufre profundas reconfiguraciones en contextos sociales desiguales para dar cuenta de condiciones de alta complejidad que representa la integración de la sociedad. La ciudadanía no obstante, contiene principios formales y reales que mantienen vigente el desafío de la integración de las sociedades.

La ciudadanía ha sido típicamente concebida como estatus de todo sujeto que cumple con una serie de condiciones públicamente reconocibles. Gradualmente, la noción de ciudadanía ha pasado por un proceso de resignificación en busca de un equilibrio entre la igualdad y la diversidad en todas las arenas de la vida colectiva. De modo complementario, la ciudadanía alude a prácticas desarrolladas por actores que hacen uso de su capacidad de intervenir, efectiva, creativa y eficazmente (Turner.2002:12) en el entorno social. Lo anterior sugiere dos líneas básicas de aproximación a la ciudadanía: por un lado, la relativa al conjunto de derechos y obligaciones atribuibles a los integrantes de una comunidad, indicativa de la capacidad de inclusión de un marco institucional a nivel nacional; por otro están los ciudadanos, quienes mantienen grados diferenciados de involucramiento en asuntos de interés público. Con su intervención, los ciudadanos someten a debate el alcance real de los marcos jurídicos y normativos, al tiempo que plantean nuevas demandas de reconocimiento e inclusión social.

La construcción ciudadana es un proceso en el que intervienen actores heterogéneos desde distintas arenas para plantear dilemas a patrones de

interrelación social prevalentes en una sociedad. Es un proceso que trata de la conjunción de individuos, experiencias, marcos normativos, así como condicionamientos reales y simbólicos presentes en las relaciones sociales que tienen como consecuencia el cambio de una situación. Invoca a la ciudadanía debido a que resalta la intervención de los actores sociales en la resolución de asuntos de interés colectivo, así como en dimensiones problemáticas vinculadas a las múltiples expresiones que adquiere la exclusión en las sociedades contemporáneas. Así entonces, la construcción ciudadana es una herramienta analítica para comprender los alcances y límites de relaciones entre individuos e instituciones, particularmente cuando existen marcadas desigualdades en los contextos sociales donde se desarrollan dichas relaciones. Lo anterior pone en cuestionamiento a su vez las cualidades omniabarcativas de la idea de ciudadanía ante realidades divergentes experimentadas por amplios sectores.

Hoy en día el análisis de los procesos sociales desde la perspectiva de la ciudadanía requiere incorporar las luchas por el reconocimiento y la inclusión protagonizadas por agentes portadores de nuevas demandas, necesidades e intereses que buscan ser colocados en los discursos e imaginarios colectivos. En el análisis de la vigencia de la categoría ciudadanía, los trabajos de Marshall (1965) proveen un importante punto de referencia en el debate sobre la contemporánea complejidad de la relación entre el otorgamiento de derechos ciudadanos y el potencial de convertirlos en prácticas de acceso generalizado. La creciente diferenciación social y simbólica que opera en la sociedad ha planteado el desafío de hacer de la ciudadanía un concepto más incluyente, apto para reconocer las diferencias de condiciones, intereses y pertenencias a partir de las cuales se construyen sujetos y formas de acción.

El vehículo a través del cual es posible reconocer estas diferencias está conformado por prácticas sociales, reveladoras de normas, estrategias individuales y estructuras objetivas (Calhoun.2002). Este enfoque lleva a reconocer la peculiaridad de experiencias así como los desafíos que éstas representan para la idea de un Estado - nación aglutinante. La ciudadanía se reconstruye a partir

de actos cotidianos que reflejan formas de pensar y movilizarse en una sociedad cambiante. Por ello, se propone analizar a la ciudadanía como un proceso articulador de significados desarrollados por actores sociales que tienen como escenario activo a un espacio público en el cual se manifiestan relaciones y conflictos materiales e inmateriales. Se propone analizar a la ciudadanía como una categoría fundamentada en la observación de qué hacen los ciudadanos y qué significa lo que hacen, tanto para ellos como para el contexto social en que se desenvuelven.

Para estudiar las prácticas constitutivas de ciudadanía se eligió como estrategia aproximarse a experiencias desarrolladas por sujetos, quienes estaban involucrados en procesos participativos de tipo autogestivo al momento de la investigación. Reconstruir estas experiencias es útil para conocer distintos marcos en que estos ciudadanos concurren al espacio público, considerando los recursos individuales y colectivos disponibles. Es decir, abordar a la ciudadanía desde procesos de participación social requirió considerarles como fenómenos de múltiples facetas.

Asumir a la ciudadanía desde esta óptica requirió de un contexto donde se conjuntaran condiciones y prácticas sociales en una relación dialéctica. El ámbito inherente a la ciudadanía es el espacio público al que concurren los actores en calidad de ciudadanos para poner de manifiesto sus demandas, o sus formas asociativas. Siguiendo a Hannah Arendt, el espacio público es el ámbito al que se acude desde distintas posiciones sociales e ideológicas en la búsqueda de un mundo en común (1998:61). Acudir al espacio público, aparecer en él con libertad para consolidar diversas opiniones y construir consensos, son premisas para realizar la condición humana. Por ello, mientras más se comparte el mundo y se convive en un espacio, los sistemas referenciales de los ciudadanos tienden a estar vinculados de manera más estrecha con su pertenencia a una multiplicidad de comunidades.

Desde el punto de vista formal, se puede hablar de apertura del espacio público como proceso inherente a la sociedad moderna con la concurrencia a los cafés y otros ámbitos informales, hasta los medios masivos de comunicación, así como a las nuevas tecnologías de la información. La experiencia ha demostrado que los espacios públicos contemporáneos son de limitado acceso y visibilidad. El espacio se muestra formalizado, institucionalizado y sobre reglamentado, con lo que sus cualidades de inclusividad se debilitan. El ciudadano percibe que el espacio sólo se abre en la medida en que logran hacerse visibles los sujetos en su calidad de portadores de discursos y de formas de actuación.

Ciudadanía y espacio público *son* los dos ejes conceptuales de esta investigación cuya premisa central es analizar las transformaciones del concepto de ciudadanía tomando como referencia las prácticas sociales, para describir diversas y desiguales formas de integración social. Con este propósito se estudian distintas experiencias participativas en contextos sociales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, poniendo en cuestionamiento la visión que descansa en la idea de igualdad desde el punto de vista jurídico-normativo como base de la convivencia social.

La pregunta de investigación que guía las páginas siguientes es en qué medida la noción de ciudadanía posee la capacidad para describir experiencias diferenciadas de intervención en lo público, así como formas de vida singulares y complejas que representen procesos sociales compartidos por distintos grupos de la sociedad. Responder a esta pregunta requiere plantear a la ciudadanía como un proceso de construcción individual y social basado en sujetos poseedores de habilidades y recursos diferenciados que intervienen en asuntos públicos para hacer patentes sus intereses y demandas. La construcción de ciudadanos tiene efectos en la definición y redefinición de derechos en políticas y programas específicamente orientados a ellos.

El enfoque de la construcción ciudadana emplea una noción de ciudadanía que reconoce distintas prácticas de tipo social, político y cultural colocándose

desigualmente en el espacio público e incidiendo en la reproducción de formas de socialidad y solidaridad. Dicho proceso, a la luz de grupos sociales con formas asociativas e identitarias propias, cobra especial relevancia, pues es indicador de la capacidad de la sociedad y sus instituciones de incluir nuevas reivindicaciones. Un sector representativo de las diversidades y desigualdades propias de la sociedad mexicana es el integrado por jóvenes, mujeres y hombres quienes se encuentran transitando por un periodo de vida en que son portadores y ejecutores de proyectos individuales socialmente significativos. Es por ello que se toma como caso particular del análisis las experiencias de jóvenes activistas, quienes buscan y en algunos casos logran abrir, fortalecer o resignificar espacios públicos en los que objetivan demandas y necesidades orientadas a su reconocimiento como sujetos, portadores de visiones complejas sobre los jóvenes y las sociedad en que viven.

El proceso de construcción ciudadana que viven los activistas juveniles evidencia las contradicciones entre una noción de ciudadanía normativa predominante y la amplia variedad de estrategias de visibilidad que despliegan en busca de colocar sus temas entre otros jóvenes, organizaciones civiles, así como con instancias de gobierno. Un problema central derivado de lo anterior es la preeminencia de formas deficitarias de integración e inclusión de estos actores en el espacio de lo público, no sólo debido a la fragilidad de su concurrencia a la discusión, formulación y puesta en marcha de acciones y proyectos de sociedad, sino también debido a la condición de inequidad en la que se desenvuelven.

## **La investigación**

El objetivo general de esta investigación es analizar las prácticas sociales y las demandas de actores específicos en el contexto del proceso de construcción de ciudadanía en la Ciudad de México. Interesa valorar tanto el efecto como las

implicaciones de dicho proceso en jóvenes involucrados en el activismo social, por considerárseles representativos de sectores que emergen al espacio público con formas de vida y demandas propias que tienden a ser excluidas. De modo particular interesa:

- a) Analizar las nociones de ciudadanía pertenecientes al campo normativo que prevalecen entre jóvenes activistas y aquellas que se desarrollan en el ejercicio de las prácticas colectivas, al interior de las agrupaciones juveniles consideradas
- b) Identificar las distintas experiencias individuales y colectivas de construcción de ciudadanía vividas por activistas juveniles de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, a partir de la conjugación de recursos sociales, que los llevan a intervenir de manera diferenciada en el espacio público.
- c) Interpretar los alcances de la intervención del activismo juvenil en la creación, ampliación y fortalecimiento de espacios públicos en los que expresen intereses y necesidades compartidas, como parte del ejercicio ciudadano, pleno o deficitario.

La hipótesis general de esta investigación plantea que la condición ciudadana es débil y fragmentada debido a que las dimensiones normativa y práctica de la ciudadanía no funcionan de manera articulada e incluyente. Esta discontinuidad lleva a un ejercicio ciudadano deficitario y desigual que debilita lazos de la convivencia social. La desigualdad en la que se viven procesos de construcción de ciudadanos evidencia una ciudadanía normativa con limitada capacidad para incluir demandas y reivindicaciones propias de segmentos sociales particulares. Construir ciudadanos es una tarea en la que intervienen distintos actores sociales e institucionales, toda vez que alude a a distintas formas de hacer política, de lucha por hacerse visibles en la permeabilidad existente

entre los espacios privados y públicos (Arditi.1995:40). En el caso de los activistas juveniles, lo anterior se traduce en:

1. La tensión entre una perspectiva normativa de la ciudadanía, ejercida desde las instituciones (familia, gobierno, escuela) y otra social, desplegada por ellos mismos con carácter crítico, muchas veces opuesto a aquella y a sus representantes.
2. El uso diferenciado y desigual de recursos materiales y simbólicos, lo que se refleja en niveles diferenciados de capacidades a utilizar en el espacio público. Esto tiene como consecuencia que existan jóvenes con condiciones ciudadanas de influencia distinta en los múltiples niveles de lo público por los que transitan.
3. La expresión en el espacio de lo público de demandas, necesidades e intereses propios de la condición juvenil. Esto les lleva a ejercer su capacidad de expresar diferencias con el entorno, así como de generar propuestas y visiones de sociedad propias, convertidas en propuestas autogeneradas ante la ausencia de ámbitos propicios e incluyentes para la visibilización de estos actores.
4. La existencia de una oferta institucional dirigida a los jóvenes, carente de capacidad de convocatoria en el ámbito juvenil, pues dicha oferta se muestra ante ellos ausente de contenido, segmentada, ajena y poco confiable.

El eje metodológico de esta investigación articula significados y prácticas ciudadanas con su influencia en el espacio público, asumiendo a este último como lugar en que las condiciones de los ciudadanos se hacen visibles, a partir del uso de mecanismos y recursos creados a nivel social e individual. La interrelación entre ciudadanía y espacio muestran conflictos asociados al significado de la inclusión social en contextos altamente heterogéneos y

dinámicos. Por ello el modelo de análisis elaborado para este trabajo destaca por un lado tres ejes analíticos de la ciudadanía que subrayan tres conflictos actuales relativos a la vida social: primero los derechos, cuyo fundamento es la idea de igualdad; segundo, la pertenencia, como factor de actuación social y tercero, la cualidad de los ciudadanos para generar significados sobre su vida social.

De modo complementario, en dicho modelo se plantean tres dimensiones del espacio público donde se expresan los procesos de construcción ciudadana: el colectivo, el multidimensional y el institucional. El colectivo resalta los encuentros, las experiencias que se comparten. El multidimensional está enfocado a los distintos niveles donde los ciudadanos generan actos, discursos y conflictos compartidos. El Institucional analiza la interacción entre los ciudadanos y las instancias gubernamentales, para plantear una idea más extensa de lo público y lo político.

Ejes de ciudadanía y dimensiones espaciales se articulan delineando distintas experiencias, alcances y retos en la generación de vínculos sociales. Sin embargo, hay dos elementos que influyen de modo directo en este proceso: la capacidad de subjetivación de los actores que intervienen en experiencias de construcción de ciudadanía. El otro componente es el proceso de desigualdad social que encuentra diversas manifestaciones en la producción de vínculos sociales.

La estrategia primordial seleccionada para analizar los procesos de construcción ciudadana empleando el modelo antes descrito es cualitativa, específicamente a través de entrevistas semiestructuradas con jóvenes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Dichos actores han intervenido en procesos de activismo social a partir de intereses y demandas comunes representativas de la diversidad característica del universo juvenil. Esta diversidad en ciudades como la capital mexicana revela las muy variadas experiencias por las que transitan los jóvenes, sus múltiples intereses y visiones del mundo.

Los jóvenes activistas construyen su ciudadanía al intervenir en una amplia variedad de experiencias que les hacen visibles como un sector social y culturalmente peculiar poseedor de intereses, motivaciones e incluso necesidades descriptivas de los problemas que aquejan a segmentos sociales más amplios. Dichas necesidades van desde la existencia de mecanismos legales adecuados que propicien la interacción (más que la confrontación) hasta el reconocimiento y la inclusión en espacios públicos. La condición ciudadana de los jóvenes reviste peculiaridades, en tanto se trata de un sector de la sociedad donde no todos sus integrantes tienen como precondition la posibilidad de hacer uso pleno de sus derechos ciudadanos en sus dimensiones civil, política y social.

A estas condiciones se agrega que la mayoría de estrategias gubernamentales dirigidas a este sector parten de una perspectiva homogeneizante donde los jóvenes son "ciudadanos en proceso de formación". Atender a este sector ha significado en buena medida encontrar dispositivos para contener la conflictividad con la que es concebida esta etapa. Lo anterior tiene repercusiones en el proceso de construcción de ciudadanía, pues los espacios creados para jóvenes se mantienen en el nivel de la prevención sobre situaciones de riesgo, de la promoción deportiva o, en el mejor de los casos, del voluntariado. Es decir, se mantiene a los jóvenes en una suerte de espera acumulativa de información, con limitadas posibilidades de reflexionar colectivamente acerca de su situación y su tránsito por esta fase de su vida.

La experiencia de estos jóvenes muestra que la construcción de la ciudadanía es un proceso caracterizado por la multiplicidad de nociones, estrategias y espacios. Los tradicionales mecanismos corporativos de otorgamiento de ciudadanía en el país generan un clima de resistencia o desconfianza hacia los gobiernos y sus iniciativas, con quienes las experiencias organizativas juveniles se encuentran en algún momento de su desarrollo. Las organizaciones civiles, por su parte, hacen las veces de mediadoras entre actores e instituciones, otras tratan de articular redes entre grupos juveniles. En síntesis, hay diversos actores con dificultades para concurrir a un espacio de formación ciudadana donde el origen

y condición sociocultural son limitantes para que expresen sus intereses, proyectos y necesidades.

Las preguntas estructuradoras del análisis que aparece en las páginas siguientes son: ¿Cuáles son los componentes del concepto de ciudadanía que identifican jóvenes activistas y qué relación tienen con las prácticas juveniles?, ¿Qué influencia tienen las condiciones de formación como sujetos sociales en su constitución como ciudadanos activos?, ¿Cómo, a partir de las prácticas sociales, activistas juveniles construyen y fortalecen espacios públicos, haciendo visible sus intereses en temas relativos a su lugar en el espacio social? y ¿Qué problemas enfrentan los jóvenes activistas en su proceso de construcción ciudadana, en particular frente al alejamiento entre concepciones de ciudadanía unitarias y adultocéntricas y las propuestas desarrolladas en el universo juvenil?

### **Estructura del trabajo**

Dar respuesta a estas interrogantes requirió en primer lugar explorar las transformaciones de la ciudadanía como categoría analítica que describe experiencias de estar y ser en sociedades cambiantes con efectos en los planos de lo individual, lo social, lo material y lo subjetivo. El primer capítulo expone elementos de este tránsito que ayudan a observar las prácticas sociales como mecanismos de múltiples formas relacionales caracterizadas por la diferencia, desigualdad y exclusión; son al mismo tiempo portadoras de proyectos personales y colectivos propios del devenir cotidiano. Se explora también el concepto de espacio público como lugar inherente a dichas prácticas, con un papel dialéctico en la configuración de experiencias ciudadanas, particularmente en las que desarrollan jóvenes, quienes como grupo social requieren ser abordados desde una perspectiva multidimensional.

Estudiar prácticas sociales juveniles en el marco de la construcción de ciudadanía requiere distinguir múltiples procesos de diferenciación social que resultan de la formación del sujeto en lo individual y lo colectivo. Tener una panorámica de la situación de los jóvenes del país y de la Ciudad de México desde el punto de vista individual, institucional y nacional es el propósito del segundo capítulo. Para ello se dimensiona a la población juvenil como fenómeno sociodemográfico, que involucra a poco más de una tercera parte de la población nacional. Con este propósito se muestran datos relevantes que permiten situar el fenómeno de la participación social, la percepción de la ciudadanía y algunos usos asociados al espacio público realizados por jóvenes de todo el país, así como de su capital. Todo ello aporta elementos contextuales y de análisis sobre la influencia de la adquisición y uso de capitales en las experiencias asociativas desarrolladas por jóvenes en el ámbito de la construcción de ciudadanía.

En los procesos de construcción ciudadana que desarrollan jóvenes activistas de la Ciudad se conjugan factores social e individualmente contruidos. Las acciones desarrolladas por estos actores resultan de identificar una situación de desventaja que se vuelve insatisfactoria y logra ser tematizada en la medida en que la comparten con otros. A partir de ese momento, se despliega una serie de experiencias constitutivas de su proceso de formación como ciudadanos. La segunda parte de la investigación tienen como referente empírico las entrevistas con alrededor de 20 jóvenes activistas que desarrollaban proyectos culturales, políticos y comunitarios en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Destacar la interrelación entre lo singular y lo plural hizo que se profundizara en las experiencias de dos agrupaciones juveniles: Elige, Red por los derechos sexuales y reproductivos A. C. y el Colectivo Voladora Arte y Cultura en Comunidad.

El capítulo tres presenta las experiencias de los activistas juveniles, quienes aportaron sus testimonios acerca de su intervención en agrupaciones de distinto tipo y con propósitos diversos. Se muestran experiencias de activismo social que van desde el descubrimiento de un tema en común hasta la formación y consolidación de redes de solidaridad y apoyo mutuo, una característica de los

grupos en los que estos jóvenes han intervenido. No obstante, las evidencias aportadas por los entrevistados mostraron que insertarse en procesos de trabajo colectivo con otros jóvenes también conlleva tensiones y conflictos, tanto internos como externos. Esto es revelador de los aprendizajes de la vida colectiva que desarrollan estos jóvenes como parte de su construcción como ciudadanos.

El cuarto capítulo se centra en analizar las experiencias de los activistas juveniles desde la perspectiva de la construcción de ciudadanía. Se estudian las experiencias de los entrevistados en torno a la situación de los derechos, a la construcción de esquemas de trabajo y corresponsabilidad con otros jóvenes, así como la capacidad de generar significados compartidos alusivos a la vida social. La identidad, la solidaridad, el reconocimiento de otros emergen como aspectos centrales del activismo desarrollado por estos jóvenes que evidencian capacidad de generar cohesión social, pese a diferencias y conflictos.

El quinto capítulo responde a la interrogante sobre la capacidad que tienen los jóvenes organizados en el fortalecimiento de espacios públicos. Colocar temas, atraer la atención de las instituciones, intervenir en los procesos políticos para darles una dimensión más amplia son algunas expresiones de la visibilidad que cobran estos jóvenes y muestran la insuficiencia de una idea de espacio público vinculado a lo nacional o lo institucional. Las experiencias juveniles analizadas a la vez evidencian exclusiones y diferenciaciones. Los espacios se abren en la medida de que se cumple con un modelo de ciudadanía, no necesariamente correspondiente a los parámetros que estos activistas construyen. Las experiencias aquí estudiadas son una muestra del esfuerzo por hacer de lo político un ejercicio público, donde lo público es fundamentalmente social.

Hacer un balance de obstáculos y desafíos para la ciudadanía desde la experiencia juvenil es el objetivo del sexto y último capítulo. Ciudadanía, ciudadanos y ciudad están imbricados en un constante devenir que en el contexto nacional reviste aspectos culturales, ideológicos, económicos e institucionales. La ciudadanía como práctica tiene un doble rostro: por un lado

evidencia formas de exclusión y dificultades para el ejercicio de derechos; por otro, presenta el potencial de los sujetos para transitar de la vida familiar a distintas esferas de lo público. Desde la óptica del activismo juvenil, para los ciudadanos no hay únicos interlocutores, lo que hay es un desafío constante a formas de violencia real y simbólica que ponen en cuestionamiento los discursos que apelan a la integración en condiciones de homogeneidad.

En suma, la finalidad de esta investigación es profundizar en el universo de prácticas sociales desarrolladas por jóvenes vinculadas a la construcción de proyectos colectivos, así como en el impacto que estos actores consideran tiene su intervención en el espacio público. Todo ello tiene a su vez efectos en las formas de habitar un territorio que se densifica. Se trata entonces de entender la diversidad constitutiva de lo juvenil y el potencial de estos ciudadanos como agentes portadores de cambios en las múltiples dimensiones y arenas.

Así pues, la noción de ciudadanía incluye las condiciones para el acceso a los derechos civiles, políticos, sociales y culturales de todos los integrantes de una sociedad. Sin embargo, en contextos de escasez de recursos, repliegue institucional y exclusión de la otredad, ésta parece más una aspiración que una realidad accesible. Por ello, resulta fundamental considerar discursos, expresiones, vivencias y espacios construidos desde la intersubjetividad, en este caso de jóvenes ciudadanos, como ejemplo de experiencias que, lejos de ser nuevas, ponen de manifiesto el estado actual de la sociedad.

# UNO

---

## Ciudadanía, espacio público y ciudad

En la sociedad actual vínculos y rupturas adquieren dimensiones exponenciales. Numerosos diagnósticos ofrecen una visión de sociedad en busca de ser resignificada en ámbitos donde se diseminan formas de existir, pensar y actuar. En los contextos sociales se reproducen formas de desigualdad acentuando diferencias, el lenguaje del individualismo emerge como una alternativa que plantea un futuro no sólo socialmente incierto, sino ampliamente aceptado como posible. En consecuencia, nociones como sociedad, ciudadanía, espacio público, cobran especial relevancia como herramientas analíticas y explicativas que dan cuenta de dichas transformaciones desde el mundo de lo cotidiano, donde lo social y lo individual mantienen una relación que se complejiza ante la multiplicación de experiencias, lugares y tránsitos generadores cotidianos del significado del ser social. Delinear las transformaciones y tensiones en estos conceptos, así como en la realidad que describen, es propósito de este capítulo.

En este trabajo la ciudadanía alude a un concepto dinámico y complejo articulador de actores, marcos normativos e instituciones. Desde la perspectiva de la ciudadanía se reconoce una realidad de múltiples y simultáneas dimensiones que evidencian formas de relación, así como procesos de inclusión y exclusión entre actores en contextos sociales fragmentados y polarizantes. El pensamiento sociológico ha equiparado a la ciudadanía con *integración* a través de dos vías: la igualdad de derechos y responsabilidades, asignando así una condición preestablecida a todos los integrantes de un Estado – nación; y, en segundo lugar, la pertenencia a una comunidad o grupo, donde el deber y la lealtad juegan un rol central como mecanismos constitutivos. La limitación de ambas dimensiones reside en que la ciudadanía es interpretada como un proceso en el que prevalece la dimensión macro sobre la micro social.

Este capítulo tiene el propósito de mostrar algunas perspectivas teóricas predominantes en el estudio de la ciudadanía en las sociedades contemporáneas, con la finalidad de comprender los alcances explicativos, así como las contradicciones que encierra este concepto a la luz de realidades sociales cada vez más diferenciadas. Las tensiones sociales descritas a través de este concepto son a su vez el insumo para plantear el esquema analítico sobre la ciudadanía que se empleará en esta investigación.

Asimismo, se presenta al espacio público como el lugar propio de la construcción ciudadana en donde emergen y se reproducen formas de estar, conflictos y diferencias en la colectividad. Plantear al espacio público como el lugar inherente de los ciudadanos significa contextualizarlo como una esfera dinámica, reveladora de conflictos y de ámbitos para la experiencia de los sujetos en el plano del ejercicio de su ciudadanía.

En este capítulo se plantea también a la ciudad como el ámbito donde se sitúa la investigación, un ámbito peculiar en tanto condensa prácticas sociales donde la desigualdad y la exclusión son elementos explicativos centrales. La vida urbana es uno de los símbolos del mundo contemporáneo que encarna los desafíos de pensar y actuar en una sociedad cambiante. La ciudad es el espacio de los ciudadanos y la capital mexicana condensa tanto experiencias como conflictos asociados al ejercicio de la ciudadanía.

La ciudadanía ha sido una noción que ha acompañado a la historia del pensamiento occidental dando cuenta de distintos grados de pertenencia, reciprocidad y lazos que van de la comunidad a la sociedad y viceversa. La ciudadanía tiene un contenido integrador, igualitarista algunas veces promotor de actuaciones, otras de dependencias. Sin embargo, su invocación desde el plano de lo individual no puede entenderse sin considerar las dimensiones heterogéneas, yuxtapuestas del ser social. A través de la ciudadanía es factible

observar formas concretas de interrelación y conflictividad social acentuadas en el caso de grupos sociales portadores no sólo de críticas a un modelo de sociedad apriorísticamente prefigurado, sino de la aspiración de construir proyectos de vinculación a partir del reconocimiento de diferencias y del reclamo por el acceso a un espacio público articulador de las nuevas expresiones de pertenencia colectiva.

En esta investigación se ha elegido un horizonte metodológico e interpretativo que recupera las experiencias individuales, su significado en el proceso de subjetivación y la influencia de dichas experiencias en el nivel de lo social, de las prácticas recursivas generadoras de reflexividad en contextos de alta fragmentación y discontinuidad de proyectos sociales. Derechos y pertenencias han sido vistos como dos fenómenos contrapuestos en contradicción con un contexto que ha dejado de garantizar el ejercicio pleno de deberes, limitado el cumplimiento de responsabilidades y potenciado las diferencias entre identidades. Dejar de lado las aproximaciones a la ciudadanía elaboradas a partir del ideal, el deber ser ciudadano, es una tarea central en esta investigación.

El modelo de análisis empleado en esta investigación considera a las prácticas sociales como dispositivos a través de los cuales se manifiestan demandas y aspiraciones de actores, especialmente aquellos que a la luz de las transformaciones sociales, económicas y políticas han visto acentuada su situación de vulnerabilidad. Desde esta lógica, las interrogantes formuladas acerca del papel de los ciudadanos en la sociedad actual se sitúan en doble plano: primero, en qué tipo de entramado institucional se sostiene la condición de ciudadanía y, segundo, qué sujetos y en qué espacios se construyen experiencias ciudadanas. En este último nivel, de los sujetos, sus prácticas y significados se ubica este trabajo.

Otra de las premisas del modelo elaborado para esta investigación las prácticas constitutivas de la ciudadanía aluden de muy variadas formas al espacio público y urbano donde los ciudadanos evidencian su capacidad de subjetivación. En el marco del proceso de construcción ciudadana el espacio público es un lugar de confluencia *de todos*, pero en un contexto donde coexisten experiencias heterogéneas que recorren tanto lo material como lo simbólico, lo individual como lo colectivo, el espacio público revela tensiones y conflictos producto de acentuadas condiciones de desigualdad social. En otros términos, la relación entre los ciudadanos y el espacio público se convierte en una suerte de referente común con significados distintos para actores sociales, quienes con su intervención reafirman su lugar social. En este sentido, los espacios situados en las grandes urbes, asociados a proyectos de desarrollo material y cultural de la sociedades son "...el espacio social en que se han desarrollado diferentes formas de poder y de gobierno, de civilidad, de convivencia y de conflicto, de cohesión, de confrontación y disolución social." (Ramírez.2006:1)

La capital mexicana ha sido el marco de múltiples luchas reivindicativas de grupos sociales excluidos, quienes demandan pertenencia, participación y derecho de acceder a los espacios que ella ofrece (Ramírez.2007:2). Desde el punto de vista político, la Ciudad de México ha experimentado recientemente una vida formalmente democrática, además de ser uno de los más activos centros de movilización social del país. Otro factor que hace de la Ciudad un entorno propicio para profundizar en los procesos de construcción ciudadana desde la perspectiva de los actores sociales es la cantidad de lugares y oportunidades para la gestación de espacios públicos, lo que no necesariamente se ha traducido en encuentros de calidad, pues quienes intervienen en ellos no se sienten integrados ni material ni discursivamente en la orientación ciudadana. En la ciudad se hacen patentes obstáculos tanto implícitos como explícitos del proceso de construcción de ciudadanía. En otros términos, no basta con disponer de mecanismos de acceso a la vida pública, sino es central valorar la capacidad de inclusión de una sociedad que en términos teóricos da cabida a todos. Para

ello se requiere identificar experiencias donde se exhiben distintas formas de exclusión a partir de los recursos con que sujetos individuales y colectivos logran hacerse visibles, fortaleciendo su presencia en el espacio público. De ahí la decisión de abordar a la ciudadanía desde el eje de las estrategias y los actores involucrados en ellas, pues este horizonte plantea a su vez interrogantes sobre el grado de intervención que los ciudadanos pueden lograr, no sólo en sus entornos de vida más inmediatos, sino además en marcos normativos e institucionales.

Ciudadanía, espacio público y ciudad son los componentes del modelo de análisis que se usará para estudiar trayectorias de construcción ciudadana que ponen en cuestionamiento la visión de una ciudadanía para todos los integrantes de un conglomerado local, nacional o global cruzados por procesos de subjetivación y por acentuadas formas de desigualdad. El contexto al que habrá de aplicarse dicho modelo es el de jóvenes de la Ciudad de México quienes construyen ciudadanía, evidenciando con ello los límites y alcances de su intervención en el espacio público. La interrogante que guía las páginas siguientes es en qué medida la noción de ciudadanía es útil para analizar experiencias de grupos específicos desarrolladas en contextos sociales dinámicos, complejos y desiguales.

## **1.1 Las tensiones del concepto de ciudadanía**

La ciudadanía ofrece una perspectiva de la vida social que trasciende el ámbito de los derechos para evidenciar formas concretas de interrelación y conflictividad. Aprender a la ciudadanía desde las experiencias de los actores requiere tomar en cuenta la complejidad de las relaciones entre lo singular y social en un contexto donde se resignifican categorías de análisis, a partir de prácticas que no necesariamente corresponden con una idea preconcebida de sociedad. La expresión de desacuerdos y fracturas entre proyectos peculiares

deben ser interpretadas en el contexto de tensiones generadas en procesos de integración social, que cobran sentido en un entramado de relaciones superpuestas y contrapuestas de manera constante.

La naturaleza de las relaciones sociales a nivel micro y macrosocial ha sido uno de los aspectos que ha sufrido profundos cambios en la sociedad global. Esto ha redundado también en los instrumentos analíticos para entender e interpretar el significado así como los alcances de la construcción de sujetos con habilidades para intervenir efectivamente en el espacio público. Una vertiente de análisis de estos cambios la representa Alain Touraine , quien han dado cuenta de los desafíos epistemológicos y metodológicos que dichas transformaciones suponen para un pensamiento sociológico anclado a una tradición donde la ciudadanía estaba centrada en aspiraciones de igualdad e inclusión social plena.

Touraine ha puntualizado la ruptura de las interpretaciones heredadas por la sociología clásica ante una realidad social cada vez más fragmentada. Propone que los ejes de de análisis de la vida colectiva sean trasladados a una sociedad con sistemas “de acción históricos, orientaciones culturales y formas de poder económico propias” (Touraine/Khorsokhavar.2002:35). En este marco, resalta el hecho de que los sujetos están cada vez más confrontados con un contexto de alta contingencia que trastoca el contenido del proceso de tránsito a la vida socialmente significativa para el actor y su entorno. La dimensión interior del individuo cobra entonces especial relevancia debido a su capacidad de producir actos reafirmadores de autonomía. La constitución del sujeto no pierde centralidad en este modelo de análisis, sino reside en significados diferentes a los aprendidos desde el pensamiento moderno. Touraine (1997) ubica la deficiencia de categorías analíticas de la modernidad frente a los contextos fracturados del presente como resultado de cuatro procesos:

El primero lo denomina *desmodernización*. “Si la modernización fue la gestión de la dualidad de la producción racionalizada y la libertad interior del Sujeto

humano por la idea de sociedad racional, la desmodernización se define por la ruptura de los vínculos que unen a la libertad personal y la eficacia colectiva" (1997:33).

El proceso desmodernizador se acompaña por el de *desinstitucionalización*, o cambio en las normas de lo que tradicionalmente se consideraba aceptable por las instituciones como familia y escuela. El horizonte de posibilidades que construyeron y transmitieron los sujetos a través de estas instancias de socialización tiende a fragmentarse cada vez más frente a realidades que han dejado de corresponder con las enseñanzas y valores transmitidos por ellas. La crisis de las familias deviene de la modificación de patrones de integración de los padres y de la preocupación central de ellos en la formación de la personalidad de los hijos. Mientras que en las escuelas hay una clara discontinuidad entre las expectativas transmitidas en el aula y las demandas y aspiraciones que niños y jóvenes pueden satisfacer en el mundo de la producción.

De lo anterior se desprende el tercer proceso característico de la sociedad compleja, la *desocialización*, esto es "...la desaparición de los roles, normas y valores sociales mediante los cuales se construía el mundo vivido..." (Touraine.1997:48) que se traduce en una situación de alta contingencia para los sujetos. En buena medida, este cambio explica el resurgimiento de la identidad como mecanismo articulador de vínculos sociales, pero se rompe el sentido integral de la existencia individual y colectiva, traduciéndose en fragmentación y discontinuidad en las prácticas sociales.

Todo este panorama de acelerada mutabilidad se complementa con un cuarto proceso, la *despolitización*, cuyo rasgo principal se encuentra en la crisis de lo político y de las organizaciones políticas, cada vez más dedicadas a movilizar recursos para "colocar" gobernantes y menos orientadas hacia los intereses de la sociedad. Los sujetos dejan de creer y confiar en la política, además de que se

vuelven escasas las relaciones de reciprocidad entre las normas institucionalizadas y las motivaciones de los actores socializados (Touraine.1997:54).

En este contexto, las prácticas sociales encuentran sentido en discursos y proyectos que no necesariamente corresponden una idea colectiva de vida social, sino de experiencias personales constructoras de significados compartidos. En convergencia con Touraine, Dubet y Martucelli (2000:45) apuntan que ante las transformaciones en reglas y formas de actuación colectiva, la sociedad debe dejar de ser interpretada como una totalidad para explicarse atendiendo a intercambios sociales y discursivos realizados por actores. Esta línea interroga sobre los contextos generadores de dichos intercambios, la capacidad de desarrollar ciertos discursos efectivamente transmitidos y escuchados. Los autores coinciden en subrayar la importancia de los vínculos del sujeto con su contexto social, cultural, institucional y político en la producción de actos con sentido colectivo, orientados no sólo a dar certidumbre a su existencia personal, sino a sus espacios de relación y producción de socialidad.

Siguiendo los enfoques antes mencionados, en esta investigación se propone profundizar en las condiciones de formación de los actores y su colocación en el espacio social a través del ejercicio ciudadano. Las prácticas de los actores se convierten en elementos reveladores de significados que refieren formas novedosas de relación institucional, política, social y cultural donde lo individual es ampliamente explicativo del grado en que una sociedad da cabida de modo diferenciado a conflictos y relaciones en contextos donde se aprecian grados de exclusión más acentuados. En consecuencia, la noción de sociedad de la cual se parte en este estudio es densa y compleja, advirtiendo la acentuada y múltiple dinámica de relaciones entre actores en un contexto de lucha por la inclusión.

Los flujos de conocimiento, información, capitales y símbolos hasta ahora han potenciado la diferenciación, la desigualdad y la exclusión de los grupos que no

encuentran en la sociedad oportunidad para acceder a la arena donde predominan nuevos valores y formas de comportamiento. En este sentido Castells (2005) señala que, la sociedad se distingue por tender a la polaridad, pues "...las redes globales articulan individuos, segmentos de población, países, regiones, ciudades o barrios, al tiempo que excluyen a otros tantos individuos, grupos sociales o territorios." (2005:18). Situaciones de desigualdad se ven potenciadas debido a cambios sufridos en el Estado de bienestar, ante una realidad económica nacional que gira en torno a modelos supranacionales y por la acentuada exclusión de grupos sociales típicamente vulnerables que, además de la precariedad económica, viven cotidianamente la incertidumbre que representan los costos sociales de la globalización. Por ello, en esta investigación se parte de que en el marco de las transformaciones sociales, las relativas a la relación Estado - sociedad, emergen como elementos explicativos de cambios en lo social, lo económico y lo territorial, donde la exclusión se convierte en desafío tanto global como local.

La exclusión es un fenómeno multidimensional creciente que afecta la capacidad de los individuos de gozar una pertenencia social plena (Soriano.2001:103). El Estado, por su parte, encuentra límites económicos y burocráticos para atender a los ciudadanos, en especial aquellos que han acumulado rezagos históricos. Las estrategias diseñadas desde los gobiernos no logran corresponder a la multiplicidad de dimensiones que la exclusión social abarca ni a las contingencias económicas a las que estos grupos excluidos se enfrentan, lo que es percibido como una actuación ineficaz y un déficit de ciudadanía, en especial en lo relativo a los derechos políticos y sociales (O'Donnel.2004:51).

Ante este déficit de ciudadano, los grupos excluidos tratan de afianzar su pertenencia en la lucha por hacer oír su voz, por encontrar canales eficaces para manifestar sus necesidades y reducir el umbral de contingencia en que viven. Estas experiencias de búsqueda de visibilidad responden a capacidades

diferenciadas y desiguales. Diferenciadas, en cuanto reproducen la diversidad de intereses prevalecientes en la sociedad. Desiguales, debido a las condiciones de vulnerabilidad material y subjetiva de estos grupos. Si bien cada una de estas experiencias toma de base a la ciudadanía como marco para su actuación en lo colectivo, también evidencian la necesidad de distintas aproximaciones a temas comunes integradas a dicho marco unitario o reformuladas para dar cabida a nuevos reclamos sociales. Esta es una de las funciones que cumplen las distintas prácticas ciudadanas configuradas desde la sociedad.

En suma, la ciudadanía interpretada como un conjunto de derechos y obligaciones hace iguales ante la ley a los integrantes de un Estado. Estos derechos funcionan como ejes de la convivencia y de la reproducción social. Derechos y obligaciones son la acepción más difundida de la ciudadanía, misma que es puesta en cuestionamiento por distintas realidades sociales, en particular las experimentadas por sectores que no han alcanzado cierto grado de inclusión en los ámbitos del mercado, lo relacional y lo redistributivo (Subirats.2002:15). Dichos cuestionamientos se originan en la calidad de una ciudadanía que, pese a su contenido universalista, no ha logrado en la práctica que todos los ciudadanos ejerzan sus derechos de manera igualitaria. Es por ello que la contraposición entre el deber ser y el ser ciudadano evidencian una tensión central entre las distintas formas de ejercer la ciudadanía y un marco mínimo para el desarrollo de las prácticas ciudadanas que es preciso considerar como un componente básico de la vida social.

Este trabajo parte de distinguir tres tensiones reveladoras de conflictos asociados a la inclusión. De cada una de ellas se desprenden tres ejes del proceso de construcción ciudadana, que forman parte integrante del modelo analítico y explicativo a ser usado en esta investigación. El primero es resultante de la idea de igualdad y las limitaciones para hacer efectiva dicha idea en el marco de sociedades desiguales; el segundo problematiza a la pertenencia como vehículo de integración en contextos diversos donde existen discursos y necesidades

hegemónicas frente a las cuales los ciudadanos se movilizan en busca de ampliar y transformar su entorno de vida. El tercero es consecuencia de las múltiples experiencias ciudadanas que tienden a resignificar lo social, así como del espacio compartido.

## Igualdad y exclusión

Los derechos ciudadanos muestran constreñimientos prácticos para segmentos de la sociedad que viven la exclusión en una o múltiples dimensiones. Sin embargo, visto en el contexto de las transformaciones de la sociedad, los derechos ciudadanos, ya sea su crítica o la búsqueda por hacerlos efectivos evidencian la aspiración de reconocimiento de nuevas demandas elaboradas por segmentos de la sociedad que enfrentan limitaciones para incluirse normativa y jurídicamente en los distintos planos en que intervienen. En este sentido, los trabajos de Marshall constituyen una referencia para reflexionar sobre la contemporánea complejidad de la relación entre el otorgamiento de derechos ciudadanos, que fijan una pertenencia social y la estructura económica capitalista, que acentúa procesos de desigualdad. En la formulación clásica de este autor (Marshall.1965), los derechos y obligaciones ciudadanos son consecuencia de luchas sociales que han dado como resultado el reconocimiento de tres esferas: civil, política y social.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Para el caso inglés, Marshall identifica tres esferas de derechos que se complementaron para formar un sistema de principios abstractos con aspiraciones igualitaristas y, contenido individualista. Este autor propone que en el siglo XVIII hubo un desarrollo significativo de los *derechos civiles* que estaban principalmente dirigidos al estatus legal de las personas, estos derechos fueron defendidos a través de un sistema legal de cortes. Los derechos civiles son los concernientes a los aspectos de libertad de expresión, derecho a un juicio justo y acceso al sistema legal. En el siglo XIX se incrementaron los *derechos políticos* como resultado de las luchas de la clase obrera por la igualdad política en términos del acceso a los procesos parlamentarios. En esta área, la ciudadanía política requirió el desarrollo de los derechos electorales, de participación política y un más amplio acceso a las instituciones políticas para la articulación de intereses. Finalmente, en el siglo XX se expandieron los *derechos sociales* que fueron la base para los reclamos por el bienestar y

El reconocimiento de derechos civiles, políticos y sociales plantea la existencia de tres instancias características de la sociedad moderna: las leyes y las cortes, el parlamento y el Estado de bienestar. De esta forma, el Estado se convierte en el primer interlocutor del ciudadano y es el encargado de hacer valer derechos y establecer los correspondientes deberes. Con ello, los ciudadanos adquieren *membresía* a la comunidad política y gozan de un marco normativo que provee orden a la actuación ciudadana en lo individual y lo social.

El esquema desarrollado por Marshall sigue teniendo peso importante, tanto en lo analítico como en el nivel de las prácticas que hoy en día se desarrollan tomando como base movilizatoria la inclusión, ampliación o el ejercicio efectivo de los derechos ciudadanos. Estas luchas son articuladas por grupos que se encuentran excluidos del ejercicio de los derechos y el cumplimiento de deberes, entrando en tensión con el sistema político para encontrar en él nuevos ámbitos de pertenencia e inclusión social. Entre estos sectores de la sociedad, el contenido identitario se convierte en un componente central de la ciudadanía, pues atañe al vínculo con una comunidad generalmente homogénea a la cual se pertenece. Liberales y comunitaristas han tratado de responder a los desafíos que la ciudadanía presenta a la integración social, por un lado ofreciendo una visión igualitaria de la sociedad partiendo de un conjunto de derechos y obligaciones comunes que en la realidad operan de manera efectiva para unos cuantos; por otro, resaltando las particularidades y la necesidad de pensar a los integrantes de una sociedad como representantes de intereses plurales que no han encontrado un entramado institucional propicio para generar lazos.

Dentro de las críticas hechas al esquema desarrollado por Marshall se encuentran las de Turner (en Ramírez, 2006:3), quien afirma que dentro de los problemas de esta concepción sobre la ciudadanía está el que no se haga explícita la relación

---

se estableció el otorgamiento de derechos de seguridad social en periodos de desempleo y enfermedad (Marshall.1965).

entre estatus ciudadano y movimientos sociales; en segundo lugar, no se precisa la relación entre condición de ciudadanía y sistema capitalista o cómo contribuye éste a propiciar y acentuar condiciones de desigualdad que contradicen un planteamiento igualitarista y, tercero, la ciudadanía aparece como un estado pre-dado al que se integran nuevos ciudadanos, sin hacer evidente tensiones o críticas a los alcances del ejercicio de esa condición. Otro punto de discusión ha sido el nexo entre el entramado de derechos y las prácticas sociales vinculadas a ellos, que en la realidad funcionan como condiciones y recursos básicos para la participación de los ciudadanos en sus comunidades. Un elemento más de crítica es la desigualdad social y sus efectos en el alcance incluyente e igualitarista la ciudadanía (Morán/Benedicto.2000: 31-37).

Concretamente, el planteamiento marshaliano sobre los *derechos civiles*, que protegerían a un individuo por estar dentro de las fronteras nacionales sin importar quién es o de dónde viene, es en la realidad poco explicativo a la luz de grupos sociales tradicionalmente marginados (mujeres, jóvenes, minorías religiosas o culturales). Los *derechos políticos*, que posibilitan la participación en la toma de decisiones se limitan a un conjunto de personas que reúnen ciertas características de edad o de adscripción a organizaciones formales, dejando a un lado a quienes encuentran canales propios de expresión de sus opiniones y demandas a un sistema político excluyente. Los *derechos sociales*, por su parte, se han visto claramente restringidos, en especial en las últimas décadas debido al acotamiento de la intervención del Estado en esta materia. En este sentido, se puede considerar que el planteamiento de Marshall se orienta a comprender los efectos de la ampliación de marcos jurídicos y normativos en la reproducción de relaciones entre los individuos y entre estos y los distintos niveles de instituciones, en particular el Estado.

La noción de ciudadanía construida a partir de un conjunto de derechos que apuntan hacia la igualdad de todos los integrantes de la comunidad política,

muestra limitaciones interpretativas a la luz de sociedades diversas en términos culturales y desiguales en el plano social, económico y político. Pensar en la ciudadanía igualitaria tiende a reproducir en la práctica procesos de exclusión. En esta lógica se propone en esta investigación el reconocimiento de diferentes formas de vida, costumbres o perspectivas, sostenidas por grupos o asociaciones, articuladas a partir de una idea predominante sobre los derechos y deberes ciudadanos. La creciente diferenciación social y simbólica que opera en la sociedad ha planteado el desafío de hacer de la ciudadanía un concepto incluyente, donde se reconozca diferencias de condiciones, intereses y reivindicaciones, insertas en los ámbitos jurídicos y normativos.

### **Pertenencia y otredad**

Tener derechos y pertenecer a una o múltiples comunidades es parte del concepto mismo de ciudadanía pero en ambos casos se reproducen formas de subalteridad. En este sentido, como apunta García Canclini "...ser ciudadano no tiene que ver sólo con los derechos reconocidos por los aparatos estatales a quienes nacieron en un territorio, sino también con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quienes poseen una misma lengua, semejantes formas de organizarse y satisfacer sus necesidades." (1995:35) Reconocer los significados de este conjunto de prácticas y tematizarlos desde la óptica de la ciudadanía constituye el reto no sólo de ampliar el marco de derechos sino de traducirlo en formas integradoras de la vida social. La realidad ha mostrado que reconocer la diversidad de expresiones ciudadanas tampoco ha conducido a proporcionar mayores y mejores espacios para el ejercicio de la ciudadanía.

Aquí se propone que la ciudadanía recaee en el reconocimiento de múltiples formas y foros desde donde se tematiza la lucha por la ampliación o el ejercicio

efectivos de los derechos ciudadanos. Esta visión se sostiene sobre una propuesta integradora fundada en el reconocimiento de la otredad, de las peculiaridades, así como de las necesidades específicas de que son portadores. No obstante, identificar al otro ha resultado en la profundización de las diferencias y en el ejercicio desigual de los derechos ciudadanos. Como lo apunta Kymlicka, "La ciudadanía debería ser un foro donde la gente superase sus diferencias y pensase en el bien común de todos los ciudadanos..." (1996:241).

En este marco la *ciudadanía multicultural* propone la integración de "...una extensa gama de grupos sociales no étnicos que, por diversas razones, han sido excluidos o marginados del núcleo mayoritario de la sociedad..." (Kymlicka.1996:35). Desde la perspectiva de Kymlicka, la ciudadanía multicultural se coloca en la dicotomía entre la defensa de derechos de grupos particulares y su inclusión en un marco más amplio de derechos universales (Opazo.2000.70), lo que a su vez representa el doble riesgo de, por un lado, acentuar exclusiones de grupos con demandas propias; mientras que, por otro, potenciar situaciones de aislamiento de estos sectores de las sociedades que viven en algún grado retraídas de la colectividad. Encontrar un balance entre derechos de las minorías y los derechos universales es una tarea pendiente en la que deben involucrarse tanto los diversos y múltiples grupos culturales, como los gobiernos aplicando estrategias no obstructivas que propicien el reconocimiento de particularidades y formas de convivencia mediante la transversalidad en el diseño de programas orientados a reconocer las diferencias en un contexto de inclusión.

Situar a la ciudadanía en esta perspectiva contribuye a darle un margen de interpretación mayor a las relaciones intersubjetivas en el contexto de sociedades que se diversifican producto de la movilidad de los agentes y sus entornos. Al mismo tiempo, introduce la discusión acerca del *lugar* que las distintas formas de vivir e interpretar el mundo ocupan en un contexto social. Emerge entonces la interrogante acerca de la capacidad integradora de la sociedad para quienes son considerados desde la perspectiva de la *otredad*, desde una visión

hegemónica en la que se resaltan las diferencias y se sitúa a grupos en una posición subalterna. Kymlicka subraya que estos grupos sólo pueden ser atendidos por políticas diferenciadas en el marco de derechos multiculturales. La disyuntiva frente a esto es el temor a reproducir formas de coexistencia social cerradas en sí mismas que poco contribuyan fortalecer el tejido social (1997:30). Turner por su parte apunta que la defensa de la ciudadanía multicultural ha tendido a convertirse en una lucha en el plano legal cuyos logros no se han traducido en dispositivos para lograr la solidaridad y la inclusión, sino que se ha reproducido lo que denomina una *sociedad de enclave* (2008:182), donde las diferencias son toleradas pero no constituyen fundamento para la construcción de proyectos colectivos.

Turner y Kymlicka dan centralidad al contexto de movilidad de los actores sociales. Sin embargo, en estos esquemas teóricos no se alcanza a resolver el lugar del sujeto en contextos determinados por su relación con los otros, ya sea el contexto socio - político o con su comunidad de pertenencia. De la contraposición entre la membresía a una comunidad política y la capacidad de traducir distintas identidades en formas de convivencia socialmente reconocidas en planos de igualdad política y legal surge otro eje de construcción ciudadana que traspasa los límites de la condición legal y la actividad posible. Éste se sitúa en el plano de cuestionamientos al orden social a través de las acciones que cotidianamente desarrollan los ciudadanos al contextualizarlas en un escenario de luchas e incertidumbres. Dicho eje resalta la pertenencia como forma activa de incidencia y transformación de lo social, manifiesta en la construcción de sentidos compartidos.

## Prácticas y reconocimiento social

El sujeto porta intereses colectivos, significados desde su experiencia individual, que se construye socialmente en la afirmación del individuo y su cualidad como actor social. Se alude entonces, por un lado a los aspectos formales de la vida ciudadana en el plano normativo, como piso mínimo para el actuar ciudadano y por otro, a la pertenencia como vehículo para la expresión de solidaridades, objetivadas en prácticas significativas personales y sociales. Este es el eje de la ciudadanía enfocado en aquello que los sujetos hacen y piensan acerca de su actuar. Dichas prácticas revelan la interdependencia entre lo individual y lo social.

Abordar analíticamente a la construcción ciudadana desde el eje de las prácticas ciudadanas, como resultado de experiencias en las que individuos poseedores de recursos llevan a la arena pública sus luchas, interrelacionándose en distintas esferas e influenciándolas con sus propuestas. De modo complementario, existe una relación de estrecha reciprocidad entre la posesión de estatus de ciudadano y la pertenencia a una comunidad política. Cuando la pertenencia expresa diferencias de grupos, formas de vida y necesidades particulares; es posible notar que dicha pertenencia no alcanza el reconocimiento en el plano normativo más que a nivel de enunciaciones generales. El Estado moderno ha tenido tradicionalmente un carácter nacional que ha heredado la ciudadanía a todos aquellos que nacen dentro de él. La pertenencia, por su parte, apunta hacia una comunidad en donde se define la identidad de la persona en su faceta pública y encuentra expresión en los sentimientos y emociones derivados de estos vínculos individual y socialmente contruidos.

De la compleja relación entre las prácticas sociales y el contexto sociocultural surge el eje denominado ciudadanía sociocultural. Se construye en las prácticas

sociales y en los significados compartidos, además de articular la dimensión normativa de la igualdad formal con la pertenencia a una comunidad social y política. En otras palabras, emerge en un contexto donde la configuración de actos, experiencias y significados está cruzada transversalmente por el eje de la desigualdad. Al mismo tiempo influye en las expresiones que dichas prácticas y experiencias tienen en la espacialidad. Las prácticas sociales situadas en el terreno de la ciudadanía sirven para explorar, no sólo los procesos a través de los cuales la ciudadanía se transforma a sí misma (Tamayo.2005:93), sino la manera en que las experiencias ciudadanas transforman a los sujetos que las viven. Se trata de un eje analítico sobre la ciudadanía cuyo énfasis recae en dos elementos explicativos complementarios: 1) la acumulación de capitales por parte de los sujetos, que les dota de recursos para intervenir en su calidad de ciudadanos y 2) la multiterritorialidad de las prácticas ciudadanas, y sus efectos en el espacio público.

Considerar a las prácticas sociales como una dimensión constitutiva de la ciudadanía no contradice la visión normativa de los deberes y derechos, ni la adscripción a una colectividad territorial y simbólica. Es una herramienta para valorar las condiciones en las que el sujeto se construye en lo individual y lo colectivo como actor social y político. De esta forma, el ejercicio ciudadano adquiere visibilidad en múltiples escenarios potenciados por el desgaste de los mecanismos tradicionales de representación e intermediación entre sociedad e instituciones. En este sentido, el Estado y sus instancias se convierten en una de las múltiples arenas de las prácticas ciudadanas. Sin duda es uno de los espacios donde los ciudadanos plantean reclamos, pero no es el único ni tampoco los ciudadanos se contentan con ello. La práctica ciudadana tiene una fuerte carga *performativa* (Gordon/Stack.2007:120) indicativa de los distintos ámbitos de visibilidad logrados por los ciudadanos, la eficacia de las estrategias utilizadas y las condiciones de marcada desigualdad desde las que construyen dichas prácticas.

Plantear a la ciudadanía desde este enfoque para dimensionarlo en el ámbito de su significado social, conlleva a romper con las formas esencialistas de pensar a la ciudadanía. Al *desuniversalizar a los sujetos políticos* (Mouffe.2006:4) se desvanecen los contornos de formas típicas de lucha social y las enlaza con experiencias construidas desde la diferencia y la desigualdad. Esta perspectiva sobre la ciudadanía plantea a su vez el problema de la particularidad de las experiencias, lo que podría traducirse en riesgo de fragmentación. En otros términos, las posibilidades de fortalecer el tejido social recaen en el sujeto y sus prácticas significativas; donde identidad y legalidad complementan al actuar ciudadano, en la construcción de sí mismo en relación su contexto, pues "Toda sociedad es, además de una práctica, una construcción en sí misma a partir de una imagen de su capacidad de acción histórica." (Touraine.2002:111)

Este tercer eje propone mirar al sujeto como agente que tiende a fortalecer los espacios de convivencia en un contexto de transformaciones profundas en su margen de acción cotidiano. En otras palabras, busca otorgar relevancia a lo que hacen los ciudadanos, lo que piensan acerca de su actuar y de su entorno como indicios de los distintos grados de exclusión en que viven. Desde esta óptica interesa la pluralidad de relaciones en que se desenvuelve, los espacios en que se hace visible, la problemática significativa y sus distintas pertenencias sociales. Esto requiere contar con cierto nivel de involucramiento con la comunidad, de conocimiento sobre la situación colectiva, así como de una actuación en un espacio donde se discutan y se resuelvan problemas comunes.

En el centro de la ciudadanía sociocultural se coloca, la discusión sobre el potencial de los ciudadanos como agentes productores, reproductores y transformadores de su contexto social. Siguiendo los argumentos de Hannah Arendt, Passerin D'Entreves (1992:146) señala que la práctica de la ciudadanía es valorada porque impulsa al ciudadano a desarrollar su agencia, su capacidad de juicio y desarrollar con otros medidas de eficacia política. El ciudadano se convierte en portador de derechos cuyo ejercicio contribuye a "ciudadanizar" a

la democracia y a elevar la calidad misma de la ciudadanía (O'Donnel.2004:30). Por ello, el mecanismo básico a partir del cual se constituye esta visión de la ciudadanía se deriva de una de las cualidades inherentes al sujeto: su capacidad para actuar e intervenir en la construcción de un espacio compartido. Esta conjunción de prácticas y condiciones sociales son el marco en que se desarrollan distintas experiencias de construcción de ciudadanía y se emplean en esta investigación para analizar el proceso de construcción ciudadana desarrollado por jóvenes activistas de la Ciudad de México.

## **1.2 Ejes de la construcción ciudadana**

Esta investigación parte de reconocer que la noción de ciudadanía evidencia tensiones y transformaciones sociales, lo que es posible observarlo en procesos inacabados de integración social desarrollados por sujetos en distintos contextos materiales y simbólicos. De dichas tensiones surgen tres ejes analíticos de experiencias individuales y colectivas desarrolladas en contextos donde se espacializan relaciones y conflictos. En consecuencia, el modelo de análisis a emplear se organiza distinguiendo experiencias ciudadanas, entendidas a partir de formas concretas de relación con el espacio público donde se generan aprendizajes, imaginarios y reflexividades.

Derechos, capacidad de intervención y reflexividad compartida, son en este trabajo los tres ejes articuladores de la construcción ciudadana. Cada uno representa procesos de transformación que llevan a la ciudadanía a ser un concepto capaz de describir múltiples formas de relación social. Es preciso esbozar dichas transformaciones para comprender la magnitud de los procesos de construcción ciudadana en los que se insertan distintos actores sociales.

## Ciudadanía normativa

Los derechos ciudadanos son efecto de reclamos bajo circunstancias en las que dos partes negocian sobre la base de intereses el mismo objeto pero desde posturas diferentes (Tilly.1998:71). Lo anterior sugiere dos líneas básicas de acepción acerca de la ciudadanía: por un lado, la relativa al conjunto de derechos y obligaciones atribuibles a todo integrante de una comunidad. Por otro, aquella que admite que la ciudadanía no es una condición derivada de un proceso acabado, sino la conjugación de condiciones y espacios para expresar intereses de todos los integrantes de un grupo social, por lo que se trata una condición individual y colectiva en construcción permanente.

Al ser el Estado quien otorga los derechos, la ciudadanía es una noción abstracta y formal, que homogeniza a los individuos, los hace iguales en un marco legal. Desde esta óptica, se incorpora a los ciudadanos en la medida en que pueden participar de la vida colectiva (Kymlicka:1997:8). Marshall es uno de los principales exponentes de esta perspectiva sobre la formación de los ciudadanos, quienes adquieren su membresía de manera individual, al cumplir con ciertos prerequisites<sup>2</sup>. En contextos sociales con rasgos más desiguales y diversos, la noción universalista de la ciudadanía construida desde el Estado tiende a degradarse y convertirse en motivo de lucha.

La amplia divulgación de esta ciudadanía a través de las múltiples instancias del poder estatal, hacen de ella un lenguaje común, contenedor de un repertorio de

---

<sup>2</sup> La cantidad así como el tipo de derechos que se otorgan al ciudadano varía de acuerdo al proceso sociohistórico en que se configura el Estado. **Desde la óptica normativa en la trayectoria de los derechos ciudadanos, queda ausente la dimensión conflictual así como las implicaciones sociales de que la ciudadanía se genere de modo exclusivo por una instancia externa a los ciudadanos; es decir, poco se interroga acerca de la cualidad y la capacidad de ejercicio de tales derechos.** Por otro lado, la perspectiva de los derechos ciudadanos es ampliamente difundida como vehículo de integración social, de pertenencia nacional y tiende a convertirse en una dimensión procedimental, que coloca a los actores en función del Estado.

de valores compartidos. En este lenguaje se aprecia el distanciamiento entre ciudadanos y Estado que acentúa la fragilidad del espacio de encuentro, reduciendo la posibilidad de constituir visiones más integradoras de sociedad. Esta condición ciudadana se explica debido a que los ciudadanos mantienen su postura individualista frente a una serie de derechos en los que no se ven directamente implicados pero sí formalmente beneficiados; el Estado, por su parte contribuye en poca medida a incentivar la incorporación de los ciudadanos a las actividades de la vida pública.

En suma, este primer eje de ciudadanía representa los márgenes en que se desenvuelve la actuación ciudadana, además de ser un marco para la intervención crítica en una comunidad política. En este sentido, Ramírez Kuri sostiene que la dicotomía ciudadanía pasiva - activa, requiere considerar, por un lado las distintas generaciones de derechos que han venido agregándose a las tres delineadas por Marshall, así como las luchas socioculturales asociadas a ellos (2006:20). Esto remite primero a la incorporación de la visión activa del ciudadano y, luego, a considerar las prácticas sociales que los ciudadanos realizan en distintos ámbitos, donde el poder estatal es sólo uno de los factores que intervienen.

Para estos ciudadanos, el espacio público representa el lugar de la acción estatal y concurren a él sólo en calidad de individuos, no de agentes. La relación que mantienen con el Estado es procedimental e individualizada, por lo que la faceta social de la ciudadanía se debilita, lo que vuelve a los ciudadanos clientes o consumidores de la oferta estatal (Roche 1992 en Benedicto/Moran.2002:10). En esta lógica, la política es una esfera que atrae débilmente el interés de estos ciudadanos, quienes la consideran aurrreferente y ajena a su cotidianidad.

## Ciudadanía política

En este trabajo se denomina ciudadanía política a aquella que implica activamente al ciudadano, quien tiene como atributo central la posibilidad de traducir su actuación en influencia, materializada en la negociación en distintos niveles de lo público (Lechner.2000). La ciudadanía política busca complementar el lenguaje de los derechos con el de las responsabilidades y las virtudes ciudadanas. La actuación ciudadana se fundamenta en la existencia de un conjunto de derechos desde donde se ejerce la capacidad de disentir y proponer, de traducir la intervención del ciudadano en formas de participación institucionalmente reconocibles (Alvarez.2006:48). Esta es una opción para llevar a la ciudadanía a un plano práctico de interlocución Estado - ciudadanos, donde éstos últimos participan visiblemente en asuntos de la vida pública.

Analizar a la ciudadanía en esta lógica presupone un esquema más complejo que la relación derechos – obligaciones. Requiere en primer lugar, considerar a la participación como un derecho que en el mejor de los casos es reconocido por el Estado de manera formal. En segundo, es preciso que los ciudadanos asuman las responsabilidades asociadas a los derechos que poseen como correlato de su ejercicio ciudadano, cosa que es conflictivo especialmente entre grupos con escasa formación cívica. Tercero, la ciudadanía requiere que los sujetos se integren a procesos de actuación desarrollados en la colectividad, condición en la que no se encuentran muchos de los ciudadanos que ven degradada la calidad de sus derechos.

El nivel en que los ciudadanos logran articular estrategias y mecanismos de actuación está estrechamente relacionado con sus competencias cívicas desarrolladas a partir del uso y apropiación de recursos sociales. Este es un modelo de ciudadano interesado en el bienestar general para lo cual se mantiene enterado de los problemas políticos, vota, participa en deliberaciones,

reuniones o movilizaciones para influir en el devenir gubernamental. Emerge un discurso que propone fomentar la responsabilidad ciudadana, al tiempo que cuestiona las oportunidades reales de los ciudadanos de ejercer sus derechos cuando las estrategias gubernamentales tienden a acotarse especialmente en materia social y mostrarse insuficientes ante situaciones culturalmente diversas, con acentuados desequilibrios sociales. Como lo apunta Siim, la ciudadanía activa "...se sitúa en la relación dinámica entre la tendencia al empowerment de los ciudadanos y los obstáculos estructurales que condicionan sus acciones..." (en Benedicto/Morán.2002:XX).

Como se puede apreciar este es un eje de la ciudadanía a partir del cual los sujetos se hacen visibles para gestionar y resolver necesidades tomando en cuenta el marco de derechos. La pertenencia a una comunidad no reside exclusivamente en un membresía otorgada, sino en un proceso donde la identidad juega un papel central para configurar un *nosotros*. Desde esta perspectiva analítica, la ciudadanía incorpora a la pertenencia construida socialmente. La identidad colectiva alude a la posibilidad de disentir de la homogeneidad con que son vistos los ciudadanos y a plantear las diversas formas de interrelación como igualmente válidas en la configuración del tejido social. Reconocer que las diferencias culturales permean formas de relación en los planos horizontales y verticales hace que la ciudadanía adquiera un matiz en el que se destacan las definiciones sobre quiénes son los ciudadanos, donde están y que hacen por sí mismos y por la comunidad en que se insertan. La ciudadanía vista desde el ángulo de la pertenencia está relacionada con el vínculo material y emotivo que se establece entre los integrantes de una colectividad, haciendo miembros de un grupo con quienes se comparte tanto intereses como expectativas comunes.

Una de las debilidades que enfrenta este eje de construcción ciudadana es que supone una serie de condiciones que facilitan el tránsito del sujeto de la esfera privada a la pública, a lo que hay que agregar que se asume la actuación

consciente y reflexiva de los ciudadanos. Por lo tanto se trata de un sujeto que busca ejercer sus derechos asumiendo de manera correspondiente un conjunto de responsabilidades con su comunidad política o social. Kymlicka y Norman proponen en este sentido que la ciudadanía "...parece exigir un equilibrio entre derechos y responsabilidades. Pero ¿dónde aprendemos esas virtudes?..." (1997:16). No existe garantía de contar con la participación de los ciudadanos en los asuntos de la vida colectiva. Se asume a la participación ciudadana como un dato y a la ciudadanía como un proceso promovido básicamente desde el Estado, con la intervención subordinada de otros actores.

Al explorar los ejes jurídico - normativo y político de construcción ciudadana se abre una cuestión central en este trabajo: en qué grado es posible afirmar el cumplimiento de deberes y responsabilidades ciudadanas si no se ha tomado en cuenta la complejidad de ámbitos desde donde se construye el ciudadano. A esto se agrega la multiplicidad de actores involucrados, las posiciones hegemónicas y subalternas de los sujetos, así como los acentuados procesos de exclusión social que se potencian a la luz de los recursos puestos en juego en el espacio social. Por ello, en el tercer eje analítico de la ciudadanía es primordial partir de la conjugación de capitales, tanto en lo individual como en lo colectivo que hacen de la construcción ciudadana, un proceso complejo y diferenciado.

### **Ciudadanía sociocultural**

El tercer eje analítico de la ciudadanía se enfoca en el estudio de las condiciones y limitantes que encuentra el sujeto en su proceso de construcción ciudadana. Es así como el tercer eje rastrea en las prácticas sociales una explicación para múltiples experiencias dispersas en el espacio de la sociedad. Toma distancia de la visión universalizante del ciudadano. El eje sociocultural asume que existen múltiples vías de acceso a la ciudadanía y que, en la realidad, la mayoría se

muestran complejas frente a individuos que poseen recursos desiguales para su ejercicio pleno.

La ciudadanía sociocultural evidencia una realidad desigual, diferenciada. En el plano de esta realidad, segmentos sociales que viven formas de exclusión despliegan una amplia variedad de acciones orientadas por una disposición compleja de recursos individuales y colectivos que influyen directamente la visibilidad y efectividad ciudadana en el devenir político - social. Otro rasgo de esta línea de lectura radica en la capacidad de los sujetos de desarrollar sus prácticas ciudadanas al margen del Estado, lo que abre un espectro muy amplio de espacios de movilización y experiencias de ejercicio de ciudadanía que los propios ciudadanos significan desde la vida cotidiana.

Desde la perspectiva sociocultural, las prácticas sociales son explicativas de la relación dialéctica entre lo que se hace y el significado de la acción en el contexto tanto personal como de la colectividad. Desde esta perspectiva, lo individual es social y lo social individual. Las prácticas ciudadanas evidencian un sistema de reglas (derechos) una forma concreta de plantear y resolver problemas comunes (actuación), así como la puesta en juego de recursos social e históricamente creados que hacen de la actuación ciudadana un medio para colocar demandas y puntos de vista acerca del acontecer cotidiano.

Para comprender las diferencias que explican las prácticas sociales vinculadas a la ciudadanía, en este trabajo se recupera la propuesta de Bourdieu, quien identifica distintas formas de capital, acordes al contexto social en que se presentan. Básicamente distingue entre: capital económico, considerado en la raíz de los otros capitales; el cultural, referente a objetos, personas o instituciones y el capital social, "...la suma de recursos, actuales o potenciales, correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que éstos poseen una red duradera de relaciones, conocimientos y poderes que semejante red permite movilizar." (Bourdieu.1995:82) Conjuguar estos recursos es medular para la

configuración de prácticas ciudadanas, pues concibe distintos planos de relaciones sociales que un sujeto o grupo tiene en un marco donde existen múltiples y desiguales capitales. En este sentido, debe recalcar la importancia de la cantidad de capital acumulada, pero lo es aún más la calidad de los bienes materiales y simbólicos que se poseen.

Siguiendo esta lógica, el proceso a través del cual el individuo se construye como ciudadano adquiere múltiples dimensiones de tipo económico, cultural y social que ayudan a comprender la dinámica del ejercicio ciudadano en un contexto sociocultural específico. Es fundamental comprender las condiciones de desigualdad en las que se desarrollan los procesos de construcción ciudadana.

Un aspecto a ser precisado en torno a este tercer eje de análisis es que visualizar a la ciudadanía a través de las prácticas sociales implica la pérdida de centralidad del Estado nacional y el debilitamiento de las instancias sociales tradicionales. Esta condición abre el espacio a los actores para buscar nuevos mecanismos de inserción, nuevas formas de manifestar intereses y de satisfacer necesidades. En consecuencia, el ejercicio ciudadano está presente en múltiples actos colectivos, no sólo aquellos relacionados con el poder y sus estructuras. De modo complementario, los diferentes canales expresivos que se abren en las sociedades contemporáneas conducen al ciudadano a emprender procesos de formación de capitales más allá de su propio alcance material. Es por ello que la espacialidad también se convierte en un componente definitorio de la construcción ciudadana.

En suma, las prácticas sociales constructoras de ciudadanía aparecen en que se multiplica. Si el espacio público es el lugar *per se* del ciudadano, es preciso explorar las cualidades del contexto en donde se propician o debilitan los procesos de construcción ciudadana, asumiendo que éstos mantienen una relación dialéctica con el entorno en que se presentan.

### 1.3 Dimensiones del espacio público ciudadano

El concepto de espacio público alude a la convergencia de diversas prácticas y actores sociales, quienes aparecen en él de forma espontánea para compartir palabras y actos (Álvarez. 2004:45). No obstante, la apertura y accesibilidad teóricas del espacio público contrasta con las restricciones que los ciudadanos encuentran realmente para incidir en él a través de sus acciones. Este escenario apunta sobre la dicotomía inclusión – exclusión, pues si bien se trata de un ámbito abierto a todos en el plano discursivo, en la práctica los ciudadanos concurren a este espacio de modo diferenciado, viviendo experiencias de construcción de sí mismos como ciudadanos a través de prácticas disruptivas, formas de violencia y exclusión que hacen a aparecer al espacio como inaccesible.

Asumir a la ciudadanía como un proceso en construcción que se distingue por la conjugación de nociones sobre derechos, deberes y prácticas de los actores sociales implica considerar una amplia gama de espacios en los que se configuran nociones y actos tanto individuales como colectivos. El espacio público que tiene como referencia el hecho de vivir en colectividad, ser visible en distintos espacios e influenciar la toma de decisiones. Desde esta perspectiva es esencial interrogarse acerca de las cualidades de los contextos de formación ciudadana, así como el significado que desde la experiencia individual y social reviste la inserción del sujeto en un entorno que aparece más proclive a la segregación que a la integración. El planteamiento de este trabajo encuentra gran coincidencia con Hannah Arendt, quien ve en *espacio público* el lugar de encuentro definitorio de la vida ciudadana (Passerin.1992:146). En él se revelan identidades y obstáculos para la intervención efectiva de los integrantes de una comunidad en asuntos compartidos.

Situar el proceso de construcción ciudadana en el contexto de relaciones intersubjetivas requiere partir de que el espacio público entraña un sentido social, conflictivo, procesual. Siguiendo esta óptica, en el espacio público se muestran los potenciales diferenciados de acceso que tienen distintos sujetos para ser vistos y escuchados. Aparece también fragmentado en la medida que las prácticas sociales que le sustentan tienden a hacerse autorreferentes, a orientarse más hacia temas y entornos que no necesariamente son los más inmediatos como experiencia vital.

Al hablar de los derechos ciudadanos, el espacio público es el ámbito donde grupos, asociaciones e individuos luchan por hacerlos efectivos. Es en un terreno donde el actor principal es el Estado y sus diferentes instancias encargadas de diseñar estrategias cuya finalidad sea lograr el bienestar de la colectividad, entendiéndose éste por *bienestar de todos*. De modo complementario, las responsabilidades ciudadanas llevan implícita la idea de un individuo que puede manifestar e incidir en las decisiones públicas, dispuesto a hacer algo por lograr el bienestar común. Este ciudadano se hace visible básicamente a través de los medios proporcionados por el Estado, lo que pone en discusión el grado de eficacia con el que pueden ser atendidas sus demandas. Desde esta óptica, el espacio público es un plano de intervención e intercambios equidistantes, secuenciales e ininterrumpidos, que se ve desbordado ante la configuración de prácticas donde el Estado pierde centralidad y se fortalecen las experiencias autónomas de lo público.

Desde el punto de vista de las prácticas sociales, el espacio público expresa las distintas formas de concurrir a la discusión pública, al plantear asuntos de interés común, haciendo uso de los recursos de que disponen los ciudadanos. Ello supone transitar de modo simultáneo por distintos foros, con diversos actores, lo que lleva a transformar la noción de espacio en el sentido de un plano organizado linealmente, a uno donde se superponen actores, intereses y recursos

de manera desigual. Si, como lo apunta Arendt, el espacio público es una creación humana, ésta se vuelve densa como las propias prácticas que se desarrollan en él. Estas interacciones se insertan en contextos territoriales y simbólicos, que dan significado a la acción, a la vez que transforman el espacio y generan nuevos códigos visibles en distintos ámbitos de la vida social.

La cualidad inclusiva del espacio público tiende a ensancharse con la incorporación de nuevos temas, nuevos sujetos. Sin embargo, este es un proceso lento, pues el espacio se muestra fuertemente anclado a las estructuras de poder, que dictan lo que puede ser admisible o aquello que es una irrupción a las reglas discursivas y participativas dentro del espacio público y por lo tanto debe ser ignorado. De esto se desprende que la posibilidad de manifestarse en el espacio público es limitada y es más fácilmente accesible a quienes poseen recursos para movilizarse eficazmente a través de sus distintas esferas constitutivas. El espacio público es selectivo y complejo, tal como lo muestran distintas experiencias desarrolladas por ciudadanos en el marco de las luchas por ejercer sus derechos o colocar nuevas demandas. Es fundamental identificar los desafíos que significa el intervenir en el espacio público, por ello se delimitan tres dimensiones de observación de dichas experiencias: la asociada a la colectiva, la de múltiples ámbitos de intervención y la institucional.

### **Dimensión colectiva**

En primera instancia, el espacio público es lugar de encuentro, de convergencia y desacuerdo. Es el espacio territorial y simbólicamente compartido. Las nociones de público-privado han sido abordadas tres sentidos: 1) lo de *utilidad o interés común* a todos en contraste con lo privado o lo de la utilidad, interés o ámbito individual, 2) lo que es *visible* en oposición a lo que se tiene que ocultar o lo que puede hacerse visible frente a lo que se mantiene fuera de la vista, examen o

juicio de los demás, 3) Lo que está *abierto* o de acceso irrestricto frente a lo que está cerrado o es apropiado de manera individual. La primera de estas acepciones se expresa institucionalmente en el Estado, tradicionalmente asociado al bienestar común; la visibilidad, el segundo de ellos, encuentra su manifestación en la sociedad civil, como esfera de actuación entre el Estado y el mercado; por último, el acceso pleno a los territorios tiene su expresión como modalidad de coexistencia y acción social (Rabotnikof.2003:19-23).

Los tres sentidos aluden a la existencia de un *lugar* en que los individuos se encuentran, interactúan, emiten juicios, plantean demandas y procesan acuerdos en un entorno social y cultural donde se condensan relaciones e identidades (Ramirez.2006:18) en contextos territoriales, sociales y simbólicos, que dan significado a la acción. Arendt apunta que una de las condiciones fundamentales del ser humano es la vida en común, la presencia individual se vuelve significativa si se organiza con la de otros, es decir, colectivamente. El *interés público*, no obstante, se construye no sólo por la proximidad ni por la suma de intereses, sino cuando los ciudadanos confrontan puntos de vista sobre temas en común, pues lo que da unidad al espacio público es el hecho de compartir un conjunto de instituciones, prácticas y actividades (Passerin.1992:152).

El espacio de lo público, visto desde esta perspectiva se integra por un doble plano. Primero, el espacio público *agonístico* (agonistic); es decir, el ámbito de lo público representa el *espacio de apariciones* en los que se muestra la grandeza, el heroísmo y la competencia por el reconocimiento de los demás; este es el espacio en que se busca alguna certidumbre ante la contingencia de lo humano. La esfera pública en la que interactúan los ciudadanos está conformada por medio del discurso y la persuasión; en ella los individuos revelan sus identidades, tomando decisiones sobre asuntos de interés común. La *asociativa* (associational) es la segunda dimensión que soporta las apariciones de los sujetos, es el mundo compartido, creado por la visibilidad de los actores (Benhabib.1982:79). La esfera pública de apariciones se puede establecer sólo si

se comparte *un mundo común* de artefactos humanamente creados, es decir instituciones y escenarios que separan de la naturaleza al proveer un contexto para las actividades colectivas. La constitución de los espacios públicos de actividad, así como de discurso político depende de un mundo común o compartido, además de la presencia de numerosas esferas de aparición en las cuales los individuos pueden revelar sus identidades estableciendo relaciones de reciprocidad y solidaridad (Passerin.1992:146).

Las cualidades del *espacio de aparición* y el *mundo en común* describen el grado de interrelación de los sujetos con su entorno en el proceso de construcción de ciudadanía. Ya sea en el sentido dimensión jurídico – normativo, en el activo o de las prácticas sociales, el espacio público evidencia influencias, actuaciones y tensiones de la inclusión ciudadana en lo social y cultural. Como *espacio de aparición*, en la esfera pública se hacen visibles múltiples identidades en torno a una realidad común, para distinguir (aceptando o excluyendo) a la otredad. Al mismo tiempo, el espacio de aparición existe si la acción es orientada a lograr metas colectivas, para lo cual resulta central la naturaleza de las estrategias materiales y simbólicas desarrolladas por los actores orientadas a lograr el consenso.

De acuerdo con Arendt, en el espacio público los ciudadanos se expresan con palabras y actos, esta es una forma peculiarmente humana de asumir responsabilidades con el entorno. De hecho, uno de los mecanismos para constituir y transformar el espacio público es el de contar historias (*story telling*), de decir quién se es y desde dónde se vive. En la construcción del espacio público se analizan las experiencias en las que recaen los significados presentes y pueden orientar el pensamiento y la acción en el futuro (Benhabib.1982:76). Acudir al espacio público, aparecer en él con libertad para consolidar diversas opiniones y construir consensos, son premisas para realizar la condición humana.

Como lo apunta Álvarez, el espacio público "...remite a lo colectivo y a aquello que es de interés común..." (2004:46), por lo que en este lugar se superponen una serie de espacios de distinto alcance a los que sujetos, en su calidad de ciudadanos, acuden para intervenir en el mundo común haciendo uso de sus recursos disponibles en los ámbitos en que logran colocar sus discursos, tensiones y formas de lucha. De esta manera, se busca el reconocimiento de formas heterogéneas para expresar las demandas ciudadanas, sus necesidades y reivindicaciones incluso fuera de los marcos institucionales preestablecidos, lo que hace pensar en redimensionar las relaciones en el espacio público para asumirlo como un entorno donde coexisten encuentros, estrategias y formas de lucha alternativas para hacerse escuchar y ser reconocidos.

En el espacio público coexiste una amplia variedad de manifestaciones de *estar en común*, desde aquellas definidas por la proximidad material, hasta las construidas y fortalecidas a través de la virtualidad. El espacio público alude a diversidad de prácticas sociales desarrolladas en condiciones reveladoras de subalteridades, lo que hace necesario reconocer en él la significación social de las luchas particulares y colectivas. Al debilitarse gradualmente la copresencia que definía al espacio público se transforman también las dimensiones física, simbólica y relacional que influyen en los procesos, lugares y actores en el espacio.

No obstante, la cualidad plural del espacio es difícilmente alcanzable cuando se encuentra cruzado por distintas formas de desigualdad social. En este contexto, la construcción de la ciudadanía encuentra expresiones novedosas creadoras de sus propios paisajes, menos visibles respecto a aquellos provistos por el Estado (Desforges, et al.2005:442). En esta perspectiva antiesencialista del espacio, las prácticas reconfiguran los contextos relacionales entre los actores a quienes tradicionalmente se ha responsabilizado de la creación de vínculos sociales. Así entonces, los ciudadanos toman decisiones, cuestionan la autoridad establecen

relaciones, desarrollan discursos y estrategias de lucha por el reconocimiento en el contexto social.

La dimensión colectiva del espacio público supone relaciones entre ciudadanos en diversos planos con capacidades de influencia desiguales. La proximidad no es condición para un espacio público en el que confluyen prácticas sociales descriptivas de los desafíos para la integración de actores (Amin.2004:38). La cohesión social se explica por la naturaleza de lazos sociales que se manifiestan en formas de concurrencia al espacio público, pues "...ser visto y oído por otros deriva su significado del hecho de que todos ven y oyen desde una posición diferente..." (Arendt.1998:67). Introducir al conflicto y la desigualdad supone considerar la intervención de distintos ámbitos de actuación en los cuales están presentes tangible e intangiblemente las desigualdades prevaletentes en la sociedad. Los ciudadanos cobran visibilidad en este espacio con formas de hacer que reflejan la contingencia de sus condiciones de vida.

### **Espacio de multiplicidad**

En el marco de este trabajo, el espacio público está configurado por prácticas, significados y lugares articulados desigualmente. En correspondencia, el espacio público es un contexto transformado por la intervención de los sujetos. Desde el punto de vista de las normas, experiencias de intervención pública y prácticas sociales generadoras de significados de lo colectivo - ejes de la construcción ciudadana - el espacio público es también un proceso inacabado, abierto, revelador de las tensiones y desigualdades presentes en un contexto socio-cultural.

A fin de utilizar al espacio como una categoría traducible en observables para el análisis de experiencias de construcción ciudadana, en este trabajo se emplea la

propuesta elaborada por Keane (1997) en la que se distinguen tres planos de interrelación en el espacio: las macro, meso y microesferas de lo público. Hoy se ha descartado la existencia de una esfera pública unificada y, en cambio, se acepta "...la conformación de un complejo mosaico de esferas públicas de diversos tamaños, que se traslapan e interconectan..." (Keane.1997:43) en un entramado de relaciones densas constituidas dialécticamente entre todos los actores involucrados en ellas.

Keane (1997) propone tres ámbitos del espacio que aquí se retoman y se amplían, acorde al universo de prácticas sociales que interesa observar. El primer nivel lo constituyen las *macroesferas* de lo público, definidas por la red de medios masivos de comunicación a nivel global y se enfocan a crear conciencia de las cuestiones sociales en ese terreno. Asimismo, forman parte de este nivel, las organizaciones internacionales, ya sea de gobierno o sociedad civil. Aquí se incorpora a personas que están interconectadas de manera indirecta, principalmente a través del uso de la tecnología. Una de las peculiaridades de este ámbito es su desarrollo a partir de la expansión y de las empresas internacionales de comunicación, generando y fortaleciendo un público que se informa de lo que ocurre más allá de sus espacios inmediatos de actuación.

En el nivel intermedio están los *mesoespacios* que remiten al Estado-nación y sus instituciones. En este nivel se incorpora a millones de personas que, dentro de las fronteras geográficas (cada vez más amplias y difusas), discuten acerca del poder, las instituciones y otros temas en común, en particular a partir de medios de difusión local y nacional. Aquí se encuentran además el sistema escolar y el cultural, todos ellos articuladores de la identidad nacional (Keane.1997:63).

Las *microesferas*, tercero de los niveles propuestos por el autor, se caracterizan por ser espacios acotados, constituidos por miembros que comparten códigos y símbolos. Si estos espacios funcionan en condiciones de igualdad, pueden llegar a ser espacios reales de producción de entendimiento e identidades colectivas.

Son espacios donde "...los ciudadanos debaten quién debe hacer esto y quién y cómo debería de obtener aquello" (Keane.1997:58). Este es el territorio de la copresencia, de la recurrencia de encuentros, de las identidades y las solidaridades que proveen de insumos, desde la subjetividad, a la acción colectiva. En los microespacios públicos, se mezclan los elementos de la vida diaria, se procesan experiencias y opiniones, desde un ámbito aparentemente informal y, por ello, invisible. La fortaleza de esta esfera deviene de la manifestación abierta e incluso disruptiva en condiciones en que se pone en riesgo el sistema de oportunidades o cuando se pretende ampliar éste.

Macro, meso y micro son tres niveles que se encuentran superpuestos, interconectados en un espacio en constante rearticulación. Dicha noción supone entornos que se relacionan ampliando la perspectiva del contexto para la construcción de relaciones y significados. Esto representa el desafío analítico de situar a las prácticas sociales en dimensiones heterogéneas, como reveladoras de condiciones pero a la vez como detonadoras de procesos que entran en conflicto con visiones pre elaboradas desde fuera de las propias prácticas, desde donde se adscriben identidades, formas de vida y conducta que tienden a reforzar las imágenes preconcebidas del otro, de lo diferente.

Las dimensiones macro, meso y micro espaciales aquí propuestas como contextos de observación de prácticas sociales describen tres dimensiones analíticas de encuentro que no necesariamente son secuenciales. Al cobrar visibilidad en espacios diversos, las prácticas sociales articulan discursos que contribuyen a la reconfiguración de las normas, reglas e instituciones articuladoras de la vida social. El ámbito institucional es sin duda uno de los componentes activos más relevantes en el proceso de construcción ciudadana.

## Dimensión institucional

La transformación de normas legalmente reconocidas, uno de los rasgos distintivos de la desinstitucionalización (Touraine.1997:44), se distingue por resignificar a través de prácticas realizadas por sujetos las formas y procedimientos de funcionamiento observables desde campos institucionales como las familias, el trabajo y el gobierno. La capacidad de reconfiguración de estos planos expresa contextos de desigualdad en la acumulación y uso de recursos, así como de fragmentación de los espacios de la vida social. Las prácticas ciudadanas emergen con capacidad crítica a un orden social predominante que cierra puertas a nuevas demandas planteadas desde la intervención de la sociedad.

Destacar el papel de las intervenciones sociales en la dinámica institucional conduce a resaltar la coexistencia entre instancias articuladoras y reguladoras de la sociedad y los actos realizados por sujetos portadores de visiones contrapuestas al orden prevaleciente. Es preciso mencionar que esta relación instituciones – sociedad se distingue por un acentuado grado de tensión entre discursos y formas de acción hegemónicas frente a otras provenientes de ámbitos de discrepancia. En esta relación, lograr el consenso entre actores resulta central como herramienta de incidencia en las políticas y las estrategias dirigidas a ciertos sectores de la sociedad. Abrir el espacio institucional a la pluralidad requiere, por un lado de actores con capacidad de intervención efectiva en el campo institucional y, por otro, de instituciones propicias para manifestar el disenso e integrar en sus marcos nuevas formas de actuación ciudadana. Esto apunta a una política en el sentido agonístico, tal como plantea Chantall Mouffe, esto es una política que mantenga su papel integrador entre conflicto y diversidad reconociendo la compatibilidad de mecanismos articuladores entre “nosotros / ellos” (2006:5).

Por otro lado, Mouffe apunta que ante "...la ausencia de una esfera pública político - democrática, en la cual pudiera darse la confrontación agonista, generalmente el sistema legal aparece como el responsable de organizar la coexistencia humana y normar las relaciones sociales..." (2006). En este sentido es que la visión normativa de la ciudadanía ha sido predominante para explicar los alcances de la intervención social en el ámbito institucional, dejando de lado la posibilidad de abrir espacios de interlocución con los ciudadanos, quienes colocan sus discursos, visiones y demandas de modo subalterno, algunas de las veces intencionalmente. Una consecuencia de lo anterior es que la política democrática debe traducirse en instituciones que dejen de ser a los ojos de los ciudadanos empresas electorales dirigidas a un mercado político (Touraine.2002:126).

Los procesos de construcción ciudadana encuentran y se apropian de foros, arriban a calles, plazas y espacios semipúblicos para elaborar sus demandas, para mostrando visiones diferentes, muchas veces contrapuestas a las dominantes. La desigualdad tiene efectos en la capacidad de intervenir de manera efectiva en los distintos ámbitos institucionales; de tal forma que una gran cantidad de prácticas ciudadanas se quedan en la invisibilidad al no acceder a los foros de mayor protagonismo local, nacional o internacional. Es necesario, por tanto, elaborar estrategias que ayuden a reconocer las distintas formas de intervención y reapropiación de lo público a través de las movilizaciones ciudadanas que recorren desde lo microlocal hasta lo macroespacial, para superar las dicotomías entre la participación - no participación, la integración - no integración.

#### 1.4 Ciudadanos, y ciudad: modelo analítico

En el marco de este trabajo la ciudadanía es una construcción en la que se articulan deberes, obligaciones y pertenencias, al mismo tiempo que espacios y experiencias situadas en condiciones de acentuada desigualdad política, cultural y económica. El modelo de análisis de esta investigación se fundamenta en la existencia de distintas experiencias de construcción ciudadana generadoras de sentidos simbólicos y prácticos del estar en sociedad. Los ejes aquí identificados describen situaciones donde se articulan derechos, responsabilidades y prácticas en distintas formas de entender y, sobre todo, actuar como ciudadanos. Reconocer las tensiones y contradicciones presentes en dichos sentidos pone en duda la interpretación de la ciudadanía como condición unitaria frente a múltiples actores, luchas y reivindicaciones sociales. Como lo apunta Ramírez Kuri (2006:4), en contextos sociales complejos y diferenciados, la insuficiente redistribución de recursos lleva a plantear la existencia de distintas formas de ciudadanía "...situadas en contextos históricos diferentes, con tradiciones sociales y culturales distintas que producen formas muy diferentes de ciudadanía."

La noción de ciudadanía ha transitado por una serie de significados social e históricamente elaborados. Para efectos de esta investigación se distinguen tres ejes que representan las tensiones y transformaciones de este concepto en la actualidad. El primero es el normativo, referente a los derechos que poseen todos los ciudadanos potencialmente ejercibles mediante reglas formales en ámbitos delimitados por el Estado, actor preponderante en el otorgamiento de derechos. Esta perspectiva presupone una condición unitaria para los integrantes de una comunidad política, sin problematizar la capacidad real de los individuos para ejercer tales derechos en igualdad de condiciones y en los mismos espacios cuantitativa y cualitativamente. Al ser este el significado de la ciudadanía más ampliamente difundido es esencial interrogarse sobre los procesos que llevan a

configurar nuevos horizontes de derechos, así como a la capacidad real que los ciudadanos tienen de llevarlos a la realidad, haciéndolos parte de no sólo de sus discursos sino también de sus formas de vida.

El segundo eje de la ciudadanía apunta de manera central a las responsabilidades asignadas a los individuos como integrantes de una comunidad social y política en la que se crean identidades resultado de pertenecer a una o múltiples comunidades. En el plano político los ciudadanos tienden a intervenir como consecuencia de la búsqueda por hacer efectivas sus responsabilidades en correspondencia con los derechos de que son poseedores. El Estado sigue siendo el garante del ejercicio ciudadano pero gradualmente se colocan en este escenario otros actores, tales como organizaciones civiles o grupos de interés buscando integrarse al debate sobre la corresponsabilidad ciudadana. Pese a ello, los ciudadanos enfrentan limitaciones para el pleno ejercicio de derechos y responsabilidades. Ser ciudadano implica, en este sentido, contar con los espacios para intervenir de modo efectivo en la sociedad; sin embargo, estas son habilidades que en la realidad se despliegan de manera diferenciada, lo que contraviene el sentido unívoco del ciudadano.

El tercero y último de los ejes de la ciudadanía destacados en esta investigación resalta la heterogeneidad de prácticas sociales desarrolladas simultáneamente por los ciudadanos en ámbitos desiguales, diferenciados, muchas veces contrapuestos a las esferas de actuación ciudadana prevista por las instituciones gubernamentales. En este plano los ciudadanos se desprenden del Estado como referente y garante de los derechos formalmente establecidos para pasar a una idea de ciudadanía centrada en multiplicidad de significados contruidos a partir del tránsito simultáneo por una serie de espacios. Este enfoque busca profundizar problematizando las experiencias ciudadanas al considera que intervenir en procesos de construcción ciudadana implica el desarrollo de prácticas sociales reveladoras de significados social e individualmente relevantes del estar en común.

Derechos, responsabilidades y prácticas sociales encuentran su ámbito de articulación a su vez en tres dimensiones del espacio público que distinguen procesos de transformación territorial, fragmentación de experiencias y resignificación de las relaciones entre los ciudadanos con el entorno institucional. Es importante subrayar que en cualquiera de los casos el espacio funge como escenario activo de luchas particulares y específicas impulsadas por proyectos o críticas elaboradas desde los ámbitos ciudadanos. El espacio, por tanto, está en constante creación y recreación a partir de las prácticas desarrolladas por los ciudadanos que se observan en él. Así entonces, el espacio tiene un significado performativo y dialéctico que para fines analíticos se articula en este trabajo en tres dimensiones: colectivo, urbano e institucional. Todas evidencian los desafíos que los ciudadanos encuentra al intervenir; simultáneamente en territorios fragmentados y asimétricos, así como en el logro de consensos a partir de ejercer una política de influencia.

La dimensión colectiva del espacio público alude al lugar de encuentro. La sociedad contemporánea abre espacios transnacionales, yuxtapuestos donde los ciudadanos pueden encontrarse, aún sin tener un contacto directo. Desde la óptica colectiva, para que el espacio público exista es necesario el encuentro, generar espacios, discursos y proyectos compartidos. En otras palabras, el espacio tiene una cualidad generadora de visibilidad de los actores, diversidad de puntos de vista y creación de ámbitos de expresión. Al mismo tiempo el espacio público como espacio de aparición es fenoménico en tanto se agota en consonancia con los encuentros en este mundo compartido.

El espacio público ofrece al proceso de construcción ciudadana la interconexión de distintos niveles de encuentro y aparición influenciados por distintos grados de intervención en él. La construcción ciudadana encuentra su riqueza al ser contextualizada en espacios urbanos que ofrecen desiguales oportunidades de intervención a quienes se interesan en cobrar visibilidad en ellos. La desigualdad

en la disponibilidad de recursos influye no sólo en el tipo de estrategias desplegadas para intervenir en el espacio público, sino en el potencial transformador de los discursos y proyectos elaborados desde las experiencias de subjetivación, generalmente confrontadas con visiones hegemónicas sobre dónde deben estar los ciudadanos.

La tercera dimensión del espacio público ciudadano se concentra en la capacidad de influir efectivamente en el devenir de lo público, particularmente en el plano institucional. Dicha capacidad está relacionada de manera directa con la disponibilidad de recursos por parte de los ciudadanos, lo que constituye un capital simbólico y material importante en la definición de cursos de acción, acceso a interlocutores, influencia en los ámbitos institucionales y, de modo particular, en la generación de una política de reconocimiento de la otredad.

Ejes y dimensiones de la construcción ciudadana no pueden ser entendidos sin dos procesos transversales: subjetivación y desigualdad. El primero, habla de la capacidad de agencia para que sean los individuos quienes construyan nuevos significados a partir de experiencias individuales y colectivas contingentes. De esta forma, la subjetivación está anclada a una perspectiva transformadora del sentido totalizante de la sociedad, sus procesos e instituciones. Al mismo tiempo enfatiza la capacidad de los sujetos para construir desde sus propios y complejos ámbitos de vida significados de lo social, cercanos a sus propias vivencias. En páginas previas se dio cuenta ya de los efectos del proceso desmodernizador en el plano de las ideas y las formas de interrelación social. Lejos de considerársele como una fractura radical de la sociedad, se le ha planteado como el desafío para reconocer las cualidades y tensiones en un mundo multipolar. La subjetivación entonces articula la construcción del sí mismo y del ser social con un contexto en el que se potencian capacidades y obstáculos para generar formas novedosas de organización social.

Asimismo, se ha planteado, que los sujetos no aparecen en el vacío, ni en igualdad de condiciones. Las diferencias en la disponibilidad de recursos marca distinciones también en el grado de corresponsabilidad ciudadana y la capacidad de intervención en uno o varios niveles del espacio público. La desigualdad también se pone de manifiesto en el grado de influencia que los ciudadanos logran con su actuación abriendo espacios de reconocimiento de la otredad, de los distintos ámbitos en que se interrelacionan los actores colectivos e institucionales. La desigualdad es generadora de exclusiones y los procesos de construcción ciudadana están permeados por ellas, de ahí la trascendencia de su reconocimiento en lo analítico y en lo práctico. (Cuadro 1)

CUADRO 1  
MODELO DE ANALISIS DE LA CONSTRUCCION CIUDADANA

	CIUDADANIA	DIMENSIONES DEL ESPACIO PUBLICO CIUDADANO		
		COLECTIVO	MULTIPLE	INSTITUCIONAL
ESFERAS DE LA CIUDADANIA	NORMATIVA	Derechos de individuos que implican membresía a una comunidad política a partir de características preestablecidas.	Delimitación de ámbitos geográficos regulados para la intervención ciudadana en el contexto del Estado - nación	Mecanismos y reglas formales de intervención en el sistema político
	POLITICA	Responsabilidades asignadas a los individuos como consecuencia de pertenecer a un ámbito socio - político	Contextos para la expresión del repertorio de derechos y responsabilidades generadoras de sistemas de acción individual y colectiva en distintas escalas.	Instancias de formación para asumir responsabilidades colectivas (familia, trabajo, escuela)
	SOCIO-CULTURAL	Prácticas sociales a partir de las cuales se construyen actos y significados colectivos	Esferas diferenciadas, desiguales y simultáneas de concurrencia ciudadana.	Delimitación y redefinición de códigos de intervención e interlocución con actores situados fuera del entorno juvenil
		SUBJETIVACION		DESIGUALDAD

Considerar a la ciudadanía desde distintas perspectivas y entretrejerlas con múltiples dimensiones de construcción ciudadana, abordándolas desde la subjetivación y la desigualdad constituye el reto de llevar este modelo al estudio de experiencias concretas de construcción ciudadana. Se eligió como ámbito de

trabajo a la ciudad, concretamente a la capital mexicana, por ser muestra de transgresión de una idea del espacio público lineal y, al mismo tiempo, por mostrar con claridad la superposición de territorios, flujos y experiencias en un lugar que alberga una alta densidad social, política e ideológica. La Ciudad de México es el entorno activo en el que se espacializa el modelo de análisis antes descrito.

En suma, lo que se propone en este trabajo es considerar experiencias configuradas en un plano simbólico y espacial de alta complejidad y dinamismo como formadoras de ciudadanía. Esto implica considerar múltiples transformaciones por las que ha transitado la sociedad durante al menos los últimos veinte años llevando a la emergencia de formas organizativas principalmente de grupos sociales que viven algún grado de vulnerabilidad y desarrollan mecanismos novedosos para intervenir e influenciar el devenir colectivo con el planteamiento de demandas (Benedicto/Morán.2002) de alta significación social. El modelo de análisis aquí propuesto tiene como propósito central describir no sólo las distintas dimensiones y espacios en los que se coloca la práctica ciudadana, sino advertir sobre la alta significación social de las múltiples formas del ejercicio ciudadano. Para se requiere atender a cada uno de sus componentes, orientadores del análisis de las experiencias de construcción ciudadana vividas por actores sociales de la capital mexicana.

### **1.5 La ciudad como espacio público**

Uno de los contextos donde se observa el alto grado de densidad en las relaciones constitutivas del espacio público es la ciudad. Las ciudades emergen en esta geografía como lugares de formación ciudadana donde los actores asumen un papel estratégico en los conflictos y contradicciones del *habitar* (Sassen.2002:18). La ciudad es espacio para los ciudadanos, es el lugar para las

interacciones, para revelar semejanzas, diferencias, desigualdades. Es el escenario en que se objetivan inclusiones y exclusiones. Jordi Borja afirma que la ciudad es el espacio para la política y el poder, es el espacio para expresar consensos y disensos entorno a ellos (2004:127-129). En esta última acepción y en el marco de este trabajo, la ciudad es considerada un ámbito diverso, plural, complejo y contingente donde se experimentan procesos de desintegración y exclusión que reproducen las condiciones de fragmentación del tejido social, en los que visiblemente se implica amplios sectores de la población, algunos de ellos desarrollan mecanismos y estrategias en el uso y apropiación, tanto real como simbólica, de los lugares como una forma de hacer visible tanto su condición como sus propias formas de inclusión social.

Las ciudades son también una construcción simbólica, "...muestran quizá como ningún otro lugar la formación de distintos tipos de ciudadanía, a través de prácticas sociales, del acceso diferenciado y desigual a los recursos de la sociedad..." (Ramirez.2006:1) En las ciudades se agudizan los procesos de diferenciación: la lucha por el acceso y uso de recursos por parte de individuos y grupos; la limitada capacidad de respuesta gubernamental a las múltiples demandas de dichos actores; la cada vez más acentuada fragmentación del espacio urbano, producto del cierre de lugares antes de libre acceso, la privatización de lugares antes de todos y la invisibilidad de los que son distintos, ajenos. La ciudad también es un cuerpo político en el que han transcurrido históricamente distintas formas de subordinación al poder del Estado, creador de relaciones jurídicas con los ciudadanos, organizador de las prácticas, transmisor de símbolos que distinguen asimetrías entre diferentes formas de poder. La ciudad es diferente del Estado y produce diferencias entre el Estado y las distintas fuerzas sociales que se producen y viven en ella (Isin.2007:223).

En la ciudad se cristalizan diferencias y afinidades, formas de actuación singulares y plurales, así como tensiones y conflictividades propias del proceso mismo de *habitar*, de formar parte activa de un entorno común. En la ciudad, sobre todo en

la capital del país, convergen procesos acentuados de diferenciación, exclusión y segmentación social (Ramírez.2004:382) que han tenido impacto directo en las formas de socialidad, de convivencia, así como en la continuidad, densidad y consistencia del espacio público construido. La ciudad es un espacio primordial de ciudadanía porque ser ciudadano significa ser parte de la ciudad (Isin:2007:223). Esto es indicativo de un estrecho vínculo entre ciudad, ciudadanía y prácticas sociales.

### **Ciudad y ciudadanía**

Las ciudades son ámbitos privilegiados de concentración de prácticas ciudadanas, de conjugación de espacios, relaciones, tensiones y significados. La ciudad es territorio de manifestación de la pluralidad y la desigualdad, conjugación de microespacios de encuentro y de conflictividad social. La ciudad es "...un espacio simbiótico (poder político – sociedad civil) y simbólico (que integra culturalmente y da identidad colectiva a sus habitantes y que tiene valor de marca o de cambio hacia el exterior) que se convierte en un ámbito de respuesta a los retos económicos, políticos y culturales de nuestra época." (Borja.1997:18). En términos ideales, las ciudades son espacios para la concentración y la integración de los individuos; no obstante, las diferencias sociales, económicas y culturales presentes en los espacios urbanos han puesto en evidencia la problemática de un contexto social que ha transitado de lo local a lo nacional y luego a lo global. Dichas tensiones representan un desafío para la integración de las múltiples formas de habitar.

Como lo apunta Borja, la ciudad es *urbs*, una aglomeración humana en la que coexisten territorio y diversidad, un espacio para distintas prácticas organizativas y administrativas, acompañadas de diversas identidades y pertenencias. En la ciudad se construyen distintas formas de proximidad a través de las cuales los

habitantes usan y se apropian de espacios nuevos y viejos. De lo anterior se desprende que la ciudad es *civitas*, lugar en que se produce y se ejercita la ciudadanía. Es donde los ciudadanos idealmente deben tener los medios para ejercitar sus deberes y derechos en igualdad de circunstancias, sin que ello conlleve pretensiones homogenizantes. Por ello, la ciudad también es *polis*, el espacio del disenso, la expresión de demandas y de movilizaciones encaminadas incidir en la política y en el poder locales (2004:127-129).

Urbs, civitas y polis, definen tres campos problemáticos para las prácticas sociales y para la definición del papel de la ciudadanía en un contexto globalizante. Por un lado, la coexistencia de territorios, sujetos y proyectos entrelazados por una compleja red en la que intervienen sociedad civil, gobiernos, actores políticos y económicos y ciudadanos. Por otro, el desarrollo de mecanismos de acción colectiva que muestran la resistencia, alternativas a proyectos excluyentes o la crítica a modelos predominantes de relación social. De ahí que las ciudades sean concebidas como actores sociales y políticos multidimensionales y complejos (Borja/Castells.1997:90) donde transcurren luchas estructurantes del espacio social.

Ramírez Kuri afirma que la ciudad es el espacio donde confluye la diferencia (2006:21), para observar acentuados procesos de exclusión social, para experimentar la fragmentación de la vida y los lugares públicos. La ciudad es espacio privilegiado para construir el ejercicio ciudadano, así como para mostrar las carencias institucionales, políticas y espaciales que limitan el acceso a espacios de reconocimiento y pertenencia social. A ello hay que agregar que las ciudades se convierten en ámbitos donde se condensan las desigualdades y las inequidades características de una sociedad urbana que transita por un proceso de redefinición entre lo local y lo global que conlleva redefinir a escala supranacional todo aquello que debe ser valorado y apreciado. (Borja/Castells.1997:9). Consecuentemente, la dinámica de lo global, establece aquello que debe ser dejado fuera, excluido de la lógica predominante de los

esquemas económicos, culturales e informacionales. Las ciudades y los ciudadanos se encuentran atrapados en la resignificación de sus roles como integrantes de una extensa red urbana. Las múltiples expresiones de la vida en las ciudades limitan las formas de interrelación entre sus habitantes, así como entre ellos y las instancias encargadas de generar condiciones para expresar de modo plural, abierto e incluyente las necesidades de los actores que contiene.

La ciudad refuerza su tradicional acepción como espacio de la ciudadanía caracterizado por la alta densidad demográfica y social, pero se resignifica a partir de la intervención de experiencias de movilidad de grupos sociales en busca de hacer evidentes sus demandas. La ciudad evidencia exclusiones, fragmentaciones agudizadas por el proceso de globalización, al tiempo que manifiesta las luchas sociales por abrir espacios que den cabida a los intereses de todos.

### **Ciudad y espacio público**

La ciudad como espacio de todos cobra nuevas dimensiones a la luz de la complejidad de la vida urbana. Conceptualizar a la ciudad como espacio público implica considerar no sólo las condiciones de infraestructura urbanística que permitan la interacción entre sus habitantes, sino además los espacios de creación y reproducción de la socialidad, así como los ámbitos de manifestación del conflicto y la creación del consenso. En el nivel de las prácticas sociales desarrolladas por grupos que habitan la ciudad, ésta se muestra como entorno cotidiano diferenciado, complejo y excluyente; un espacio de aparición en el que se da el encuentro pero no siempre el reconocimiento del otro. Esto se convierte en factor de vulnerabilidad para construir experiencias sólidas de ciudadanía

La flexibilidad del espacio público – político se confronta con la fragmentación de los espacios urbanos. Esto acentúa el sentimiento de exclusión por parte de los ciudadanos, quienes desarrollan luchas por la inclusión social en espacios segregativos donde se hacen visibles sólo de modo intermitente. De esta manera, la búsqueda de la inclusión en condiciones territoriales fragmentadas y segregativas tienden a convertir a la exclusión social en un círculo que se realimenta a la luz de las desigualdades experimentadas por minorías, mujeres, niños y jóvenes. Lo anterior se traduce en el "...no acceso o acceso restringido a determinados servicios públicos y a los derechos de la ciudadanía." (Subirats.2004:21) La discontinuidad con la que se experimenta el espacio público urbano pone en discusión el ejercicio de los derechos y deberes de los ciudadanos. Al mismo tiempo, en el nivel de las prácticas sociales, la ciudadanía enfrenta restricciones derivadas de la ausencia de interlocutores institucionales cercanos, inmediatos y sensibles a nuevas necesidades.

El espacio público es el lugar de los ciudadanos, es el contexto político, social y cultural en el que se desarrolla el proceso de construcción ciudadana. La ciudadanía se ejercita, se hace visible en el acceso y uso real y simbólico del espacio público. En esta lógica, el espacio se convierte en la esfera para la expresión colectiva y la ciudad en el "...ámbito donde pueden desarrollarse formas de integración social y prácticas ciudadanas que contribuyan a la construcción de una cultura cívica común" (Ramírez.2006:21). No obstante, las intenciones integradoras vertidas en el espacio público se confrontan con una realidad donde hay limitados accesos y usos desarticulados por parte de los ciudadanos, quienes concurren desde distintas arenas, a partir de sus propias demandas e intereses, pero también a partir del uso diferenciado de recursos, colocándose en una situación subordinada, al no poder garantizar su acceso a los servicios y oportunidades que la ciudad ofrece de manera abierta y que sólo son aprovechadas por unos cuantos.

Así como la ciudadanía no es una condición unitaria ni homogénea, el espacio público está llamado a cumplir distintas funciones en correspondencia con las

múltiples y desiguales formas de actuación social. Como lo apunta Borja, "Se ejerce la ciudadanía en el espacio público, en la calle y entre la gente siendo uno y encontrándose con los otros, acompañado por los otros y a veces enfrentándose a los otros" (2003:352). Sin embargo, las condiciones de esos encuentros se tornan social y políticamente más desiguales, lo que "...tiende a debilitar las cualidades potenciales que teóricamente permiten definir el espacio público como el 'espacio de todos.'" (Ramírez.2006:22) En esta circunstancia se configura un espacio en el que se producen y reproducen nuevas y viejas formas de desigualdad y exclusión social. En este contexto los ciudadanos se articulan diferenciándose a partir de prácticas e interpretaciones de su tránsito por los múltiples espacios en los que transcurre su vida colectiva configurando estrategias de movilidad que pasar a formar parte de un continuum en donde lo local, lo nacional y lo mundial dejan de estar anclados a un plano territorial.

Este es el contexto en que se insertan múltiples formas de movilización social que buscan hacerse visibles en el espacio urbano, usando, resignificando y apropiándose de los lugares típicamente públicos (calles, barrios, centros históricos, plazas) y que se proponen, aún implícitamente, crear condiciones propicias para las relaciones con los otros, para encontrar los mecanismos de interlocución y de intervención en asuntos, proyectos o procesos de actuación colectiva encaminados a ejercitar la condición y la práctica ciudadana, pues "...ha de cumplir una función integradora compleja, combinando una función universalizadora con una función comunitaria o de grupo; por tanto la socialización [en el espacio] es un proceso dialéctico que requiere tanto las relaciones entre todos y en todas direcciones como la integración en grupos de referencia, de edad, de cultura, de clase." (Borja.2004:131)

## 1.6 Apuntes sobre la ciudadanía en México

En México la verticalidad y direccionalidad con las cuales se otorgan los derechos ciudadanos constituyen un elemento analítico central para partir de que en este país existe una "ciudadanía degradada" (Lomnitz.2001:130) que encuentra su expresión actual en la fuerte influencia de las relaciones personales para ejercitar los derechos ciudadanos. La inexistencia de una "ciudadanía de grado cero" (Lomnitz.2001:128) en la que todos los habitantes del país gozan de mismos beneficios y el mismo trato ante la ley es un elemento del cual hay que partir en cualquier análisis del desarrollo histórico, la condición presente y las perspectivas del ejercicio ciudadano en el país. En esta realidad se abren cuestionamientos sobre el sentido mismo de las prácticas sociales en situaciones de desigualdad casi originaria, algunas de ellas son: ¿Cómo se construye la relación entre ciudadanos y el espacio en México? ¿En qué sentido la configuración del sistema político en este país ha permeado las distintas formas de ejercicio ciudadano? ¿Cómo esta especificidad se convierte en factor explicativo de los alcances logrados por distintas formas de movilización social? Dar respuesta a estas preguntas requeriría un análisis profundo de los procesos políticos y sociales que históricamente han prefigurado la relación entre los ciudadanos y la esfera de la política, lo que escapa a este trabajo; aquí basta elaborar un breve panorama general de la situación de la ciudadanía en el país que sirva para entender el complejo contexto en que se desarrolla la construcción de ciudadanía.

Aninno ubica la fuerza de la ciudadanía en México en la capacidad de los pueblos de monopolizar su ejercicio en prácticas de sincretismo cultural y político que reproducían el proceso de adaptación a la cultura occidental (2002:63). La ciudadanía en este país es resultado de un proceso histórico que hoy se muestra complejo en un contexto donde los derechos civiles, políticos y sociales, son de acceso insuficiente para la totalidad de los ciudadanos. Las experiencias juveniles en México encuentran dificultades para insertarse en la arena política

cuya relación con los ciudadanos transita de formas tradicionales de clientelismo a nuevos esquemas de intercambio. Esta puede ser una de las variables que permite explicar el clima de desafección política ciudadana y los mecanismos alternos que los jóvenes desarrollan para su inclusión en el espacio público. De ahí la relevancia de hacer un breve esbozo del desarrollo histórico de la noción de ciudadanía en México y, específicamente en la capital del país.

### **La ciudadanía en México**

Se conocen pocos trabajos que aborden los orígenes de la ciudadanía en México desde el punto de vista de las relaciones sociales y políticas establecidas entre los ciudadanos y el Estado (Ramírez.2006:6). Algunas aproximaciones señalan la influencia del pensamiento liberal europeo que se difunde por circunstancias asociadas a la dinámica propia de la vida comunitaria antes de que se formalizaran sus principios en la constitución. Originalmente se trató de una ciudadanía de fuerte arraigo territorial, que fue resignificada por los pueblos a partir de sus propias formas de organizarse y comprender el mundo<sup>3</sup>. Políticamente, esta apropiación del concepto les llevó a limitar la injerencia estatal que operaba a partir de criterios homogenizantes de la cultura occidental (Annino.2006:67).

---

<sup>3</sup> El supuesto de igualdad jurídica aparece poco definido en la Constitución de Cádiz y de hecho en sus planteamientos se "...describió un conjunto de nuevos derechos pero al mismo tiempo dejó en vigor todas las disposiciones de las Leyes de Indias que no contrariaban los nuevos principios. La frontera entre el ciudadano moderno y el súbdito antiguo fue así muy débil, sino inexistente" (Annino.2006:75). En los pueblos, el ejercicio de esta ciudadanía – vecindad estuvo relacionado de modo estrecho con la identidad colectiva y el acceso a los espacios públicos, tales como plazas, mercados, lugares de celebración de festividades comunitarias y, sobre todo, religiosas. En estos encuentros, se daban a conocer disposiciones relativas a la vida colectiva que involucraban a los vecinos y se decidía sobre temas compartidos, con lo que se fortalecía el gobierno en el nivel municipal.

Por otro lado, la difusión de las ideas de la ciudadanía liberal a través de medios escritos estuvo circunscrita a las nacientes zonas urbanas. Este liberalismo ilustrado fue concentrándose en las ciudades, donde comenzó a fortalecerse la idea del ciudadano virtuoso y preocupado por los demás, mientras que en la predominante sociedad rural se reproducían prácticas ciudadanas fincadas en tradiciones y en la influencia religiosa.

Gradualmente la noción de ciudadanía fue trasladada de la idea de vecino - ciudadano (avecindado con un modo honesto de vida) que se practicaba en los pueblos a una aspiración de corte liberal igualitarista difundida en las ciudades, anclada en la construcción de una pertenencia nacional. De esta manera, la ciudadanía en México se construyó históricamente en la diferenciación entre el pueblo que se encontraba distante a las ideas y prácticas políticas urbanas y las ciudades, lugares donde se desarrollaban formas de vida y convivencia política en las que el Estado cobraba cada vez mayor relevancia.

Con el advenimiento de la Revolución, se abre un horizonte distinto para la ciudadanía nacional en el siglo XX. La Constitución de 1917 establece las condiciones de la ciudadanía moderna en México. Los derechos civiles se establecen con mayor precisión y se incorpora un conjunto importante de disposiciones sociales, resultado de los planteamientos de los distintos grupos armados que participaron en el movimiento armado. Sobresalen los derechos a la educación (que ya estaban presentes en constituciones anteriores pero sin un efecto real), a la posesión de la tierra y la protección en materia laboral. No obstante, los derechos políticos se ven restringidos a partir del desarrollo de un modelo corporativista que perfila al sistema político y al Estado. Otro factor que intervino es esta forma deficitaria de ejercer la ciudadanía fue la presencia de un partido político hegemónico que se convirtió en la maquinaria encargada durante más de setenta años de procesar demandas sociales o decidir por los ciudadanos sobre su bienestar colectivo.

Durante un largo periodo de la historia reciente del país, el Estado mexicano fue aplazando la conformación del ciudadano, generando una relación de dependencia de éste hacia las instancias gubernamentales. Sin duda esto contribuyó a inhibir el desarrollo de una ciudadanía de corte activo que empezó a emerger una vez que las prácticas corporativas mostraron signos de agotamiento, como resultado de constantes crisis políticas y financieras, lo que conllevó a la multiplicación de experiencias de intervención social y política por parte de las organizaciones no gubernamentales (Lomnitz.2001:146).

La sociedad civil se ha constituido en un contrapeso significativo en las relaciones entre la ciudadanía y el Estado mexicano, a la vez que ha influenciado el ejercicio de los derechos políticos, principalmente en la arena electoral. En años recientes han proliferado experiencias emprendidas por los ciudadanos para poner de manifiesto sus demandas y necesidades, primero frente a gobiernos que no pudieron desprenderse de una cada vez más inoperante tradición corporativista; luego aprovechando vacíos que la alternancia en el partido en el gobierno dejó para expresar nuevos planteamientos, críticas y necesidades de grupos que se han quedado excluidos del ejercicio de los derechos ciudadanos en un contexto institucional que pareciera ser tiende a reproducir las viejas prácticas del ejercicio político nacional.

En síntesis, la trayectoria seguida por la ciudadanía en México refleja fielmente las distintas modalidades que ha adquirido la relación entre Estado y sociedad a través de la historia. El tránsito de un gobierno unipartidista en todo el país a la pluralidad en los distintos niveles es sin duda un signo alentador pero no puede pasarse por alto el que el terreno de la política en su acepción institucionalizada sigue siendo un tema que goza del interés de sólo unos cuantos. Reconocer los desafíos de la intervención ciudadana como inherentes a la vida colectiva es una dimensión a explorarse para encontrar mecanismos extensivos de intervención social en los asuntos que le afectan directamente. En este proceso, la Ciudad de México es reflejo fiel de las luchas por el reconocimiento y la ampliación de

derechos a partir de la colocación de discursos, temas y problemas surgidos desde la subalteridad. En la capital coexiste lo local, lo global con lo macro y lo micro social. Abordar a la ciudadanía desde procesos sociales desarrollados en ella implica destacar el papel de la relación entre sociedad e instituciones al tiempo que los vínculos que se tejen desde las propias experiencias de habitar la ciudad.

### **Trayectorias ciudadanas en la capital del país**

Como afirma Ramírez Kuri, hasta antes del movimiento revolucionario de 1910, “El lugar referente del modelo de ciudadano educado, cívico y político era la capital del país donde habitaba la aún incipiente sociedad urbana, en un contexto nacional predominantemente rural ...” (2006:6). Si bien la noción de ciudadanía en México sufrió modificaciones como consecuencia de la lucha armada de 1910, ampliando y redefiniendo su base social, la capital del país siguió ejerciendo influencia política en todo el país.

Históricamente, la Ciudad de México ha sido escenario de luchas políticas y sociales que evidencian los constreñimientos del ejercicio ciudadano en sus múltiples dimensiones. La acelerada densificación socio espacial experimentadas durante el proceso de modernización del país llevaron en la capital, por un lado, a la ampliación de los sectores medios de la sociedad, con acceso a la vivienda e infraestructura urbana; mientras que, por otro, se ampliaron los asentamientos irregulares en condiciones de vulnerabilidad social y política. En muchos casos, los habitantes de estas nuevas colonias desarrollaron movilizaciones impulsando la urbanización popular (Ramírez.2006:10). Fue hasta fines del siglo XX cuando se regularizó la tenencia de la tierra en lugares de alta vulnerabilidad y conflictividad social, lo que tuvo un doble efecto: por un lado se introdujo infraestructura urbana, lo que significó la reducción en el grado de marginalidad social; por otro,

esto condujo también a la fragmentación de la acción colectiva urbano - popular y a la configuración de una nueva base social para organizaciones políticas emergentes (Zenil.2003).

A pesar de las intensas luchas por el ejercicio de los derechos sociales que en ella han tenido lugar, el ejercicio de los derechos políticos es una experiencia reciente para los ciudadanos habitantes del Distrito Federal. Hasta 1997, los ciudadanos participaban de los problemas locales y nacionales únicamente, ya sea eligiendo a sus representantes a nivel federal o desarrollando diversas formas de movilización que buscaban tematizar los problemas específicos de sus habitantes, lo que incentivó una clara desvinculación entre los ciudadanos y sus autoridades. (Alvarez.2004:73, Ramírez Kuri,2006:12).

Es hasta fines de los noventa cuando se consolida un conjunto de cambios en gestación durante al menos las dos décadas precedentes. Dichos cambios alterarían la naturaleza de la participación ciudadana en la Ciudad de México con la creación de un nuevo marco institucional cristalizado en órganos de representación verticalmente constituidos, a partir de una serie de reformas políticas (1970, 1978, 1987) que modificarían de fondo los canales y los alcances de la vida política en la capital.

Un factor determinante en este proceso de reconfiguración de la ciudadanía en la Ciudad de México fueron las múltiples movilizaciones sociales de diverso origen y propósito que se han desarrollado en la capital. Entre ellas, el movimiento estudiantil de 1968 es un punto de referencia a partir del cual se empiezan a gestar canales de participación vinculadas al gobierno local para dar cauce a las demandas sociales a través de vías institucionales. Otro es la intensa movilización social en respuesta a los sismos de 1985, de donde se generaría una intensa lucha por el espacio habitacional que tuvo repercusiones políticas. Dos años más tarde (1987) se crea la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, cuya intervención en las elecciones de 1988 fue el precedente para hacer de la

ciudad una arena político - electoral para los capitalinos, quienes en 1997 eligieron por vez primera al jefe de gobierno y en el 2000 a los delegados políticos.

La primera elección a jefe del gobierno planteó el reto de la incorporación de demandas, de la apertura de formas de interlocución con la sociedad en un gobierno encabezado por un partido de oposición que pretendía dar a la participación ciudadana un lugar central en su ejercicio. En este contexto, la Ley de Participación Ciudadana (1995, 1997) fue eje para diseñar estrategias de acercamiento con la población de barrios, pueblos, colonias y unidades habitacionales. En todos estos ámbitos los ciudadanos podían promover sus demandas tanto individuales como colectivas a través de la figura de los Comités Vecinales (Portal.2004:369). No obstante, este modelo de articulación gobierno - sociedad mostró dificultades operativas en lo institucional y vicios burocráticos que limitaron su efectividad.

La apertura de oportunidades de participación política en la Ciudad también un eje importante en la construcción de la ciudadanía. Reflexionar sobre la efectividad de estos mecanismos escapa a los propósitos de este estudio, sin embargo, hay que señalar que la calidad de dichos espacios no puede ser entendida si no se considera la intervención e influencia de múltiples actores sociales. De acuerdo con lo propuesto por Álvarez, "Los movimientos sociales en la Ciudad de México han tenido efectos muy variados, que van desde el impacto producido por la simple movilización en la opinión pública, hasta la apertura de los espacios de discusión y negociación de demandas puntuales y la conquista de ciertas libertades y prerrogativas." (2004:94).

Para concluir, resulta oportuno reiterar la interrogante con la que inició este capítulo, sobre la capacidad explicativa de la noción de ciudadanía en un contexto social donde los grupos resaltan diferencias, a la vez que son objeto de diferentes formas de exclusión. Es posible afirmar que el análisis de procesos de interacción social tomando como eje a la ciudadana requiere considerar las

formas de ser, actuar y entenderse como ciudadano, actor de un contexto sociopolítico concreto. Este proceso de construcción ciudadana debe desprenderse de las preconcepciones totalizantes de la vida en común para dar cuenta de las muchas tensiones que conlleva ser partícipe del entorno social.

La ciudadanía es un proceso inacabado inscrito en una amplia diversidad de formas asociativas y participativas que desde lo microespacial redefinen esquemas de relación entre los sujetos, la sociedad y sus instituciones. Sus efectos más inmediatos pueden ser observados transversal y dialécticamente, por lo que nociones como democracia, Estado, política, inclusión tienden a resemantizarse (O'Donnell.2004), buscando el acercamiento a diversas experiencias individuales y colectivas que evidencian, por un lado las ausencias explicativas de modelos elaborados a partir de condiciones sociales que han quedado en el pasado y por otro, la necesidad de reelaborarlas incorporando los elementos que nuevos actores aportan, desde sus propias trayectorias de vida.

Considerar la construcción ciudadana como resultado de la conjugación de recursos, espacios y reglas se sostiene sobre la premisa de que el proceso mediante el cual los ciudadanos se constituyen como tales no es unitario ni en ejercicio ni en significado. En la realidad se observan manifestaciones diferenciadas en que se mezclan aptitudes individual y colectivamente desarrolladas con distintos grados de influencia en el ámbito público – político. La ciudadanía se convierte en un concepto aglutinador y ordenador de la acción social donde confluyen, recuperando a Tilly (2000) roles, pertenencias y lazos, en el terreno de lo público. Lo anterior plantea la necesidad de crear consensos para dar cabida a reivindicaciones de todos los sectores de la sociedad que fortalezcan un tejido social cada vez más fracturado. Es decir, se requiere conceptualizar a la ciudadanía en su forma agonista y no antagonista (Mouffe.2006:7), aprendiendo a mirar al adversario como el otro, no como el enemigo. El espacio público es entendido como el contexto donde se puede escuchar, reconocer y dirimir las relaciones entre diferentes sujetos o actores,

partiendo de la existencia de un entramado institucional que al menos formalmente así lo admite.

Uno de los grupos sociales que evidencia los límites y potencialidades del proceso de construcción ciudadana está integrado por jóvenes, quienes experimentan desde su propio universo personal y colectivo procesos de construcción ciudadana que transitan por los distintos sentidos aquí aludidos y se observan en las tres dimensiones ya esbozadas. Este segmento de la población se ha distinguido por su diversidad, por la fragilización de sus ámbitos de socialidad, por la violencia material y simbólica de que son objeto al tratar de asimilarles a visiones ciudadanas unificantes. En contextos de marcada exclusión, los jóvenes transitan hacia formas de inclusión que muestran claramente maneras distintas de entender el presente y el futuro de lo social.

Es preciso entonces aproximarse a las condiciones en las que construyen su ciudadanía los jóvenes del país para conocer la trascendencia del fenómeno juvenil pero sobre todo como un instrumento que aporte información acerca de las desigualdades con las que se concurre a la vida ciudadana en este país y en particular en su capital. Es igualmente importante explicar con mayor detalle las implicaciones de usar este modelo de estudio sobre la construcción ciudadana en el caso de jóvenes en la Ciudad de México.

# DOS

---

## Ser joven en México y en la capital

Siguiendo la premisa central de este trabajo en el sentido de que la ciudadanía es una noción descriptiva de de prácticas sociales, adscripciones y recursos en contextos sociales desiguales y diferenciados; este capítulo tiene el propósito central de analizar la influencia de los distintos recursos con que cuentan los jóvenes expresados primordialmente en el terreno de sus prácticas colectivas. Saber qué hacen los jóvenes, cómo lo hacen y donde están situados respecto al ejercicio de sus derechos es de utilidad para aproximarse a algunos rasgos que describen el proceso de subjetivación, de descubrimiento del otro, así como de construcción de lazos, ya sea con otros jóvenes y con el entorno social en que vive.

En este capítulo se aborda a los jóvenes y sus manifestaciones desde tres perspectivas complementarias para ubicar a lo juvenil en el marco nacional y en la ciudad de México: primero, la discusión sobre los diversos significados de esta categoría social y cómo esta diversidad se traduce en un conjunto de características sociodemográficas que los hacen integrantes de un grupo claramente distinguible de otros en la sociedad mexicana pero al mismo tiempo disímulo entre sí. La segunda perspectiva busca contextualizar a los jóvenes en México y en la capital del país a través de las políticas de atención a este grupo poblacional. La tercera se centra en la formación de recursos de tipo social, indicativos de vínculos, interacción y pertenencia en las distintas esferas del espacio público. Todas son consideradas condiciones que intervienen en el proceso de formación del ciudadano, pues evidencian la forma en que se tematiza la problemática asociada a la juventud desde fuera de los espacios juveniles, así como las condiciones en las que los jóvenes mexicanos se forman como sujetos en lo individual y lo colectivo.

En las páginas siguientes se responde a la pregunta acerca de la influencia de las diferentes condiciones formativas de los jóvenes como sujetos en lo público con la capacidad de intervenir de modo efectivo en la vida colectiva. Para responder a esta interrogante se recurre a las encuestas nacionales de juventud elaboradas en 2000 y 2005. Las respuestas aportadas por los jóvenes a través de esos instrumentos sirven para delinear prácticas acerca de las condiciones del ejercicio ciudadano. Se trata, en suma, de conocer cuál es la apreciación que los jóvenes tienen acerca de las distintas esferas que integran a la ciudadanía, ya sea desde las nociones normativas hasta el terreno de su ejercicio dentro de la colectividad. Se quiere saber entonces ¿Qué elementos de la trayectoria individual de los jóvenes influyen en la configuración de experiencias ciudadanas?, ¿Cuál es la noción que tienen sobre la ciudadanía y qué relación tienen aquellas con las prácticas sociales que realizan? ¿Cuál es el vínculo que tienen con los espacios públicos? y ¿Cómo usan y se apropian de lo público?

Los jóvenes son actores socialmente significativos, no sólo desde el punto de vista demográfico, sino como portadores de desigualdades y carencias del ámbito en que se forman. En términos de ciudadanía, los jóvenes son un segmento de la población que encuentra severas dificultades para el ejercicio pleno de sus derechos; cumple con ciertas responsabilidades en el entorno de la política formal pero no de la vida pública en el sentido de experiencia integradora. Desarrollan prácticas que son ejemplo de la densidad y complejidad del despliegue de estrategias alternas de configuración de entornos yuxtapuestos del quehacer social e individual que en numerosas ocasiones no alcanzan a ser reconocidas como tales. Como apunta Touraine, en los jóvenes es posible observar una amplia capacidad de subjetivación a través de nuevas vías para intervenir en el mundo que les rodea (2002:303). Los procesos de desocialización descritos por Touraine implican para los jóvenes el agotamiento de las instancias socializadoras del pasado, por lo que encuentran estrategias para construir sus vínculos, sus significados, no necesariamente adscritos a los ya existentes. Estas características hacen de la juventud un universo de observación para el análisis

de las distintas formas en que se entretajan los distintos sentidos de la ciudadanía en las múltiples y simultáneas dimensiones de su vida en sociedad.

Los jóvenes son un grupo heterogéneo de la sociedad que se movilizan independiente de los modelos activos y pasivos de ciudadanía, desplegando sus recursos en espacios cada vez más contraídos y fragmentados. Sobre los jóvenes hay una visión que va de la preconcepción al estigma, pues se les suele considerar un factor de riesgo para la sociedad y por tanto objeto de vigilancia o se piensa que son ciudadanos en potencia, objeto de tutela hasta que cuenten con los medios para incorporarse plenamente a la sociedad (Castillo.1997:17, Krasupof.2000:160-163). Poco se ha alcanzado a reconocer a través de lo que hacen los jóvenes formas de construcción de procesos de ciudadanos de significado macro social. Los procesos desarrollados por los jóvenes son interpretados en esta investigación como mecanismos de afirmación del sujeto que, como lo plantea Touraine, son "... inicialmente un rechazo al orden establecido; pero también una apelación positiva que recibe un contenido de comunicación con otro sujeto y sobre todo a través de su afirmación de unas reglas jurídicas - la democracia - como una garantía institucional de la libertad que ha de tener todo individuo o grupo para obrar como actor o como sujeto" (2002:128).

Los jóvenes se caracterizan por hacerse visibles a partir de prácticas que ponen de manifiesto una condición permeada por limitaciones de tipo social, económico, político y cultural en las que están construyendo su proceso de incorporación al espacio colectivo, ya sea a siguiendo los canales socialmente existentes o diferenciándose de ellos. Los espacios juveniles han sido vistos por la sociedad y las distintas instancias gubernamentales como ámbitos autorreferentes de actuación, en los que se expresan necesidades específicas de un grupo social en tránsito, es decir que habrán de cambiar una vez que inicien la vida adulta. Esta percepción ha hecho que las demandas elaboradas desde lo juvenil poco se interpreten como indicativas de la situación general de la sociedad.

Adicionalmente, se cree que los planteamientos que hacen los jóvenes respecto a su situación se centran en el proceso de inclusión a la vida laboral, al bienestar económico o al progreso individual. En otras palabras, como lo propone García Canclini se ha tratado de responder a los cuestionamientos formulados por estos ciudadanos "...más en el consumo privado de bienes y de los medios masivos que en las reglas abstractas de la democracia o en la participación colectiva en espacios públicos." (1995:29).

El proceso de construcción ciudadana que viven los jóvenes se caracteriza por partir de una relación entre estos actores con el entorno social e institucional permeada por la desigualdad en múltiples planos que afecta su potencial de interlocución con ámbitos más amplios del entorno político y la consistencia en el planteamiento de sus necesidades, luchas y reivindicaciones. Esta desigualdad tiene efectos tanto en los mecanismos como en las estrategias de los jóvenes e instituciones para intervenir en lo público. Es preciso reconocer que una amplia mayoría de ellos se encuentran imposibilitados de participar plenamente como miembros de una comunidad política nacional o local con capacidad de ejercer derechos y obligaciones, así como desarrollar prácticas de compromiso cívico en un espacio público incluyente. La trayectoria al mundo adulto, antes continua y estable, se fractura, siendo reemplazada por múltiples tránsitos, precarios y complejos traducidos en experiencias excluyentes. La exclusión social afecta la condición material de los jóvenes –entre otros grupos-, tanto como el grado en que estos actores acceden a los derechos y libertades ciudadanas (Subirats.2004:13).

Tal como se esbozó en el capítulo anterior, un problema central en torno a la construcción ciudadana entre grupos que experimentan algún grado de exclusión social es la preeminencia de formas deficitarias de integración e inclusión en el espacio público, no sólo debido a la fragilidad con la que los estos ciudadanos discuten, formulan y ponen en marcha acciones y proyectos de sociedad, sino también debido a los orígenes de dicha fragilidad, esto es a las

condiciones inequitativas en las que se forman y con la que concurren a la vida social. El caso de los jóvenes es ilustrativo de estos conflictos asociados a la búsqueda de incorporación y resignificación de los sujetos en ámbitos cada vez más complejos, donde el eje derechos – responsabilidades se ha degradado como vehículo de pertenencia sólo para unos cuantos.

Otro fenómeno paralelo es que desde la perspectiva unificante de la ciudadanía, los jóvenes aparecen como poco interesados en los acontecimientos de la vida pública. Comparten el acentuado escepticismo sobre el sistema político con los *ciudadanos adultos*, pero una porción significativa de ellos encuentran espacios para hacer visibles su desacuerdo con lo que es y su visión sobre lo que podría ser una sociedad más incluyente. Ello hace importante reconocer los temas construidos desde dentro de los espacios juveniles, las adhesiones que estos generan, así como las tensiones y competencias que se desarrollan dentro del universo juvenil. De lo anterior se desprende que los jóvenes, como grupo social comparten rasgos de la desigualdad que se viven desde otras arenas socioculturales. En buena medida esto se debe a la heterogeneidad que se vive en esta categoría tan amplia que se denomina *juventud*.

La juventud como categoría social emerge con la consolidación del capitalismo como forma de organización socioeconómica predominante y adquiere mayor centralidad con la educación masificada. Comúnmente se interpreta a la juventud en el sentido de una etapa preparatoria para desempeñar los roles asignados al adulto: ciudadano, consumidor, trabajador, entre muchos otros. A medida que los jóvenes encuentran mayores dificultades para asumir plenamente estos roles, también se coloca a los jóvenes en el imaginario como fuente de problemas, de conflictos asociados al rechazo a las formas de vida de la generación precedente (Hopenhayn.2006:29). En la actualidad, abordar la compleja problemática de las sociedades a través de óptica de los jóvenes adquiere especial significado, dadas las condiciones de exclusión que estos sujetos experimentan desde distintos ámbitos de la institucionalidad.

Es preciso recalcar que la definición de lo juvenil está fuertemente relacionada con la especificidad de los contextos sociales en los que esta noción se inserta. La juventud desde el punto de vista sociológico aglutina distintos significados y describe múltiples prácticas, de ahí que más que hablar de un significado común de los jóvenes, se admite que existen múltiples formas de experimentar lo juvenil, por lo que se trata de una categoría social con un carácter polisémico (Castillo.1997). En esta investigación interesa abordar a la juventud a partir de su posición como grupo dentro de la sociedad que se hace manifiesto a través de múltiples formas expresivas en lo individual y lo colectivo. Resalta, en particular, la manera en que estos actores interpretan su interlocución como portadores, reproductores o transformadores de espacios y visiones del mundo. Por esta causa, se asume que hablar de juventud remite a una experiencia objetiva y subjetivamente situada en un ámbito donde coexisten lo personal, lo colectivo y lo emotivo (Pearl.1985:455).

Los jóvenes inician su proceso de subjetivación en la esfera privada familiar, pues ahí se adquieren las primeras nociones y recursos con los que más tarde acceden a multiplicidad de esferas integrantes del mundo público, ámbito en el que aparecen los ciudadanos para ejercer sus derechos o luchar para que sean reconocidos por los integrantes de la comunidad (Ortiz.2004:24). Se trata de un proceso que recorre de lo privado a lo público y viceversa, en el que jóvenes, desde sus respectivos ámbitos de vida, aprehenden significados asociados a la vida ciudadana incorporándolos a prácticas y vivencias en su vida personal. Estos ciudadanos se hacen presentes en lugares (físicos e imaginarios), algunos actúan con otros en la articulación de marcos de referencia comunes, con lo que encuentran la forma de expresar la tensión entre el mundo de los jóvenes y el mundo de los otros, básicamente los adultos, quienes desde las sobrerrepresentaciones o la escasez de oportunidades integradoras, limitan el acceso de aquellos a los ámbitos más amplios de expresión colectiva.

Los jóvenes se hacen visibles como resultante de su necesidad de expresarse individual y colectivamente (Horst.2001). Como grupo se orientan más a la satisfacción de demandas inmateriales que materiales (Maffesolli.1990). Los espacios en que aparecen los grupos formados por jóvenes operan simultáneamente en distintos niveles: primero como campos estructuradores de las prácticas movilizatorias a partir del hecho de estar juntos; segundo, interviniendo en distintos niveles espaciales; tercero haciéndose visibles en lugares y situaciones en las que establecen su perspectiva acerca de lo que les es semejante o diferente, sobre lo que la sociedad espera de ellos y lo que ellos esperan de la sociedad.

Considerar a la construcción ciudadana de jóvenes en el marco de su visibilidad en espacios públicos, hace necesario reflexionar sobre la intervención y la trascendencia que tienen los típicos espacios de la vida diaria, como la familia, la escuela, el trabajo y los amigos (Pérez Islas.2003:21) e interrogarse sobre la importancia de las experiencias grupales en la cotidianidad juvenil. Todo ello orientado a explorar no sólo los mecanismos a través de los cuales se construye ciudadanía ni los recursos empleados este proceso, sino las distintas formas en que los jóvenes se reconocen y expresan como ciudadanos, así como los significados que adquiere para estos actores.

En el este trabajo se recupera la idea de que el valor explicativo del concepto ciudadanía, trasladado a la realidad juvenil, radica en la *diversidad* y la *inclusividad*, dos nociones básicas productoras y producentes de la condición ciudadana en la sociedad actual. Ambas hacen posible aprehender la condición juvenil y su visibilidad en el espacio de lo público, manteniendo las especificidades de necesidades, demandas e intereses de estos actores. Por ello se parte de que, ante las restricciones para apropiarse y ejercer la formalidad ciudadana, desde ámbitos rígidos y escasos, algunos jóvenes ejercen su cualidad de actores sociales mezclando presencia, voluntad y socialidad (Touraine.1995),

a partir de sus propias iniciativas, muchas veces existentes al margen de los espacios creados desde fuera para ello.

De lo anterior se desprende otro elemento central en el esquema analítico aquí elaborado: así como se parte de la existencia de distintas formas de vivir la juventud que resulta en una pluralidad de juventudes, hay que reconocer la existencia de múltiples experiencias de acceso a la ciudadanía capaces de dar sentido a intencionalidades, motivaciones y contextos desde donde los jóvenes experimentan y ejercen la condición de ciudadanos. Los jóvenes manifiestan su condición ciudadana, a partir de experiencias un tanto desestructuradas, informales y transitorias, lo que resulta en una pluralidad de experiencias de construcción ciudadana, diferentes en significado y objetivación. Estas incluso se revelan en forma contrapuesta, incompatibles unas con otras y violentas por hostilidades de clase, género, etnia, religión, etc.

## 2.1 Jóvenes y ciudadanos

En este trabajo se interpreta a la juventud como un fenómeno *multidimensional*, caracterizado por la subjetivación de los actores a partir de la construcción de relaciones socialmente significativas con el entorno y con otros personajes del mundo que les rodea. Reconocer las múltiples dimensiones del fenómeno juvenil conduce a plantear que la juventud indica diversas formas de actuar y manifestar rasgos propios de una etapa de vida, pero al mismo tiempo de un entorno vital. La juventud no es sólo diversa, sino que se configura en contextos dinámicos, complejos y desequilibrados que aportan rasgos peculiares, algunas veces marginales otras estigmatizantes descriptivos de la situación de la sociedad en general. En otras palabras, lo que hacen y piensan los jóvenes debe ser visto no sólo como una expresión de la peculiaridad de condiciones y ámbitos, sino fundamentalmente como experiencias en el ámbito social donde emergen.

Reflexionar acerca de la multiplicidad de manifestaciones de la juventud es una tarea que requiere considerar aspectos relativos a la dinámica propia de cada sociedad, como contexto generador de prácticas sociales y de los jóvenes en su carácter de agentes que desarrollan formas de actuación, identidades e imaginarios compartidos.

La polisemia que encierra el concepto de juventud (Castillo.1997:17) requiere, en términos del acercamiento a experiencias concretas de jóvenes, de una serie de delimitaciones para hacerla materia de análisis. El primer criterio empleado en esta investigación es el etéreo. La dinámica poblacional de cada país ha hecho que las edades comprendidas como juveniles abarquen desde los 12 hasta los 35 años<sup>1</sup>. Establecer un rango de edad proporciona elementos de comparación entre lo que puede ser considerado como propio de los jóvenes frente a otras expresiones de la sociedad, mientras que también hace posible identificar la diversidad dentro del propio segmento demográficamente considerado como juvenil (Krasupof.2000:161). En el caso de esta investigación se ha optado por tomar como rango de estudio a jóvenes entre 15 y 29 años de edad, como indicativos de formas de vida diversas en contextos diferenciados<sup>2</sup>.

El segundo criterio adoptado alude a las relaciones intrínsecas en este segmento de la población. En este sentido, ser joven significa formar parte de un sistema de relaciones, compartir preferencias, formas de actuación e identidades definitorias de una generación en el sentido que autores como Manheim y Martin Criado apuntan, es decir como un grupo que comparte las mismas condiciones de existencia en un momento específico (Cueva.2005:40). Desde este punto de vista interesa definir a los jóvenes en su dimensión peculiar, como portadores de formas de hacer, de coexistir, de confrontar y de criticar un orden establecido. Análisis

---

<sup>1</sup> Algunos ejemplos de la relatividad en la definición de un rango de edad juvenil son: El Salvador 7 a 18 años, Colombia 12 a 26, Costa Rica 12 y 35, 14 y 30 en Argentina, Bolivia 15 a 24, 15 a 24 en Ecuador, Perú y República Dominicana, entre otros. (Dávila.2004.91)

<sup>2</sup> En México la juventud oficialmente comprende el periodo de vida entre los 12 y los 29 años de edad.

centrados en las tribus urbanas o las culturas juveniles (Mafesoli.1990, Costa, et.al.2000, Cueva.2005, Feixa.1998), destacan la importancia de las identidades en la configuración de prácticas. Aquí se busca enfatizar no sólo la peculiaridad de dichas prácticas, sino también las condiciones contextuales en que se producen, así como los significados elaborados desde el universo juvenil sobre el ámbito en que se desenvuelven.

El tercer criterio de aproximación al universo de prácticas juveniles está constituido por las relaciones entre los jóvenes y los ámbitos institucionales. Este criterio se vincula a lo que es considerada una dimensión socio – política de actuación juvenil (Castillo:1997:19) en la que intervienen las relaciones que los jóvenes tienen con el entorno y que ha tendido a asumirse en términos de una pasividad absoluta de parte de los jóvenes hacia todo aquello que no tenga que ver con su beneficio personal o su placer inmediato. Asumir la doctrina de la apatía juvenil limita la capacidad del entorno social de reconocer e incentivar nuevas formas de interlocución y resignificación del actuar juvenil en la sociedad.

El cuarto y último elemento en la definición de los jóvenes a estudiar es resultado de considerar la influencia del lugar en el desarrollo de prácticas compartidas. Atendiendo a la importancia del territorio en el que se hacen visibles los jóvenes se decidió estudiar aquellos jóvenes en los espacios urbanos, uno de los ámbitos típicos de la actuación juvenil. La ciudad, como se mencionó en el capítulo anterior, es territorio en el que se evidencian relaciones y tensiones derivadas de distintas formas de habitar, de vivir real y simbólicamente plazas, tianguis, cines, centros culturales, etc. En palabras de Krasupof "...los jóvenes urbanos de las megalópolis, de las ciudades medias, así como la chaviza migrante, han venido creando espacios propios donde generan constantemente simbologías que renuevan con singular ímpetu." (1998:7)

Así pues los jóvenes se convierten en un actor social representativo de procesos de construcción ciudadana en los que intervienen distintos sentidos y espacios en

un contexto permeado por desigualdades que hacen de dicho proceso un modelo de análisis de las diferencias y desigualdades de la vida social. Las delimitaciones analíticas aquí expuestas tienen la finalidad de dar cuenta de la heterogeneidad con la que se atraviesa por esta etapa, así como de las tensiones resultantes de habitar o transitar por un contexto complejo como la Ciudad de México. En su calidad de ciudadanos, los jóvenes contribuyen con su presencia a hacer visibles demandas propias del universo juvenil en un contexto social, político y espacial que les excluye la mayoría de las veces, a partir de un conjunto de preconcepciones asociadas a lo que significa "ser joven", lo que restringe su capacidad de ser reconocidos como agentes y de que sus demandas encuentren límites para influenciar las esferas institucionales y, en conjunto, el espacio social.

### **El concepto de juventudes**

El concepto de juventud está interconectado con una amplia gama de prácticas, y con el entramado de instituciones sociales, políticas, económicas y culturales de una sociedad. La pertinencia de hablar de juventud o juventudes no recae en "una cuestión gramatical de número y cantidad, sino que...hace mención a una cierta epistemología de lo juvenil, que exige mirar desde la diversidad a este mundo social" (Duarte.2000:60). Definir al sujeto "joven" es una tarea que exige reconocer un conjunto de significados, condiciones de vida, tensiones y luchas en una sola palabra, pues las múltiples dimensiones que este concepto condensa hablan de una condición y de una invención social (Pearl.1985:455) que influyen las visiones y vivencias sobre esta etapa, tanto por quienes la atraviesan como por quienes están fuera de ella.

De ahí que más que hablar de una juventud, como etapa de vida, se asume que hay diversidad de formas de transitar por este periodo estrechamente asociadas

a los recursos materiales, sociales y culturales con los que cuentan los jóvenes. Por ello, la juventud es una categoría que socialmente debe ser abordada en un sentido pluralizante, es decir, desde las muchas formas en que se experimenta ser joven. En este sentido resulta apropiada la distinción que hace Duarte entre la *juventud o juventudes*, como grupo social en un sentido amplio (cultural, demográfico, etc.) y los *jóvenes* como sujetos generadores de individualidad y socialidad (2000:63). Una de las cualidades que para propósitos de este estudio es importante resaltar es la tendencia a lo colectivo que ha distinguido a los jóvenes, exaltando sus cualidades performativas asociadas a proyectos concretos de relación con los demás. Más específicamente, en este trabajo se alude a los jóvenes en su carácter de activos transformadores de los múltiples espacios por los que transitan: *jóvenes activistas*.

Pierre Bourdeau, señala que "...la frontera entre juventud y vejez en todas las sociedades es objeto de lucha" y no están dadas, sino que se constituyen socialmente de modo diferenciado, de tal forma que más que hablar de *una juventud*, hay que hablar de *juventudes* (1990:164). Otros autores también apuntan que el establecimiento de límites iniciales para la juventud resulta un tanto menos relativo, pues esta fase se puede asociar directamente con el proceso de desarrollo psicobiológico del ser humano; no así en el caso de su límite superior, donde influyen de manera determinante factores asociados a los procesos de socialización, cada vez más complejos de la vida adulta. (Mier/Rabel.2005, Estenou.2005). Siguiendo la propuesta de Bourdieu, la discusión acerca de los rasgos propios de los jóvenes y las distintas juventudes, se ha acentuado en particular debido a que las posiciones en el sistema social determinan en buena medida las prácticas asociadas a la juventud y su duración, pues aunque las fronteras etarias para ubicar demográficamente a los jóvenes han variado, las formas en que se vive la juventud están acotadas y acortadas a partir de la capacidad de inclusión que tienen estos sujetos en la estructura de la sociedad.

Históricamente, la definición de quiénes son los jóvenes ha ido cambiando. Emergen con los primeros grupos que se asentaron en las incipientes urbes de los países industriales europeos para integrar a la naciente clase obrera; luego algunos, gracias a su condición social, acceden a la educación y con ello preparan su ingreso a la vida laboral. Más tarde aparecen los jóvenes consumidores, consolidados como tales a partir de la segunda mitad del Siglo XX. Como sujetos sociales diferenciados, los jóvenes aparecen en el ámbito de la sociología y la antropología en los 60 (Nateras.2002:195), cuando fueron eje de movilizaciones en numerosos países. El fenómeno juvenil emergió al mundo académico como problema, como una fase de vida conflictiva y traumática que no podía ser resuelta, sino sólo contenida (Roberts.1985:430). En el último medio siglo la problemática juvenil cobra relevancia una vez que se reconoce la complejidad del entorno social económico y político en todo el mundo, poniendo en cuestión la capacidad integradora de las instancias de la sociedad que garantizaban el tránsito de los jóvenes rebeldes a los adultos capaces de responder a las expectativas sociales.

Este tránsito secuencial y casi mecánico del mundo juvenil al adulto, ha cambiado significativamente durante al menos las dos décadas recientes. Hoy en día las fronteras que dividen a un mundo de otro se vuelven difusas y en este contexto de indefinición, algunos jóvenes tienen la posibilidad de decidir entre prolongarla al permanecer en el ámbito escolar y familiar o insertarse en el campo laboral (premisa tradicionalmente asumida para ingresar al espacio de los adultos); otros tienden a transitar de manera reversible por estos dos mundos, lo que lleva a percibir un ambiente de flexibilidad social pero también de mayor discontinuidad (Machado. 2000:221). Un tercer gran grupo permanece al margen de las alternativas escolares o laborales, lo que les plantea un universo de posibilidades que de ninguna forma logra garantizar su subsistencia, lo que implica el riesgo de que la juventud vivida por este grupo se traduzca en experiencias de exclusión y fragmentación de proyectos individuales y colectivos.

Así entonces, los jóvenes hoy en día se desenvuelven en condiciones contrastantes, lo que es un desafío en para el construcción de ciudadanía, simbolizan la contingencia de la sociedad de hoy. Dedicán más tiempo a la escuela sin que ello se refleje en mejores condiciones de acceso al empleo. De hecho están mejor preparados para los cambios en el sector productivo pero más excluidos del mismo. Se encuentran más enterados de lo que sucede a su alrededor pero están más distanciados de la toma de decisiones gubernamental; utilizan mejor las herramientas que ofrecen las nuevas tecnologías, lo que les sirve para interiorizar otros valores y formas de vida pero están excluidos de la posibilidad real de traducirlos en proyectos propios. Están saludables pero enfrentan graves riesgos derivados de sus propias costumbres, procesos de socialización y la fragilidad en la que viven. Se movilizan de un lado a otro pero su experiencia migratoria les coloca en situaciones de incertidumbre y desventaja. Cuentan con elementos constitutivos de una identidad juvenil que se objetiva en riesgo de traducirse en diferenciación y negación del otro. (CEPAL/OIJ:4)

La relevancia demográfica de los jóvenes, sus características y el sentido definitorio de algunos movimientos sociales encabezados o desarrollados por ellos, ha llevado a las instituciones de gobierno, a plantear estrategias dirigidas a este sector, desde diferentes ángulos, generalmente partiendo de una visión protectora, paternal y, por tanto, pasiva (Rodríguez.2002). Ante la insuficiencia y precariedad de los espacios institucionales dedicados a ellos, los jóvenes despliegan una serie de recursos para delimitar formas de coexistencia entre el mundo juvenil y el adulto. Trabajan, en condiciones precarias; estudian con la expectativa de un incierto ascenso social; acuden a las urnas en los procesos electorales para cumplir con sus deberes ciudadanos. Todas estas prácticas son indicativas de un proceso de socialización que paradójicamente no se ha visto acompañado de inclusión. Así entonces, los jóvenes transitan por dichos procesos desde la fragilidad, buscando su lugar social como agentes portadores de la capacidad de sentirse identificados con otros a partir de objetivos compartidos y traducir dicho potencial en experiencias de visibilidad e intervención en las

distintas esferas del espacio público, donde se movilizan, de la familia a la escuela, a la calle o a la virtualidad.

El panorama para los jóvenes de hoy en día es complejo y se aprecia tanto en los países desarrollados, como en el mundo en desarrollo. Por un lado, en aquellos países, frente a la incertidumbre laboral, se ha optado por alargar la permanencia en la educación no obligatoria, lo que ha llevado a formar cuadros de especialistas con oportunidades limitadas para incorporarse a una vida laboral donde apliquen los conocimientos adquiridos. Mientras tanto, los jóvenes hacen uso de programas de gobierno para prepararse técnicamente o adoptan estrategias alternativas de sobrevivencia a través del empleo en posiciones con bajos requerimientos académicos y, en consecuencia, con bajos niveles salariales y escasas expectativas de desarrollo; estas experiencias han sido denominadas "Mc Jobs" (Furlong.2000:129).

En los países en desarrollo como en el caso de México y América Latina, la juventud enfrenta constantes crisis económicas, sociales y políticas que se agudizan ante las transformaciones de nivel macro que se experimentan en el mundo entero. En estos países, el periodo juvenil se "acorta" debido a que los jóvenes comienzan sus actividades laborales desde muy temprana edad, incluso desde la infancia. En este sentido, los individuos están expuestos a un proceso de maduración más temprana que implica, muchas veces, constantes riesgos para su desarrollo psicosocial e incluso para su salud (Touré.2000:135). En este marco, las instituciones están imposibilitadas para jugar el papel protector de otros países y es frecuente que los jóvenes decidan vivir sus propias experiencias al margen de ellas.

En el contexto mexicano es posible distinguir rasgos asociados a las realidades antes descritas. Por una parte, hay un sector de los jóvenes que transitan por esta etapa como lo harían en los países desarrollados, alargando su transición a la vida adulta, mientras que hay otro, numéricamente muy importante, que la

acorta o suprime, pues debe enfocarse a su sobrevivencia antes que elaborar otros proyectos e inquietudes de carácter individual y social. Estas diferencias, implican la existencia de distintas juventudes, algunas con condiciones de desarrollo y expresión propicias, mientras que hay otras que tienen que propiciar esas condiciones en contextos de exclusión social y desigualdad. En síntesis, los jóvenes "...ni son homogéneos, ni representan una categoría cerrada y definible a partir de unos cuantos rasgos. Son heterogéneos, complejos y portadores de proyectos diferenciales" (Reguillo.2003:2).

### **Modelo de análisis de las ciudadanías juveniles**

Los múltiples significados de la juventud implican considerar procesos diferenciados de construcción ciudadana en este segmento de la población que describan las divergencias y desigualdades en sus procesos de subjetivación en el ámbito de lo público. Esta orientación pone en cuestionamiento una idea unívoca de la ciudadanía también en el caso de hombres y mujeres jóvenes que buscan integrarse a un contexto social, no necesariamente atendiendo a las reglas y mecanismos preexistentes. En el caso de la juventud es necesario ampliar y acotar, es decir ampliar el ámbito de actuación ciudadana más allá de la intervención en los espacios institucionalizados y acotar evidenciando las limitaciones de una visión universalizante de la ciudadanía a las diferentes condiciones de la realidad juvenil. (Durston.1999:1).

Las consideraciones anteriores sirven para plantear la pertinencia del modelo de análisis aplicado al caso concreto de los jóvenes, pues articulando sentidos de la ciudadanía con las dimensiones de su visibilidad y configuración se reconocen distintas formas de acceder al espacio público como parte del ejercicio ciudadano, no en el sentido de una ciudadanía para todos, sino haciendo de la diversidad de prácticas una precondition para el reconocimiento ciudadano.

Equiparar a los ciudadanos con los adultos integrados ha sido un obstáculo para reconocer las distintas formas de ciudadanía desarrolladas en el ámbito juvenil. Pensar, como señala Turner, que los ciudadanos son hombres, padres de familia, reproductores, trabajadores y antiguos combatientes (Benedicto/Morán) deja de lado a un amplio margen de actores, colocándolos en una *ciudadanía de segunda clase*, donde se condensan experiencias de exclusión que pueden transformarse en *ciudadanías despreciadas*, es decir en rechazo de los medios de participación existentes (Durstun:1999:2). En consecuencia, es preciso identificar en el repertorio de las prácticas juveniles aquellas que describen formas de intervención en múltiples espacios y vinculados a diferentes temas, significativos desde sus propias situaciones de vida.

Desde el punto de vista normativo, los jóvenes son asumidos como ciudadanos básicamente a partir del reconocimiento de una serie de condiciones asimilables a las de cualquier adulto. Esto representa una doble problemática desde el horizonte juvenil: por un lado se pasa por alto la especificidad en la que se desenvuelven en esta etapa de vida mientras que, por otro, adquirir derechos es una circunstancia poco significativa desde su cotidianidad. No obstante, en este plano se fundan los cuestionamientos juveniles hacia la visión que prevalece sobre los jóvenes en la sociedad nacional. Lejos de apropiarse pasivamente de un conjunto de derechos, los jóvenes ponen en cuestionamiento la calidad de tales derechos, así como la capacidad real que tienen para ejercerlos en los espacios institucionales existentes para ello. En otras palabras, el sentido normativo de la ciudadanía evidencia, desde las prácticas juveniles, la ausencia de espacios, interlocutores e instituciones capaces de encontrar en los problemas y propuestas juveniles elementos indicativos de preocupaciones derivadas de la vida colectiva.

La perspectiva juvenil ofrece un ejemplo de la compleja relación entre derechos, capacidad real de ejercicio y mecanismos de acceso a prácticas ciudadanas basadas en la corresponsabilidad. Este es un significado de ciudadanía

importante desde el punto de vista del desarrollo de experiencias de subjetivación en lo público que contrasta con la debilidad del lenguaje de los deberes de los ciudadanos, no sólo entre los jóvenes sino entre la sociedad en general. Cuando los jóvenes deciden intervenir en distintos espacios para cobrar visibilidad en lo público, casi siempre sus propuestas y discursos son vistos desde la lógica de la transgresión o la violencia, pocas veces como reflejo de una situación compartida entre los jóvenes y entre otros sectores de la población.

Relacionalmente, los jóvenes en su carácter de ciudadanos aprenden a identificar en su quehacer proyectos que representan las necesidades de otros jóvenes como ellos que ejercen de manera limitada su potencial para intervenir, transformar y ampliar los márgenes de creación de significados desde su propia cotidianidad, su propio tránsito y permanencia a veces simultánea en distintos espacios donde se resignifiquen los contenidos de la ciudadanía, así como de la vida social. En este nivel los jóvenes, se insertan en el proceso de construcción de ciudadanía interrogándose desde sus propias experiencias respecto a sí mismos, al mundo que les rodea y al potencial que tienen de hacer uso pleno de ese mundo (Cuadro 2).

CUADRO 2

MODELO DE ANALISIS DE LA CONSTRUCCION CIUDADANA DE JOVENES ACTIVISTAS

	CIUDADANIA JUVENIL	DIMENSIONES DEL ESPACIO PUBLICO CIUDADANO		
		COLECTIVO	TERRITORIAL	INSTITUCIONAL
EJES DE LA CIUDADANIA	<b>NORMATIVA</b>	Capacidad de ejercicio y significado de los derechos ciudadanos por parte de los jóvenes	Mecanismos para que los jóvenes ejerzan los derechos ciudadanos	Intervención de los jóvenes en los ámbitos diseñados para ello
	<b>POLITICA</b>	Responsabilidades de los jóvenes como integrantes de una comunidad política.	Intervención de los jóvenes en espacios de distinta escala como ejercicio de sus ciudadanía	Relación con diversas instancias sociales y creación de vínculos con otros jóvenes.
	<b>SOCIO - CULTURAL</b>	Autoreconocimiento de las practicas juveniles como generadoras de ciudadanía	Lugares relevantes para la construcción de ciudadanía desde la experiencia juvenil	Efectos de la intervención juvenil en su carácter de ciudadanos desde la perspectiva individual, simbólica y generacional
		<b>SUBJETIVACION</b>		<b>DESIGUALDAD</b>

Tomar en cuenta la peculiaridad de la ciudadanía juvenil requiere identificar sus propios espacios de intervención en el nivel de lo público - político. Estos espacios estructuradores de las diferencias sociales, económicas y cultura organizan a cada sujeto acorde a las disposición de capitales (Bourd marca diferencias en los usos y las luchas por la inclusión en entornos cada vez más segmentados. La idea incluyente del espacio público se ve alterada por la dinámica propia de la sociedad contemporánea, donde la frontera entre lo público y privado se vuelve difusa. Esto abre a los actores individuales y colectivos la posibilidad de acceder a esferas de interrelación en las que "...circulan discursos y se forman identidades. También es escenario de debates, polémicas y conflictos entre grupos y, por ende, tiene un carácter agonístico" (Artditti.195:63).

El espacio público en el que participan los jóvenes debe interpretarse no como un plano definido, sino como campos de actuación interrelacionados en los que se interviene ya sea para preservar o para romper con mecanismos socialmente esperados de integración social. El acceso diferenciado a los niveles de lo

público, la influencia desigual de cada uno de ellos en la experiencia de los ciudadanos evidencia la vulnerabilidad de ciertos actores, tanto como la reproducción de formas de exclusión social. Las prácticas desarrolladas por jóvenes se convierten en un ejemplo de la densidad y complejidad del despliegue de estrategias alternas para configurar actos visibles en entornos indiferentes a procesos de agregación que discurren en diferentes planos: lo colectivo, el espacio compartido; lo territorial, lugar de la multiplicidad y lo institucional, ámbito de influencia y reconocimiento de la otredad.

El fenómeno juvenil emergió paralelamente a la vida urbana. La ciudad es el lugar predominante para la presencia de los jóvenes. La calle es territorio inherente de los jóvenes. Desde la *Street Corner Society* hasta las *Global Street Parties*<sup>3</sup>, los jóvenes han encontrado en los espacios urbanos lugares para la socialidad, la diversión, la lucha por expresión de intereses y, sin duda, para habitar, hacerse visibles y apropiarse simbólicamente de estos sitios. En la ciudad, estos actores viven procesos de segregación y exclusión que ponen en cuestionamiento el ejercicio de la condición ciudadana. Asimismo, es en los espacios urbanos, donde se muestra el poder movilizatorio de la sociedad que resignifica la rigidez institucional de la ciudad geográfica a la ciudad vivida.

El *lugar* de los jóvenes en las ciudades es heterogéneo y desigual. En él confluyen distintas identidades, formas de uso del espacio y construcción de pertenencia ancladas a las dimensiones asociativas y culturales convirtiéndose en marcas tanto de la ciudad como de lo juvenil (Urteaga.2005:214). Entre los jóvenes hay identidades fuertemente ancladas al territorio, como una estrategia para hacerse visible frente a los otros (adultos, instituciones, otros jóvenes). Sin embargo,

---

<sup>3</sup>La frase "Street corner society" hace referencia al libro clásico publicado en 1943 por William White, en el que se estudian las reuniones juveniles de migrantes italianos en un barrio de Boston. "Global street parties" es un término que denomina el movimiento de jóvenes en distintas ciudades del mundo a fines de los noventa para reclamar las calles (reclaim the streets) en nombre del movimiento en contra de la globalización. Ambas son manifestaciones de una estrecha relación entre los jóvenes y los usos de los espacios urbanos.

también existe un proceso de fragmentación de la territorialidad juvenil influenciado por la movilidad espacial en las que se insertan jóvenes que al transitar de su lugar de origen hacia otros ámbitos. Lugares de encuentro empiezan a cobrar significado a partir de los recorridos, las experiencias vividas y la capacidad de construir vínculos fuera de los espacios de proximidad.

## 2.2 El abordaje gubernamental de lo juvenil

Si bien la temática juvenil se identifica discursivamente como primordial en los planos nacional e internacional, se reconoce que aún existen grandes rezagos en el diseño de estrategias que comprendan al joven desde los diferentes ámbitos de vida en los que se desenvuelve, más allá de la escuela y el trabajo, dos ejes básicos de la política gubernamental dirigida a los jóvenes. Los obstáculos estructurales que enfrentan los jóvenes en el proceso de inclusión que suponía la vida adulta les coloca en lo que Ernesto Rodríguez denomina *aislamiento social*, en el contexto de "...un hueco normativo provocado por el deterioro de las instituciones primordiales, por la débil y precaria participación en la educación y en el trabajo y por el distanciamiento de los modelos de éxito que asocian esfuerzos con logros." (s/f:82) De esto se desprende la importancia de configurar estrategias de atención a los jóvenes desde una visión más amplia donde sean colocados como actores estratégicos para el desarrollo, dotándoles de los recursos necesarios para ejercer tal función social.

En México, el estudio del fenómeno juvenil se ha concentrado principalmente en las zonas urbanas, lo que ha constituido un sesgo muy importante de la visión social e institucional acerca del universo en que se desenvuelven los jóvenes, de sus necesidades, sus intereses y problemática. Las estrategias diseñadas para atender este sector han tenido una fuerte orientación adultocéntrica y urbana; esto es, han sido elaboradas en su gran mayoría partiendo de un modelo ideal de

joven habitante de las grandes ciudades. Se trata de un sujeto en proceso de prepararse para su integración social, ya sea a través del trabajo o de la escuela o a través de mecanismos de control social, destinados a disminuir el riesgo y la violencia que tradicionalmente se les atribuye.

Sin embargo, no puede perderse de vista que hay una alta proporción de jóvenes en las entidades con mayores rezagos del país que experimentan de manera más aguda las condiciones de desventaja y exclusión con que muchos jóvenes atraviesan por esta etapa de vida. Diferencia expresada incluso en la lógica gubernamental con la que se ha atendido a este grupo de edad, pues durante décadas se ha centrado la atención de las escasas e intermitentes políticas de juventud a los ámbitos escolares, deportivos, recreación y prevención propios de las ciudades. Aún cuando en el Instituto Mexicano de la Juventud se reconoce que la experiencia juvenil alude a un conjunto de experiencias marcadas por profundas diferencias culturales, económicas y sociales. (IMJ.2002a), en la práctica no se han reconocido dichas diferencias. Esto lleva a afirmar, como lo propone Nateras (2001) que si los jóvenes se han vuelto invisibles para las esferas político - administrativas del país, pensando particularmente en los jóvenes rurales podría decirse que son prácticamente inexistentes en estas instancias.

### **Los jóvenes como sujetos de política gubernamental**

En el terreno de las estrategias dirigidas a este sector de la población, la experiencia ha mostrado una visión protectora, paternal que ha fomentado la imagen pasiva de la juventud. De tal forma, las políticas de juventud en América Latina se han caracterizado por ser esfuerzos aislados y sectoriales. Las acciones y presupuestos han apostado por la educación, la salud y el trabajo, áreas donde se observan progresos en cobertura que difícilmente se traduce en calidad de los

servicios o en el fortalecimiento de la capacidad autogestiva que este grupo de población ha mostrado cuando se logra su confianza y participación (Rodríguez.2002, 2006).

En México, la política de juventud se ha traducido la mayoría de las veces en estrategias de capacitación, control de jóvenes movilizados, cooptación política e institucionalización de apoyos (Castillo.1997 en Cuna.2006:91). La política de jóvenes ha estado anclada a los estilos de los gobernantes o a las coyunturas sociales, por lo que se carece de una política de desarrollo juvenil de mediano y largo plazo. Más aún, se carece de vínculos interinstitucionales capaces de articular acciones para y con los jóvenes de modo integral y sistemático, potenciando los recursos dedicados a ello.

En México, las instituciones orientadas a la atención de este sector tienen una larga presencia, Castillo (1997:65-75) distingue cuatro periodos en la relación instituciones – juventud:

- A. 1930 - 1946: caracterizada por la presencia de los jóvenes en su calidad de actores políticos en la configuración de las instituciones posrevolucionarias.
- B. 1946 -1977: creación del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (1950), este último encargado de ofrecer actividades culturales y educativas , a la vez que de funge como instancia proveedora de cuadros para el PRI.
- C. 1977 – 1988: se constituye el Crea (1977) que apunta a centrarse en la atención a las necesidades de jóvenes de todo el país, con ello se trata de cambiar el sentido y la imagen de la institución dedicada a los jóvenes.
- D. 1988 – 1997: se funda la Comisión Nacional del Deporte (1988), con lo que las políticas de juventud se centran en el ámbito de lo deportivo. En 1994,

la Dirección General de Atención a la Juventud (dependiente de SEP) se denomina "Causa Joven", para recuperarse una visión más integral de la atención a la juventud.

En 1998 se aprueba la Ley por la que se crea Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) y se publica en el Diario Oficial en 1999, donde se establece su carácter de organismo público descentralizado, con personalidad jurídica y patrimonio propio, cuyo objeto es garantizar la continuidad y permanencia de las políticas orientadas a este sector. Esta Ley podría ser interpretada como un avance cualitativo en cuanto a la atención a la juventud, particularmente enmarcándolos como actores estratégicos para el desarrollo (Cuna.2006:95). Sin embargo, esta iniciativa se ha traducido en líneas de trabajo enfocadas en primera instancia a promover la educación, el empleo y la recreación. Sin duda todos ellos son aspectos vitales para el desarrollo de los jóvenes en su proceso preparatorio para ingresar a la vida adulta; no obstante, estas estrategias están articuladas básicamente desde el terreno individual y orientadas a formar al "ciudadano modelo", esto es un individuo que desarrolle las cualidades para insertarse en la estructura social sin tomar en cuenta las condiciones de exclusión de las que son objeto.

El IMJ que se enfoca, acorde a sus documentos básicos, a definir e instrumentar una política de juventud con un carácter transversal que permita a los mexicanos entre 12 y 29 años de edad mejorar sus condiciones de vida en los distintos ámbitos en que se desenvuelven (IMJ.2000). En los programas nacionales de juventud (2002 - 2006, 2008 - 2012) aparecen estrategias de trabajo con este segmento de la población enfocadas en áreas tales como: investigación en temas de juventud, capacitación para el trabajo, sexualidad y salud reproductiva, apoyo a empresas juveniles, derechos humanos y medio ambiente entre otros. Dicho de otro modo, estas estrategias estuvieron pensadas sobre un modelo de juventud que disponía de todas las condiciones para acceder a

espacios integrados de la sociedad, sin poner en cuestionamiento las posibilidades reales de dicha integración.

Uno de los tres objetivos rectores del Pronajuv 2002 – 2006 en el marco de este programa<sup>4</sup>, uno de ellos es “Generar aéreas de oportunidad para el desarrollo de las capacidades individuales y colectivas de los jóvenes” plantea como una de sus líneas de acción el desarrollo de la ciudadanía y la organización juvenil, a través de la formación ciudadana juvenil y del apoyo a los procesos de organización juvenil. La ciudadanía “...implica que el joven ejerza esa condición, es decir, que se ocupe y preocupe de la colectividad, que haga escuchar su voz proponiendo y actuando en la resolución de problemas, pero a la vez, es necesario que la sociedad reconozca sus derechos, cree los espacios para su ejercicio, apoye sus propuestas y establezca las reglas que permita que todos, desde su propia condición, puedan ejercer su ciudadanía de manera equitativa.” (2002:125).

Entre las líneas de acción propuestas resaltan estrategias dirigidas a promover esquemas de participación social y organización juvenil, a través de acciones como difundir los derechos y obligaciones de los jóvenes, formación cívica en el ámbito escolar, fomentar los espacios de diálogo y reflexión juveniles entorno a la problemática nacional, así como impulsar procesos de organización juvenil. Llama la atención que en materia de participación y organización social, el programa concibe la intervención juvenil básicamente desde la perspectiva del voluntariado y el apoyo que, coordinado por las instancias gubernamentales correspondientes, los jóvenes pueden brindar a comunidades en condiciones de alta precariedad o en situaciones de desastre. Es decir, en este documento rector se percibe la verticalidad con la que tradicionalmente se ha ejercitado la atención a la juventud, limitando la posibilidad de que, lo que en el marco de

---

<sup>4</sup> Los otros dos objetivos son: Impulsar el mejoramiento de la calidad de vida y bienestar de los jóvenes y Propiciar condiciones de equidad para los sectores juveniles en situacion de exclusión.

dicho programa es visto como base de corresponsabilidad social, sea traducido en experiencias autogestivas de formación de recursos políticos y sociales para los jóvenes.

El segundo Programa Nacional de Juventud 2008 – 2012 plantea como su primer objetivo “Promover la participación de las y los jóvenes, por medio del reconocimiento y protección de su ciudadanía” (IMJ.2008:32). Si bien se reconoce como un problema central la vulnerabilidad de los jóvenes en su carácter de ciudadanos, todavía prevalece un abordaje de dicha problemática centrado en la dimensión del reconocimiento de derechos como premisa de inclusión social. Asimismo, se plantea el fortalecimiento de las organizaciones juveniles como mecanismo de intervención en las decisiones públicas y de diálogo con las instancias de gobierno. Por último se propone a la participación juvenil como un medio para reducir conductas de riesgo a través de la promoción de programas de integración y reintegración social (IMJ.2008:46-49).

En las acciones desarrolladas por una larga secuencia de proyectos institucionales, prevalece la idea de que los jóvenes, en su carácter de sujetos en proceso formativo, requieren de elementos que les lleven a incorporarse a las responsabilidades propias de adultos. La administración federal en la cual se gesta el Pronajuv 2000 – 2006 se caracterizó por la ausencia de un discurso en el que se colocara a los jóvenes como agentes sociales, sino básicamente como potenciales empresarios a quienes había que brindarles los apoyos financieros y de capacitación que requirieran para iniciar una vida productiva independiente, sin considerar siquiera que no todos comparten dicho interés (Nateras.2001:102). El Pronajuv 2008 – 2012 se inserta en una política gubernamental en la que los jóvenes aparecen ligados a sus familias, por lo que antes de promover su autonomía, hay que fortalecer los valores familiares. Es decir, en la política gubernamental, las distintas manifestaciones y formas del tránsito por la juventud que hablan de necesidades y expectativas distintas ocupan un sitio marginal.

Así entonces, el interés en lo juvenil por parte de las instituciones es permeado por visiones tradicionales y construido sobre expectativas de inclusión social que ya no pueden ser cumplidas de modo mecánico. Por otro, el desapego creciente de los jóvenes a las iniciativas gubernamentales que sienten alejadas de sus intereses hace de esta una relación débil, sin posibilidad de ser la base para el desarrollo de una intervención e interlocución de jóvenes ciudadanos en un espacio público incluyente y abierto a la diversidad de intereses y proyectos de vida. De hecho, esta ausencia de interacción entre jóvenes y gobierno bien pueden ejemplificarse con los datos recogidos por un estudio sobre las percepciones sobre el IMJ realizado en 2003 (Castillo.2006:10) en el que más de tres cuartas partes de lo jóvenes participantes dijeron desconocer la existencia del Instituto (83.1%) y una proporción aún mayor no conocían los programas y servicios que ofrece (96.1%).

### **2.3 Los jóvenes en el contexto de la ciudad capital**

La Ciudad de México es la capital del país, y el lugar donde se concentra el poder económico y político, es el centro donde se producen contenidos simbólicos que se difunden a lo largo y ancho de la república. En este espacio coexisten las formas de vida más modernas con los niveles más acentuados de marginación. Se trata de un espacio que dista de ser uniforme, de tener una capacidad de integración y articulación para todos sus habitantes, quienes ante la fragmentación de su entorno de vida, desarrollan formas de socialidad y territorialidad peculiares. Acorde con información del año 2000, "...una quinta parte de la metrópoli presenta características equivalentes a las ciudades del primer mundo, dos quintas partes se asemejan a zonas de pobres de estas últimas urbes y 40% restante se encuentra calcutizado..." (Graza.2000:12).

En este contexto, el abordaje de los procesos de construcción de ciudadanía en la Ciudad de México requiere considerar una densidad social y territorial peculiar. La Ciudad, como lo apunta Castillo (1997:83) está configurada por dos dimensiones geográficas que remiten a realidades sociales distintas: por un lado, el Distrito Federal (16 delegaciones), con mayor infraestructura urbana, social y cultural y los municipios de la zona conurbada (17), que se distinguen por grados altos de marginación y por una oferta de servicios insuficiente que hace a sus habitantes girar en torno al Distrito Federal, ya sea para trabajar, estudiar o para acceder al consumo cultural. Esta diferenciación socioespacial tiene efectos nocivos en el acceso y significado de los espacios públicos, que tienden a volverse territorio ausente de contenidos aglutinadores, de socialidad y convivencia. Sin embargo, también en la Ciudad se desarrollan procesos de construcción de formas de interrelación a partir de elementos novedosos, de identidades e intereses, en lo que aquí es interpretado como el desarrollo de prácticas que se ubican en el centro de la dicotomía inclusión - exclusión, es decir que se orientan a entrelazar a sujetos, intencionalidades y acciones en contextos complejos orientadas al reconocimiento en el plano de lo público, al ser visible y reconocido en el entorno social.

Desde el punto de vista de las movilizaciones sociales, la capital del país ha sido escenario para la manifestación organizada de intereses y demandas provenientes de distintos sectores de la población. Como lo señalan Ziccardi y Álvarez, "Durante varias décadas, la relación de las organizaciones sociales autónomas ... con las instituciones de Estado fue de enfrentamiento y lucha..." esto devino en la presencia de movimientos al margen del contexto institucional (2000:684) que, independientemente de los logros materiales alcanzados, posicionaron temas y demandas particulares, lo que en el mediano plazo devino en la ampliación y, en ciertos casos, fortalecimiento de la influencia de la sociedad organizada en la ciudad, con efectos incluso a nivel nacional.

Siguiendo a Urteaga (2005:214), el espacio urbano pone en evidencia "...la importancia que este tiene para los jóvenes como lugar social de su constitución como jóvenes, con identidad y espesor definido, frente a otros segmentos de edad en la ciudad." Las agrupaciones juveniles han hecho uso de una amplia variedad de mecanismos para hacerse ver y escuchar en lo público, para comunicarse entre sí. En este nivel, se inserta el conjunto diverso de prácticas y símbolos producidos por ellos mismos que les dan sentido e identidad a estos actores. Uno de los rasgos centrales que definen la condición de los jóvenes desde su propio punto de vista es la apariencia, el lenguaje, la música y los gustos. No obstante, encuadrar a la juventud desde la dimensión de las culturas juveniles (Feixa. 1998) conduciría a pensarla carente de un proyecto social con potencialidades para colocarse e influenciar los espacios y territorios cotidianos por donde transitan.

### Perfil cuantitativo

Acorde a datos del Consejo de Población del Distrito Federal, uno de cada tres habitantes de la entidad tiene entre 15 y 29 años de edad. Si bien la tendencia de crecimiento de este sector de población tiende a ser negativa tanto a nivel nacional como local, es de esperarse que la temática sobre las necesidades y/o políticas juveniles se mantenga en el centro del debate por al menos las próximas dos décadas. Los más de 2 millones de jóvenes que habitan la Ciudad<sup>5</sup> muestran un nivel de analfabetismo decreciente<sup>6</sup> y una edad mediana elevada, comparada con otras entidades del país.<sup>7</sup> Una mínima parte de ellos habla lengua indígena.<sup>8</sup> Del total de jóvenes, poco más de la mitad (51%) son mujeres;

---

<sup>5</sup> 2 millones 241 mil 362, lo que representa el 9.1 por ciento del total de jóvenes del país. Página electrónica del Consejo de Población del Distrito Federal, consultada el 25 de agosto de 2009. Disponible en [http://www.copo.df.gob.mx/numeralia/num\\_jovenes.html](http://www.copo.df.gob.mx/numeralia/num_jovenes.html)

<sup>6</sup> De 32,244 en 1990 a 21,945 en el 2000, representando una diferencia de 10,299 personas; del total de analfabetas, el 42.7% son hombres y el 57.3% son mujeres. *Ibid.*

<sup>7</sup> La mediana de edad en el Distrito Federal es 29 años. *Ibid.*

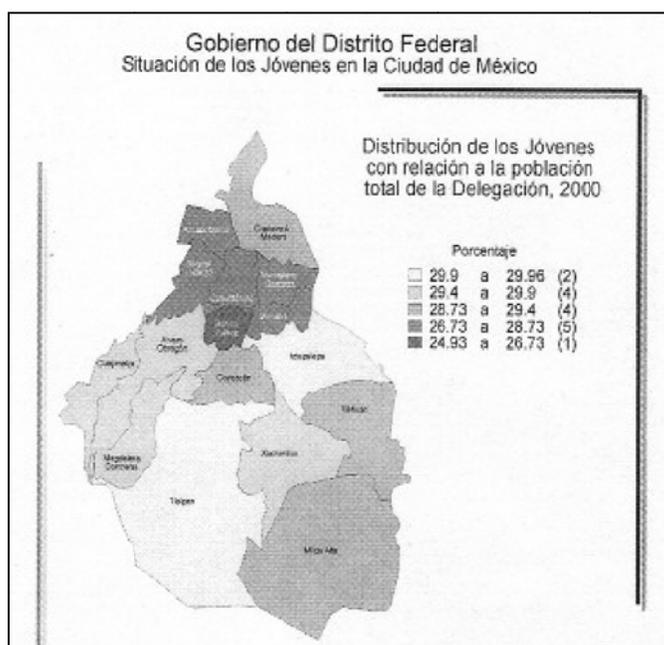
<sup>8</sup> 52,478 son hablantes de alguna lengua lo cual representa el 2.1 % de los jóvenes. *Ibid.*

más dos terceras partes de todos ellos son solteros (65%)<sup>9</sup>. Los hogares de la Ciudad dirigidos por jóvenes representan el 14% del total.<sup>10</sup>

Respecto a su distribución por delegaciones, se observa un crecimiento de población juvenil en las delegaciones periféricas (Iztapalapa, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco). Se estima que entre 1980 y 2000 la población joven se incrementó en poco más del 50%, mientras que en las delegaciones centrales (Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza, Cuauhtémoc y Benito Juárez) disminuyó en casi 47% en este mismo periodo. MAPA 1

MAPA1<sup>11</sup>

Situación de los jóvenes en la Ciudad de México



Los jóvenes en condiciones de marginalidad en la Ciudad de México ascienden a casi novecientos mil jóvenes entre 15 y 29 años, de los cuales una mínima

<sup>9</sup> 65.5% solteros, 20% casados, 11.4% unión libre y 2.2% divorciados o viudos

<sup>10</sup> De esos hogares, 80.5% son de jefatura masculina y 15.5% de jefatura femenina. La mayor concentración de hogares dirigidos por jóvenes esta en las delegaciones Tláhuac (18.4), Milpa Alta (18.3) e Iztapalapa (17.2).

<sup>11</sup> Comisión de jóvenes de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, Gobierno del D.F. (s/f), *La situación de los jóvenes en la Ciudad de México*, obtenido el 30 de agosto 2009 en [http://www.copo.df.gob.mx/c\\_documental/situacion\\_jovenes.pdf](http://www.copo.df.gob.mx/c_documental/situacion_jovenes.pdf)

proporción de ellos (5.8%) recibe algún tipo de subsidio. Las condiciones de pobreza en que viven los jóvenes de la ciudad tiene efectos directos en una situación generalizada de alta precariedad en aspectos tales como educación, salud, trabajo, entre otros.

En cuanto a educación, los datos muestran que en la capital del país se concentra una proporción importante de habitantes que demanda servicios de educación media y superior, oferta que tiende a ser cada vez más insuficiente. En este sentido, la Secretaría de Educación del Distrito Federal indica una tendencia creciente en la matrícula en centros públicos de educación media superior y superior, mientras que las escuelas privadas se observa el decremento en su población, aún cuando hay más planteles de este tipo respecto a los dos ciclos escolares previos.<sup>12</sup> El promedio de escolaridad para este grupo de edad en la entidad es de 10.2 años, sin embargo, un aspecto a resaltar es que la asistencia escolar tiende a disminuir a partir de los 20 años, situación más acentuada entre las mujeres. Una alta proporción de jóvenes que abandonan sus estudios aducen motivos principalmente de tipo económico, por falta de interés o por matrimonio.

La salud de los jóvenes es una vertiente de actuación institucional que adquiere relevancia debido a las prácticas sexuales, a la violencia y el uso de drogas que típicamente se ha asumido son características de esta etapa de vida. En el desarrollo de estrategias de salud ha prevalecido una visión protectora de los jóvenes y sólo recientemente se ha tratado de incentivar su reflexividad acerca de los riesgos que enfrentan. La información muestra que actos violentos se colocan como principales causas de muerte entre los hombres; mientras que entre las mujeres son los accidentes de trabajo y las agresiones.<sup>13</sup>

Otro factor de exclusión al que se enfrentan los jóvenes se desenvuelve en el ámbito laboral. La Secretaría de Trabajo del Distrito Federal señala que en el

---

<sup>12</sup> Secretaría de Educación del Distrito Federal, *Numeralia educativa* 2008, Págs. 6 -7.

<sup>13</sup> Consejo de Población del Distrito Federal, *Op. Cit.*

último trimestre de 2008 los jóvenes ocupados cuya edad oscila entre 14 y 29 años representan el 27%, mientras que los jóvenes desocupados son el 48% de la PEA en la entidad.<sup>14</sup> Un aspecto que puede ser indicativo de las condiciones de precariedad en su vida laboral es el decremento en el número de asegurados a medida que avanza la edad considerada como juvenil (15 a 29 años)<sup>15</sup>. De esto se desprende que los jóvenes trabajadores se insertan al mercado laboral en condiciones de alta fragilidad y desarrollando actividades que no logran contribuir a su formación en campo laboral ni personal.<sup>16</sup>

En cuanto a la vida política, los jóvenes comparten el escepticismo generalizado entre los mexicanos acerca de actores e instituciones de la política partidista. Llama la atención que casi tres cuartas partes de ellos acudieran a votar en las elecciones de 2006, una cantidad superior al porcentaje nacional.<sup>17</sup> Entre los jóvenes de la ciudad prevalece el acuerdo sobre la importancia de votar como el ejercicio de derechos ciudadanos, en especial entre las mujeres.<sup>18</sup>

Las prácticas asociativas de los jóvenes de la Ciudad muestran que al menos una tercera parte de ellos afirma haber participado de manera organizada en actividades de tipo deportivo, religioso, escolar o cultural. La participación en organizaciones políticas es baja (apenas 4%) pero es más del doble de la detectada a nivel nacional en este tipo de agrupaciones.<sup>19</sup> En general, los hombres parecen ser más participativos, aunque se concentran en actividades deportivas, mientras que las mujeres intervienen más en grupos de corte religioso y estudiantil.

---

<sup>14</sup> Secretaría del trabajo y Fomento al Empleo del Distrito Federal, *La situación del empleo en el D.F. en el cuatro trimestre de 2008*.

<sup>15</sup> Secretaría de Salud del Distrito Federal, *Agenda estadística 2008*.

<sup>16</sup> La Encuesta Nacional de Juventud de 2005 muestra que el primer empleo de los jóvenes en México se realiza en actividades comerciales y de reparación y mantenimiento. Más de la mitad de estos jóvenes no tenían un contrato laboral ni seguridad social.

<sup>17</sup> Secretaría de Gobernación, *Encuesta nacional sobre cultura política y prácticas democráticas 2008*. Información para habitantes del Distrito Federal entre 18 y 29 años de edad.

<sup>18</sup> Instituto Mexicano de la Juventud, *Encuesta Nacional de Juventud 2005*.

<sup>19</sup> *Ibid.*

Este conjunto de datos ilustra las inciertas condiciones de vida de los jóvenes de la Ciudad de México, que corresponden estrechamente con las que experimenta este grupo de edad en todo el país. Trabajan, en condiciones precarias; estudian con la expectativa de un incierto ascenso social; acuden a las urnas en los procesos electorales para cumplir con sus deberes ciudadanos. Todas estas prácticas son indicativas de un proceso de socialización que paradójicamente no se ha visto acompañado de inclusión. Así entonces, los jóvenes transitan por dichos procesos desde la fragilidad, buscando su lugar social como agentes portadores de la capacidad de sentirse identificados con otros a partir de objetivos compartidos y traducir dicho potencial en experiencias de visibilidad e intervención en las distintas esferas del espacio público, donde se movilizan, de la familia a la escuela, a la calle o a la virtualidad. Lo cierto es que ante la insuficiencia de los espacios dedicados a ellos, los jóvenes despliegan una serie de estrategias para delimitar formas de coexistencia entre el mundo juvenil y el adulto que se hacen visibles en el espacio público. De ahí la importancia de buscar mecanismos más eficaces de reproducir espacios que sean un lugar donde converjan las diferencias y propicien la equidad.

### **Los programas de atención a los jóvenes en la Ciudad de México**

En la Ciudad de México la atención gubernamental a la juventud ha tenido particularidades importantes, aunque con resultados aún incipientes. El primer gobierno electo en 1977 marca lo que Cuna y Pérez denominan el inicio de las políticas de juventud en la localidad. Apuntan “Lo que existía eran políticas sectoriales, descoordinadas, desvinculadas y repetidas incluso, formuladas por las diversas dependencias de gobierno.” (2006:92). Con la creación de la Dirección de Atención a la Juventud (1988) se pretendió articular una política integral hacia este sector sin la carga de asistencialismo y manejo político que le había

caracterizado hasta entonces. De 1998 a 2000 se pusieron en marcha cinco programas: 1) Sistema metropolitano de información para la juventud, 2) Investigación y capacitación 3) Itinerarte joven 4) jóvenes en red y 5) jóvenes por la ciudad.

La estrategia de Jóvenes por la ciudad se mostraba como una alternativa para generar procesos de organización juvenil a través de acciones de vinculación con otros jóvenes de la localidad, como una forma de incentivar su pertenencia al grupo y el apego al territorio. Acorde al testimonio de uno de los participantes en dicho programa, las actividades de vinculación parecían la mayoría de las veces improvisadas, lo mismo se pintaban canchas deportivas que se plantaban árboles. Ocasionalmente se ofrecían talleres sobre sexualidad o sobre ciudadanía, coordinados por el Instituto Electoral del Distrito Federal.<sup>20</sup> No obstante constituyó una experiencia formativa que algunos jóvenes capitalizaron posteriormente en el desarrollo de proyectos sociales o en la formación de redes que habrían de usar más tarde.

El año 2000 inicia una nueva gestión en la capital del país y, con ella, una nueva ruta de la atención gubernamental a los jóvenes. Esta vez el énfasis estuvo puesto en dos ejes: la educación de los jóvenes de sectores marginados, con la creación de escuelas preparatorias en las 16 delegaciones y la atención a jóvenes en situación de riesgo, "...donde prevenir y proteger a los jóvenes de la violencia, el delito y la adicción son los objetos primordiales." (Cuna, Pérez:2006:135) Una vez más quedó evidenciada la discontinuidad de los proyectos y de la visión acerca de las necesidades juveniles, pues entre quienes viven al margen de las opciones escolares y quienes deciden transitar por ella se abre un espectro muy amplio de prácticas, así como de demandas que no logran ser cubiertas por la oferta gubernamental. Esto hace que entre los jóvenes prevalezca un clima de desconfianza frente a las iniciativas provenientes de gobierno, que exista un

---

<sup>20</sup> Moisés, entrevista 15 mayo 2006

distanciamiento entre intereses y espacios específicos que carecen de significado desde la acción gubernamental.

La discontinuidad de las políticas gubernamentales a nivel nacional y local, el repliegue del Estado en materia de atención a necesidades sociales, la ausencia de vínculos interinstitucionales que den coherencia a la atención y formación de los jóvenes como sujetos poseedores de recursos para ser reconocidos en la diversidad de sus prácticas, son desafíos en la articulación de un enfoque apto para identificar claramente las experiencias de tránsito por la juventud, los distintos procesos de exclusión a los que están expuestos, así como las implicaciones de diseño y puesta en práctica de estrategias que no necesariamente pueden ser cuantificadas con los indicadores sociales tradicionales.

En este contexto de política gubernamental discontinua y proteccionista, los jóvenes desarrollan múltiples formas y estrategias de vida que manifiestan la alta flexibilidad del entorno en que se encuentran, reaccionando a través de los más variados medios y formas de expresión. Sin embargo, se ha tendido a considerar la dimensión performativa de la juventud como una peculiaridad carente de significado social. Las identidades y culturas juveniles destacan las distintas formas de ser joven, los vínculos afectivos y la construcción del nosotros, principalmente al compartir gustos, causas. La ciudadanía requiere ver estos procesos en la dimensión de las prácticas sociales que les dan sentido, así como en la esfera de derechos que les sirven de base para colocarse en un espacio público que no está garantizado, sino que aparece cada vez más ajeno, restringido y contradictorio, para quienes se intentan incorporar a él.

Paralelamente a los intentos gubernamentales por crear condiciones de incorporación juvenil a programas con un limitado alcance real, se han desarrollado múltiples formas y estrategias de vida juveniles que manifiestan la alta flexibilidad del entorno en que se encuentran, reaccionando a través de los

más variados medios y formas de expresión, lo que ha llevado a plantear la existencia de una serie de identidades y culturas juveniles, que tratan de hacer visibles las diferencias entre formas de vida y actuación predominantes e institucionalizadas y aquellas que les son propias (Blackman y France.2001:181).

La noción de ciudadanía juvenil debe incluir las condiciones para el acceso a los derechos civiles, políticos y sociales de todos los integrantes de una sociedad. Sin embargo, en contextos de escasez de recursos, repliegue institucional y discriminación de las minorías, esta es mas una aspiración que una realidad accesible. Por ello, resulta fundamental considerar discursos, expresiones, vivencias y espacios contruidos desde la intersubjetividad de los actores, en este caso los jóvenes, quienes se "... 'sienten' ciudadanos al hacer cosas; al decidir cuales son las 'causas; en las que quieren involucrarse; al expresarse con libertad a través de organizaciones; cuando experimentan su cuerpo como territorio autónomo" (Reguillo.2003:18).

Como ha sido delineado ya, la relación entre las instituciones y las prácticas juveniles oscila entre la cooptación y la invisibilidad, entre las inercias burocráticas y las propuestas aisladas de proveer a los jóvenes de recursos para ser actores clave del desarrollo propio y de la sociedad en que se insertan. En esta lógica, los ciudadanos transitan por experiencias que les adjudican responsabilidades y derechos en un conjunto de ámbitos que para ellos carecen de sentido práctico. Vale la pena interrogarse si ejercitar la ciudadanía es la finalidad o el argumento que sirve para tematizar una problemática compartida no sólo por jóvenes, sino por mujeres, estudiantes, trabajadores, quienes se encuentran en un umbral de incertidumbre personal y colectivo. Por este motivo es central conocer algunas características de la formación del joven desde la perspectiva de la desigualdad de los recursos que posee y pone en juego para la configuración de espacios de pertenencia, ejercicio de derechos, de reconocimiento social.

## **La Ley de las y los jóvenes del D.F.**

En el ámbito local, el 25 de julio del 2000 se publicó en la Gaceta Oficial del Distrito Federal, la Ley de las y los jóvenes del Distrito Federal, cuyos capítulos IX y X se refieren a los derechos a la plena participación social y política de los jóvenes, así como el derecho a la organización juvenil. Estos son considerados como vehículos para integrarse a la vida social y lograr mejores condiciones de vida. Además del reconocimiento del gobierno local, quien aparece como responsable de proporcionar las condiciones para el ejercicio de los derechos de los jóvenes. Dentro de este conjunto de condiciones, se sientan las bases normativas para la formación de Instituto de la Juventud del Distrito Federal (IJDF).

Pasando del plano normativo a su traducción en la práctica, el IJDF se centró primordialmente en el Programa de jóvenes en situación de riesgo, creado en 2002. Este programa se centró en integrar a jóvenes en situación de exclusión social para prevenir violencia y delincuencia. Las acciones se desarrollaron a partir del diagnóstico de unidades territoriales con altos índices de precariedad social (150) y era operado por tutores comunitarios, personas casi siempre adultas que fungían como coordinadores y supervisores de los proyectos desarrollados por los jóvenes en sus comunidades (Morales.2005:73). Acorde con datos del Gobierno del D.F., desde el inicio de operaciones de este programa y hasta 2006, se atendió a 24,500 jóvenes en 174 (de 853) unidades territoriales de alta y muy alta marginación (SDS.2006:124). Este programa fue en la realidad el eje de las acciones desarrolladas por el IJDF y con el pretendían subsanar problemas que iban desde desintegración y violencia, hasta la construcción de ciudadanía, a partir del aprovechamiento responsable de los espacios públicos.

Hubo otros programas dirigidos a los jóvenes puestos en marcha en la Ciudad de México por el IJDF local dirigidos a otros sectores como los que habían dejado

inconclusos sus estudios, a través de las Brigadas Juveniles por la Ciudad y las prácticas comunitarias para egresados universitarios. (SDS.2006:126-130). Las acciones desarrolladas por estos programas estuvieron en muy buena medida condicionados a la disponibilidad presupuestaria, lo que hacía que la continuidad del trabajo con los jóvenes fuera altamente contingente y estuviera en función de la capacidad negociadora de los encargados de estos programas en las delegaciones políticas. En este sentido, el coordinador de las Brigadas Juveniles en Magdalena Contreras apuntó en entrevista:

“...nos dicen (otros funcionarios delegacionales) que los chavos de la Brigada tienen que hacer tal o cual cosa, hacer faenas, repartir volantes, etcétera, que para eso se da la beca. Ha sido muy difícil hacer entender a los demás que la Brigada no es eso, que somos un equipo independiente y que tenemos nuestras propias actividades, debemos mantener nuestra neutralidad, ...cada vez que nos toca jornada (de la brigada) es lo mismo, no tenemos recursos y hay que pedirle a las otras áreas, ya escobas, ya pintura, lo que sea...hay que seguir con las actividades, para que los chavos no se desmotiven...” (Moisés, mayo 2006)

Un sondeo realizado por una ONG entre los jóvenes del D. F. durante 2005 sobre 3 derechos de los jóvenes, entre ellos el derecho a la organización juvenil, mostró que una amplia mayoría de los consultados (82%) no conocía ese derecho “...sin embargo los jóvenes lo ejercen aunque sin el matiz comunitario, es decir, lo realizan con su grupo de amigos pero pocos realizan acciones que promuevan la organización de otros o visibilicen sus propias formas de organización juvenil...” (SERAJ.2006:19).

Como se puede apreciar, la atención a los jóvenes por parte de la instancia local creada para ello, estuvo centrada, durante los primeros años de su creación, en una lógica que, pese al marco normativo, mantuvo la orientación proteccionista-adultista hacia los jóvenes, quienes son vistos a través de su intervención en prácticas delictivas o formas violentas, cuyo acceso al “mundo integrado” debe ser objeto de tutela por otros sujetos responsables de acompañar y vigilar el

desempeño de los involucrados en el programa. Si bien es importante la atención a sectores juveniles marginales, es claro que poco se atendió a otros jóvenes, con demandas de integración distintas, además de que los incentivos estuvieron dirigidos a individuos y no agrupaciones.

De hecho, como resultado indirecto de este programa se generaron procesos asociativos entre algunos jóvenes beneficiarios quienes definieron su inquietud de formar sus propios colectivos, lo que les colocó ante la incertidumbre de recursos y proyectos característica de las experiencias organizativas juveniles, con efectos directos en la continuidad del trabajo propuesto<sup>21</sup>, pues al ser individualizado el eje de atención por parte del aparato gubernamental, las agrupaciones juveniles concurren a la disputa presupuestaria con poco conocimiento para plantear claramente objetivos, metas e indicadores que requieren las convocatorias de organismos a nivel local, nacional e internacional.

A ello hay que agregar que no todas las temáticas en torno a las cuales se agrupan los jóvenes se insertan en las consideradas prioritarias para las posibles financiadoras, lo que limita todavía más la disponibilidad de dinero de estas agrupaciones. De lo anterior se desprende que lograr la articulación de una experiencia organizativa de carácter autónomo desarrollada por los jóvenes es una tarea que tiene desde el inicio una serie de limitantes condicionadas por la disposición de capitales individuales y organizativos de sus integrantes, ello influye de manera determinante en los logros alcanzados así como en la consistencia discusiva y de presencia en lo público. Estos son algunos aspectos de la vida organizativa juvenil que se trata a continuación.

---

<sup>21</sup> Entrevista a Elí, enero 19 2007

## 2.4 De lo invisible a lo visible: la participación de los jóvenes

En esta investigación se parte de considerar el trabajo de los activistas juveniles como experiencias autogeneradas, autopropuestas y autolimitadas por estos actores, representativas de su interés y capacidad de subjetivación. Para entender las variadas formas de participación juvenil, es necesario mirar detrás de la euforia pública de las manifestaciones callejeras para analizar la relación entre actores, intereses, relaciones y emociones. De esta combinación resultan experiencias que tienden a suscribirse al espacio de lo inmediato y lo emotivo, al presente y al reconocimiento aunque momentáneo de los iguales y la mirada interrogativa de los distintos. La participación juvenil se distingue por su transitoriedad, lo que puede estar relacionado con la propia condición temporal de la juventud (Rodríguez.2002:40); otro rasgo distintivo es su estrecha relación con dimensiones emotivas, identitarias o simplemente lúdicas a partir de las cuales estos actores deciden intervenir en la diversidad de formas de agrupación juvenil, que hacen las veces de *comunidades de soporte emocional* (Morales.2001:7).

Uno de los paradigmas de la movilización social en la ciudad es la que se genera en los espacios juveniles. Los procesos ocurridos en el ámbito estudiantil – universitario de la Ciudad han provocado que para fines analíticos se haya considerado que el espacio típico de la acción organizada de los jóvenes transcurre en un ámbito claramente delimitado: la escuela. De tal forma se ha tendido a invisibilizar a otras agrupaciones con intencionalidades y propósitos situados en lo comunitario, lo local e incluso lo global. Las luchas estudiantiles protagonizadas por jóvenes (1968, 1986, 1999) son expresiones que han logrado colocar temas relativos a la incisión, a la ampliación o adecuación del marco legal. Las experiencias asociativas juveniles trascienden esta esfera y se convierten en una expresión del complejo y cambiante universo juvenil. La realidad es que estas han sido manifestaciones coyunturales, autolimitadas por

“la atomización y la confrontación interna que acompañaron la marcha de este actor le impidieron articular demandas inclusivas y dar continuidad a sus acciones.” (Álvarez.2004:99). Sin embargo, es innegable la influencia de jóvenes en movimientos y organizaciones sociales en la configuración de la sociedad civil de la capital.

La diversidad es una categoría explicativa de las formas de intervención grupal de los jóvenes en el espacio de lo público. En ella reside su riqueza, al poner de manifiesto, usando recursos y mecanismos novedosos, los muchos intereses, necesidades y demandas propias de lo juvenil. Asimismo, constituyen su debilidad, pues el hecho de encontrar estas experiencias dispersas, visibles de forma intermitente, debilita su capacidad organizativa y resignificante en un marco social de mayor alcance. En su estudio sobre las formas agregativas juveniles, Urteaga (2000) destaca que el abordaje de las organizaciones desarrolladas por los jóvenes ha transitado de los estudios de corte psicológico a otros que subrayan el carácter histórico - social de la juventud y sus formas de movilización, hasta los que ubican a las prácticas organizativas juveniles en el ámbito de la significación de sujetos y territorios. En este escenario aparecen agrupaciones como las bandas, los grupos de voluntarios, los pastorales juveniles, los de corte político, los que comparten intereses profesionales, los colectivos culturales, por mencionar sólo algunos.

Acorde con Hopenhayn (2006), durante las últimas dos décadas las agrupaciones juveniles han distinguido por su distanciamiento de estructuras corporativistas que antaño procesaron la demanda social. Las agrupaciones formadas por jóvenes tienden a centrarse en mayor medida en sus necesidades intereses y problemas sin que por ello pierdan el referente o el sentido social. A través de estos grupos se hacen visibles, acceden a espacios con temáticas propias más allá de los estigmas impuestos desde fuera, como la violencia y las drogas (Castillo.1997). Esto obliga a construir abordajes más amplios acerca de la intervención de los jóvenes en el espacio público fuera de la oferta ya existente

que explique los alcances del distanciamiento políticamente apolítico de los jóvenes de la actualidad.

Los procesos participativos desarrollados por jóvenes han sido básicamente apreciados desde la dimensión de sus manifestaciones multitudinarias o las desarrolladas entorno a temas socialmente reconocidos, lo que ha dado como resultado el supuesto de que la juventud no participa, pues no se muestra políticamente activa. A este respecto, Beck sostiene que en la actualidad "Los espacios en los que se reflexiona y se percibe de manera moralmente responsable se tornan, por un lado, más pequeños y más intensos - abarcan el mundo íntimo propio, y aquí las exigencias aumentan hasta lo irrealizable-; por otro, se vuelven cada vez más vastos y con ello más inmanejables, e incluso más inaccesibles para la acción." (2002:11). Si bien no toda participación de jóvenes es organizada, es posible suponer por las características de estos actores que en el proceso de vincularse a espacios a través de prácticas ciudadanas la colectividad juega un papel importante.

Al explorar las experiencias de participación en las ENJs 2000 y 2005, se observa que la proporción de jóvenes mexicanos que manifiestan haber participado en algún grupo oscila de 26 a 32%, respectivamente (cuadro 3). Si bien el formato de la pregunta no permite hacer una comparación estricta, los datos obtenidos sirven para tener una idea aproximada de las dimensiones del fenómeno participativo en el país. La participación de jóvenes ha sido considerada como ámbito de formación de ciudadanos comprometidos con su entorno, por lo que se ha otorgado mayor importancia a la cantidad de jóvenes que intervienen activamente en agrupaciones, más que en el tipo de proyectos que desarrollan, las demandas que les movilizan, o el nivel de capital organizativo que en dichos grupos desarrollan, tanto en lo individual como en lo colectivo. Sobre este tema habrá de volverse en el capítulo tercero, donde las experiencias de activistas juveniles ilustran los procesos entre lo que Barber llama la distinción entre la participación y el empoderamiento de los jóvenes (2009:28).

CUADRO 3  
EXPERIENCIA DE PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES A NIVEL NACIONAL,  
2000 Y 2005 (%)

	¿Has participado? 2000	¿Has participado o participas? 2005
Sí	26	32
No	74	77

Fuente: IMJ – CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000 y 2005

Un cambio que llama la atención sobre los intereses de los jóvenes en materia participativa lo constituye el tipo de organizaciones en las que se involucran. En este sentido, la encuesta 2000 arrojó como más frecuentes las agrupaciones de tipo deportivo, religioso y estudiantil. Cinco años más tarde, estas tres se mantienen como las más frecuentes, sin embargo las dos primeras habían disminuido su peso relativo, mientras que las estudiantiles fueron las únicas que se incrementaron, esto llama aún más la atención pues el nivel de jóvenes que estudian tiende a disminuir en el mismo periodo. En la Ciudad de México, las organizaciones deportivas ocupan el primer lugar de menciones como experiencias de participación organizada, seguida por los grupos estudiantiles y los artísticos. Los grupos religiosos no figuran entre los preferidos por los jóvenes del Distrito Federal para participar. En general, los hombres tienden a ser un poco más participativos que las mujeres, esto se debe a su extendida presencia en organizaciones deportivas. Las mujeres intervienen un poco menos, aunque en mayor diversidad de organizaciones, pues se involucran principalmente en grupos estudiantiles, religiosos y culturales.

La edad se muestra también como un factor asociado a la dinámica participativa de los jóvenes. Diferenciando por subgrupos, son los que tenían al momento de las encuestas entre 18 y 23 años los que participaban en mayor proporción. A medida de que la edad aumenta, tienden a involucrarse menos colectivamente, lo cual se observa con mayor claridad en el caso de las mujeres. De esto se desprende que hay un periodo de mayor proclividad a participar entre los jóvenes (de 18 a 20 años), lo que se aprecia en su intervención en los tres tipos

de organizaciones antes mencionados. Acorde a los datos recabados en 2000 y 2005, la participación inicia en etapas muy tempranas, siete de cada diez inician su vida participativa antes de los 15 años de edad.

Datos de 2005 revelan que la participación en organizaciones estudiantiles aumenta principalmente entre los jóvenes hasta antes de los 21 años, rasgo que se observa con mayor claridad entre las mujeres, aunque en periodos posteriores la participación femenina decae en mayor medida. Parece ser que las mujeres jóvenes enfrentan una situación paradójica en cuanto a experiencias participativas, pues son diversas sus intervenciones en procesos grupales, pero su trayectoria participativa se ve limitada por su propia condición de género. Esto también puede ser indicativo del grado de exclusión al que se encuentran expuestas, fragilizándose sus redes sociales en el ámbito de lo público. Como apunta Hopnehayn (2006), dentro de las tendencias de participación juveniles se identifica la presencia mayoritaria de hombres. No obstante, incluso los propios funcionarios gubernamentales encargados de proyectos juveniles reconocen a la participación femenina como un fenómeno creciente en los últimos años, en particular relacionada con temas de desarrollo comunitario, género o familia.<sup>22</sup>

A través de los instrumentos aquí analizados, se explora las experiencias de participación que muchos jóvenes han vivido. Se sabe que han participado, la edad a la cual iniciaron su intervención en grupos, pero poco se conoce acerca de qué hacen dentro de dichos grupos, qué les moviliza, cómo se integran las agrupaciones en las que han participado. Es decir, poco se ha explorado a los jóvenes como sujetos capaces de desarrollar de forma autónoma las estrategias y vínculos necesarios para transitar de una ciudadanía centrada en los derechos, con responsabilidades, a una ciudadanía que dé cabida a distintas y desiguales formas de ser joven y ciudadano. Un ejemplo de esto es la ENJ 2000 en donde se cuestiona a los jóvenes sobre el perfil de la agrupación en la que intervienen. A este respecto, un número importante de agrupaciones juveniles se integran

---

<sup>22</sup> Entrevista realizada en el IMJ el 8 de diciembre de 2008

únicamente por jóvenes, pero también es frecuente encontrar organizaciones en las que conviven jóvenes y adultos. En cierta forma, es difícil saber a partir de la encuesta la composición real del grupo, en especial porque la frontera entre juventud y adultez es difusa para los mismos jóvenes; lo que interesa destacar es que la experiencia de autogestión desarrollada por jóvenes es bastante frecuente y se detectó que los jóvenes tienen un papel más activo y autogestivo a medida que cuentan con mayor escolaridad.

Otro de los datos que sobresale de la encuesta de 2000 es el relacionado a los motivos a partir de los cuales los jóvenes participarían. Esto habla de los temas que se colocan en el imaginario juvenil como preocupaciones compartidas con el entorno social. Respecto a las reivindicaciones que les movilizarían, expresadas por ellos mismos están: el respeto a los derechos de los indígenas, la protección del medio ambiente, la defensa de los derechos humanos y la paz. En cuanto a estos temas no se observan prácticamente diferencias entre los habitantes de la Ciudad de México y los de todo el país, sin embargo temas como derechos homosexuales, aborto y SIDA tienen mayor aceptación en la capital respecto a todo el país. El apoyo a los partidos políticos es el móvil para la participación que menos despierta interés entre los jóvenes en general. Estas respuestas revelan lo que ha sido interpretado como un estado latente de movilización de este sector de la sociedad (Morales, 2001) que bien podría traducirse de manera efectiva de contarse con los canales, recursos y estrategias adecuadas, dispuestas a reconocer que la diversidad de los intereses juveniles ha dejado de transitar por las temáticas verticalmente politizadas. Las protestas ciudadanas como dispositivo movilizador es un aspecto sobre el que se encuentran las opiniones más divididas y esto puede obedecer a dos situaciones: por un lado la multidimensionalidad que encierra el concepto de *ciudadanía*, dejando difusa la idea de transformar la noción en acción y, por otro, el significado de la palabra *protestas*, que remite a la confrontación.

Un aspecto que coincide con la relevancia de la participación juvenil y el escenario en que esta aparece se refiere al tipo de localidad donde se desarrollan las experiencias de participación. En el 2000, las localidades más grandes tenían una proporción menor de jóvenes participantes respecto a las menos densamente pobladas. Cinco años después se observa que las localidades urbanas han visto reducido su nivel de participación. Lo anterior resalta por la importancia que típicamente se le concede a lo juvenil y la movilización de jóvenes como fenómeno demográfico y como experiencia urbana (cuadro 4). Incluso se considera su ámbito natural de aparición. En este sentido, las grandes ciudades se caracterizan por la visibilidad de manifestaciones de lo juvenil, más que por el predominio del interés participativo.

CUADRO 4  
EXPERIENCIA DE PARTICIPACIÓN DE JÓVENES A NIVEL NACIONAL POR TIPO DE LOCALIDAD,  
2000 Y 2005 (%)

Experiencia de participación	2000			2005		
	Rural	Semiurbano	Urbano	Rural	Semiurbano	Urbano
Sí	49	44	60	30	28	30
No	51	55	39	76	78	77

Fuente: IMJ – CIEJ, Encuestas nacionales de juventud 2000 y 2005

Participar supone una serie de recursos accesibles a los jóvenes, tales como información, tiempo y, sobre todo, interés. La participación en sí misma se vuelve un recurso. Los jóvenes que participan extienden en un grado mayor sus vínculos amistosos de la familia al barrio hacia la escuela. Los jóvenes participantes son quienes encuentran en mayor medida el espacio escolar como el ámbito propicio para tener amigos. El barrio es también importante, en particular para los hombres. Las mujeres, en general, mantienen el mismo patrón de construcción de vínculos sociales, aunque en una proporción un tanto menor, porque entre ellas adquiere relevancia un tercer ámbito: la familia. Incluso son las mujeres que no participan las que mantienen en mayor medida lazos afectivos dentro del núcleo familiar.

En suma, las encuestas de juventud exploran poco sobre la dimensión participativa de los jóvenes, en contraste con otras como salud, educación o el trabajo. Esto conlleva a una doble problemática. Por un lado, a nivel macrosocial sólo se conocen aspectos generales de un fenómeno complejo y diverso denominado participación juvenil. Por otro, la falta de información agregada contribuye a fortalecer las preconcepciones acerca de individualismo y la apatía de los jóvenes mexicanos. Como ya se ha observado, la participación en organizaciones dista de ser la generalidad, sin embargo es un fenómeno que se viene acrecentando en número así como en temáticas de interés. La escuela, por su parte se consolida como lugar de encuentro, de formación de capitales e intereses compartidos, más que de crítica y oposición a un entorno social que se muestra inaccesible. Si participar se convierte en una fuente de recursos sociales, es preciso profundizar en el desarrollo de este proceso a través de las experiencias de quienes se han involucrado colectivamente con un interés compartido.

La participación como componente del proceso de construcción de ciudadanía muestra una serie de condicionantes del contexto social y cultural<sup>23</sup>. Expresa las distintas formas de diferenciación presentes en una sociedad, al mismo tiempo que su potencial integrador de nuevas demandas, discursos y necesidades generadas por actores que buscan canales expresivos novedosos. La participación implica transitar de consumidor de mensajes a productor de ellos, lo que la convierte en una participación real (Durstón. 1999:1). El análisis de la participación suele hacerse en el plano agregativo; sin embargo, en el caso de los jóvenes una exploración individualizada de las múltiples experiencias participativas que desarrollan los jóvenes, incluso de modo simultáneo, puede ser ilustrativa de las condiciones diferenciadas de acceso a dichas experiencias, así como el efecto de las mismas en la vida personal de estos jóvenes.

---

<sup>23</sup> En el contexto de este estudio, la participación se considera fundamentalmente una expresión de la capacidad de los sujetos para actuar en conjunto, como resultado de la conjugación de condiciones materiales e inmateriales para lograr un fin común. En los procesos participativos se involucran personas, recursos, afectos, expectativas y pertenencias que hacen de este un fenómeno complejo de construcción y transformación de lo social. (Zenil.1998:11)

## 2.5 Nociones sobre la ciudadanía entre los jóvenes

La utilidad analítica de la idea de ciudadanía recae en su capacidad para dar cuenta, tanto de un estatus normativo enmarcado en un conjunto de deberes y responsabilidades iguales para todos, como de una serie de predisposiciones inherentes al sujeto que le hacen un ciudadano activo, virtuoso y en condiciones de corresponder con su entorno social. No obstante, explorar a la ciudadanía desde las prácticas que le constituyen precisa de considerar la multiplicidad de relaciones sociales que en el caso de los jóvenes puede ser traducida en interpretaciones y actos asociados a lo público. Como ya se ha observado, el análisis de la ciudadanía juvenil requiere tomar en cuenta, por un lado los múltiples formas de vivir la juventud y, por otro, los diversos significados asociados a la vida ciudadana. Es preciso entonces explorar los procesos constitutivos de ciudadanía desde las prácticas que revelan condicionamientos, desigualdades, así como procesos de exclusión en distintos planos de su vida social e individual.

Analizar el proceso de construcción de ciudadanía juvenil tomando como eje la articulación entre sentidos de la ciudadanía y espacios por donde estos transcurren y se resignifican resulta revelador de la capacidad de estos actores para invocar a condiciones universales, al tiempo que buscan puentes entre proyectos emergentes con reconocimiento en lo público (Mische.1996:137). En sociedades con democracias frágiles y culturas políticas en desarrollo, como la mexicana, interrogar e interrogarse desde la óptica de la ciudadanía como práctica, implica considerar, por un lado, la posición que se atribuye el sujeto mismo a partir del conjunto de derechos, obligaciones e interlocutores válidos, que delimitan su inserción en un contexto local, nacional o supranacional. Por otro lado, se encuentran las intervenciones de estos sujetos en los niveles de lo público a los cuales se accede de manera incipiente, la mayoría de las veces como resultante de conflictos y tensiones (Turner.1992). Esto indica que al analizar las experiencias constructoras de ciudadanía es fundamental no perder de vista

el contexto en que se elaboran y objetivan, así como su traducción en disposiciones hacia actuar o no en el espacio social.

Una de las estrategias para analizar a la ciudadanía a través de las prácticas desarrolladas por actores sociales concretos es distinguir la intervención y la opinión acerca de lo colectivo mediante el reconocimiento de una serie de características individual y socialmente configuradas. Estos rasgos se convierten en elementos que contribuyen a definir el impacto de la experiencia ciudadana en uno o en múltiples planos de lo público. Por ello, ciudadanía e intervención en el espacio público están estrechamente asociadas, pues en este lugar material y simbólico se cristaliza la lucha por acceso, visibilidad y reconocimiento en un marco de referencia compartido. En este sentido cobra relevancia saber qué piensan los jóvenes acerca de los rasgos y prácticas que definen a los ciudadanos, sobre todo suponiendo que las múltiples experiencias de construcción ciudadana son reflejo de la desigualdad social.

En esta sección interesa averiguar sobre las ideas que giran al rededor de la ciudadanía entre los jóvenes a través de las encuestas de juventud, ya sea la idea abstracta de qué significa ser ciudadano o el acto de acudir a las urnas en los procesos electorales. De las ENJs se pueden extraer algunos datos indicativos de la manera como se viene colocando a la ciudadanía en el imaginario juvenil. Al tocar tangencialmente este tema, se hizo necesario analizar las alusiones explícitas a lo que es un ciudadano (un "buen ciudadano", tal como se pregunta en esta encuesta 2000), para complementarlo con opiniones sobre aspectos relativos a las condiciones en las que operan ciertos derechos y la intervención de actores en la creación y consolidación de un conjunto de oportunidades para la inclusividad ciudadana.

En este contexto, resulta reveladora una primera aproximación a las ideas que prevalecen entre jóvenes a cerca de las cualidades atribuibles a un buen ciudadano, desprendidas de la ENJ 2000. A nivel nacional se mencionaron con

mayor frecuencia tres opiniones: ser consciente de lo que sucede (36%), comprometerse con los problemas del país (18%) y vivir sin involucrarse en ningún momento (17%). En la capital del país las dos primeras nociones sobre ciudadanía aunque en una proporción mayor (45 y 23% respectivamente) y en el tercer lugar de menciones sobresale el concepto de la ciudadanía en el sentido de hacer cosas por los demás (12%). Asumir a la ciudadanía como compromiso puede ser indicativo de una actitud favorable hacia el reconocimiento crítico del entorno social, mientras que no involucrarse muestra la presencia de una visión escéptica del papel del sujeto, que bien podría traducirse en apatía activa (Beck.2002), en una conducta instrumental (Lechner.2000) o en el total desapego del ámbito social, con vínculos sociales fragmentados y reducidos al plano del consumo (Gracia Canclini.1995). Otro aspecto que llama la atención es que el concepto mismo de ciudadanía está estructurado en el instrumento desde una perspectiva dicotómica donde se resaltan básicamente dos cualidades: hacer o no hacer. No obstante, resultan datos indicativos de algunos factores que tienden a matizar esta postura, tales como la escolaridad, la experiencia participativa o por subgrupos de edad.

La conciencia y el compromiso son las cualidades valoradas en mayor medida por los jóvenes con escolaridad más alta (cuadro 5). Vivir sin involucrarse o seguir las normas de la mayoría son mencionadas con mayor frecuencia por aquellos sin instrucción o con niveles de educación básica. Por otro lado, la ciudadanía entendida como hacer cosas por los demás tiende a ser más recurrente entre estos últimos jóvenes. La educación se muestra una vez más como un factor de vínculo con el entorno social que no necesariamente produce ciudadanos capaces de traducir la conciencia en acción. Acumular recursos escolarizados permite replantarse imágenes complejas que dan sentido a las relaciones ya sea entre iguales o jerarquizadas como un campo donde el ciudadano significa desde su propia vida y su noción acerca del lugar que ocupa en el espacio social. Lo anterior lleva a interrogarse por la calidad de las competencias cívicas

aprendidas en el ámbito escolar, como herramientas de integración y no como fuentes de control social.

CUADRO 5  
CARACTERÍSTICAS DE UN BUEN CIUDADANO A NIVEL NACIONAL  
POR GRADO DE ESCOLARIDAD, 2000 (%)

	Sin instrucción	Básica	Media	Superior
Ser consiente de lo que sucede	32	36	40	38
Comprometerse con los problemas del país	13	15	20	27
Vivir de acuerdo a las normas de la mayoría	8	9	7	5
Vivir sin involucrarse en ningún problema	23	19	14	10
Decir lo que piensa sin importar las consecuencias	7	6	7	9
Hacer cosas por los demás	17	15	12	11
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: IMJ – CIEJ, Encuestas nacionales de juventud 2000 y 2005

Así entonces, el estado de latencia de la participación juvenil, del que se ha hablado ya, interpretado en el plano de la identificación de asuntos significativos identificados por estos actores en tanto situaciones de desventaja, resulta congruente con su percepción de que ser ciudadano implica *saber*, a veces a través de los medios masivos o de sus propios mecanismos. Otra coincidencia que resalta del paralelismo entre participación y ciudadanía es que esta forma de entender a la ciudadanía como compromiso también es significativa entre los subgrupos de edad más jóvenes, quienes se sienten de igual modo más inclinados a involucrarse en procesos asociativos. En otras palabras, estos jóvenes podrían ser considerados poseedores con mayor predisposición hacia intervenir en experiencias de construcción ciudadana.

La experiencia participativa es también característica de los jóvenes que tiene influencia en la forma como se interpreta a la ciudadanía. Los jóvenes que participaban en ese momento en agrupaciones consideran también que la ciudadanía implica hacer algo por los demás. Esto se observa particularmente

entre las mujeres participantes, en especial las que viven en la Ciudad México.<sup>24</sup> Contar con una red de relaciones interpersonales se muestra importante en el acceso a bienes y espacios, así como a concepciones más densas del entorno social. Formar parte de un grupo es un bien en sí mismo, un bien que se podría materializar en el logro de objetivos individuales y de grupo sirven de base para potenciar la solidaridad, la preocupación por los demás, así como otra serie de conductas de tipo prosocial (Dávila.2003). Participar abre un amplio espectro de experiencias en las que está presente la desigualdad y la exclusión de que son objeto cotidianamente los jóvenes. Condición que, sin embargo a nivel agregado, no parece tener incidencia en la confianza depositada por los jóvenes depositan en la sociedad.

Además de la consideración explícita del “deber ser ciudadano”, los jóvenes opinaron sobre algunos aspectos relacionados con el entorno nacional. En este sentido, mostraron mayor acuerdo en cuanto a que el voto puede cambiar la situación del país (69%). Esta opinión corresponde con la ampliamente difundida práctica de ir a las urnas entre este grupo de la sociedad (casi 8 de cada diez afirman haber votado alguna vez), aunque el posicionamiento del voto como medio legítimo de cambios en el país pudo haber estado influenciada por el proceso electoral federal que se estaba llevando a cabo en el año en que se aplicó la encuesta. Sin embargo, cinco años después se preguntó si vale la pena o no ir a votar. En este sentido, tres de cada cinco afirmaron categóricamente que sí vale la pena, mientras que casi dos de cada diez se mostró escéptico sobre este asunto. Sobre este mismo tema, se preguntó en ese año a los jóvenes sobre las razones para votar. Las respuestas muestran que acuden a las urnas debido a que votar es un derecho, un deber y una forma de que mejoren las cosas. Argumentos centrados en la manipulación o la satisfacción personal son poco relevantes.

---

<sup>24</sup> A nivel nacional, las mujeres que piensan que la ciudadanía es hacer algo por los demás es 13%, en la Ciudad de México es 21%. Los hombres en esta situación son 11 y 8% respectivamente.

En 2005 se encontró que la democracia es para la mitad de jóvenes del país una forma de elegir a los gobernantes. En el Distrito Federal la mayoría opinan en este mismo sentido, pero también hay una proporción superior a la nacional que piensa que es un medio de exigir cuentas al gobierno. De igual forma, la visión electoral de la democracia tiende a disminuir conforme aumenta el nivel de instrucción. Votar representa el ejercicio de un derecho, expresa la creencia en la democracia y es un mecanismo para pedir cuentas al gobierno. El ejercicio del voto es una manera de ser un buen ciudadano que se distancia de mecanismos clientelares del ejercicio político, pues votar es escasamente apreciado como una obligación o manifestación de lealtad a un candidato.

Cabe ahora interrogarse si en las distintas maneras de asumir a la ciudadanía interviene la propia definición del joven sobre sí mismo y de la juventud como segmento social. Esto daría consistencia a la concepción de un estatus compartido –la ciudadanía– ejercido desde múltiples arenas. La identidad es una construcción social, resultante de un conjunto de interacciones, principalmente cara a cara, a partir de las cuales los individuos construyen significados y modos de vida; esto es la identidad es una premisa y a la vez una resultante de la actuación del sujeto en la sociedad (Melucci.1999; Castells.2003; Mc Adam, 1999). En el caso de los jóvenes, hay que adoptar la perspectiva de que existen múltiples identidades que se objetivan en prácticas sociales, a partir de las cuales se habla de juventudes y de identidades juveniles. Esto sugiere que hay que abordar la identidad, como un proceso que se construye tanto individualidades como colectividades, al mismo tiempo es un dato a partir del cual es posible interpretar las particularidades desde las cuales los sujetos experimentan y dan significado a su experiencia vital.

Para los jóvenes, la identidad es una dimensión que sobresale como elemento que expresa su situación y trayectoria por esta etapa de vida, en tanto forman parte de un entorno social que tiende a ensancharse a partir de su intervención

en mayor número de esferas. Castells (2003) afirma que la identidad se asocia a la construcción de sentido, especialmente en un actor social, cruzado por una multiplicidad de identidades, lo cual genera tensiones y posibles conflictos en dos niveles, frente a uno mismo y en la definición de una postura frente a los demás. Se ha mencionado ya que en los procesos de objetivación de prácticas juveniles, se construye y modifica la identidad de quienes intervienen en ellas y que dicha identidad social se expresa en un sinnúmero de planos, desde el yo hasta la comunidad global, o la sociedad red (retomando el concepto desarrollado por el mismo autor). Por lo tanto, así como se ha hablado de las múltiples experiencias juveniles, habría que aludir a la multiplicidad de formas y significados que tiene la intervención de estos actores en diferentes niveles del espacio público.

Pero a la idea de que los jóvenes se reconocen a sí mismos a partir de una serie de códigos, no sucede igual cuando se trata de fijar una postura como grupo sobre su lugar en el contexto social. Acorde a los datos de 2000, resalta que más de dos terceras partes de los jóvenes se muestran de acuerdo en que necesitan límites bien definidos a su actuación. En contraste, el mayor desacuerdo recae en la apatía que supuestamente les caracteriza. El escepticismo más marcado se encuentra en la convicción de que los jóvenes organizados son ignorados por el gobierno. Esto podría significar que se autorepresentan como capaces de integrarse y participar en cuestiones que les resulten de interés, al tiempo que muestran cierta predisposición a hacerlo dentro de los límites socialmente establecidos. Lo anterior pondría en tela de juicio la difundida preconcepción de que los jóvenes son en general apáticos y sólo se hacen visibles transgrediendo las reglas establecidas.

A nivel de grupo, en 2005 consideraron que sus derechos no son respetados por rasgos más asociados a su apariencia o recursos económicos que a su condición de edad o preferencia sexual. Al mismo tiempo, señalan que sus derechos a la salud o la educación son los más reconocidos para los jóvenes. En el Distrito Federal se observa una postura un tanto menos positiva sobre esta cuestión, pues

en general disminuye la proporción de jóvenes que considera que se les respetan sus derechos y, en contraste, las opiniones negativas son más frecuentes respecto al porcentaje nacional, en particular el cuanto a vivir libre de violencia, tener un juicio justo y vivir un medio ambiente sano (cuadro 6). Cuáles son las condiciones de esa protección o las capacidades para el ejercicio pleno de esos derechos son preguntas que se desprenden de estos planteamientos que no pueden ser respondidos a través del instrumento. En la opinión sobre la condición de los jóvenes como segmento de la sociedad no se observaron distinciones significativas atribuibles a sexo, trayectoria participativa o escolaridad. Se trata de una percepción general que comparten los jóvenes.

CUADRO 6  
¿QUE TANTO CREES QUE SÍ SE LES RESPETAN O NO LOS DERECHOS  
A LA MAYORÍA DE LOS JOVENES MEXICANOS?, NIVEL NACIONAL Y DISTRITO FEDERAL? 2005 (%)

	Sí		Sí, en parte		No		TOTAL
	Nal.	D.F.	Nal.	D.F.	Nal.	D.F.	
Derecho a la salud	56	46	24	26	20	28	100
Derecho a disfrutar de su cultura	55	50	26	24	19	26	100
Derecho a expresar sus opiniones	49	40	25	27	26	33	100
Derecho a vivir en un medio ambiente sano	49	40	25	24	26	36	100
Derecho a tener un juicio justo	48	38	26	26	26	36	100
Derecho a tener una vivienda digna	52	43	25	28	23	29	100
Derecho a la educación	56	52	24	20	20	28	100
Derecho a no ser víctima de violencia	45	35	25	25	30	40	100
Derecho a tener una alimentación adecuada	53	44	26	29	21	27	100
Derecho a vivir con dignidad	53	45	26	27	21	28	100

Fuente: IMJ – CIEJ, Encuestas nacionales de juventud 2000 y 2005

La ciudadanía es un aprendizaje compartido que se construye básicamente en dos ámbitos: la escuela y las relaciones con los otros. Los discursos políticos no forman parte del universo ciudadano de los jóvenes. En este sentido, valdría la pena tener en cuenta el carácter histórico del ciudadano en México que ha privilegiado el deber de la mayoría de contribuir al orden social, introduciendo esta idea desde una lógica vertical y pasiva (Ramirez.2006). Hasta aquí se observa un conjunto de precondiciones dentro de los jóvenes que apunta áreas de trabajo susceptibles de ser potenciadas a través de a la incorporación en asuntos de interés común. En este sentido, es interesante saber, junto con los temas que los motivan a trasladar esa predisposición en actos concretos, aquellas

condiciones que creen desincentivantes o problemáticas. Una de ellas es la concurrencia a los distintos niveles del espacio público.

## **2.6 Lo público: lugar de convergencia y diferencia para los jóvenes ciudadanos**

Las dimensiones espaciales en donde transcurre el proceso de construcción ciudadana juvenil implican distintos ámbitos, escalas y tiempos que describen la complejidad de relaciones entre actores juveniles, instituciones y territorios en la forma como se ejerce y se interpreta la practica ciudadana. Siguiendo este argumento, el espacio público es el lugar de las experiencias de construcción de ciudadanía juvenil, dicho lugar tiene tres dimensiones: por un lado es ámbito de los ciudadanos, integrado por una disposición compleja y multideterminada de actores, discursos e intencionalidades. Por otro, el espacio público es el punto donde convergen las prácticas juveniles, es su mundo en común, aunque no siempre compartido, sino espacio de confrontación, diferenciación y lucha. En tercer lugar, el espacio público es el territorio de la elaboración y reelaboración de significados compartidos sobre lo individual y lo colectivo. Ahí se hacen visibles y en este proceso de visibilidad es posible aprehender a este actor social, en su pluralidad y unicidad. La idea que subyace detrás de esta exploración es que la forma más eficaz de reproducir el espacio público es haciéndolo un lugar común y continuo, a través de la intervención desde lugares diferentes de sujetos que hacen patente su condición como seres humanos.

En este trabajo se ha adoptado la perspectiva que resalta la dimensión de la *aparición y la apariencia* en el espacio de lo público (Rabotnikof. 2005:292) como una de las condiciones inherentes a la ciudadanía. Desde esta óptica se subraya la forma en que se construyen lugares y temas que son planteados y analizados, como parte de la actividad propia de los sujetos, en este caso los ciudadanos en la formación del mundo compartido. Así, aparecer en espacios (territoriales y

simbólicos) cobra sentido a la luz de que otros vean lo que se hace y escuchen lo que se dice (Arendt.1998:60). Sin embargo, la concurrencia a esos espacios está cada vez más fragmentada, complejizada y diversificada a medida que los actores concurren con intereses contrapuestos, como resultado de acentuados procesos de diferenciación social, económica y cultural, lo que limita construcción de diálogo y consenso, por ello, como lo apunta Borja (2003:60), la ciudad como espacio público "...es el lugar donde se evidencian problemas de injusticia social, económica y política. Su debilidad aumenta el miedo de unos, la marginación de otros y la violencia urbana sufrida por todos."

La diferenciación del espacio público contemporáneo se expresa, no sólo en la multiplicidad de intereses y actores que intervienen en ella, sino también en los distintos niveles en los que se construyen las experiencias de visibilidad: micro (grupos de escala local), meso (instituciones nacionales) o macro (la sociedad red) (Keane.1997:60). Se trata de esferas que funcionan bajo su propia lógica, interrelacionándose de modo simultáneo y sin una predeterminación. Cada contexto social concede preeminencia a estos tres niveles, de acuerdo a los conflictos, las diferenciaciones y la colocación de los actores en estos planos. En otros términos, la complejidad desde y con la que se concurre al espacio de lo público hace que la misma visibilidad él sea un reto para los actores que deciden aparecer en un ámbito territorial y simbólico que luce ante ellos fragmentado, disociado y debilitado.

Hasta aquí se ha visto cómo recursos y contextos se mezclan en la manifestación -real y potencial- de intereses que son peculiares a los jóvenes, expresadas en el universo de prácticas sociales características de la juventud. El espacio público de estos jóvenes surge de la conjugación de lugares y sentidos, de atmósferas (Maffesoli.1990:36) y pertenencias, de actos y tensiones sociales que se entrecruzan con temporalidades y niveles. Lins afirma que el espacio público real (a diferencia del virtual) se basa en "...los sentidos corporales, las indexicalidades y los cambios de informaciones/sensaciones inmediatas entre los actores en

interacción en un punto determinado del espacio, un mismo lugar compartido" (2004:70). Sin embargo, las experiencias juveniles muestran que es cada vez mas artificial establecer una diferencia clara entre la vida pública y la privada.

En realidad, los jóvenes mantienen la misma actitud desconfiada hacia las instancias de gobierno que el resto de los ciudadanos. La visión protectora de éstas hacia los temas de juventud, la existencia de mecanismos ajenos de vinculación, las restricciones burocráticas, todas ellas resultan en una capacidad de interlocución y corresponsabilidad ciudadana de baja eficacia que ha limitado el reconocimiento de los planteamientos elaborados desde las experiencias juveniles semantizándolos como temas sociales.

Como lugar de encuentro, una de las expresiones más frecuentes del debilitamiento del espacio público se encuentra en la importancia adquirida por los lugares cerrados como ámbitos de concurrencia, ajenos a un significado de apertura e integración para todos (Borja.2003:62). Entre 2000 y 2005 se aprecia un ligero incremento en la afluencia a lugares como casas particulares y centros comerciales. La escuela es un lugar de reunión que cobra relevancia y es preferido por quienes tienen alguna experiencia participativa o por mujeres (cuadro 7). La calle o el barrio o las cachas deportivas siguen siendo lugares de encuentro entre los jóvenes de todo el país; en la capital, las reuniones se efectúan en las casas, las calles y la escuela. A través de las encuestas no se alcanza a percibir si estos lugares están dentro de su comunidad, pues la movilidad también resulta en la multiespacialidad de los encuentros juveniles. Lo cierto es que frente a la afluencia a los lugares públicos para jóvenes se abre la interrogante de la calidad de los espacios y las cualidades que los jóvenes ven en ellos, así como los problemas que representa su uso.

**CUADRO 7**  
LUGARES DONDE SE REUNEN LOS JOVENES A NIVEL NACIONAL POR SU  
EXPERIENCIA PARTICIPATIVA, 2000 Y 2005 (%)

	2000		2005	
	Con experiencia	Sin experiencia	Con experiencia	Sin experiencia
Calle o barrio	23	24	47	54
Edificio o vecindad	1	2	5	4
Parque	11	11	21	18
Área deportiva	20	12	18	8
Casa de alguno	37	42	36	33
Escuela	20	17	42	35
Bar, cantina	4	5	11	9
Plaza	8	8	15	15
Iglesia	11	4	10	5
Centro comercial	3	4	10	7
Sede de organización	2	1	2	0
Otro	2	4	3	2

Fuente: IMJ – CIEJ, Encuestas nacionales de juventud 2000 y 2005

Paralelamente, el tamaño de localidad es un factor que contribuye a perfilar las preferencias en los lugares de reunión de los jóvenes y que pone en discusión la idea de la visibilidad juvenil en las urbes. Si bien la tendencia general es concurrir a espacios abiertos, de libre acceso y de todos, se observa que la casa de los amigos, preferido en las ciudades en el 2000, ha descendido; mientras que la calle y la escuela se han vuelto más frecuentados en 2005. En las localidades rurales son la escuela, la plaza y el parque los sitios que han registrado mayor incremento en la afluencia de jóvenes entre 2000 y 2005. A través de los instrumentos analizados, se detectó que quienes tenían experiencia de participación en 2000 se reunían principalmente en casas de amigos y en la calle. Cinco años después los lugares de encuentro mencionados con mayor frecuencia por los jóvenes participantes eran la calle o el barrio y la escuela. De nueva cuenta se observa la influencia del ámbito escolar como un entorno privilegiado para desarrollar prácticas sociales juveniles.

Así, se puede apreciar la relevancia que cobran las experiencias juveniles vividas en torno a los espacios públicos y el potencial diferenciado de los jóvenes como agentes productores del espacio social. Destaca que la intervención en lo público transite de los espacios cerrados a los abiertos, que el deseo de visibilidad

se convierta en signo que se extiende y comparte mediante interacciones cara a cara. Las relaciones horizontales, basadas en semejanza de capitales, son una base importante para la construcción de redes asociativas. Esto a su vez se convierte en insumo para la inclusión de unos y la exclusión de lo diferente; para la existencia de un conflicto potencial y la exclusión de los jóvenes por otros jóvenes.

El territorio de confluencia es un eje significativo en el análisis de la relación entre ciudadanía y espacio público, debido a que es un plano donde se objetivan relaciones, usos y desigualdades. Otro nivel de lo público es el nivel simbólico característico de la vida ciudadana: la política. Sobre este tema, los jóvenes encuestados en 2005 afirmaron que la han aprendido principalmente de los medios de comunicación. Si los medios masivos "informan" sobre política, quienes informan sobre derechos son la escuela y los padres. Es posible que este acceso limitado de información y formación política sea un elemento para interpretar el desinterés que prevalece entorno a estos asuntos. Entre los amigos, según datos de 2000, las noticias son motivo de comentarios y esto es más común a medida que la escolaridad de los jóvenes aumenta. Específicamente, se habla poco de política, de hecho es el tema menos abordado en estos espacios, aunque quienes tienen mayor edad y escolaridad dicen tratarlo más frecuentemente.

A nivel nacional, casi cuatro de cada diez jóvenes afirman no simpatizar con algún partido político. En 2005 el motivo principal aludido en este sentido fue que no se sienten interesados por el tema, pero también hay una porción importante que considera que no hay propuestas atractivas o que dichas propuestas sean cumplidas (30%). Llama la atención que en el Distrito Federal una tercera parte de jóvenes simpaticen explícitamente con el PRD y que se muestre ligeramente mayor atención a los temas relativos a la vida partidista, así como a la política en general respecto a jóvenes del resto del país. Esta es una peculiaridad que abre la interrogante acerca cuanto han permeado los discursos partidistas y los temas

de política formal en la vida de los ciudadanos, especialmente entre aquellos para quienes apenas se empieza a acceder a estos espacios.

Un aspecto que también llama la atención y es un elemento explicativo de la apreciación del espacio social es la identificación de los tres problemas más graves del país. En este sentido los jóvenes de 2000 mencionaron, en orden descendente, a la pobreza, el desempleo y la corrupción. Esta percepción ser puede indicativa de causas que manifiestan los jóvenes serían detonantes para su participación. La pobreza es el problema que se menciona en primer lugar entre los jóvenes con menor escolaridad, mientras que el desempleo y la corrupción tienden a considerarse más importantes conforme asciende el nivel de instrucción. También se observan diferencias de opinión por tipo de localidad: la pobreza es un problema que se considera grave conforme aumenta la concentración poblacional; el desempleo y la corrupción tienen la tendencia contraria, pues son considerados de mayor gravedad en tanto las localidades son más pequeñas.

Otra fuente que aporta datos sobre esta distinción muestra que para los jóvenes lo *privado* se relaciona con un lugar (probablemente cerrado), con lo personal o propio o con lo íntimo y por tanto prohibido para los demás. Lo *público*, en cambio, se asocia con mucha gente, con lugares (abiertos) y con servicios públicos<sup>25</sup>. Estas nociones de espacio público mencionadas entre los jóvenes en general alcanzan a distinguir, a primera vista, entre lo que les pertenece y lo ajeno, entre aquello que les incluye y lo que creen no les compete. Llama la atención que, desde su perspectiva, lo público se asocie en una proporción muy baja con el gobierno o sus instancias político – burocráticas. Al parecer se trata de un ámbito al que concurren todos, a partir de una decisión, ya sea de manera individual u organizada, partiendo de una base de igualdad, al menos formal.

---

<sup>25</sup> *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2001*. Datos obtenidos para el rango de edad aquí analizado.

Se puede apreciar entonces que los jóvenes se involucran con otros jóvenes para interactuar, hablar de los temas que les son relevantes desde su cotidianidad, tales como los espacios que ocupan, sus proyectos personales y familiares. A partir de las encuestas se aprecia que estos actores practican su aparición en los microespacios, muy probablemente debido a su estrecha vinculación con su cotidianidad y a la horizontalidad que les caracteriza. El nivel intermedio, el de las instancias nacionales es visto con mayor desconfianza, sobre todo debido al desgaste de personajes y propuestas públicas, además de la verticalidad aquí manifiesta. Los niveles macro, las redes globales y los actores internacionales no se exploran en la ENJ, sin embargo se puede adelantar que tienen un mayor nivel de proximidad a las prácticas juveniles, aunque el acceso a ellos sea todavía limitado.

## **2.7 Contextos y realidades juveniles. Desafíos para la construcción ciudadana**

Colocar a los jóvenes como un segmento de la sociedad representativo de distintas formas de exclusión y violencia desde distintos ámbitos es considerar que estos sujetos muestran la complejidad de relaciones con el entorno, en el que incluso desde el plano de los derechos, se muestra como poco traducible en la realidad. Por este motivo, una conceptualización de la ciudadanía basada en las prácticas de los actores es una herramienta de análisis que abarca lo mismo las consideraciones normativas, operantes en un contexto nacional, que la perspectiva de los recursos disponibles para cada uno de ellos. La esfera pública a la que acceden está configurada por múltiples planos que coexisten de manera simultánea y que lleva a estos jóvenes a experimentarlos en la medida en que dispongan de capitales para acceder a ellos y usarlos como herramienta para colocar discursos, demandas y formas de entender su lugar en el territorio geográfico, simbólico y sobre todo afectivo.

Los datos expuestos evidencian diferentes contextos en que los jóvenes se constituyen en sujetos reflexivos, con percepciones acerca del entorno en que viven que, a su vez, muestran las disparidades de una sociedad que les exige intervenir pero aporta pocos recursos formativos para ello. A partir de este contexto general trazado en las páginas anteriores es posible percibir que si bien una pequeña porción de jóvenes se involucra activamente en organizaciones, con lo que –se presupone– mantienen contacto con otros en lo público, existen tendencias que hablan de orientaciones favorables a la participación y desarrollo de prácticas sociales constructoras de ciudadanía, tanto en lo normativo, lo activo y lo relacional.

Desde el punto de vista normativo, los jóvenes coinciden en señalar que la ciudadanía se refiere a derechos y responsabilidades, aunque estas últimas se refieren principalmente a lazos y deberes de tipo solidario con la comunidad. Esto quizá representa el mayor contraste entre la distante relación que los jóvenes mantienen con las instancias gubernamentales y su intervención en los procesos institucionalmente diseñados para promover cambios. Desde el punto de vista juvenil el voto pueden tener frutos positivos, la democracia puede ser un mecanismo para mejorar condiciones de vida. No obstante, en el periodo que abarcan las encuestas de juventud se aprecia una creciente mirada escéptica acerca de los procesos electorales como vehículo transformador. Intervenir en la vida política es una obligación. Esto es llamativo porque en el ámbito de la política, los jóvenes se muestran poco interesados en participar en actos de apoyo a los partidos, e incluso a incorporar la dimensión de la política partidista en su ámbito relacional. En este contexto, es posible pensar que hay confianza por parte de la juventud en los procesos electorales como mecanismo de elección y de respeto a los derechos ciudadanos, no así en los actores políticos envueltos en aquellos.

La política es una arena fundamental de la ciudadanía. En este sentido, los jóvenes manifiestan muy poco interés en lo relativo a los temas, instituciones y la política en general; esto tiene que ver parcialmente con el desencanto desde el que viven relativo a todo lo que tiene que ver con esta esfera que es ajena y que les hace sentir utilizados más que escuchados. Sin embargo esta no es una situación exclusiva de los jóvenes ni construida en esta etapa de vida. Se puede observar que desde la familia, los temas de la política son poco tratados y es probable que cuando se hagan sea en coyunturas, como procesos electorales. Lo cierto es que deben buscarse los mecanismos para que los jóvenes, en su condición de presente y futuro aprehendan el devenir político apropiándose de él.

La distinción entre los jóvenes del país y los del Distrito Federal hecha a partir de algunos de los datos anteriores ilustra que no existen marcadas diferencias en cuanto a procesos participativos, nociones sobre ciudadanía y usos del espacio público entre unos y otros. Existen percepciones compartidas sobre estos temas que bien pueden ser indicios de condiciones de limitado ejercicio ciudadano en México. Vale la pena entonces interrogarse por aquellas ligeras tendencias críticas entorno al ejercicio de derechos, a la escuela como ámbito formador de ciudadanos y por el ascenso en las preferencias espaciales que se orientan a espacios semipúblicos y privados. Estos son algunos de los ejes de exploración que se profundizaron con activistas de la Zona Metropolitana quienes, como se verá en páginas siguientes, aportan experiencias y reflexiones entorno a su propia condición juvenil así como sobre su papel como integrantes de una sociedad local, nacional y global.

A nivel general se comparte el interés por temas comunes que describen una condición degradada de sectores de la sociedad que viven en condiciones de exclusión. Si bien tomar como punto de referencia a la participación juvenil como sinónimo de ciudadanía activa puede ser una reducción, es útil en la medida que permite tener una idea aproximada acerca de una faceta de

involucramiento ciudadano. ¿Cómo se construye ciudadanía a través de experiencias grupales? La participación en sí mismo capaz de dotar al individuo de las capacidades para movilizarse en distintos niveles y temporalidades en las que se articula su vida individual y colectiva. Intervenir activamente a partir de temas elaborados por los propios jóvenes no es una experiencia masiva. Los datos que aportan las encuestas de juventud son insuficientes en esta materia, sin embargo permiten poner en cuestión la disruptividad con que suelen interpretarse las distintas manifestaciones asociadas a la intervención juvenil en temas de orden social. Ante ello, es preciso profundizar en las tensiones que estos actores experimentan para constituirse como ciudadanos en un contexto desigual y excluyente.

Considerar estas líneas de lectura para profundizar en el estudio de la desigual realidad de los jóvenes mexicanos puede ser útil para elaborar modelos analíticos que recuperen la multidimensionalidad, la transterritorialidad y la simultaneidad de las prácticas juveniles. Eso hace necesario elaborar el instrumental para aprehender una realidad cada vez más dinámica y compleja de la que los jóvenes son reflejo fiel. Antes hace falta conocer información sobre niveles y formas de involucramiento; conflictos con otros jóvenes y con otras instancias sociales; vínculos y redes de intercambio. Todas estas son tareas que pueden contribuir a enriquecer no sólo el estudio de los jóvenes y sus prácticas sociales, sino a cambiar las preconcepciones sobre la juventud mexicana, aprendiendo a mirarla como es y no como quisiéramos que fuera.

# TRES

---

## Itinerarios del activismo juvenil

Las condiciones en que logran visibilidad las propuestas juveniles muestran tensiones y obstáculos que los ciudadanos en general enfrentan en su actuación y formación en lo público. La ciudadanía provee una perspectiva de la vida social que toma a la dimensión jurídico - normativa como un objeto de transformaciones por parte de los sujetos, quienes a partir de sus prácticas amplían y densifican el significado contemporáneo de ser ciudadano en un ámbito de confluencia, de encuentros, así como de resemantización de la experiencia social. Los jóvenes evidencian los desafíos de la construcción ciudadana en un contexto de abiertas desigualdades. Estas se expresan a través de mecanismos reveladores de identidades, de adquisición de responsabilidades con otros jóvenes, de solidaridades con causas; así como de un marcado distanciamiento del ámbito institucional.

Desde esta perspectiva, la ciudadanía cobra una dimensión más amplia al incorporar prácticas en las que se condensan discursos y proyectos. Aquellos producidos desde la subalteridad resaltan una limitada tendencia a reconocer e incluir a quienes se encuentran fuera de los esquemas preestablecidos. Este es el caso de los *jóvenes activistas*, es decir aquellos quienes desarrollan proyectos colectivos de tipo autogestivo, replanteando sus relaciones con las instituciones, con las normas o las formas de vida que desde su visión no corresponden a sus experiencias ni proyectos.

Son estos jóvenes en cuyas prácticas asociativas es posible identificar elementos indicativos de la construcción de ciudadanía expresados a través de actos concretos que reflejan el análisis de problemas compartidos, el desarrollo de estructuras organizacionales, el diseño y la ejecución de estrategias, así como la

generación de vínculos, la resolución de conflictos internos y externos para hacerse visibles en un contexto caracterizado por la desigualdad. De esta forma, se asume que las prácticas participativas son esenciales como constructoras de ciudadanía, no sólo en el sentido de formadoras de nociones acerca de derechos y deberes cívicos, sino fundamentalmente como creadoras de un sentido de pertenencia, de producción y transformación de los múltiples y complejos ámbitos en los que se desenvuelve el ejercicio ciudadano, desde lo individual hasta lo colectivo y lo generacional. Los jóvenes se constituyen como sujetos en ámbitos permeados por desigualdades en el acceso a instancias e interlocutores donde las demandas se traduzcan en temas socialmente significativos, es decir de trascendencia social. Por ello el proceso de construcción ciudadana tiende a ser conflictivo debido a la falta de accesos, recursos y espacios que promuevan la visibilidad, la manifestación de ideas y el reconocimiento de nuevas demandas en un insuficiente marco de derechos.

La ausencia de una ciudadanía sólida en México contrasta con la multiplicidad de experiencias asociativas desarrolladas en el seno mismo de la sociedad mexicana que se hacen presentes en el ámbito de lo público, muchas de ellas carentes de una intención manifiesta de diálogo o interacción institucional, no por ello de proyectos ni reivindicaciones descriptivas de lo social. Los jóvenes activistas desarrollan una serie de expresiones desde una condición de fragilidad como ciudadanos y como grupo generacional que plantean la paradoja entre cierto grado de capital organizativo y un escaso reconocimiento de él por parte de instancias e instituciones sociales. Este dilema es afrontado desde el activismo juvenil ya sea en lo individual o en lo grupal a través del despliegue de estrategias que involucran solidaridad, identidad, espacialidad e influencia que generalmente se distancian de canales tradicionales de intervención ciudadana. No obstante la consistencia alcanzada por algunos procesos organizativos desarrollados por estos jóvenes es cierto que la mayoría de ellos tiende hacia la autolimitación en una suerte de distanciamiento intencional del los espacios de la política conocidos por ellos.

Sobre la intervención en organizaciones se conoce poco en relación a cuestiones que lleven a reflexionar la capacidad de autonomía generada colectivamente, los procesos de diferenciación intrínsecos entre los jóvenes participantes en un grupo o la capacidad de elaborar un discurso organizativo propio. De lo anterior puede decirse que entre los jóvenes mexicanos prevalece una idea de ciudadanía formal en la que todavía no alcanzan a distinguirse discursos y actos, o mecanismos para traducir el compromiso en proyectos concretos de sociedad como parte fundamental del ejercicio ciudadano. Se ha apuntado ya también en el capítulo anterior, que en México las experiencias de participación juvenil son frecuentes pero no generalizadas entre los jóvenes del grupo de edad en estudio. Los datos agregados permiten identificar causas, tendencias hacia la participación por sexo o escolaridad que indican cierta proclividad a intervenir en temas como el medio ambiente o la defensa de los derechos humanos. Por otro lado, a través de las opiniones vertidas en las encuestas de juventud resalta que ser consciente y comprometido con los problemas de país son dos cualidades de un buen ciudadano, a la que aquellos con experiencia de participación agregan que es preciso hacer algo por los demás.

Este capítulo tiene el propósito de conocer y profundizar en la experiencia de jóvenes activistas que habitan el Distrito Federal y la Zona Metropolitana de la Ciudad de México quienes con su intervención en una o varias agrupaciones juveniles construyen y amplían el sentido de la ciudadanía desarrollando acciones que evidencian estrategias diferenciadas de intervención en el espacio público, cuestionando el alcance real de la noción formal de la ciudadanía a través de una serie de prácticas socialmente descriptivas de sentidos heterogéneos de lo social. En dichas prácticas se observa la intencionalidad común de promover que los jóvenes sean sujetos visibles y activos, con capacidad de acceder a espacios sociales y simbólicos en los que hagan valer su condición de ciudadanos. La reconstrucción de estas experiencias sirve para conocer distintos marcos en que los jóvenes concurren

al espacio público como parte de su configuración y ejercicio ciudadano, considerando los recursos individuales y colectivos, materiales simbólicos que intervienen en su proceso de integración, definición de estrategias e interlocutores.

Se trata de presentar experiencias distintas de activismo, unas que han transitado por formatos más articulados, con estructura y funciones definidas y presencia en redes sociales e institucionales a nivel nacional e internacional. Mientras que otras han mantenido su carácter autónomo, lo que, como se verá más adelante, también ha significado tensiones e incluso riesgo de rupturas ante la presencia de integrantes con capitales sociales y culturales diferenciados. Todas muestran distintos mecanismos para expresar intereses acerca de lo social que, desde su punto de vista, no encuentran cabida en las convocatorias o los espacios que ofrece la política formal pero que se desarrollan a partir de una causa concreta también relacionada con las necesidades e intereses del o los espacios donde alcanza a ser tematizada.

La fuente utilizada para abordar analíticamente la especificidad vivencial y cotidiana de los actores en cuestión es el material recogido en entrevistas semiestructuradas con alrededor de 20 jóvenes activistas que desarrollan proyectos culturales, políticos y comunitarios en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.<sup>1</sup> En el trabajo de campo se buscó dimensionar lo singular y lo plural como una estrategia de análisis para las implicaciones de las prácticas sociales en la construcción de ciudadanía. Con este propósito se profundizó en dos agrupaciones que tienen como marco de actuación proyectos elaborados por y dirigidos a jóvenes: La Red por los derechos sexuales y reproductivos, Elige A.C. y el Colectivo Voladora. Las dos tienen como denominador común su intención de promover que los jóvenes sean sujetos visibles y activos, con capacidad de acceder a múltiples espacios en los que se haga valer su condición de ciudadanos.

---

<sup>1</sup> Entrevistas realizadas entre Julio de 2006 y mayo de 2009

La selección de la entrevista como técnica obedece al interés de reconstruir la peculiaridad de la experiencia organizativa de estos actores para argumentar sobre las potencialidades intrínsecas del ejercicio ciudadano juvenil a partir de su intervención en el ámbito público. Adicionalmente, la estrategia empleada contribuye a que los entrevistados generen sus propios significados, planteen sus propios problemas como sujetos y alcancen a delinear soluciones acordes a la situación en que se desenvuelven; de esta manera la entrevista es un dispositivo que contribuye al *empowerment* de los entrevistados (Esterberg.2002:142).

El recuento que se presenta en las páginas siguientes destaca cinco rasgos de la trayectoria de estos jóvenes activistas vinculados a su formación como ciudadanos: 1) Las diferencias en recursos individuales y grupales, 2) la identificación de problemas compartidos y las relaciones con el entorno social a partir del planteamiento de sus reivindicaciones, 3) usos, apropiaciones y (re)significaciones del espacio, 4) tensiones internas y externas, 5) la valoración que hacen los propios activistas acerca de su trabajo, sus expectativas y los retos que vislumbran tanto para los jóvenes en tanto grupo generacional como para el activismo juvenil. Interesa con ello dar respuesta a la interrogante ¿cómo los jóvenes construyen y fortalecen su visibilidad como actores en el espacio público con una visión y proyecto de sociedad que confronta un entorno donde se les asume como ciudadanos sólo de manera parcial?

### **3.1 El rostro de los activistas**

Los jóvenes desarrollan una amplia diversidad de prácticas relativas a su proceso de construcción ciudadana asociadas estrechamente con recursos y capitales que funcionan tanto en lo individual como en lo grupal. A través de dichas prácticas es posible detectar la posición que asumen estos jóvenes respecto a su microcosmos en relación con su macrocosmos (Bourdieu.2007:10).

Así, al analizar los actos individual y socialmente constituidos por estos actores, es posible identificar los significados intrínsecos en aquellos, poner en evidencia formas de vida "difíciles"<sup>2</sup>, además de resaltar nuevas semánticas que den cuenta de las fracturas entre lo personal y lo colectivo. Si bien el espacio de las manifestaciones juveniles es multidimensional, denso y simultaneo, es preciso explorar los elementos que contribuyen a la ampliación, y la permanencia de experiencias de subjetivación en lo público en este marco.

Desde el activismo juvenil se crean espacios de intervención en el nivel de lo público - político, en términos de los mecanismos y canales institucionalmente diseñados para su participación. Estos espacios estructuradores de las diferencias sociales, económicas y culturales que organizan a cada sujeto acorde a las disposición de capitales (Bourdieu.2003:30) marca diferencias en los usos y las luchas por la inclusión en entornos cada vez mas segmentados. La idea incluyente del espacio público se ve alterada por la dinámica propia de la sociedad contemporánea, donde la frontera entre lo público y privado se vuelve difusa. Esto abre a los actores individuales y colectivos la posibilidad de acceder a esferas donde la visibilidad alcanzada por los jóvenes es apenas reconocida.

Aproximarse a las distintas experiencias de construcción de ciudadanía a través de la mirada juvenil, tiene como propósito destacar las diferencias en la composición de este segmento de la población, como una muestra de la diversidad de formas de vida que hoy en día están presentes en las sociedades. Los jóvenes personifican las deudas de los modelos de desarrollo y los desafíos para discursos de sociedad incluyente. Ya ha sido dicho en el capítulo anterior que en este segmento socio - demográfico es posible identificar formas de exclusión asociadas no sólo a la edad, sino al género, la apariencia, las preferencias sexuales, los gustos. Los jóvenes son partícipes de los problemas de

---

<sup>2</sup> Se recupera el término "difícil" en el sentido aplicado por Bourdieu a los lugares "difíciles" como aquellos que requieren ser descritos y pensados de manera compleja y múltiple. (Bourdieu.2007:9)

los contextos sociales en que viven, cada vez más amplios, aún cuando sus interpretaciones acerca de dichos problemas sean configuradas fuera de las formas de expresión política tradicional.

En este sentido, es posible apreciar entre los activistas juveniles una relación entre diferentes capitales individuales y sociales que intervienen de manera directa en las trayectorias organizativas que han seguido. Pese a las diferencias entre ellos, también es posible observar semejanzas en la construcción de demandas relativas a la subalteridad y la exclusión de la que – sienten - son objeto. Harris, *et. al.* sostienen que la percepción de los problemas sociales entre los jóvenes tiene que ver con el lugar, que desde su propio punto de vista, ocupan en presente y el futuro (Harris/ Wyn/Younes.2010:18). Aunque estas preocupaciones no sean consideradas sociales o políticas por parte de los jóvenes, son reveladoras de la percepción de un horizonte complejo en el que no hay certidumbres para ellos. Los activistas juveniles encuentran en esta complejidad motivos para desarrollar un conjunto de acciones que les socializan en temas relacionados no sólo con el universo juvenil, sino con aspectos y problemas de más amplias dimensiones.

Algunos rasgos que dan cuenta de estas condiciones de diversidad, desigualdad y diferencia entre los jóvenes de la Ciudad de México e influyen en el desarrollo de temas, acciones y expectativas relativas a la vida pública fueron recogidos a través de entrevistas realizadas con activistas, miembros de una o varias agrupaciones integradas únicamente por jóvenes y cuyo territorio de acción primordial es la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. En las entrevistas participaron 7 mujeres y 10 hombres, la totalidad de ellos sobrepasaban los 18 años de edad. Previamente se mencionó que a nivel agregado se ha considerado a los hombres jóvenes como el segmento más participativo; en la exploración en campo, se observó que las mujeres se involucran muchas de las veces asumiendo un rol central en los grupos de los cuales forman parte. (Cuadro 8)

CUADRO 8  
PERFIL DE LOS ACTIVISTAS ENTREVISTADOS

NOMBRE	AGRUPACION <sup>3</sup>	UBICACIÓN/AREA DE TRABAJO
Susana	Colectivo La Hormiga en Espiral	Atzacapotzalco Tlalnepantla Naucalpan
Aura Alejandro Perla Paola	Elige Red por los Derechos Sexuales y Reproductivos de los y las jóvenes	Del. Benito Juárez Tlahuac Tlalpan
Eric Fabián Mireya Edwing Carolina	Colectivo Voladora Arte y cultura en comunidad	Tultepec, Edomex Coacalco, Edomex Ecatepec, Edomex Tlalpan
Juan	Frente de expresión cultural urbana independiente FECUI	Del. Iztapalapa
Miguel	Brigadas juveniles José Revueltas	Del. Magdalena Contreras
Eduardo	High profile	Del. Benito Juárez
Georgina	Jóvenes en movimiento	Ixtapaluca, Edomex
Armando	Tu rock es votar	Del. Miguel Hidalgo
Elí	Coyote itinerante	Del. Coyoacán
Leonel	FIS	Del. Magdalena Contreras
Héctor	INICIA	Del. Benito Juárez

Dos terceras partes de estos activistas habían cursado estudios universitarios, todos en áreas relacionadas con humanidades o ciencias sociales. Otros habían optado por una formación menos estructurada, ya sea en talleres de arte o periodismo. Independientemente de su campo de estudios o de la trayectoria escolar, se encontró una coincidencia generalizada entorno a que

<sup>3</sup> Los propósitos de cada agrupación aparecen en el anexo metodológico de esta investigación.

los estudios elegidos habían sido un complemento para sus actividades de involucramiento social. De hecho, varios entrevistados mencionaron que su paso por las escuelas, ya sea universidades o de artes y oficios era parte de un proceso de formación que se complementaba con su paso por distintas agrupaciones. En este sentido, alrededor de la mitad habían tenido experiencias de participación en grupos ya sea de origen religioso, vecinal o en programas gubernamentales dirigidos a jóvenes, en particular en la Ciudad de México. Otra porción importante de ellos, provienen de familias en las que se desarrolla algún tipo de trabajo comunitario o tienen vínculos con organizaciones políticas o sindicales.

Los lazos familiares forman parte de un proceso de socialización en el trabajo colectivo. No obstante, no son una precondition para que se reproduzcan intereses o esquemas participativos al interior de una familia entre las distintas generaciones que las integran. De hecho, para algunos de los entrevistados formar parte de una comunidad eclesial o de una estructura partidista por influencia de los padres o los hermanos ha servido para generar un distanciamiento de estas experiencias una vez que se descubren canales de participación alternos a los que aprendieron en el seno familiar. Es decir, algunos de estos jóvenes han decidido mantener su intervención social pero en estructuras o temáticas diferentes. Un dato revelador de la distinción que estos jóvenes empiezan a tejer respecto a su núcleo familiar en el plano ideológico y vivencial es que prácticamente ninguno vivía con sus padres al momento de la entrevista.

La condición socioeconómica de los jóvenes ha sido materia de múltiples debates. Se ha llegado a la convención de considerar el nivel socioeconómico de los jóvenes a partir del ingreso y la escolaridad de los padres; sin embargo, la mayoría de los entrevistados percibía un salario y muy pocos dependían económicamente de sus padres. Ante ello, para establecer un rango socioeconómico entre estos jóvenes, se optó por considerar su grado de estudios y si habían asistido a escuelas públicas o privadas. En este sentido, la

mayoría de los activistas entrevistados asistían o habían asistido a escuelas públicas, en particular a universidades tales como la UNAM o la UAM, lo que les colocó en un rango socioeconómico medio. Por otro lado, la pertenencia a la escuela coincide con la importancia de este ámbito en la formación de experiencias participativas que ya fue planteada en el capítulo anterior a nivel nacional y de la capital.

Un rasgo adicional que vale la pena destacar entre estos jóvenes es la territorialidad con la que realizan sus actividades participativas. En este sentido, predominan las acciones realizadas fundamentalmente en la zona urbana y conurbada de la Ciudad de México. Hay una gran dispersión de los lugares en los que se localizan las agrupaciones, así como en las que se desarrollan primordialmente sus proyectos. En este sentido es notable la tendencia que va del centro hacia la periferia y de la periferia al centro. Los testimonios mostraron que quienes habitan y/o trabajan en las delegaciones centrales tienden a plantearse proyectos en las delegaciones periféricas del Distrito Federal. En contraste, los jóvenes que habitan en los municipios conurbados desarrollan parte de su trabajo en delegaciones del Distrito Federal consideradas de alta marginación o en municipios aledaños hacia donde extienden su influencia. Mapa 2



Cuestionar la perspectiva esencialista sobre la ciudadanía es un aspecto clave para poner en discusión un enfoque de las prácticas sociales distanciado de la dimensión territorial en un sentido pasivo, es decir como un punto de referencia inmóvil. Introducir los procesos de subjetivación y la desigualdad asociándolos con la construcción de ciudadanía supone considerar la intervención de distintos ámbitos de actuación en los cuales están presentes tangible e intangiblemente las desigualdades prevalecientes en la sociedad. Desde esta óptica, los perfiles de los activistas juveniles evidencian la diferenciación de espacios a los que acceden, las condiciones de incertidumbre que comparten con su cohorte de edad y que ellos con su trabajo han puesto de manifiesto a través de mecanismos que serán explorados a continuación.

### **3.2 Configuración de proyectos colectivos**

Los proyectos elaborados por los jóvenes son resultado de identificar una situación de fragilidad compartida vinculada a su propia cotidianidad y a los múltiples ámbitos por los que transitan en su activismo social. En el plano de las prácticas desarrolladas por estos jóvenes en el contexto de la construcción ciudadana es preciso reconocer, por un lado la multiplicidad de experiencias que forman parte del fenómeno juvenil presentes en el proceso de configuración de sentidos acerca del papel de sujeto en su entorno social; mientras que, por otro, se debe entender las situaciones del contexto en que dichos sentido cobra forma y relevancia.

La identificación de una necesidad o un estado de fragilidad compartida es considerada una premisa básica para que estos jóvenes desarrollen una serie de actos colectivos, así lo apuntan estudios sobre la organización y el voluntariado juvenil (Quintellier.2008:358; Escobar et. al.2003:95). Sin embargo, poco se ha llegado a esclarecer si dicha condición detonadora del activismo

juvenil precede a la acción grupal o en ésta se forma conciencia de la situación y la problemática de los jóvenes y entonces se toman decisiones para intervenir en ellas. También se conoce poco acerca de la influencia de la dinámica interna de los grupos en la capacidad que desarrollan sus integrantes para elaborar un discurso social y políticamente significativo.

Formar parte de un grupo juvenil puede obedecer a múltiples circunstancias, no sólo del orden material. Paralelamente, no todas las agrupaciones parecen tener la misma influencia en el tipo de percepciones sobre lo público y lo social desarrolladas por sus integrantes. La investigación desarrollada por Quintellier en Bélgica muestra, por ejemplo que más que el tiempo dedicado a la organización o la temática de la misma, lo que parece tener una mayor relevancia desde el punto de vista de la formación de ciudadanos políticamente activos es la cantidad y calidad de las redes que se forman a partir de los propios grupos (2008:365). Si bien la autora alerta sobre la necesidad de conocer más a fondo los contextos nacionales antes de trasladar esta explicación a otras realidades ciudadanas, en la exploración realizada en este trabajo con los jóvenes activistas de la Ciudad de México en cuanto a su paso por una o varias organizaciones señalaron experiencias que, como se detalla más adelante, apuntan en este mismo sentido.

En el capítulo anterior se ha dicho que a nivel agregado, los jóvenes mexicanos participan principalmente en agrupaciones deportivas, escolares y religiosas. También se han identificado algunos temas que podrían suscitar la participación juvenil, tales como los derechos humanos o la ecología y se encontró que una amplia mayoría de los jóvenes opina que votar es una de las principales acciones a realizar como ciudadanos. Poco se sabe a través de los datos estadísticos la calidad de las redes desarrolladas a partir de los grupos juveniles; el desarrollo de un discurso común y el diseño de estrategias dedicadas a darle coherencia y sentido al trabajo colectivo.

Para el caso mexicano, en el contexto de “las organizaciones juveniles realmente existentes” (Serna.2000:120) es posible distinguir para fines analíticos entre las *organizaciones integradas por jóvenes* y las *organizaciones juveniles*. En estas últimas se forjan o fortalecen vínculos subjetivos, casi siempre de tipo identitario, lo que lleva a que sus integrantes se autodefinan como sujetos activos integrantes de una generación. Dentro de la tipología elaborada por Serna, las *organizaciones juveniles* se distinguen por ser impulsadas por los propios jóvenes en respuesta a necesidades o desafíos a la autoridad, las instituciones o a la otredad. En este contexto participativo se desenvuelven los jóvenes entrevistados.

Además de ser integrantes de organizaciones juveniles, los activistas entrevistados se caracterizan por ser partícipes de experiencias autónomas en las que emergen diferencias ideológicas, así como desigualdad de capitales individuales, sociales y organizativos. En este sentido han desarrollado su capacidad autogestiva en procesos orientados hacia la subjetivación, lo que es punto de referencia de su postura respecto al entorno social y su potencial, casi siempre limitado, de insertarse en aquel.

El grado de autogestión individual y grupal de los entrevistados se aprecia en la capacidad desarrollada para presentar sus demandas en un contexto que desde su perspectiva les excluye y les violenta. Asimismo, dentro de sus organizaciones estos jóvenes toman decisiones, negocian recursos, planean o desarrollan estrategias compartidas. En el caso de los colectivos juveniles este es un rasgo claramente identificable, pues la mayoría de ellos se integran a partir de la iniciativa de los propios jóvenes, ya sea amigos, vecinos o conocidos, casi de forma espontánea y sin proponerse un curso de acción definido. Algunas han transitado de “los chavos cheleros” de la esquina a un colectivo con una propuesta en común con otros jóvenes y la comunidad.<sup>4</sup> Por otro lado, en las organizaciones más articuladas, con estructura, incluso con personalidad jurídica, se tiende a contar con la intervención de adultos o agentes externos

---

<sup>4</sup> Susana, colectivo La Hormiga en Espiral, jul. 2006

que intervienen en la definición de objetivos y estrategias claramente delimitadas. En las experiencias aquí recogidas se identificaron directrices elaboradas por los jóvenes y una orientación precisa hacia espacios, actores y territorios, definida por ellos mismos, ya sea de manera previa, como resultado del descubrimiento de su lugar social o su potencial colectivo.

Un elemento compartido por los activistas fue la influencia de sus reivindicaciones en sus formas de interpretar los efectos reales y potenciales de la intervención social para cambiar una situación desfavorable. En este sentido, se decidió trabajar con agrupaciones que plantean temas relativos al mundo de lo público de forma sistemática y que, a su vez, han hecho que esos planteamientos se traduzcan en formas de interrelación dentro y fuera del grupo.

De esta manera, pese a los contrastes en formación, temática, territorialidad y capital organizativo, los activistas juveniles que participan en esta investigación comparten capacidad de generar proyectos y propuestas dirigidas a jóvenes y a su comunidad de pertenencia; autogestión en la toma de decisiones, así como en el desarrollo de su trabajo e independencia de estructuras institucionales de participación política. Todos estos rasgos son puntos de convergencia que surgen en un contexto de diferencia, conflictividad y competencia.

### **Las dos agrupaciones estudiadas**

A nivel de la exploración grupal, tanto *Elige A. C.* como *Colectivo Voladora* cuentan con las características antes citadas: fueron autogeneradas por jóvenes, son ellos quienes trabajan y toman decisiones y sus planteamientos obedecen a situaciones que son percibidas por ellos como obstaculizantes de su inclusión en el espacio social y, por tanto, de un ejercicio de ciudadanía

plena. Así pues, cada una tiene sus reivindicaciones y formas de actuación propias, pero ambas evidencian la fragmentación y alta complejidad que experimentan cotidianamente, lo que las lleva a compartir el deseo de una sociedad, en la que puedan ser integrados y escuchados fuera de los estigmas tradicionales que prevalecen sobre ellos. Como se verá, las dos son organizaciones de jóvenes, que ponen en evidencia los alcances, las potencialidades, así como las tensiones y obstáculos en el proceso de ser incluidos, desde la diferenciación que les distingue.

*ELIGE, Red por los derechos sexuales y reproductivos A. C.* es una Organización civil feminista de mujeres y hombres formada en 1996 en el Distrito Federal, constituida legalmente en 1999, que define como su misión el empoderamiento juvenil, a través de la promoción y defensa de los derechos sexuales y reproductivos (DSyR) de la gente joven en el marco de los derechos humanos, todo ello como parte integral del ejercicio de la ciudadanía.

La organización tuvo un origen juvenil, al ser ideada por tres mujeres jóvenes, quienes la plantearon en el marco del feminismo. Dentro de los estatutos de Elige se establece a la edad como criterio de pertenencia y permanencia, fortaleciendo el criterio juvenil en sus orientaciones. Para ello han definido que para formar parte de Elige se deben cumplir tres condiciones: tener entre 15 y 30 años de edad, coincidir con el enfoque feminista de género y permanecer en la organización por lo menos durante dos años, con el propósito de dar continuidad a los proyectos de la asociación.

Elige esta integrada por un equipo de coordinación colegiado (compuesto por tres personas), un grupo asesor (al que se integran los miembros que cumplen 30 años) y un equipo administrativo. Al momento de la investigación, en Elige participan al rededor de 15 personas, de ellas toman decisiones y definen rutas de acción sólo los integrantes de los equipos de coordinación y promoción.

Elige ha definido su campo de actuación en el nivel de las instituciones, principalmente locales (Distrito Federal), por encontrar ahí el principal reto para generar condiciones adecuadas para el ejercicio de los DSyR. En su perspectiva, es desde estas instancias desde donde se tiene que fomentar y propiciar el cambio en las los padres, maestros y demás integrantes del mundo adulto que limitan el ejercicio pleno de los derechos sexuales de los jóvenes. Por ello buena parte de su tiempo lo dedican a buscar la incidencia en políticas públicas de juventud para el avance de los DS y R de la gente joven, situándolos como una forma de empoderamiento del sujeto sobre sí mismo y como un mecanismo para que los jóvenes adquieran mayor autonomía y puedan hacer ejercicio pleno de su ciudadanía.

El *Colectivo Voladora, Arte y Cultura en Comunidad*, se fundó en 2006 en Tultepec, Estado de México<sup>5</sup>. El punto de partida fue la inquietud de tres jóvenes integrantes de la comunidad, quienes se propusieron generar una opción cultural, ante la ausencia de propuestas que aglutinaran los intereses y las inquietudes de los jóvenes de la localidad. Inicialmente se propusieron hacer funciones de cine en casa de alguno de los fundadores. Al finalizar la proyección de la película, en el marco de un ciclo de cine de ciencia ficción, se inició el debate y los asistentes manifestaron su interés en realizar actividades en conjunto que fueran para la comunidad, aunque en principio se dirigirían a los jóvenes. Algunos ofrecieron impartir talleres de artesanías, antes de las funciones. Desde su surgimiento, el colectivo no se propuso ser una “organización de jóvenes”, pues sintieron que esa era una etiqueta que los “encajonaría” convirtiéndose en parte de una moda. Optaron por autodefinirse como una organización comunitaria, con un carácter y una perspectiva de mayor inclusión en su entorno. De hecho, su nombre (voladora) trata de rescatar el oficio tradicional de la localidad: la pirotecnia.

---

<sup>5</sup> Tultepec es un municipio que se ubica al norte del Distrito Federal. Cuenta con al rededor de 120 mil habitantes

Voladora hizo una convocatoria abierta a los integrantes de la comunidad, a través de carteles y volantes, para que los jóvenes asistieran a los ciclos de cine y talleres que empezaron a impartirse improvisadamente. La asistencia a las proyecciones oscilaba entre 15 y 30 personas y gradualmente aparecieron nuevas inquietudes con los nuevos asistentes a las funciones. Llegó el momento en que las reuniones tuvieron que cambiar de lugar y encontrar un espacio en que pudieran dar cabida a los asistentes. Al terminar las películas se hacían debates y de esta forma se fueron generando propuestas de cómo dar forma y continuidad al colectivo.

A medida que las expectativas sobre el colectivo fueron creciendo entre sus integrantes, se agregaron talleres sobre sexualidad, teatro y pintura. Sin embargo, esto hizo necesario transitar de nueva cuenta hacia otros espacios, *salir* de las casas y encontrar el *lugar* de colectivo. El primer paso fue hacer una búsqueda de locales que no fueran de carácter institucional, sino comunitarios donde Voladora pudiera hacer sus funciones cada dos semanas. El único local al que accedieron fue pequeña una lonchería, ahí se reunieron por un periodo muy corto de tiempo. Poco después, la dueña les explicó que tendrían que abandonar el lugar porque otros clientes se resistían a entrar cuando había funciones del colectivo.

Dentro de las particularidades de esta agrupación resalta el vínculo solidario que han mantenido con los integrantes de la comunidad, quienes han hecho aportaciones al grupo para realizar eventos, reuniones o para adaptar el local que posteriormente fungiría como el *lugar del colectivo*. Una vez en su propio local, Voladora se planteó nuevas acciones como talleres de cine y radio. También se propusieron que Voladora se fuera integrando gradualmente a la comunidad, llevando funciones de cine a las calles y su radio itinerante. En el segundo año de vida del colectivo también se dio otro paso en su proceso de consolidación: se empezó a tener contacto con organizaciones de la sociedad civil y otros colectivos principalmente en el Distrito Federal y el Estado de México. El tercer año de su presencia en la comunidad, estaba dedicado a

configurar redes con otros colectivos, a integrarse a la oferta cultural de la comunidad, así como de otros municipios y delegaciones de la Zona Metropolitana.

### **Del origen a la auto-definición**

Un común denominador entre las distintas experiencias de activismo juvenil es que tienen su origen en temas que inicialmente encuentran eco entre pocas personas, aunque se trate de problemas compartidos por un sector de jóvenes más amplio. Las experiencias recogidas señalan que hay un proceso de gestación del grupo durante el que la iniciativa aún no se concreta en proyectos pero va pasando gradualmente de tema de conversación con los amigos o los compañeros de escuela a eje de acciones organizadas con un propósito común. Para la mayoría de los entrevistados, pertenecer al grupo era resultado de una preocupación individual que se había compartido con otros; es decir, muy pocos se habían insertado a la agrupación como consecuencia de invitaciones explícitas a desarrollar acciones en concreto.

El origen relativamente espontáneo de las agrupaciones juveniles contrasta con los procesos de reflexión y discusión que surgen en su interior, ya sea para elaborar un discurso común, como para definir estrategias y tomar decisiones. Algunos entrevistados reconocen que adoptar ciertos temas para agruparse en torno a ellos tiene efectos en la adhesión de otros jóvenes, para obtener apoyos, así como para lograr la aceptación en otros ámbitos. Otros, sin embargo consideran que no tener un propósito específico, solo el hecho de *estar juntos* es más atractivo para generar experiencias de participación juvenil. Los integrantes de Elige, por ejemplo, mencionaron que su proceso de conformación primero como colectivo juvenil y luego como organización civil con personalidad jurídica propia había estado influenciado por un tema común, luego por un taller de formación en derechos sexuales y reproductivos y

por una coyuntura internacional en la que estos temas atraen atención de organismos internacionales y de derechos humanos. En palabras de uno de los miembros de Elige:

“Elige se constituye... a partir de la iniciativa de mujeres que tomaron un taller de formación de aborto en Incide y como iniciativa personal deciden construir un espacio más autónomo, más juvenil en donde se pudiera desarrollar este tipo de cosas y de proyectos. Fundamentalmente en su primera etapa, Elige se centra en ese momento histórico, en la incidencia en el ámbito internacional como Beijing + 5 y toda este gran monstruo que es Naciones Unidas y lo que en ese momento se venía colocando, justo cuando en la plataforma de Cairo + 5 empiezan a colocarse temas de juventud y de derechos sexuales y reproductivos de de gente joven. A veces el tema se enmarcaba dentro de derechos de mujeres y se venía colocando desde distintas posiciones pero se empieza a ubicar como un actor clave a partir de Cairo...” (Alejandro, ago. 2006)

Otras experiencias dan cuenta de la proximidad territorial o la búsqueda de pertenencia grupal como elementos detonantes de proyectos de trabajo conjunto. El grupo, es un espacio de seguridad con un nivel de responsabilidad bajo hasta que se logra cierta identidad con el grupo y el proyecto; es entonces cuando el activismo se convierte en una oportunidad para descubrir el potencial de generar propuestas y compromisos, tanto en lo personal como en lo colectivo, pues “no es lo mismo juntarte con tus cuates los viernes a tomar chelas que *hacer algo...*” (Susana, jul. 2006). De esta manera, el espacio que se genera del reconocimiento de un objetivo común se convierte en un ambiente de aprendizaje (Kirshner.2007:368) donde se desarrollan habilidades inherentes a la vida ciudadana como la reflexión conjunta, la toma de decisiones, el reconocimiento –no necesariamente la aceptación- del otro. Un aspecto a subrayarse en esta etapa de configuración de metas comunes en grupos de activismo juvenil es que la identificación de problemas o necesidades compartidas no implica homogeneidad, sino el establecimiento de un enfoque colectivo (Ibid.369).

El Colectivo Voladora encontró ese enfoque en un contexto de amplia heterogeneidad. Conocer ámbitos y formas de expresión juveniles diferentes a las habituales o a las idealizadas es con frecuencia una experiencia generadora de procesos de reflexividad acerca de los jóvenes como sector de la sociedad, de la fragilidad de su condición y de la ausencia de oportunidades para intervenir en asuntos que atañen su presente y futuro. Llama la atención que a través de los testimonios se identificó claramente el eje de la desigualdad como una situación que no sólo se expresa en los temas, sino incluso en los territorios donde se insertan produciéndose una dinámica espacial peculiar que habrá de ser explicada más adelante. Por ahora basta mencionar que en dicha dinámica las relaciones entre el centro moderno y la periferia excluida están siempre presentes. Un ejemplo de ello lo aportaron los fundadores de Voladora, pues ubican el origen del colectivo:

“...un sábado fuimos a un evento en el Distrito (Federal), era en Talpan. Era de una exhibición o concurso de patinaje, ya no me acuerdo. Fuimos a patinar y luego platicamos y fue una plática como triste, como melancólica. Pensábamos: puedes tener y querer mucho a tu cuate, pero está igual de güey que tu. Tenemos que hacer algo, pero ¿qué podemos hacer nosotros?. Decíamos, ‘¿por qué no podemos hacer algo así allá?’ (en Tultepec). Y hablamos y hablamos, hasta que dijimos, ‘orale, va’...seguimos platicando y dijimos que le íbamos a entrar por el cine,... a los quince días ya estábamos poniendo películas en dos televisiones en la casa como con treinta chavos y chavas ... ahora pienso que, la neta, ni estuvo tan chido el evento de las patinetas...” (Fabián, sep. 06)

Del testimonio anterior también se desprende que el descubrimiento de la condición de exclusión o de estigma del que son objeto los jóvenes ante situaciones como los derechos sexuales, la democracia o la libre expresión por parte de otras instancias - incluso las que atienden a los jóvenes - les coloca en primera instancia ante una situación de incertidumbre acerca de su capacidad para desarrollar ciertos procesos encaminados a mejorar sus propias

condiciones de vida. Cuando los activistas entrevistados se plantearon iniciar un proceso organizativo no imaginaron los efectos a nivel individual y colectivo que generarían, todo era parte de una inquietud de la que ni siquiera estaban seguros fuera compartida por otros jóvenes. En cierta medida, todos coinciden en que las iniciativas a las que se han sumado tienen un origen un tanto espontáneo, con metas, estructuras y poco definidas al principio. Al parecer, los grupos preceden a la iniciativa, no es la iniciativa forma al grupo. Al principio son encuentros de amigos, compañeros de escuela o vecinos de la colonia o pueblo quienes descubren un propósito común.

Estructurar un propósito que dé sentido al grupo puede ser considerado como el primer paso en el proceso de construcción de procesos de trabajo conjunto centrados en temas significativos para estos jóvenes. La segunda fase reside la diferenciación del grupo, de la construcción de su unicidad, de sus estrategias de trabajo y de las metas que se busca alcanzar. Este es el momento para que los activistas construyan y compartan ideas, habilidades, recursos que hagan efectivo el trabajo del grupo al cual pertenecen. Diferenciarse es motivo de reflexión conjunta, de delimitación de responsabilidades, de evidenciar los capitales que cada uno posee.

Aún tratándose de agrupaciones donde existe cierto grado de uniformidad entre los miembros, constituirse como una organización o un colectivo juvenil es resultado de una discusión permanente que, en ciertos momentos, representa un riesgo para la continuidad de los propios proyectos. En este sentido, un entrevistado apuntó "...la discusión es uno de los pocos vehículos que tenemos [los jóvenes] para salir de ese estado cuasi - indiferente..." (Armando, may. 2006). Entre los entrevistados se encontró que al existir menor diferencia entre los integrantes del grupo se tiende a dirigir los esfuerzos hacia la delimitación de los campos en los que planea intervenir o los recursos financieros y humanos que han de destinar para realizar su trabajo. Por otro lado, cuando los capitales son menos homogéneos, delimitar campos y estrategias de trabajo lleva más tiempo y a veces también tensiones para definir estrategias concretas de

trabajo. Al formar un colectivo heterogéneo en su composición, recordó Juan, "...mientras sea fiesta o desmadre van a estar todos, cuando se trata de asumir compromisos se salen o se hacen los locos..." (Juan, oct. 2006)

De las dos agrupaciones estudiadas, es Voladora la que fue delimitando gradualmente el carácter de la agrupación, pues su único motivo inicial para reunirse era un cine club. Ante la pronta respuesta de los jóvenes de Tultepec, el colectivo tuvo que definirse como tal, para lo que fue necesario el diálogo de quienes se habían vuelto asistentes frecuentes a las funciones que organizaban semana a semana. Desde su surgimiento, el colectivo no se propuso ser una "organización de jóvenes", pues sintieron que esa era una etiqueta que los "encajonaría" convirtiéndose en parte de una moda. Los integrantes de Voladora mencionan que al principio no estaba muy claro el perfil de su grupo, lo que también se reflejaba en el tipo de asistentes a las actividades que propusieron, a las que respondieron toda clase de personas en Tultepec: niños, madres, ancianos y, sobre todo, jóvenes.

Progresivamente, el colectivo fue adquiriendo el perfil de agrupación juvenil, pues los jóvenes se fueron convirtiendo en los participantes más asiduos. Se fueron manifestando intereses de realizar actividades en conjunto que fueran para la comunidad, aunque en principio se dirigirían a los jóvenes. Al terminar las películas se hacían debates y de esta forma se fueron generando propuestas de cómo dar forma y continuidad al colectivo.

"Al final de la proyección inició la charla, les presentamos el por qué de nuestra iniciativa y todos y todas comenzaron a participar, no sólo sobre la idea del cine club, sino sobre diversas inquietudes que iban formando al pequeño Frankenstein: arte, cultura, ideología, nuestra comunidad; dándonos cuenta con su gran participación de que el proyecto iniciaba..." (Eric, ago. 2006)

De esta manera es posible apreciar que los activistas y las agrupaciones en las que intervienen atienden a necesidades específicas semantizadas desde la

experiencia juvenil: los derechos sexuales de los jóvenes, las manifestaciones contra-culturales, la democracia, el bienestar de la comunidad. Por otro lado, en la construcción de la práctica colectiva influyen los recursos con que los integrantes acceden al grupo y ello es determinante en su perfil y, en particular, en la definición de sus cursos de acción. Si bien es cierto que difícilmente se puede considerar a la juventud como una experiencia homogénea a nivel de segmento social, en el plano individual las diferencias de capitales se hacen más agudas.

Descubrir un tema para “hacer algo” y diferenciarse como iniciativa juvenil son dos etapas que estos jóvenes resuelven en el marco de su grupo de amigos que gradualmente empieza a transformarse en una organización con un propósito adicional al estar juntos. No obstante, estos grupos originarios no se mantienen cerrados. Se ha dicho ya que las experiencias de los activistas entrevistados dan cuenta de la iniciativa de un grupo reducido de jóvenes que articulan un proyecto común que se va extendiendo hacia otros jóvenes con intereses semejantes. En general, los activistas mencionaron que en los grupos donde han participado no existen restricciones formales para incorporar a nuevos miembros, sino que aglutinar a más jóvenes es un proceso que se va dando de forma natural, en cuanto se empieza a cobrar cierta visibilidad como organización. Los testimonios hablan de una suma espontánea de integrantes en los grupos juveniles que posteriormente tiende a fluctuar en función de los proyectos, las habilidades de cada uno o la disponibilidad de tiempo. Un factor que compartieron prácticamente todos los entrevistados es la introducción de reglas dentro de los grupos y consideraron a este como el momento en que definen realmente quienes forman parte del mismo.

La introducción de reglas y una estructura más o menos definida de responsabilidades al interior de los grupos se contraponen con la espontaneidad y la libertad con la que algunos activistas asumen su experiencia de trabajo colectivo. A este respecto señalaron que una de las que genera mayores controversias se refiere al consumo de bebidas alcohólicas o drogas en los

lugares de reunión o de trabajo. Una integrante de Voladora, por ejemplo, considera que definir algunas reglas era necesario para evitar que las reuniones del colectivo perdieran su sentido original.

“...a mi ni me importaba que los chavos fumaran marihuana o que trajeran su cerveza, pero sí veíamos que el ambiente se volvía mas pesado, que había chavas que se sacaban de onda y preferían irse. Tratamos de explicarles de una forma suave, que no se sintieran agredidos, que el chiste de las reuniones era ver una película y debatir, platicar de qué nos parecía lo que habíamos visto y en que nos sentíamos identificados con la película, que si había tiempo para chelas, pus que fuera al final de la reunión y fuera del local (del colectivo). Chavos de dos grupitos se levantaron con su caguama y se salieron, ya no regresaron...lo pensamos como necesario...” (Carolina, en. 2007).

En el plano del origen de las agrupaciones estudiadas, se observa que la espontaneidad y la iniciativa personal de jóvenes han sido determinantes. También se observa que desarrollar procesos organizativos tiene como denominador común la identificación de una causa o propósito concreto que oriente la inquietud de *hacer algo*. Pareciera ser que la configuración de estas experiencias asociativas han surgido de una suerte de continuidad del espacio de los amigos (lugar de socialización central en esta etapa de vida) y las organizaciones, lo que en también ha sido problemático cuando hay que definir marcos de acción, reglas y compromisos para todos aquellos que deciden formalizar el encuentro y agregarle una causa o, en palabras de uno de los entrevistados “...perseguir una utopía” (Edwing, en. 2007) .

### **De la autogestión y la autonomía**

Diferenciarse como colectivo juvenil, organización comunitaria o asociación civil conlleva también a distinguir el grado de autogestión juvenil desarrollada en la experiencia participativa, un componente central en el desarrollo de

habilidades ciudadanas. La naturaleza de la intervención de los jóvenes en la vida interna del grupo, así como el tipo de relaciones operativas que tienen con otros actores, en particular instituciones y organizaciones de la sociedad civil que trabajan temas de juventud, evidencian mecanismos de interrelación del grupo con otros actores relevantes en su quehacer colectivo.

En el capítulo anterior se mencionó que, según datos de la ENJ 2000, alrededor de la mitad de agrupaciones en las que participan los jóvenes cuentan con la intervención de adultos y que esta proporción se eleva ligeramente en el caso del Distrito Federal. Se habló ya de la posible ambigüedad en la definición entre jóvenes y adultos en el imaginario de los propios jóvenes, lo que hace de este un planteamiento sólo indicativo que las experiencias de participación juveniles pueden tender hacia un grado de autonomía bajo. De hecho, Barber alerta sobre la necesidad de observar detenidamente los procesos de empoderamiento que se promueven entre los jóvenes por parte de adultos, pues pueden estar manejados, aún en el mejor de los casos, por quienes se dicen defensores de las causas juveniles (2009:28). Todas las experiencias aquí recopiladas son semejantes en cuanto a la no intervención directa y explícita de adultos en la vida de la organización, de hecho ese fue uno de los rasgos que deliberadamente influyeron en la selección de los casos de estudio, por lo que los roles de los adultos en el activismo de estos jóvenes es fundamentalmente complementario aunque, como se verá, no menos influyente.

En cuanto a la autogestión lograda en las agrupaciones que intervienen estos jóvenes, se observa que la composición puramente juvenil les ha significado contraponerse a una difundida concepción acerca de que los jóvenes son incapaces de trabajar seria y sistemáticamente enfocados hacia el logro de objetivos. Incluso, algunos testimonios describen que esta percepción prevalece entre los jóvenes, pues uno de los principales retos es convocar a otros para que se sumen a su esfuerzo, lo que en principio requiere pensar en estrategias de

trabajo que despierten la curiosidad y luego el interés. Elí por ejemplo, mencionó en este sentido:

"...no puedo juzgar la apatía [de los jóvenes], porque son cosas que vienen desde la infancia o de un montón de cosas, desde la adolescencia. Antes sí decía 'pinches chavos, bola de güevones' pero aprendí a respetar, a entender. Me conflictuaba que la gente no quisiera un cambio, que siempre se estuviera quejando y no hiciera nada. Eso me desmadra..." (Juan, oct. 2006)

Colocar su trabajo fuera del núcleo más inmediato grupo, ha llevado a los activistas a definir como punto de partida el desarrollo de sus proyectos de manera responsable, aún sin contar con los recursos humanos y materiales básicos. "...es saber que se puede pero no saber cómo..." (Armando, may.2006), lo que provoca un despliegue de recursos por parte de los integrantes del grupo para lograr un objetivo común. De esta manera, los activistas dedican buena parte del tiempo a buscar apoyos, fondos, materiales y espacios para realizar sus tareas. Saben además que de la calidad de su presencia en uno o múltiples espacios dependerá en buena medida, no sólo el reconocimiento social e institucional sino los jóvenes dentro y fuera del grupo. En Elige, con una vida organizativa más delimitada los integrantes comentaron que empezar a figurar en lo público como voces autorizadas en un tema es resultado de un trabajo constante que es minuciosamente observado, particularmente cuando se cuenta con financiamiento de agencias internacionales. Al respecto comentaron:

"... de pronto sentimos que tenemos demasiada carga con nosotros y que eso nos impide hacer nuestro trabajo porque además tenemos que hacerlo bien...nos llaman de un foro a otro, a una conferencia o a otra y aparte tenemos que reaccionar frente a declaraciones, porque somos la presencia juvenil en el tema de los derechos sexuales. A veces decimos yaaaaa basta...pero no podemos parar..." (Perla, en. 2007)

Otro rasgo que distingue el grado de autogestión en el activismo juvenil son los procesos de toma de decisiones, la definición de estrategias, la delimitación de responsabilidades. Hamilton y Flanagan sostienen que los proyectos de activistas juveniles hacen posible resignificar los problemas privados en responsabilidades públicas. Su desarrollo contribuye a generar identidad entorno a problemas y a la autodeterminación del grupo (en Kirshner.2007:372). Varios de los activistas entrevistados señalaron a la discusión conjunta como el principal mecanismo para tomar las decisiones que atañen a los grupos. Incentivar la reflexión es una actividad central de la vida asociativa de estos jóvenes. La manera más efectiva es contagiarse, experimentar y comprender que no todos los jóvenes - sin importar su capital participativo se mueven usando los mismos mecanismos.

Tomar decisiones colectivamente dentro de los grupos no significa que prevalezcan las prácticas democráticas. En general, se plantean los asuntos a resolver o las acciones a realizar; se discuten, casi siempre en sesiones coordinadas por los líderes o por quienes ejercen función de representantes y se toman las decisiones relativas a tareas inmediatas, al rumbo que debe tomar el grupo, a la postura ante acontecimientos de la vida social y política del país, entre otros. Prácticamente todos los entrevistados coincidieron en señalar que esta es una dinámica que en ocasiones les hace reaccionar lentamente frente a problemas, convocatorias o acciones, pero, agregan, es una manera de mantener la cohesión interna y que todos se sientan parte de todos los procesos.

Hacia fuera de los grupos de jóvenes, la experiencia más frecuente es que la presencia de jóvenes promoviendo proyectos de tipo social o cultural provoca desconfianza entre instituciones y otras organizaciones y agencias internacionales. Los activistas señalan que, aún instituciones u organizaciones que promueven la participación de los jóvenes esperan que dentro de los grupos haya presencia de adultos aportando certidumbre a las propuestas juveniles. En Elige, por ejemplo, han sido escuchados por funcionarios que asumen la postura: "luego hablo con tu jefe y arreglo esto", por lo que han

tenido que mostrarse en su calidad de representantes válidos con capacidad de decisión en los foros, una medida tomada previamente dentro del grupo.

Otro factor que limita la eficacia y eficiencia en la toma de decisiones en los grupos juveniles es que en la gran mayoría de los casos estudiados, los jóvenes dedican sólo su tiempo libre a las actividades del grupo. A la pregunta explícita de cuánto tiempo dedicaban a la organización o al colectivo, ninguno de los entrevistados pudo dar una respuesta precisa. Mencionaron que depende de los proyectos que estén en marcha, de los tiempos o los financiamientos que tengan en el momento; también influye la coyuntura personal de cada uno: los estudios, el trabajo o los proyectos adicionales al grupo. Si bien se ha establecido que la efectividad del trabajo desarrollado por jóvenes en términos de la formación de una conciencia político – social no depende directamente del tiempo que se le dedica, sino de los temas o de los lazos generados dentro del grupo, para efectos prácticos, el tener un segmento “flotante” de integrantes limita su capacidad de respuesta, lo que contribuye a fortalecer la imagen de poco confiables o sistemáticos.

En Voladora consideran que su funcionamiento es un tanto anárquico pero que ese ha sido uno de los elementos que ha afianzado al colectivo en la comunidad, pues se les percibe como una propuesta auténtica y alternativa a las ya existentes en la región. Ninguno de los integrantes se dedica de tiempo completo al colectivo, ésta ha sido una agrupación en la que pasan su tiempo libre, a veces más cuando hay planes o eventos por realizar, lo que acentúa su perfil lúdico y marcadamente identitario. De hecho, uno de los desafíos que enfrentaban al momento de la entrevista era hacia donde transitar, pues el núcleo que había mantenido la directriz (improvisadamente colegiada) transitaba por momentos de definición en sus proyectos de vida. Han encontrado que cada vez es más difícil reunirse para tomar decisiones y muchas veces tienen que coordinarse vía telefónica para determinar quien puede realizar alguna de las actividades que tienen programadas. En general, definen responsabilidades a partir de quien tiene tiempo disponible para asistir a

eventos, marchas o reuniones con otros colectivos. No obstante la distancia en términos de tiempo y responsabilidades el contacto se mantiene. Uno de los integrantes opina sobre las oportunidades (ahora escasas) que tienen de reunirse:

“...las discusiones son como un ‘calor’ que se comparte, como si las moléculas chocáramos...descubrimos que a pesar de que no nos vemos estamos en la misma agua, siempre nos vamos con nuevas preguntas, nuevas inquietudes...”  
(Fabián, ago. 2006)

A pesar de la complejidad con la que funcionan estos grupos se han alcanzado metas, se han tejido vínculos y también se ha experimentado la dificultad que representa hacerse visible en un espacio que tiende a invisibilizar todo aquello que no corresponda con un modelo de participación y de ciudadanía preexistente. Los activistas entrevistados mencionaron que a veces concurren a las experiencias participativas idealizando a otros jóvenes o pensando que sus visiones y propuestas acerca de cierta temática es compartida por todos los demás. Aprender a escuchar y reconocer a los otros es un proceso que permea las estrategias de trabajo dentro y fuera del grupo, que a veces representa cierto desencanto. Asimilar la diversidad de intereses de ideas y necesidades inherentes al universo juvenil es también una tarea que realizan estos jóvenes al desarrollar su trabajo colectivo, lo que incluso es valorado por los propios activistas como parte de su formación personal y social.

Trabajar con un público diverso social y culturalmente exige a estos jóvenes desarrollar estrategias distintas, que sean atractivas, confiables. Homogenizar significa restar la singularidad de los intereses y aproximaciones construidas desde la cotidianidad juvenil a los problemas que aquejan a los jóvenes. Hablar de “joven a joven” también requiere de escuchar, entender y adecuar; de provocar el encuentro reconociendo e integrando al otro o, de lo contrario, siendo objeto de rechazo. Elí, mencionó en este sentido:

“...no se trata de lo que llegarías a decirle a otros chavos, sino lo que llegarías a escuchar, lo que llegarías a ver. Si llegas nomás a decirles algo no te va a funcionar, por más compa que sea... Se me haría muy complicado planear un modelo de intervención con cualquier grupo juvenil, estaría medio en chino porque le estarías quitando la esencia de lo que están generando...” (Elí, feb. 2007)

Vencer resistencias de instituciones, de las comunidades o de otros jóvenes es apreciado como parte del trabajo cotidiano de los activistas. Consideran que cuando las propuestas de jóvenes son bien organizadas y estructuradas logran el reconocimiento de los adultos y las instituciones. No obstante un proceso de reflexión conjunta o lograr aceptación de otros o de la comunidad no son factores suficientes para garantizar el alcance de metas comunes de forma efectiva. Tener interés y entusiasmo encuentra límites cuando no se cuenta con recursos (Armando, may. 2006). Los entrevistados coinciden en que desarrollar un proyecto no es cuestión de cantidad de integrantes, sino de la capacidad y responsabilidad con el proyecto y el grupo. Las experiencias de estos activistas, así como Elige y Voladora se caracterizan por tener un número reducido de integrantes con capitales individuales y sociales diferenciados que son empleados dentro de los grupos de manera efectiva. Es frecuente que se usen las habilidades de algunos integrantes para realizar ciertas actividades o asumir ciertas responsabilidades. Desde el punto de vista humano, no se considera que haya carencias, lo que no sucede en el caso de los aspectos relativos a los recursos materiales, en particular los financieros.

El tercer componente de autogestión es el acceso a recursos. Los activistas concurren a las experiencias participativas con capitales culturales y organizativos distintos, lo que ha influenciado desde la definición de marcos y estrategias hasta el acceso mismo a recursos financieros. Sobre este punto, el dinero, hubo reflexiones interesantes por parte de todos los entrevistados pues apuntaron que es un aspecto de su vida organizativa que representa una

doble cara, lo que alguien sintetizó en la frase "... no tener dinero es un problema, pero tenerlo también lo es." (Carolina, en. 2007). Acceder a apoyos financieros a su vez, pone en cuestionamiento el nivel de autonomía de los grupos juveniles y el tipo de relación con quienes otorgan los recursos. Adicionalmente, plantear el funcionamiento del grupo en términos de la disponibilidad presupuestaria resta el corte utópico y progresista con que en general los jóvenes ven a las agrupaciones a las que pertenecen. Un testimonio en este sentido fue:

"El tema del dinero es bien interesante porque casi no se ha hablado ni se ha discutido, porque las reflexiones desde sociedad civil es que en el activismo político genera conflicto hablar de dinero, porque entonces te vendías. Había como este peso de los ochentas sobre el mercado que implicaba una cooptación de perspectiva ideológica y yo creo que entramos a una discusión distinta cuando aceptamos que lo que estamos haciendo son responsabilidades de gobierno que implican un costo por el trabajo y que no son gratuitos..." (Perla, en. 2007)

Clarificarse la importancia de acceder a fuentes de financiamiento regulares que den continuidad a los proyectos, sin duda ha generado compromisos y formalidades no planeadas ni deseadas, ha obligado algunas veces a "salir" del mundo juvenil y asumir posturas de grupos más establecidos, con capacidad de respuesta eficiente y eficaz, de dar cumplimiento a compromisos, de presentar proyectos formalmente desarrollados, lo que además supone que los jóvenes cuentan con bagaje suficiente para formularlos, cosa que no siempre sucede, pues incluso Elige, con una trayectoria más profesionalizada, asegura que han dejado pasar convocatorias nacionales (la de IMJ, entre ellas) por lo excesivo de los requisitos y ello evidencia dos situaciones: la primera, que predomina la desconfianza en los procesos organizativos juveniles, incluso desde las instancias gubernamentales enfocadas a apoyar a este sector de la población y, la segunda, que estas convocatorias están dirigidas implícitamente a jóvenes que tienen recursos sociales y culturales para responder a ellas, lo que deja de lado a una amplia mayoría de

experiencias organizativas juveniles que se enfrentan a la disyuntiva de acceder a recursos aún más limitados por otras vías (proyectos de ONGS, propuestas no dirigidas a jóvenes y la solidaridad comunitaria) o desaparecer.

Otras agrupaciones juveniles sin personalidad jurídica que han accedido a financiamientos, como Voladora, Coyote Itinerante o FECUI enfrentan dificultades, tanto en el momento de definir y formular proyectos a partir de objetivos e indicadores específicos, como el momento de administrar los recursos; sin embargo en la primera convocatoria en que participaron para acceder a recursos otorgados por el gobierno del Estado de México Voladora obtuvo un apoyo que fue utilizado para comprar equipo, lo que resultó en la expansión de la influencia del colectivo hacia la comunidad, pues los proyectos del grupo salieron de su espacio y se convirtieron en iniciativas itinerantes en los barrios y colonias de Tultepec. Una de las integrantes de Voladora relata:

"...cuando empezamos con el colectivo nunca nos pusimos a pensar cómo le íbamos a hacer con el dinero. Al principio todos cooperábamos con lo que podíamos, nunca pensamos en cobrar por los talleres, porque era una forma de desanimar a la gente... pedíamos que los que tomaban talleres cooperaran con material o con lo que quisieran... en los cine debate se 'boteaba' al final ... boteábamos cuando había eventos...nunca cobramos, vivimos de la voluntad de la gente, del apoyo de los padres y del dinero que podemos poner..."  
(Carolina, en. 2007)

Otras experiencias hicieron alusión también a la capacidad del grupo para obtener dinero en función de la causa que les moviliza. Temas como los derechos sexuales o el feminismo encuentran apoyo en un sector de población muy peculiar, lo mismo sucede con VIH SIDA o protección a grupos vulnerables. Sin embargo, temas relativos a las expresiones artísticas y culturales siguen siendo colocadas en la perspectiva de las manifestaciones peculiares con un escaso contenido social. Otra cuestión que, pese a la coyuntura política del país, encontraba dificultades para acceder a recursos financieros era el impulso a la participación política de los jóvenes a través del voto. En suma, los

activistas mencionaron que disponer de apoyos para lograr sus objetivos depende en muy buena medida de la sensibilidad social hacia ciertos temas más que al hecho de que sean los jóvenes quienes plantean ciertas acciones. Uno de los entrevistados resumió: "Cuando llegas a pedir apoyo siempre parece que hay otras causas mucho más urgentes y más sensible que atender..." (Armando, may.2006)

Las escasas habilidades administrativas en los grupos juveniles también es un factor que limita el acceso a recursos, pues sucede con frecuencia que una vez otorgados los apoyos, el dinero se destine a compra de equipo que no cumple con las expectativas para las que fue adquirido. En este sentido, el manejo de dinero se vuelve un componente más del capital organizativo que desarrollan los jóvenes dentro de sus agrupaciones, pues quienes han adquirido experiencia o conocimientos en este plano a través de su intervención en talleres o en otros grupos tienen mayor claridad en el uso y la comprobación de fondos obtenidos de distintas fuentes de financiamiento, lo que genera confianza entre estas últimas, lo que facilita obtener otros apoyos, por lo que el campo de oportunidades es aprovechado por unas cuantas agrupaciones juveniles.

Como se puede apreciar, el tema de los recursos es sumamente complejo dentro de los grupos. Resaltan 4 dimensiones: primero, el dinero se convierte en un tabú o en algo de lo que se habla en conjunto sólo cuando es una limitante para desarrollar proyectos específicos, pues lleva implícita una connotación ideológica y requiere una toma de postura de la organización frente a las instituciones (prefieren no les "tiren línea"). Segundo, las habilidades administrativas no son un bagaje compartido entre la juventud, quien en general no ha tenido acceso previo a recursos y menos aún recursos públicos, lo que repercute en inexperiencia para el ejercicio y comprobación de los apoyos. Tercero, el limitado acceso a recursos financieros por parte de agrupaciones, sin una personalidad jurídica que genere confianza, hace que se desarrollen estrategias alternas que no alcanzan a reducir el grado de incertidumbre en la continuidad de los proyectos ni en la continuidad del grupo.

Cuarto, las experiencias organizativas juveniles disponen de manera muy limitada de recursos financieros. Saben que existen espacios para acceder a ellos, sin embargo, el dinero es absorbido por las organizaciones que trabajan en el campo de la juventud con personalidad jurídica, con larga trayectoria y capacidad para proponer acciones sobre temas distintos, atendiendo a la multiplicidad de necesidades y demandas de los jóvenes, pero donde los jóvenes no deciden qué van a hacer. Sobre esta "competencia desigual" una entrevistada mencionó:

"... no permites que la gente joven se haga cargo del dinero porque el dinero es poder y no discutas porque ese poder no se lo puedes dar a los jóvenes..."  
(Perla, en. 2007).

### 3.3 Los temas compartidos

La intervención en proyectos colectivos genera autonomización de los sujetos, provoca procesos reflexivos, así como la construcción de temas y proyectos compartidos relacionados al entorno local, nacional y global en el que estos jóvenes viven. En el trabajo colectivo se crea un sentido de lo social, donde lo individual es vinculado a los múltiples entornos en los que estos jóvenes tienen presencia. Participar no es por sí mismo un proceso encaminado a la formación ciudadana ni democrática de los jóvenes. Son múltiples los motivos que pueden llevar a un joven a formar parte de un grupo, desde el sólo hecho de *estar juntos* hasta provocar un cambio, por mínimo que este sea. Las experiencias aquí analizadas son relevantes en tanto ejemplos de un proceso orientado hacia la construcción de ciudadanos competentes, no necesariamente de tiempo completo pero que cuentan con las herramientas para hacerse escuchar y convertirse en un contrapeso de un sistema que tiende a invisibilizarlos. Participar, afirma Barber, es un proceso que envuelve un rango de dinámicas que van en sentido positivo y negativo, de la manipulación o el

reconocimiento de ciertos estándares socialmente funcionales a la responsabilidad compartida con el entorno social respecto a los asuntos no sólo de los jóvenes, sino a los temas públicos en general (2009:29).

Los procesos participativos desarrollados por los jóvenes deben ser entendidos en la coyuntura de vida, así como del contexto social, territorial y temporal en que se desenvuelve. Pretender juzgar los procesos movilizatorios juveniles de la actualidad a partir de los planteamientos, discursos y utopías de movimientos de otras generaciones, puede conducir a proponer de manera anticipada que los procesos colectivos de jóvenes de hoy no tienen fundamento o que detrás de ellos no existe visión de sociedad alguna. Distintos autores (Beck.2002; Wilkinson.2002; Brater.2002; Lechner, Krasupof:2000) puntualizan el carácter apolíticamente activo de los jóvenes, traducido en la manifestación de intereses de corte más social y comunitario que de tipo político partidista. Esta tendencia presente entre la juventud de múltiples realidades nacionales coloca en desventaja a los jóvenes, quienes son vistos por políticos, gobernantes, maestros e incluso padres de familia como agentes individuales, sin mayores aspiraciones que insertarse en un entramado social para reproducirlo pasivamente. Existen evidencias de que los jóvenes se distancian de las estructuras políticas tradicionales (Krasupof.2000:155), lo que significa se han desarrollado nuevos canales y códigos para expresar metas y valores articulados en causas compartidas dentro de temas culturales, ecologistas, de defensa de los derechos humanos, entre otras. En este sentido, las formas de intervención de los jóvenes son políticas en tanto se desencadenan a partir de temas e inquietudes públicas, fuera del marco de los mecanismos aglutinadores del pasado.

En este enfoque, las múltiples y diferenciadas formas expresivas desarrolladas por jóvenes llaman la atención fuera del universo juvenil cuando son disruptivas o violentas o cuando son encuadradas en el ámbito de lo cultural o estético, sin que ello represente un riesgo para la convivencia social; es decir pocas veces se atribuye a estas experiencias capacidad de influir en el campo de lo

público. Esto sucede en buena medida debido a que poco se le concede a los jóvenes y a sus agrupaciones la autonomía para ejercer crítica y reflexivamente su influencia en la reproducción y transformación en el devenir social. En un el sondeo realizado por SERAJ A.C. en 2005 sobre tres derechos de las y los jóvenes, casi una cuarta parte de los interrogados mencionaron que los jóvenes no se organizan, mientras quienes lograron identificar formas agregativas juveniles en las colonias y barrios las consideraron grupos de amigos o de simpatizantes con personajes de la política local (2006:21).

Los testimonios recogidos dan cuenta de procesos de participación en los que estos jóvenes han logrado autodefinirse como actores sociales con habilidades para responder a temas locales y globales procesados y resignificados en la configuración de marcos de acción, posturas ideológicas, así como visiones del presente y futuro tanto individual como social. Las distintas experiencias de trabajo colectivo desarrollado por estos jóvenes dan cuenta de la visión de sociedad a que aspiran así como de la legitimidad que cobran nuevos actores de la sociedad civil, guiados por causas y reivindicaciones con significado para su trayectoria vital. En este sentido, uno de los entrevistados<sup>6</sup> comentó "...en torno al grupo se genera una trama de relaciones que respete los procesos y los promueva entre los mismos jóvenes, eso implica que los chavos sean conscientes de ese valor y que sean conscientes de los alcances de su propia práctica y del horizonte de sentido de su práctica..." (Héctor, jun. 2006))

En su trayectoria grupal, los activistas entrevistados han redefinido permanentemente causas, lugares e interlocutores, ello generado en muy buena medida por las oportunidades y coyunturas que encuentran, también como un ejercicio constante de reflexión sobre los alcances del trabajo que han venido realizando. Esto es provocado, desde su propia perspectiva, por el interés de poner en marcha propuestas con contenido acordes a las nuevas demandas generadas a partir del trabajo que realizan y de la interacción con otros jóvenes organizados o no . Las relaciones con actores de distinto tipo les

---

<sup>6</sup> INICIA, junio 2006.

ha permitido consolidar su identidad como sujetos con capacidad de incidir en el espacio social a desarrollando un discurso organizativo propio estructurado en tres ejes fundamentales: quiénes son, qué persiguen y por qué son agrupación juvenil.

La tematización elaborada desde Elige muestra el recorrido entre lo individual y lo social, lo público y lo privado en los propósitos reconocidos por los jóvenes. En este caso, el discurso se ha estructurado entorno al derecho a decidir sobre la vida sexual y reproductiva de la gente joven, mediante la búsqueda de reconocimiento en el contexto social e institucional de que la práctica sexual juvenil no es un asunto que se circunscriba al ámbito de la vida privada ni un problema de salud pública que se cuantifica en el número de embarazos no deseados, en la estimación de abortos clandestinos, o en un tema que concierne exclusivamente a las mujeres. Desde esta perspectiva se propone que el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos es parte integrante de la práctica ciudadana, objetivada en el empoderamiento y la autonomía de los jóvenes. Una entrevistada señaló al respecto:

“...a partir de 12 o 13 y hasta 27 o 29 años, hay una serie de condiciones que limitan el ejercicio de tu sexualidad. Entonces cómo puedes generar procesos de ciudadanía si no pasas por un proceso de reconocer tu cuerpo. Entonces ese es el eje base, ejercicio de derechos sí, pero hasta que tu asumas que el ejercicio de tu cuerpo es tu responsabilidad y no tienes que ser como un sujeto pasivo que tienen que controlarte si te embarazas o no si utilizas métodos...” (Aura, ago.2006)

Adoptar una actitud crítica ante un estado de cosas que resulta problemático para estos jóvenes es el origen de la definición de un objetivo común por el que se debe trabajar. Los discursos elaborados por los activistas entorno a una situación concreta revelan grados de empoderamiento respecto a múltiples dimensiones de su vida individual y social. Ser activos partícipes de una agrupación juvenil crea o refuerza un conjunto de actitudes que muestran sensibilidad hacia otros conflictos o grupos sociales, genera una perspectiva de

cambio que va de lo micro a lo macro, al tiempo que acentúa la es confianza en los mecanismos tradicionales de participación política y social, haciéndolos ver como ámbitos degradados de intervención ciudadana. Este es uno de los rasgos peculiares de la participación de estos activistas mexicanos en contraste con experiencias de voluntariado y activismo juvenil en otros países, donde a los jóvenes se les proporcionan recursos y apoyos para promover su “integración” en la sociedad, fortaleciendo el capital social y la confianza en la democracia (Putnam.2000; Quintellier.2008; Harris.2010).

Redefinir temas es un proceso anclado a la dinámica de las agrupaciones juveniles. A medida de que se van desarrollando ciertas acciones o alcanzado ciertas metas, se descubren nuevos intereses, interlocutores y grupos que llevan a replantear el trabajo colectivo o la intervención de los activistas en nuevos proyectos en otras organizaciones. Los testimonios indican cierta predisposición a la ampliación de temas, a integrar nuevos significados o a resemantizar discursos. Abrir el abanico de cuestiones a ser discutidas y tomadas en cuenta redundo en la incorporación de nuevos espacios de visibilidad. Los temas adoptados por los jóvenes durante su trabajo colectivo van ganando en complejidad, tanto en planteamiento como en alternativas de solución.

El Colectivo Voladora da muestra de este proceso de ampliación y transformación de la temática articuladora de la vida organizativa juvenil. Las definiciones sobre sus reivindicaciones se han dado a partir de las necesidades y las rutas que el propio colectivo va trazando, al incorporar nuevas experiencias, inquietudes, miembros y temas. De esta manera, los integrantes de voladora han vivido una suerte de cuatro etapas de su vida grupal, en las que sus causas se han reorientado de manera importante: la primera, su definición como colectivo cuando propusieron ser una alternativa a la vida cultural de su comunidad, propiciando espacios de encuentro y reflexión sobre la problemática social y comunitaria. La segunda, cuando después de un año de trabajo y fortalecimiento de su imagen colectiva dentro de su localidad se plantearon acceder a espacios juveniles más amplios para articularse con otros

grupos de la Ciudad y el Estado de México, a partir de propuestas culturales. La tercera etapa está vinculada a la presencia del EZLN en la escena nacional, a propósito de la sexta declaración de la selva Lacandona, lo que plantea al colectivo la necesidad de que sus simpatías políticas se traduzcan en estrategias de apoyo al movimiento zapatista. En la cuarta etapa en la que el colectivo está definiendo nuevas rutas de actuación para articularse a una red global de lucha por la defensa de los derechos de los excluidos, jóvenes entre ellos. Uno de los integrantes de Voladora mencionó:

“...uno de mi generación [ de la universidad] me llamó y nos dio el taller para convocar la sexta declaración, y de ese taller vimos qué aqueja al pueblo, las demandas y dimos las demandas de cuando construían casas alrededor de Tultepec nosotros hicimos una manifestación, hicimos carteles: ‘no a las casas de cartón, no tenemos agua, no tenemos parques’, nos manifestamos en la presidencia, y vimos que era una opción hay que hacerlo, y eso mismo queríamos que lo hiciera el pueblo con nosotros, que nos contara la queja, porque lo que nosotros queríamos era educación, cultura, áreas verdes, pero qué querían los adultos y qué querían los niños...” (Edwing, en. 2007)

Por otra parte, las causas explícitamente políticas parecen tener un efecto contraproducente para la cohesión de los grupos juveniles. Afirmar dogmáticamente que los jóvenes son apáticos o rechazan explícitamente los asuntos relacionados con la política, particularmente a nivel nacional, impide profundizar en los aspectos que revelan una relación más compleja entre estos temas y los jóvenes (Harris.2010:19). Esta es una exploración que será abordada más adelante; por ahora es oportuno mencionar que, en términos de los propósitos eje del activismo juvenil, desarrollar acciones orientadas a la política formal representan un desafío, pues expresan la complejidad de las relaciones entre los jóvenes y los ámbitos institucionales. Esta dimensión sociopolítica es sin duda una de las más frágiles en términos del análisis de las prácticas ciudadanas juveniles que normalmente son vistas desde la perspectiva de la despolitización. Uno de los entrevistados, participante en una agrupación promotora del voto en el proceso electoral federal 2006 puntualizó:

"...hay un enojo y rechazo [de los jóvenes] al proceso político – electoral que va a hacer que muy poco jóvenes vayan a votar. Hemos dicho: lo importante es incentivar la reflexión, más que el voto, lo más importante es incentivar la participación, no sólo incentivar el voto. Ejercitar un musculo que se llama participación. El verdadero cambio se va a dar cuando te volteas con tu vecino y le dices ¿qué podemos hacer para cambiar este problema que tenemos?..."  
(Armando, may.2006)

Se puede apreciar cómo el activismo juvenil genera sus propios discursos a partir de situaciones del entorno que son vividas como excluyentes y desiguales. De esa experiencia se desprenden las causas que los movilizan, así como los argumentos, estos últimos muy estrechamente vinculados al capital que poseen tanto integrantes como agrupaciones. En este sentido, resaltan dos temas: la pertenencia, expresada en la sensibilidad y los lazos intrínsecos traducidos en el significado de ser integrante joven de una agrupación de jóvenes y, segundo, la confianza, aspecto central en la colocación del grupo en el ámbito público.

### **3.4 Tensiones derivadas del trabajo colectivo**

El activismo juvenil lleva implícita una dosis importante de acuerdos y desacuerdos que son afrontados de manera cotidiana, a fin de dar continuidad al trabajo conjunto. Plantear un objetivo común constituye tomar decisiones, argumentar, discutir, negociar en un clima de confianza y compromiso. Sin embargo, cuando las acciones a desarrollar son decididas por unos cuantos, cuando prevalecen las diferencias y los proyectos individuales, cuando intervienen nuevas preocupaciones tanto personales como grupales se evidencian conflictos de distinto grado. Una parte importante de la vida organizativa de las agrupaciones juveniles está dedicada a resolver tensiones dentro y fuera del grupo. La manera de resolverlos es un tanto espontánea pero está permeada por el interés manifiesto de no generar rupturas, cosa que no

siempre se consigue. En términos de lo propuesto por Hirschman (1977), se busca utilizar con mayor frecuencia la voz o la lealtad y se ha tratado de minimizar la salida.

En general, en los estudios acerca de la participación juvenil en agrupaciones se subraya los resultados positivos que ésta tiene en la construcción ciudadana (Esacobar.23003:12; Barber,2009:28). Prevalece una tendencia utópica en el análisis del activismo social: se privilegia el aprendizaje, el desarrollo de vínculos y solidaridades con lo que mecánicamente se le atribuye un significado valioso en el contexto del aprendizaje de la vida en común. En contraste, pocas veces se profundiza en los conflictos individuales y colectivos presentes en las experiencias del activismo juvenil en los que se ponen de manifiesto distancias sociales y culturales, diferencia en estrategias de trabajo, además de visiones acerca del alcance que el trabajo colectivo debe tener. En este sentido es importante explorar la dimensión del conflicto implícita en el activismo así como en la vida grupal.

La espontaneidad característica del activismo juvenil también genera tensiones en su interior. Dentro de los problemas internos que parecen influenciar más directamente la dinámica grupal se encuentra la definición de reglas y roles, así como la responsabilidad con que se asume el trabajo colectivo. Una de las discusiones más frecuentes dentro de las agrupaciones es la puntualidad con la que se asiste a las actividades planeadas, la formalidad y la seriedad que implica el desarrollar un proyecto conjunto, sobre todo cuando incluye a otras personas, no sólo a los integrantes. Pareciera un tema recurrente la definición de responsabilidades, conductas y reglas como mecanismos de pertenencia al grupo. De hecho este es un mecanismo de autoexclusión, pues las organizaciones definen las reglas colectivamente y es decisión individual si se acepta ser parte del grupo bajo la lógica establecida. A este respecto, un entrevistado puntualizó:

"...cuando se trata de asumir responsabilidades o posiciones políticas o acciones que exigen mucho esfuerzo o mucha disciplina como que ya no hay interés...eso sucede con muchos y se van. Se quedan unos pocos, pero con esos pocos sí se puede hacer cosas..." (Juan. Oct. 2006)

Otra situación problemática encontrada entre los activistas y los grupos es resultado de la diferenciación. Asumir a la juventud como una etapa de vida en que prevalecen las diferencias de intereses, aspiraciones y necesidades es un factor que permea la vida organizativa y que arroja resultados tanto positivos como negativos. Por un lado, en las experiencias aquí estudiadas, pareciera haber una tendencia a diferenciar la intervención de los integrantes a partir ya sea de capitales o intereses movilizatorios. Esta diferenciación puede hacerse más aguda cuando al interior del grupo prevalece la individualidad sobre la pertenencia grupal, incluso potenciando tensiones o rupturas. Si bien, al interior de los grupos se recurre con frecuencia a "la voz" para procesar desacuerdos, también sucede que dicho procesamiento es, casi siempre, propuesto y dirigido por aquellos integrantes que tienen mayores recursos individuales y organizativos, lo que lleva a que dentro de estas agrupaciones, generalmente pequeñas, lo que a la larga genera rupturas o salidas, ya sea para incorporarse a otras agrupaciones o para enfocarse al menos temporalmente a proyectos personales.

Por otro lado, fuera del grupo pero dentro del universo juvenil las diferencias afloran, lo que se traduce en competencia por los recursos financieros o apoyos y experiencias intermitentes de intercambio formal de apoyos, lo que repercute en la fragilidad de la red de movilización juvenil y en el escaso fortalecimiento de las experiencias organizativas mismas. Esta condición provoca que en la vida de la agrupación, intercambiar y mantener comunicación con otras agrupaciones sea una actividad circunstancial, por tanto poco articulada. De hecho, la comunicación con otras agrupaciones opera más en función de identificaciones, de percibir al otro en igualdad de intereses y circunstancias, menos en el plano utilitario. También los grupos

tienden a ampliar sus redes a partir de vínculos personales de los integrantes con otros jóvenes activistas. La diferenciación y la exclusión opera sobre la misma base, pues resaltar los contrastes materiales y simbólicos se convierten en obstáculos para el trabajo colectivo. Un entrevistado comentó al respecto:

“...otros chavos nos dicen, tu piensas eso porque eres chavo fresa. No creemos en lo que nos dices. Yo digo, bueno, de eso se trata de que discutamos, de que dialoguemos, no se trata de que todos pensemos ni seamos iguales. Somos diferentes en gustos y en formas de pensar pero tenemos intereses comunes, eso nos hace iguales...” (Armando, may. 2006)

Un tercer nivel problemático lo constituye colocar el trabajo organizativo juvenil en distintas esferas de lo público, fuera del universo de los jóvenes. En este sentido, las agrupaciones encuentran resistencias de parte del entorno social, desde donde se interpreta con desconfianza la intervención de jóvenes en asuntos de su colectividad. Por un lado, en lo comunitario, los vecinos interpretan las reuniones juveniles desde la dimensión del riesgo o la violencia que potencialmente representan. En las instituciones con quienes interactúan, ya sea públicas o privadas, se parte de que cualquier propuesta generada por grupos juveniles requiere ser acompañada o vigilada por adultos para asegurar su continuidad y su éxito. Frente a esta suerte de límite impuesto por el imaginario colectivo sobre lo juvenil y su aparición en lo público, las agrupaciones juveniles tienen claridad del doble esfuerzo que representa hacer visible y reconocible su trabajo en otros entornos. Si bien se saben objeto de desconfianza, reconocen que ello les obliga a aparecer fuera del universo juvenil con la mayor formalidad que les es posible mostrar en un mundo que les exige funcionar bajo esa lógica para validar sus propuestas.

Tanto Elige como Voladora, los dos grupos explorados con mayor detalle, han experimentado estas problemáticas. En el caso de Voladora, las mayores dificultades se han presentado en la dinámica interna del grupo, resultado de la confluencia de capitales organizativos, sociales y organizativos previos.

Preservar el carácter de colectivo, sin un perfil organizacionalmente delimitado, sino abierto e inclusivo, ha sido favorecedor en tanto se ha logrado colocar al grupo en la comunidad y en otros espacios fuera de ella. Se han enriquecido las experiencias pero tarde o temprano han surgido tensiones derivadas de las distintas expectativas e intereses vertidas en el grupo. Un aspecto peculiar en esta agrupación es que no se asocia la efectividad del trabajo a la condición formal del grupo, ésta depende más del grado de compromiso y solidaridad que de tener una figura legal.

"...estaban unos que querían hacer del colectivo una A.C. y los que queríamos seguir siendo un colectivo. Según porque era una forma de hacer más cosas, pero también hemos hecho cosas, presentado proyectos y ganado concursos sin necesidad de una organización con figura y organigrama, nomás le ponemos gusto a lo que hacemos..." (Edwing, en. 2007)

En Elige el tema de la formalidad en el desarrollo de los proyectos ha sido también objeto de discusión. El hecho de que exista una directiva colegiada con igual nivel de responsabilidad en la toma de decisiones también puede ser interpretado en el sentido de que sólo se requiere la presencia de uno de sus tres integrantes para que la organización funcione. Otro aspecto que significa dificultades para sus integrantes reside en lo absorbente que puede resultar estar anclado a las dinámicas institucionales, en las que el cumplimiento en tiempo y forma ofrece cierto garante de continuidad en los financiamientos y otros apoyos. Lo anterior ha tenido repercusiones en el plano de lo personal, pues, afirman, uno de los rasgos típicos de las activistas juveniles es que dedican poco tiempo a sus propios proyectos. Una de las integrantes de Elige lo sintetizó:

"...eso es muy pesado, la comprobación constante de que sabes hacer las cosas nos llevo a plantear un nivel de sobreexigencia juvenil que surgió en Elige a partir de la presión de que hay muy poca participación juvenil, ustedes son las estrellitas marineras, tienen que hacerlo mucho mejor que todas era mucha autopresión y descuidabas el proceso de autocuidado. Cuando eres activista te

dejas ir, primero la organización, primero la comunidad, primero los pobres, primero el mundo..." (Perla, en. 2007)

En suma, la experiencia de estos activistas muestra las distintas tensiones que cotidianamente de presentan no sólo a nivel del proyecto y de la búsqueda común de un sentido a su práctica social, sino en el plano de su vida personal, de sus proyectos inmediatos y de largo plazo. Para una buena parte de estos activistas, intervenir en un grupo forma parte de una actividad a la que no se le atribuye un valor más allá del hecho de estar. Otros, en cambio, ven su paso por los distintos grupos juveniles en función de un proceso de aprendizaje del activismo social, en una suerte de profesionalización. Sin embargo, la coyuntura de vida por la cual atraviesan estos jóvenes influye de modo sustantivo en la configuración de liderazgos con influencia y presencia legítima. Saben que asumir dicho liderazgo significa dejar de construir en lo individual para convertir al grupo en un todo. Estar en conjunto es un acto coyuntural que puede convertirse en permanente.

### **3.5 Aprendizajes singulares y plurales del activismo social**

El activismo para estos jóvenes pasa de ser forma de vida. Prácticamente todos los entrevistados afirmaron estar en busca de los recursos que les permitan profesionalizarse, tanto en lo personal y como en lo social para acceder a otros espacios de mayor impacto y protagonismo que redunden en los cambios que pretenden en los distintos espacios en que se insertan. De esta manera, la experiencia individual se ve influenciada por la trayectoria grupal, al mismo tiempo que los procesos internos del grupo se reorientan a partir de cambios en propósitos o expectativas de sus integrantes.

En las páginas previas se han recuperado algunos aspectos de las experiencias de estos jóvenes que muestran que la construcción del si mismo como activista

está vinculada una serie de procesos de orden personal, a situaciones circunstanciales, así como al descubrimiento de temas compartidos y de búsqueda de soluciones conjuntas. Dentro de los aprendizajes que más se subrayaron por parte de los entrevistados se encuentra el hacer conciencia de un estado de desventaja compartido por jóvenes y por otros grupos de la sociedad. Esta identidad en la exclusión es un mecanismo generador de prácticas e intereses colectivos, constituye también un elemento que impulsa a los activistas a la ampliación de sus propósitos y espacios de visibilidad. Estar en la sociedad se ha revelado a estos activistas a través del trabajo en el sentido de una tarea compleja inserta en espacios donde prevalece la diferenciación sobre el diálogo. Aprender a construir discursos, presentarlos ante otros jóvenes y sumar esfuerzos en torno a una causa común es una experiencia en donde coexisten utopía y realidad.

En la mayoría de los testimonios recogidos aparece el hecho de que adoptar una causa también es el descubrimiento de una forma de vida. Si bien no todos los entrevistados planean dedicarse de lleno al activismo social, sí coinciden en que el paso por experiencias de esta naturaleza les sensibiliza no sólo entorno al tema en que trabajan, sino también en cuanto a otros asuntos relacionados con la vida política, con los derechos humanos, el desarrollo social, el fortalecimiento de una identidad colectiva. Estar conscientes de ellos es un compromiso que afirman mantendrán, pese a coyunturas de tipo laboral o a proyectos personales vinculados a su carrera profesional o a planes familiares.

Otro aprendizaje en el plano individual consiste en el reconocimiento obtenido resultado de su trabajo en los grupos de jóvenes. Tener la capacidad de influenciar a otros como ellos, de incidir en las comunidades o de tejer vínculos con grupos en temas diversos es parte de se va volviendo, gradualmente, una experiencia altamente valorada por los entrevistados. Esto plantea a su vez otro aprendizaje, el relativo a la heterogeneidad prevaleciente en el universo juvenil, lo que por un lado constituye un vehículo generador de vínculos, mientras que por otro, en contextos menos propensos a la inclusividad es factor de conflicto y

en ciertos casos de confrontaciones. Aprender en el activismo significa también saber manejar conflictos, diferencias ideológicas y de perspectiva, todos ellos aspectos que no siempre han sido resueltos de modo efectivo.

A nivel del grupo se observan también aprendizajes que cobran sentido en el estar en conjunto. Sobresalen aspectos tales como la identificación y el contagio de causas para movilizarse semantizadas a partir de sus propios discursos y significados. Un aspecto en el que coinciden es la percepción de que en el entorno social-institucional existen problemas, carencias y limitaciones para que los jóvenes se desarrollen plenamente que difícilmente serán cubiertas siguiendo los canales establecidos. Saberse objeto de desconfianza por parte de los otros (adultos e instituciones) implica el diseño de toda una estrategia para poder posicionar el trabajo que realizan, especialmente en planos del entorno que no están acostumbrados a interactuar con jóvenes que hacen cuestionamientos, plantean propuestas y alternativas. En el fondo subyace la idea de que la disgregación de intereses de los jóvenes puede ser articulada cuando hay iniciativas generadoras de significado en el terreno propio de lo juvenil.

Si bien la forma de acceder a recursos financieros es un aspecto sobre el que las agrupaciones tienen que trabajar permanentemente, pues de ello depende su continuidad y el impacto de sus acciones, resalta el uso de recursos sociales y simbólicos en el desarrollo de los proyectos; esto parece afianzar los sentidos de identidad y pertenencia, dentro y fuera de las agrupaciones. Llama la atención el escaso interés de institucionalizar los grupos juveniles, es decir transitar hacia formatos más articulados a partir de los cuales puedan tener acceso a donativos, recursos de programas o provenientes de concursos. La intervención en grupos tiene como sello distintivo el sentido lúdico de la experiencia pero no se agota en él, sino que representa las distintas formas de experimentar la actuación organizada por parte de los jóvenes, así como el predominio de una visión de muy corto plazo de los grupos juveniles. Tender puentes, dar continuidad al grupo y hacer de éste un polo de atracción para

otros los jóvenes es resultado de una evolución constante y en ello, consideran, reside su éxito colectivo.

A nivel grupal los activistas entrevistados han alcanzado un grado de interlocución importante en los diferentes ámbitos en que se han insertado sus proyectos. Las dos agrupaciones en las que se profundizó el trabajo de campo muestran estrategias en las que hacen uso de las instituciones (a través de espacios de colaboración y financiamiento) pero buscando tender puentes ya sea en el nivel de lo macro o de lo micro espacial, donde al menos Voladora encuentra su mayor fortaleza. Elige, por su parte, es una experiencia peculiar en este sentido pues aún con el reconocimiento que le confiere ser una organización civil formalmente establecida y reconocida por instancias locales, nacionales e internacionales, admite que la intervención directa en la formación de otros activistas, en el apoyo de otros grupos en materia de derechos sexuales y reproductivos es todavía incipiente.

La postura crítica hacia el verticalismo institucional y hacia las formas de autoridad tradicional son dos factores que influyen en que dentro de los grupos se opte por tomar decisiones de modo colegiado. Al interior de sus grupos promueven la discusión y reflexión colectiva, aunque no siempre prevalece la decisión de la mayoría, pues ciertas opiniones dentro del grupo tienen mayor peso. En este sentido, hace falta formar a los jóvenes (no sólo a los activistas) en procesos de discusión y análisis de situaciones de la realidad en que viven. La participación es una coyuntura propicia siempre y cuando se cuente con las condiciones para ejercerla en un plano de horizontalidad, donde todos los puntos de vista sean escuchados.

Entre los activista y entre los grupos hay planes, retos, expectativas de continuidad y, a la vez incertidumbres, tensiones internas, externas, diferencias de posturas y visiones del mundo. Hacia fuera el desafío es lograr que su visibilidad sea consistente y transformadora del espacio social. En otras palabras, identifican como su principal desafío romper con los estereotipos que

prevalecen sobre la apatía juvenil. Constituirse en ciudadanos implica para estos jóvenes buscar estrategias de solidaridad interna, trasladarla a un repertorio de acciones y a discursos articuladores de experiencias, recursos y alternativas compatibles con sus deseos de continuar su proceso de autonomización. Los significados de las experiencias de trabajo colectivo desarrolladas por estos actores en el plano de la ciudadanía.

# CUATRO

---

## Contornos superpuestos de la ciudadanía juvenil

Los jóvenes experimentan el proceso de construcción ciudadana en un contexto legal, social y territorial que les excluye. Sin embargo, se logran hacer visibles para expresar su desacuerdo con un estado de cosas que desde su perspectiva resulta obstaculizante o adverso a su experiencia en sociedad. Uno de los principales desafíos analíticos acerca a la juventud es saber qué piensan los jóvenes de sí mismos, ya sea como individuos o como integrantes de un grupo social y culturalmente importante de la sociedad. Desde esta perspectiva, aproximarse al significado de la vida pública, al ejercicio de los derechos y a la construcción de vínculos con el entorno requiere considerar, por un lado las múltiples manifestaciones de lo juvenil y, por otro, las distintas dimensiones implícitas en la noción de ciudadanía, que van desde lo estrictamente normativo, hasta las experiencias de construcción de pertenencia y significados colectivos a través de proyectos que expresan intereses y convicciones sobre la sociedad, las instituciones, así como sobre el lugar que estos actores ocupan en un contexto cada vez más diferenciado.

Este capítulo tiene el propósito de analizar los significados de la ciudadanía construidos a partir de prácticas participativas desarrollados por jóvenes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Dichas prácticas se orientan por objetivos materiales e inmateriales generados de manera paralela o contraria a un conjunto de instituciones y tradiciones cívico – políticas. El eje transversal de esta exploración es la construcción de significados en el proceso de intervención colectiva, de inserción en un espacio público donde la desigualdad encuentra distintas manifestaciones. La base de este análisis son los testimonios recogidos en entrevistas con jóvenes activistas partiendo de dos ejes: uno, la trascendencia que tienen las distintas dimensiones ciudadanas desde su trayectoria juvenil y,

dos, la pertinencia de la ciudadanía como una noción descriptiva de realidades y proyectos así como del impacto que dentro de su propia experiencia personal tiene este proceso.

Las experiencias de los activistas juveniles y el trabajo grupal desarrollado por ellos aportan elementos sobre su capacidad de hacerse visibles en el espacio social e institucional a través de proyectos que ponen de manifiesto sus intereses, necesidades, referentes identitarios y de pertenencia. Es por ello que se propone que las prácticas sociales vinculadas a la construcción ciudadana son una resultante de la conjunción de estos factores y, en tanto tal, deben ser abordados no como un fin, sino como la concatenación de medios individuales y colectivos que intrínsecamente atañen a los integrantes de una colectividad.

#### **4.1 Igualdad e inclusión**

Recibir un trato igualitario por parte de las instituciones, contar con recursos para acceder a espacios e interlocutores, tener la misma capacidad que otros actores de la sociedad para expresar demandas y que éstas sean tomadas en cuenta, son condiciones de la ciudadanía que aparecen distantes a la perspectiva de los jóvenes entrevistados. Esta lectura de su condición deficitaria en torno a la capacidad de situar sus demandas en el terreno público es un aspecto relevante, tanto en sus discursos como en sus prácticas en torno a los temas compartidos. Esta percepción condiciona la efectividad de los marcos normativos que establecen los derechos de los jóvenes como forma de promover su desarrollo integral en condiciones que le permitan ser actor social y sujeto de derecho (ALDF<sup>1</sup>.2000:1).

Como fue mencionado en el capítulo previo, el conocimiento de los derechos entre los jóvenes aún es muy escaso, tanto cuantitativa como cualitativamente.

---

<sup>1</sup> Siglas de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal

En este sentido, hay que subrayar que en el diverso espectro de prácticas juveniles orientadas a lo público es frecuente encontrar aquellas que parten de experiencias concretas de violencia real y simbólica o de formas de exclusión social de las que muchos jóvenes han sido objeto. Los entrevistados aluden a sus derechos en la medida en que estos han sido objeto de transgresión. En las experiencias recogidas se mencionan acontecimientos individuales y grupales relativos a discriminación, a la estigmatización debido a formas peculiares de expresión, a la inseguridad al acceso a la educación, a los obstáculos para exhibir sus preferencias artísticas o sus posturas ideológicas. Todos estos condicionamientos limitan una vida en condiciones plenas y dignas.

Es de llamar la atención que todas las experiencias aludidas que han dado sentido a los temas de trabajo colectivo son propuestas a partir de acontecimientos reveladores de condiciones de fragilidad que no se refieren a un marco de derechos, sino a una situación de desventaja social compartida. Sólo en el caso de Elige el lenguaje de los derechos de los jóvenes es materia de trabajo cotidiano. El conocimiento de los derechos ciudadanos es, en su mayoría referido a ámbito político, particularmente el de acudir a las urnas en los procesos electorales, práctica no tan extendida entre los entrevistados, aunque sí lo sea a nivel nacional. Desde su perspectiva, el compromiso con la sociedad se expresa en actos que tengan un impacto visible e inmediato. Otros derechos son aludidos de manera general o abstracta, tal es el caso de los derechos humanos, a la educación o a un nivel de vida digno.

Es probable que esta noción difusa de los derechos de los ciudadanos se encuentre relacionada con el reclamo por parte de los entrevistados de que se reconozcan las peculiaridades de los jóvenes en el contexto social, así como sus diferencias y desigualdades en que viven la mayoría de los jóvenes del país. Se trata de plasmar en lo normativo y en lo real una visión de ciudadanía construida por los propios jóvenes, que no alcanzan a verse a sí mismos como "actores estratégicos para el desarrollo" (Rodríguez:2002), sino que están preocupados por

situaciones de carácter comunitario, vivencial o emocional que – opinan – debe ser igualmente válido pese a las diferencias en los capitales con que cuentan.

### **Marco legal: los derechos de los jóvenes**

Los entrevistados mencionaron que su actuación colectiva obedece a una serie de condiciones desiguales limitantes de su autonomía y libertad. Pese a que en México existe un entramado legal que protege a los jóvenes sin distinciones de clase, género y edad; en ambas agrupaciones hay claridad de que la condición juvenil conlleva, desde el punto de vista jurídico, una capacidad muy limitada aún de poner en práctica plenamente esas disposiciones. Los derechos de los jóvenes son, en su mayoría, resultado de una visión de lo que se espera de ellos, desde el punto de vista de los discursos y los modelos predominantes. Por ello, la intervención de los jóvenes en la definición de sus ámbitos particulares de reconocimiento se vuelve esencial en el proceso de construcción de un ciudadano que ejerce sus derechos en un contexto donde dicho ejercicio encuentra reconocimiento.

Por un lado, los entrevistados asumen que como sector de la sociedad, los jóvenes cuentan con un marco normativo que delimita mecanismos de incorporación a la vida colectiva, ya sea a través del trabajo, el acceso a la vivienda digna o a la organización y la participación social. Sin embargo, consideran que estos mecanismos son cada vez más inalcanzables para la mayoría de ellos. Además, no se incorpora la dimensión de las diferencias en los intereses juveniles, pues no todas las aspiraciones de este segmento poblacional transitan por los mismos mecanismos de inclusión social. La Ley de los Jóvenes en el Distrito Federal es conocida sólo por algunos activistas, quienes la consideran un avance cualitativo importante que debe traducirse también en lo cuantitativo. Dicha Ley representa para ellos el reconocimiento institucional en la capital del país como segmento demográfico y social que requiere una atención

diferenciada. En su opinión, los derechos juveniles todavía son articulados desde fuera del universo diferenciado y desigual de los jóvenes. Prácticamente se desconoce la existencia del Programa Nacional de la Juventud.

Acorde a lo expresado por distintos activistas, las diferencias propias de la trayectoria juvenil han sido sinónimo de experiencias de violencia, ejercida desde la escuela, el gobierno, la familia. Algunas de sus manifestaciones las observan en:

- Las instancias sociales son consideradas, no sólo como ajenas a la problemática juvenil, sino en muchos casos opuestas a sus intereses, necesidades y expectativas. Adicionalmente, las diferenciaciones se agudizan aún más debido a condiciones de género, posición económica y lugar de residencia.
- El trato inequitativo entre mujeres y hombres, por ejemplo, se teje desde el seno familiar reproduciéndose en otras esferas como en la escuela o el trabajo.
- El ejercicio de la sexualidad, en su dimensión privada y pública.

Las diferencias de postura sobre estos temas intergeneracionalmente son ejemplos de los límites de interlocución con el mundo adulto en condiciones de igualdad. Una entrevistada apuntó que la desigualdad incluso permea en las estructuras familiares, así como en los contextos locales más inmediatos, claramente observado a través de diferencias de género:

"... nos hemos enfrentado mucho en términos de derechos sexuales a una serie de limitaciones, agresiones, violencia sistemática de las familias hacia la gente joven y esto es más claro en el caso de las mujeres jóvenes. La referencia de las mujeres jóvenes es que no las dejan salir de su casa, o de su casa a la escuela; no tienen espacios de recreación y básicamente no hay libertad de tránsito, en el sentido de que no te puedes ir de fiesta, no puedes llegar tarde..." (Perla, ago. 2006)

Algunos de los integrantes de las dos agrupaciones han pasado por situaciones que en su opinión constituyen violaciones a sus derechos como individuos; encontrar a otros jóvenes que han tenido experiencias semejantes se convierte en un factor de adhesión que es significado desde su perspectiva como una condición que comparten otros jóvenes, para luego transitar a una postura y un proyecto comunes. Aceptar prácticas de control ejercidas por distintas instancias de la sociedad, concurrir a un espacio público en el que son objeto de desconfianza por el hecho de ser jóvenes, no disponer de recursos económicos suficientes para sufragar sus gastos escolares, ser objetos de represión por parte de la policía o vivir agresiones físicas por el hecho de pensar diferente; son condiciones que entre estos jóvenes han sido tematizadas como un estado de cosas que contraviene con sus aspiraciones de reconocimiento social. Una entrevistada mencionó al respecto:

...yo venía teniendo problemas desde hacía tiempo con esa visión sobre la sexualidad que era clínica, técnica que ahora ubico eran una visión de estigma o discriminación, como desordenes mentales. Esto se venía acentuando por experiencias personales, por amigos que eran discriminados por sus preferencias sexuales...yo dije esto no tendría por qué pasar, por qué pasarme a mi o a quien sea. No tenía esa parte conceptual de los derechos, pero de alguna manera eran cosas que me generaban mucho ruido...entonces yo creo que ahí me enlace con el tema de la sexualidad, con los derechos sexuales..." (Aura, ago. 2006)

Identificar una experiencia personal contradictoria de un deber ser social ha sido un mecanismo de aproximación al tema de los derechos y la ciudadanía. Implícitamente reconocen que es fundamental un contexto que tome en cuenta al ciudadano y sea el piso básico para plantear especificidades construidas desde la experiencia juvenil. Hacerlas visibles en distintos espacios y lograr el reconocimiento a sus iniciativas es centro de su quehacer, un quehacer complejo y no exento de tensiones, cuyo grado de éxito depende de las perspectivas prevalecientes sobre los jóvenes y sus necesidades, especialmente entre las instancias gubernamentales. En este sentido, a nivel individual y grupal buscan colocar las demandas juveniles de respeto al ejercicio de la sexualidad, el

acceso de espacios culturales, la ampliación de democracia y las mejoras en la calidad de vida como expresiones de otros problemas como la pobreza, la falta de expectativas, el escepticismo político, entre otros.

El tema de los derechos de los jóvenes, opinan, se ha colocado en los ámbitos nacional e internacional, hay un andamiaje institucional que se enfoca al trabajo con este segmento de población. Sin embargo, en la realidad no se aprecia que estos derechos operen de manera efectiva, que se hayan traducido en estrategias dirigidas a quienes realmente están involucrados en situaciones que implican violaciones a tales derechos. En este sentido, un entrevistado subrayó:

“...la realidad es que no hemos visto cómo una serie de políticas gubernamentales se adaptan a las necesidades de los jóvenes, siempre vemos lo contrario, nosotros nos tenemos que adaptar a ellos...es necesario construir indicadores, sobre temas, mecanismos de inclusión, recursos, proyectos etcétera que reflejen la diversidad que vivimos los jóvenes y se puedan tomar decisiones acordes a estas necesidades...” (Leonel, sep. 2008)

Entre los activistas entrevistados prevalece una postura crítica hacia las iniciativas provenientes del gobierno. A partir de sus experiencias han encontrado que el apoyo disponible en instancias de todos los órdenes de gobierno es limitado, desarticulado y poco planificado. Además, el burocratismo con el que generalmente se enfrentan desalienta los acercamientos a los proyectos gubernamentales ofrecidos a jóvenes de la ciudad. Desde su perspectiva prevalece una visión institucional ajena a los intereses y formas organizativas que se desarrollan desde los ámbitos juveniles. Aquellas iniciativas de jóvenes que encuentran favorable el trabajo con instancias de gobierno están conscientes de que ponen en riesgo su autonomía y la confianza no sólo de los integrantes, sino de quienes se encuentran a su alrededor.

## Iniciativas gubernamentales

Interactuar con el gobierno es, la mayoría de las veces un acto coyuntural del que no depende el logro de los objetivos de los activistas y sus grupos. En general se apuesta más a la movilización de otros recursos tales como redes de jóvenes y organizaciones civiles, la solidaridad comunitaria o donativos de distinta índole. Los virajes en las políticas hacia este sector, el apoyo a ciertas temáticas, la prioridad en la atención de ciertos problemas hacen que los procesos de activismo juvenil estudiados no encuentren cabida fácilmente en este marco. De manera complementaria, el dinero que puedan obtener a través de convocatorias públicas representa sólo una parte del capital que los activistas y los grupos pueden acumular, hay otros recursos que, de ser bien empleados y valorados conforman el capital de todos y cada uno de los participantes. Elí, por ejemplo señaló en este sentido "...puedes traer la cartera llena de billetes pero el capital no es eso, el proyecto vale más, ese es nuestro verdadero patrimonio".

Asimismo coinciden en señalar que si bien existe un conjunto de derechos de distinto orden (políticos, sociales, humanos, etc.) estos se traducen en estrategias desestructurantes de la construcción de una ciudadanía que promueva el ejercicio colectivo de la reflexividad en los distintos niveles de espacio social. En lo que se refiere a la interlocución de los jóvenes con instancias gubernamentales, la opinión prevaleciente es que aún no se ha logrado romper con la visión adultista, estigmatizante del joven en situación de riesgo, que requiere de una supervisión constante para garantizar la efectividad de las acciones previstas. Dicha supervisión se realiza ya sea a través de la figura de tutores o de "acompañamientos" que buscan dar certeza al trabajo realizado por estos actores.

Desde el punto de vista de Elige y Volardora en su calidad de organizaciones juveniles, las instituciones gubernamentales carecen de una capacidad de convocatoria real para los jóvenes, incluyente para todos, más allá del ejercicio

del voto. En Elige, los acercamientos al Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) o el Instituto de la Juventud del D. F. no siempre han sido exitosos y en ello, opinan, influyen los temas que se apoyan, los tiempos en que se abren las convocatorias, los plazos y los requisitos para participar en los concursos. Un aspecto que en este sentido llama la atención es que a pesar del desconocimiento del IMJ que prevalece entre los jóvenes en general (Castillo.2007), del cual se ha hablado en el capítulo segundo de este trabajo, todos los entrevistados –participantes de agrupaciones juveniles- tienen claramente ubicado al Instituto como su interlocutor directo en lo gubernamental. Sin embargo, se trata de un interlocutor cuyo desempeño es pobremente evaluado, pues aparece como inaccesible, inflexible y poco abierto a la diversidad de intereses de los jóvenes. Sobre este aspecto, una entrevistada mencionó:

“...metíamos y metíamos proyectos al IMJ, participábamos en todos los concursos...convocatoria que se abría, convocatoria que le entrábamos pero la respuesta siempre era ¡NO!...decíamos ‘cómo es posible!, si hemos tenido apoyo de organismos internacionales, por qué no del IMJ?’ ...tras bambalinas alguien del instituto nos dijo que nuestra perspectiva sobre derechos sexuales no era una prioridad para el Instituto, por qué? pus porque hay un gobierno panista conservador que no le interesa que se discutan temas de sexualidad...mucho menos apoyarlos...” (Alejandro.ago. 2006)

En Voladora, los acercamientos con las instituciones en el Estado de México o en la capital del país han sido poco frecuentes. El distanciamiento de las iniciativas de gobierno ha sido materia de discusión dentro del colectivo, pues se considera que puede ser un factor que obstaculice la capacidad autogestiva del grupo. Por otro lado, acceder a convocatorias de gobierno les ha exigido plasmar que es y que hace el colectivo, un esfuerzo de abstracción que difícilmente se hubiera llevado a cabo de otra manera. Pese a que la participación en concursos gubernamentales ha sido materia de diferencias de opiniones dentro del grupo, un aspecto positivo que destacan es que concursar en estas convocatorias ha sido un reto con resultados positivos, pues incluso los integrantes del colectivo que sentían con menos elementos para formular propuestas aportaron ideas a

proyectos que fueron apoyados con recursos gubernamentales. Otro elemento más es que los recursos gubernamentales logrados han sido en el marco del apoyo de los gobiernos locales a las culturas y proyectos comunitarios (PACMIyC<sup>2</sup>). Los intentos de lograr financiamientos por parte del Instituto Mexicano de la Juventud no han sido exitosos. Esto puede ser otro factor para que se autodefinan como una organización de tipo comunitario y su carácter juvenil forme parte de su dinámica interna y no de su propia identidad como grupo. Una entrevistada dijo al respecto:

“...buscábamos dar talleres que conjuntaran otros intereses, no sólo que trataran del pueblo, de los cohetes. Entonces lo que hacíamos era tratar de cambiar los discursos para que la gente no se aburra, si hacíamos un fanzine la gente lo leía y lo tiraba, no sabíamos qué se quedaba en su cabeza, pero necesitábamos recursos para nuevas propuestas...puedo decir que hicimos varios proyectos, dos para el IMJ y uno para Tlapan y otro para el PACMIC del Estado de México, en el IMJ nunca quedamos, los otros los ganamos, eso fue muy satisfactorio y nos dio la oportunidad de salir a la calle y hacer verdaderas propuestas con la comunidad...” (Carolina, en. 2007)

## Capitales diferenciados, ¿ciudadanías desiguales?

### Elige y Voladora

Los activistas entrevistados se consideran como ciudadanos en proceso de construcción. Pese a dedicar buena parte de su tiempo a buscar incidir y transformar una condición de desventaja compartida, de elaborar y reelaborar continuamente sus discursos entorno al papel de los jóvenes en la sociedad, se piensa que son ciudadanos incompletos. Para algunos incluso, el ejercicio pleno de la ciudadanía es un horizonte lejano y difuso al que no aspiran alcanzar si la igualdad es sinónimo de homogeneidad.

---

<sup>2</sup> Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias

Intervenir en procesos colectivos es útil en la medida en que han aprendido las diversas formas de reflexionar y construir aproximaciones sobre temas comunes: la vulnerabilidad, la exclusión y la desigualdad en sus distintas manifestaciones, además de las dificultades para encontrar espacios donde se hagan visibles sus formas de actuación, donde se ejerciten los aprendizajes y las competencias adquiridas en los procesos participativos elaborados por ellos. Los ejemplos más evidentes entorno a la presencia de diferencias internas y externas en la vida asociativa y participativa juveniles los aportan las dos experiencias grupales aquí estudiadas.

Elige ha encontrado mayor resistencia a su propuesta de incidencia en política pública entre los grupos juveniles con mayor grado de precariedad económica. En este sentido, apuntan que la experiencia con estos grupos les ha mostrado que la vulnerabilidad material que estos jóvenes experimentan se agudiza con agresiones, manipulación y violencia por parte de los representantes del gobierno. En estos sectores, los jóvenes pierden el referente institucional como un garante del cumplimiento de sus derechos y la solución a sus necesidades. El desafío desde su perspectiva, radica entonces en generar espacios de articulación entre jóvenes e instituciones capaces de incluirlos, reconociendo la especificidad de sus demandas, pero sobre todo las condiciones de marginación en las que viven y que se constituyen fuertes obstáculos para un proceso de construcción ciudadana.

En Voladora, existe claridad acerca de las condiciones de inequidad en el acceso a recursos materiales y culturales. En buena medida dicha perspectiva obedece a las diferencias en la propia composición del colectivo. La convivencia de jóvenes con distintos capitales y distintas edades ha llevado a plantear estrategias de inclusión dentro del colectivo, ya sea a través de talleres, actividades artísticas o lecturas, con el propósito de generar procesos de reflexión conjunta sobre los temas que les interesan, la problemática de la comunidad, así como los propios cuestionamientos de los jóvenes a las

condiciones y los limitados accesos que tienen durante esta etapa de su vida. Estos ejercicios de reflexión, suponen, son detonantes de la toma de conciencia acerca de la propia condición juvenil y, particularmente, de la importancia de su comunidad en su vida y trato cotidiano.

“...tuvimos que buscarle, yo les voy hablando a todos, grandes y chicos, les voy haciendo la plática, de dónde vienen, qué les gusta, cómo llegaron, qué esperan del colectivo... entre broma y broma los invitamos a que se queden, a que trabajen con nosotros. Les decimos que es por nosotros, que tenemos que buscar nuevas oportunidades. La presencia de todos es distinta y deja algo distinto al colectivo...pienso que a cada uno nos ha dejado cosas distintas...” (Fabián, sep. 2006)

Otro fenómeno que se ha dado dentro del colectivo, se asocia al procesamiento de la diferenciación interna de la agrupación. El que haya dentro del colectivo desde estudiantes de secundaria, panaderos o universitarios ha sido base del liderazgo que ejercen algunos de los integrantes, lo que ha representado el riesgo de generar una condición de subalternidad entre quienes se perciben en condiciones de desventaja. Esta diferencia ha permeado incluso en las actividades que desarrolla cotidianamente el grupo, pues los más jóvenes o quienes se sienten menos preparados, se autopropone para realizar las actividades aparentemente menos complejas (pintar, distribuir volantes, etc.) Al interior del colectivo no se había logrado vislumbrar esta diferenciación y se había asumido como parte de la distribución lógica del trabajo, hasta que algunos adultos de la comunidad, propusieron apoyar al colectivo con trabajo o donaciones en “pago” por integrar a sus hijos a Voladora.

Otro de los factores de diferenciación con la que se han enfrentado y que en buena medida es el detonante de su actuación colectiva es la deficiencia de accesos a recursos culturales que tienen ellos respecto a los jóvenes de la ciudad (como le denominan al Distrito Federal) y de las implicaciones que lleva buscar ámbitos de desarrollo y expresión dentro de su comunidad. De hecho, consideran que lograr la incorporación de su trabajo a la cotidianidad de Tultepec ha sido

un proceso que ha requerido demostrar que sus intereses no son disruptivos y que el grupo pretende recoger las inquietudes de la comunidad para buscar alternativas y ayudar mostrando el camino a seguir en el planteamiento de demandas. Las funciones de cine, los talleres y las presentaciones itinerantes por las colonias y barrios de Tultepec se convirtieron en espacios para la consulta y el diálogo con amas de casa, pirotécnicos, adultos y niños en general. Estas experiencias fueron incorporadas a los planteamientos que, como agrupación juvenil de perfil comunitario, fueron presentadas en el marco de "la otra campaña". Algunos de los sectores de la comunidad que tenían demandas concretas acudieron a la presidencia municipal a manifestarlas, esto es tomado por el colectivo como un efecto positivo de su intervención con la comunidad:

"...y empezamos a dejar que el pueblo nos hablara de su sentir en torno a su cultura, a su pueblo, a sus tradiciones, todo lo que ellos veían mal. Poco a poco fue saliendo lo de las casas de cartón alrededor de Tultepec, lo de las escuelas, las áreas verdes y vimos que lo que querían los adultos y los niños era lo que queríamos nosotros, cultura, educación...hicimos carteles 'no a las casas de cartón, no tenemos agua, no tenemos parques' nos manifestamos en la presidencia y vimos que esa era una opción y que el pueblo lo estaba haciendo con nosotros..." (Edwing, en. 2007)

La experiencia de estas dos agrupaciones muestra la complejidad que encierra la intervención de jóvenes con recursos distintos en proyectos comunes. Se puede apreciar que la dimensión de la ciudadanía relativa a la inclusión tiene un carácter deficitario para estos jóvenes. En los procesos asociativos juveniles se convive entre la homogeneidad y la heterogeneidad. Primero, se parte de un objetivo común delimitado a partir de un proceso particular de reflexión y discusión con un círculo muy pequeño de amigos o de compañeros de escuela. Luego van agregándose nuevos integrantes cuyo bagaje cultural y participativo tiende a ser distinto. Un tercer momento se vive cuando se decide plantear el trabajo del grupo hacia fuera, en un contexto donde también se aprecia la problemática juvenil desde distintos ámbitos y experiencias de vida. Esta

coexistencia cotidiana entre lo semejante y lo diferente representa una complejidad que estos jóvenes aprenden a resolver a través de mecanismos de distinto grado de inclusión que pueden llegar a representar formas de control sobre otros integrantes del grupo. En ello influyen de manera muy importante su propia condición etaria, así como sus deficientes accesos a recursos culturales y materiales. Se trata de una ciudadanía de segunda clase caracterizada por múltiples obstáculos para su ejercicio pleno (Durstón.1999:2), que va de lo público a lo privado, donde las diferencias sociales se expresan en la vida diaria, en la cotidianidad del trato y permean los proyectos individuales, mezclando los proyectos colectivos con las vivencias privadas.

En el universo de estos jóvenes, existe un estrecho nexo entre los proyectos y expectativas personales con los procesos de ampliación y apropiación de espacios. De esta forma, hay una clara continuidad entre proyectos individuales y colectivos que se conciben como experiencias de aprendizaje de la vida pública. Por ello es relevante considerar las múltiples causalidades en los procesos de construcción de ciudadanía, asociados estrechamente a las múltiples esferas, diferencias y desigualdades en las que viven su juventud estos actores.

Paralelamente, es posible encontrar en las experiencias narradas por estos jóvenes que las múltiples diferencias características del universo juvenil pueden objetivarse en desigualdades, subalteridades y exclusiones dentro del propio espacio de los jóvenes. Entre ellos existe una percepción compartida en torno a que no son iguales, que tienen diferentes formas de pensar y actuar frente a situaciones de la vida cotidiana; sin embargo, aprender a procesar las diferencias y traducirlas en formas de solidaridad activa (Natale.1994:24), es decir en vehículos de pertenencia e identificación con el grupo, no es un proceso mecánico, sino que involucra relaciones de reciprocidad y evidente compromiso. Para que las diferencias de capitales no se traduzcan en desigualdades dentro de los grupos, todos deben ser percibidos con en un plano abiertamente corresponsable.

Percibir esta exclusión en múltiples planos por parte de los entrevistados se convierte en detonante para la búsqueda de vías para su trabajo colectivo. Aunque prevalece una visión poco optimista del contexto nacional y de la condición de los jóvenes, entre los activistas juveniles se aprecia la aspiración de abrir canales pertinentes para ampliar el margen de inclusividad de los jóvenes en el espacio social. Estas aspiraciones se convierten en detonante de proyectos colectivos concebidos por ellos mismos como obras en proceso, nunca como trabajos acabados.

#### **4.2 Responsabilidad y corresponsabilidad**

En contraste con lo poco significativo que resulta el lenguaje de los derechos ciudadanos entre estos jóvenes, hay un vehículo mediante el cual han buscado colocar y ampliar su ejercicio ciudadano: la participación en distintas modalidades y ámbitos. Como lo advierte Cunill (1991:39), participar puede ser interpretado ya sea como una crítica a la ineficacia del Estado o como un proceso de socialización de la política entre sectores excluidos de la sociedad. Ambas perspectivas son complementarias y aluden a procesos que en América Latina se asocian a una crítica al modelo democrático, así como a los alcances de la presencia del ejercicio ciudadano. Como se ha planteado en el modelo de análisis de esta investigación, se puede distinguir entre la ciudadanía de la que se es depositario, la que se aprende en la práctica y la que genera significados sobre el individuo y la sociedad. Los activistas juveniles cuestionan, con su ejercicio, los limitados espacios para su visibilidad como actores fuera de lo socialmente esperado, el perfil de las iniciativas dirigidas a este sector, los fragmentados vínculos con el Estado. En términos de socialización, los contenidos de la ciudadanía se aprenden, se conocen y se utilizan, aunque este uso sea diferenciado.

En las experiencias analizadas tanto en lo individual como en lo colectivo, el aprendizaje de la corresponsabilidad procede en buena medida del entorno familiar, así como del tránsito por la escuela y es limitado o potenciado por factores de tipo personal, como los intereses o la disponibilidad de recursos. La experiencia de los entrevistados manifiesta una abierta crítica a discursos, personajes e instituciones. Si bien dicha intervención no es precisamente concebida por todos en el contexto de la construcción de la ciudadanía, sí se dimensiona el trabajo colectivo como un vehículo de corresponsabilidad, ya sea con otros jóvenes o con la sociedad en su conjunto. En este sentido, como fue presentado en el capítulo segundo de este trabajo, a nivel nacional se observa que los jóvenes con cierta trayectoria participativa y con redes sociales extensas ubican a la ciudadanía en un espectro de mayor corresponsabilidad. En el tercer capítulo se esbozaron ya algunas dimensiones sociales e individuales del activismo juvenil, toca ahora el turno de explorar a la participación derivada de proyectos en los que se muestran efectos tanto reales como potenciales de la intervención de los jóvenes ciudadanos.

### **¡Hay que hacer algo!**

Plantear la participación como un ciclo que va de lo individual a lo colectivo hace necesario, conocer el entorno en que se forma el sujeto y como aprende a tematizar la problemática común. Pocas experiencias participativas de las aquí analizadas tienen como punto de partida un proyecto en concreto sobre el cual trabajar. Se ha dicho ya que descubrir un tema que dé cuerpo a la intervención de los jóvenes es resultado de una serie de condiciones estructurales en las que se desarrollan estos actores en el país, así como de circunstancias coyunturales que hacen de un tema un objetivo común. Hallar un problema que pueda dar sentido a un trabajo organizado ha sido el primer paso, el segundo consiste en darse cuenta de que es posible cambiarlo, situación expresada por todos los entrevistados con la misma frase "¡Hay que hacer algo!". La trayectoria seguida

por cada uno de los entrevistados entre esa revelación, el planteamiento de un posible cambio y el trabajo efectivo ha sido construida de manera diferenciada. El primero de estos pasos ha sido ya analizado en el capítulo anterior, toca ahora el turno de la gestación del proceso participativo juvenil, en particular referido a la práctica ciudadana.

Entre los jóvenes entrevistados fue frecuente encontrar quienes procedían de familias cuyos integrantes habían intervenido en procesos participativos de distinto tipo, desde organizaciones vecinales, religiosas e incluso políticas. Coincidieron en que su relación con temas sobre la comunidad había iniciado desde muy temprana edad, algunos incluso habían formado parte de agrupaciones desde hacia tiempo, sin la conciencia de que estaban realizando ya trabajo colectivo. Una entrevistada apuntó al respecto:

“Mi trabajo comunitario comenzó a partir de que enfrente de la casa de mis padres hay una iglesia y entonces mis papás siempre estuvieron dentro de la estructura eclesial y junto con mi hermano participábamos con ellos en la organización de la iglesia y terminamos haciendo un grupo de jóvenes con nuestros amigos y vecinos de trabajo comunitario...llegó una ONG y algo muy chistoso que pasó cuando tuvimos nuestro proceso de formación con esa ONG fue que identificamos que el grupo era eclesial y nadie de nosotros estaba de acuerdo. Cuando nos cae ese veinte nos empieza a dar un shock y nos generó un conflicto tal que nos desintegramos...” (Perla, ago. 2006)

Quienes aprendieron en el entorno familiar estos temas, dijeron tener elementos para intervenir en otras agrupaciones por iniciativa propia. Se trata de jóvenes que una vez incorporados a la vida colectiva han transitado por organizaciones de distinto tipo casi de manera ininterrumpida. Asumen el activismo como parte de su quehacer cotidiano y, luego, como parte de su vida profesional, pues consideran que esta experiencia ha definido la elección de sus trayectorias académicas y laborales. Sin embargo, afirman que participar no es sólo resultado de condicionamientos de su historia personal, sino de un proceso que está

anclado a su propio proyecto individual y al papel que deben asumir como agentes de la sociedad.

“...me estoy formando (en el activismo social), ahora esta como más claro que al principio. Primero es por la herencia que te dan, en este caso mi padre y mi hermano que participaban, entonces yo les seguía el rollo. Luego me di cuenta de que era necesario, que no era por copia. Ahora ya tengo claro que hay que profesionalizarse, ser mejores. Antes era como al chingadazo, como venía y como salga, sin preocuparse mucho. Ahora se trata de no errar tanto, de ser mas atinado y de hacer un mejor trabajo con la gente, porque yo siempre me veo haciendo esto...” (Juan, oct. 2006)

Asimismo, estos jóvenes observan que aún cuando su trayectoria participativa proviene del entorno familiar se ha diferenciado conforme ellos acceden a otros espacios. La escuela es otro ámbito donde se encuentran las coincidencias y las diferencias, para plantearse “hacer algo”, es otra oportunidad para la emergencia de los proyectos colectivos. De hecho, para algunos entrevistados, es el espacio *per se* para la participación, opinión influenciada en buena medida por la relevancia que los movimientos estudiantiles han tenido en la historia política y social reciente, en particular en la capital del país. En la escuela se tejen lazos, se generan proyectos y discursos en los cuales se cristalizan opiniones y proyectos.

“...cuando me dijeron del colectivo yo me acerqué curioso y gustoso. Pensé que era un colectivucho, no un colectivo. Los colectivos están en la escuela, tienen proyectos y lenguajes comunes. Nosotros no teníamos eso. Nos juntábamos nomás por lo del cine pero no teníamos proyectos no sabíamos bien que onda...” (Edwing, en. 2007)

De tal suerte, la escuela es considerada como el entorno propicio para algunos donde encuentran la oportunidad de expresarse, para opinar y cuestionar las ideas predominantes sobre la sociedad y sus actores, entre ellos los propios jóvenes. Esta reflexividad llega incluso a poner en entredicho el propio curriculum

y el modelo de la educación formalizada como prerrequisito para acceder a condiciones de inclusión social plena. Al formularse un proyecto común con sus compañeros están cuestionando no a la escuela como espacio de encuentro, ni a la autoridad que representan los maestros, sino a un estado de cosas que se vive fuera de los campus. Esta visión crítica sirve también para argumentar acerca de no tener que transitar por los mecanismos tradicionales de formación hacia la adultez para ser escuchados y tomados en cuenta. No son pocos quienes han abandonado la escuela en la fase terminal de los estudios o han decidido no completar los procesos de titulación, por considerarlos poco útiles, en términos de su propia postura sobre la sociedad y sus instituciones.

No obstante, también se encuentran aquellos jóvenes quienes al momento de incorporarse a las agrupaciones habían interrumpido sus estudios y al percibir que la formación educativa contribuiría a fortalecer su participación social y sus proyectos individuales, deciden retomar los estudios. Voladora, con mayor heterogeneidad en su composición cultural y etaria, ejemplifica muy bien esta situación. Han tenido varios integrantes que vuelven al entorno escolar, como una forma de complementar su trabajo dentro del grupo y su vida personal. Las disciplinas que estos jóvenes han elegido se relacionan a temas artísticos y sociales, los dos ámbitos en los que Voladora centra su trabajo.

“...yo creo que estar en el colectivo significa procrear, porque a todos nos ha dejado algo. He comprendido que logramos reconocimientos intelectuales, que algunos habíamos conseguido trabajo, que a otros nos había abierto las puertas de la preparatoria, o de la academia. Cada uno puede decir ‘yo estuve en el colectivo y tengo un proyecto’ porque todos trabajamos para ello...” (Carolina, en. 2007)

Es preciso mencionar a quienes mantienen una postura más radical frente al entorno escolar y se insertan en procesos movilizatorios en espacios locales, o a partir de la sensibilidad (Maffesoli.1990:49). Es el caso de varios entrevistados que han experimentado procesos de aprendizaje menos formales, a través de cursos o talleres, sólo en tanto aprendan algo que directamente pueda ser puesto en

práctica en el marco de su trabajo colectivo. Para estos participantes, la escuela es una instancia que les aporta poco respecto a sus intereses inmediatos, que restringe su movilidad. Una coincidencia entre ellos reside en que en su proceso de vinculación con el espacio público se han relacionado con estrategias dirigidas a jóvenes puestas en marcha por gobierno o sociedad civil. Su paso por estas etapas de aprendizaje les ha dejado entre sus enseñanzas la lógica de funcionamiento y de relación que emprenden los jóvenes con estas instancias manejadas, en su mayoría por adultos.

No es menos llamativo el caso de quienes deciden participar en las agrupaciones como resultado de vivencias coyunturales que les motivan a reflexionar sobre la importancia de generar lazos con otros jóvenes quienes han atravesado por situaciones similares. Estas experiencias se constituyen en una suerte de "estado naciente" (Alberoni.1984), de fuente para la movilización a partir de factores subjetivos, de coincidencias que se vuelven fundantes de la pertenencia y que dan sentido a la intervención en el trabajo individual en el contexto colectivo. Este contenido identitario está provisto de una importante carga simbólica que se articula con proyectos y atributos de los participantes. De esta forma se generan así lazos de correspondencia que solidifican al grupo. Los integrantes que comparten esta característica encuentran en el grupo la oportunidad para "salir de sí" (Maffesoli.1990:61), para manifestar a través de muy variadas formas problemas, necesidades y expectativas.

Por otro lado, el hecho de que se proceda de familias que tienen experiencias de participación o de que hayan vivido procesos formativos en el entorno escolar o en organizaciones sociales e instituciones gubernamentales no quiere decir que no haya un cuestionamiento a su estructura, su funcionamiento y la postura que prevalece acerca de los jóvenes. Desde su perspectiva, el aprendizaje de la participación permea los espacios de la vida privada, genera rupturas con los patrones tradicionales impuestos por la familia paterna y la escuela, tampoco quedan exentas las parejas e incluso los hijos. En algunos casos, se considera a la participación como una experiencia que no sólo complejiza el manejo del tiempo

y los proyectos personales, sino que cuestiona de manera natural, aún al propio participante.

### **Ejercer la ciudadanía, utopía y realidad**

"...Una cosa es no tener recursos y otra no tener imaginación."

(Juan, oct. 2006)

Participar en temas relativos a la ampliación de derechos de la juventud o a su inclusión plena en un contexto social determinado confronta el deber ser en cuanto a situaciones cotidianas que afrontan estos jóvenes, con una serie de condicionantes de los múltiples espacios por los que transitan, con la capacidad real de llevar a cabo los proyectos elaborados, con la coyuntura de vida por la que atraviesan. Participar construyendo un discurso y una práctica ciudadana encarna una fuerte dosis de utopía en una realidad poco estructurada para incluir formas novedosas de actuación social.

Pese a la complejidad que representa participar, hay una coincidencia generalizada en lo formativo de la experiencia, de los lazos que han aprendido a cultivar, de las consecuencias que tiene mantener una perspectiva crítica hacia el mundo que les rodea. Sin embargo, también están conscientes de que dedicar tiempo y recursos a generar y fortalecer la presencia juvenil en distintos ámbitos públicos es un trabajo demandante en el que se ponen en juego recursos individuales y sociales. Es una actividad que, llevada a cabo de manera sistemática se vuelve un "privilegio", pues han aprendido que no todos aquellos interesados pueden participar de la vida asociativa. Desde esta perspectiva, lo que estos jóvenes pretenden es hacer extensivo dicho privilegio, despertando el interés de otros para articular canales de participación y expresión acordes a su propia dinámica e intereses.

Acceder a espacios de participación va asociado con el uso a otros espacios y redes de vinculación que pueden convertirse en factores que fortalezcan el trabajo de las agrupaciones. Formar parte de estas redes, constituye un desafío organizativo en términos de la necesidad de tender puentes entre agrupaciones y no generar procesos autogestivos que sean autorreferenciales. En otros términos, se pretende que este "privilegio" se convierta en una base compartida por todos los jóvenes, para que quienes emprendan procesos de involucramiento ya sea a nivel individual o colectivo puedan contar con las condiciones mínimas para hacerlo.

A partir de la experiencia, los activistas han encontrado que existen una serie de condicionamientos materiales, sociales e incluso morales que colocan a la intervención de jóvenes en escenarios desiguales frente al ejercicio del derecho a participar. De modo adicional, en los procesos participativos se conjugan además elementos estructurales que tienden a reproducir formas de diferenciación social incluso al interior de los mismos grupos en los que se pueden asumir hacia fuera discursos incluyentes y progresistas, mientras que en el interior se mantiene la distribución de roles tradicionales.

"...la participación se ha visto mucho desde el ámbito político y ahí ha sido una participación política de jóvenes que favorece a los hombres jóvenes en estructuras como las partidistas y de los movimientos sociales... en la huelga del 99, de universitarios, eran muy pocas las compañeras jóvenes que podían alzar la voz en las asambleas, cuando estabas hablando de una 'nueva generación' de jóvenes, de un perfil clasemediero, progresista, en un movimiento social...ha habido un contexto cultural que no nos hace cuestionar a las mujeres sobre por qué accedes a la participación política como chava y como joven que nos cierra aun mas las oportunidades..." (Perla, ago. 2006)

Paralelamente, dentro de estos grupos se sabe que participar en asuntos de interés colectivo no es prioritario para muchos jóvenes. A ello son atribuidas sobre todo dos razones: la primera se refiere a las condiciones de marginación y pobreza en que se encuentran muchos jóvenes, lo que les hace priorizar intereses

vinculados a su propia sobrevivencia. Segundo, al desgaste en la imagen de la esfera institucional, particularmente la asociada a la política, que hace que los ciudadanos (jóvenes y adultos) pierdan confianza y credibilidad en ella. Durante su trabajo colectivo, han encontrado que hay un amplio sector de jóvenes que viven centrados en ellos mismos y en sus propios proyectos. Aproximarse a estos jóvenes a través de su trabajo ha sido un proceso complejo, de acercamientos graduales y de resultados poco previsibles. Ambas agrupaciones asumen la diversidad de intereses como un desafío a su creatividad:

“...no se trata de lo que llegues a decir, sino de lo que llegues a escuchar. Hemos aprendido a acercarnos a través de talleres dedicados a reflexionar qué es ser parte de una comunidad, entonces la gente se sensibiliza ante eso y ahora creemos que esa es una de las formas como los chavos se han involucrado, se sienten y se apropian de lo que ya tienen...” (Elí, feb. 2007)

El trabajo con otros jóvenes ha implicado en primer término escuchar, aprender, ver, construir propuestas en conjunto antes de presentar proyectos formulados desde fuera de ellos. Las estrategias han sido múltiples, especialmente cuando se dirigen a jóvenes con intereses distintos a los que les agrupan a ellos. Afirman que en los acercamientos con otros jóvenes debe prevalecer la tolerancia, el respeto a las diferencias y la no imposición. Se debe partir que no hay modelos únicos de trabajo con jóvenes, que las verdades construidas desde fuera carecen de validez y que proponer un cambio puede sonar hueco si todas las partes involucradas no aprecian clara y objetivamente hacia donde apunta dicho cambio. Asimismo, es fundamental que el propósito de dicho cambio sea construido desde el interior de los propios ámbitos juveniles, rescatando inconformidades y expectativas, para construir colectivamente el sentido del trabajo de todos.

La participación se revela como un proceso indefinido, de reformulación constante, de discusiones, de interrelación, de corresponsabilidad con distintos actores de la sociedad y de cuestionamiento sobre los ámbitos de competencia

de cada uno, no importando su posición en la estructura social ni su condición de edad. Los resultados de estos procesos participativos pueden ser tan diversos como experiencias mismas. A lo que estas agrupaciones apuntan con su trabajo es a formular una base común del involucramiento juvenil, real o potencial. Hay una creencia en los derechos que es la base de la movilización aunque esta creencia fundamente una crítica explícita e implícita.

Es así como la participación tiene doble efecto en la construcción ciudadana: primero como la capacidad de ejercitar deberes y responsabilidades desde una perspectiva informada por parte de los jóvenes. Segundo, al dimensionar a los participantes como sujetos en un espacio social diferenciado y complejo. El deseo de cambiar una situación considerada desventajosa es un móvil importante como detonador de procesos participativos. Contar con los recursos para lograr dicho cambio es la faceta que otorga densidad al trabajo organizado que realizan estos jóvenes. Los entrevistados coincidieron en señalar que contribuir a la formación de ciudadanos no necesariamente se materializa en la cantidad de jóvenes que acuden a las urnas, ni aquellos que participan en una manifestación, sino que se deben propiciar actuaciones reflexivas que lleven a tener una visión más completa de su entorno. En este sentido, el éxito de estas agrupaciones no necesariamente se mide en cifras (salvo para fines de comprobación de dinero) sino en la capacidad que han desarrollado para tender lazos en un sector que es poco visible desde fuera del propio universo juvenil.

"...lo que tenemos que buscar es cómo llegar a la mente de los chavos, cómo lograr que tu palabra se aloje en la mente de la gente, aunque luego no te pelen... es difícil buscar la participación de los chavos, porque el sistema nos tiene cautivos. Es difícil hacerles caer en la cuenta de que hay otras cosas que también son importantes, que no todo es el varo, que hay otras gentes, otras cosas, que no nada más es uno, que hay un chingo de cosas, que no importa que no tengas recursos..." (Juan, oct. 2006)

Se aprecia entonces que desde la perspectiva de estos grupos, participar se convierte en resultante del ejercicio implícito de un derecho, pero a la vez en detonante de un conjunto de procesos materiales e inmateriales en los que se reconocen como integrantes de un conglomerado social más amplio. Participar es una forma de expresar demandas derivadas de un contexto social que tiende a excluirlas y supone un alto contenido simbólico para quienes intervienen en estos procesos. Todos parten del supuesto de que su propio trabajo a través de las agrupaciones tiene una capacidad real muy limitada de transformación, pero consideran que con su visibilidad en lo público, contravienen discursos y preconcepciones dominantes en el espacio social.

Des esta forma, la participación se convierte para estos jóvenes en un medio que se articula a una finalidad no siempre prevista. Algunas de las experiencias desarrolladas por estas agrupaciones son generadoras de nuevos planteamientos, críticas y proyectos a realizar. Podría decirse entonces que participar es un derecho positivamente valorado por los jóvenes que han vivido esta experiencia, aún cuando estén conscientes de antemano de lo incierto que pueden ser los resultados a obtener. La solidez de la participación reside, a diferencia de las desarrolladas por otros sectores de la población (Zenil.1999), en el fuerte componente orgánico (Maffesoli.1990) que les caracteriza. En síntesis, la utopía se confronta con la realidad pero no pierde el sentido aglutinante ni tampoco se agota en un solo proceso participativo ni en un grupo de pertenencia.

#### **4.3 Forjar vínculos o tender puentes**

Es frecuente que la cohesión interna de las agrupaciones juveniles preceda a la identificación de un objetivo común para desarrollar trabajo conjunto de modo sistemático; sin embargo, pasar de un grupo de amigos a un colectivo juvenil o a una organización formalizada, agregando nuevos integrantes, planteando tareas

específicas constituye un ajuste y en ocasiones un desafío a la unidad del grupo. Hay una serie de acontecimientos que resultan en la producción y fractura de vínculos hacia el interior del grupo que redundan en su continuidad, así como en su grado de visibilidad alcanzado.

Las relaciones que los activistas establecen hacia fuera de los grupos constituyen puentes o vínculos instrumentales y solidarios de mediano y largo alcance. Estos vínculos explican la tendencia que las agrupaciones juveniles tienen de “salir” del entorno en que se desarrollan, manifiestan mecanismos de integración de la heterogeneidad y también de exclusión de la otredad. Autores como Putnam han subrayado la importancia de que las comunidades construyan puentes a fin de no vivir en el aislamiento, aunque también afirma que este tipo de vínculos suelen ser los más complejos pues tienden a potenciar desigualdades y conflictos (2003:3). Las experiencias de los activistas entrevistados tienen una estrecha relación con este planteamiento.

Se ha dicho ya en el capítulo tercero que procesar las diferencias también es materia de actuación permanente dentro del grupo. Formar vínculos y tender puentes es una tarea que implica cierto grado de conflicto interno y externo que fortalece o debilita a una agrupación o que puede ser motivo incluso de desintegración. En términos de construcción ciudadana el grado de corresponsabilidad no se interpreta únicamente hacia dentro sino también hacia fuera, hacia los múltiples ámbitos donde inciden con su trabajo, así como a los obstáculos y problemas que enfrentan los ciudadanos para intervenir en asuntos comunes. La experiencia de los activistas en este renglón evidencian claramente la importancia de los vínculos sociales y afectivos dentro del grupo, la construcción de redes con otros jóvenes o grupos que experimentan algún grado de desventaja social, así como los problemas y rupturas a nivel individual y colectivo que limitan el proceso de influencia de estos actores en el espacio público.

## Vínculos sociales

En cuanto a los vínculos internos, se observó una tendencia a generar lazos de pertenencia, solidaridad, compañerismo a partir de la búsqueda de un objetivo común. Formar vínculos dentro del grupo ha requerido desarrollar estrategias que fortalezcan la pertenencia, que sean formadoras de un significado de estar con otros. El encuentro es el más importante de ellos. Estar cara a cara se revela como la estrategia que fortalece las relaciones entre los integrantes del grupo. Entablar conversaciones, reflexionar en conjunto, compartir lecturas, películas son actividades que se desarrollan paralelamente a los proyectos y que les conducen a descubrir no sólo a sus compañeros sino también los problemas del entorno que les rodea. Prácticamente todos los entrevistados afirman que los grupos a los cuales pertenecen están abiertos a quien esté interesado en participar. En la realidad describen desacuerdos internos con aquellos que acuden a los grupos con intenciones diferentes a las de la mayoría o que no se sienten suficientemente comprometidos. Las experiencias de estos activistas juveniles revelan que, pese a la trayectoria participativa aun enfrentan problemas para procesar el conflicto y las diferencias. Esto representa que el activismo social implica para estos jóvenes un aprendizaje del estar con otros, aprender de las distintas formas de ser y pensar.

Los vínculos entre estos jóvenes y sus causas se manifiesta generando códigos, símbolos y formas de entendimiento que se hacen visibles a través de sus procesos de actuación grupal. Si bien los testimonios coinciden en apuntar al grupo de amigos como origen del activismo social, la identidad que construyen como agrupación no precede a la definición de causas comunes, se va generando a partir de que logran "hacer algo" en conjunto. Desde el hostigamiento por parte de las distintas instancias del mundo adulto, hasta el desencanto o la ausencia de oportunidades para colocar sus necesidades o demandas en el ámbito de lo público; estas situaciones insatisfactorias se convierten en un primer paso para generar un proceso donde se gesta un *nosotros* - los que pertenecen-, y

emprender procesos que cuestionan o buscan reconocimiento por parte de *los otros*.

Definirse como sujeto capaz de influenciar los múltiples espacios en que interviene reconociendo la diversidad y la desigualdad que permea en el contexto social, diferenciar al grupo como un ámbito al cual se pertenece y donde se generan lazos que dan certidumbre respecto a un tránsito de vida son dos componentes del proceso de construcción ciudadana que se objetivan en un conjunto de prácticas, discursos, símbolos y metas compartidas. A nivel de grupo, generar una identidad es un elemento que da coherencia a sus integrantes proporcionándoles mayor grado de continuidad. Reconocer la otredad en un contexto de desigualdad es un elemento que interviene activamente en los procesos de configuración del sujeto reflexivo con habilidades para intervenir en los distintos espacios que forman lo público y lo social.

En el caso de los activistas juveniles, un componente importante en la construcción de sí mismos es la definición no sólo de un tema, sino de una postura propia acerca de dicho tema que se refleja en el compromiso asumido en el presente con su o sus grupos de pertenencia y hacia el futuro, visualizándose como promotores de cambio. Los entrevistados manifestaron que *estar* tiene que ver con el hecho de apropiarse de los temas, identificar qué se puede aportar y delimitar los espacios donde puedan desarrollarse nuevos proyectos. Intervenir, reflexionar, discutir, tomar decisiones, formular un proyecto y administrarlo son partes de un proceso de aprendizaje que va más allá del activismo social.

Los mecanismos empleados, los temas a los que se vinculan, los aprendizajes y las expectativas se generan de manera heterogénea, están influidos por el contexto sociocultural en que se desenvuelven. Por tanto, no hay una identidad juvenil, sino un espectro amplio de identidades juveniles que se transforman continuamente y que expresan condiciones de exclusión y diferenciación prevalecientes en una sociedad. A nivel de grupo, las identidades "...implican la construcción de umbrales simbólicos de pertenencia, donde se delimita quién pertenece al grupo

y quien está excluido...” (Alpizar/Bernal.2003:13). La primera delimitación del *nosotros grupal* es el tema - asunto del cual se habló ya en páginas precedentes - después viene el nombre del grupo, luego la perspectiva de trabajo y la búsqueda de sentido compartido, más tarde la distinción entre nosotros y lo otros.

Los nombres de las agrupaciones reflejan el lazo al contexto social y territorial en que se enmarcan, así como la visión o el sentido de la existencia del grupo. *Coyote Itinerante*, grupo que trabaja en la delegación Coyoacán y que se autodefine, en palabras de uno de sus integrantes, como “...una tribu que apoyamos donde queremos apoyar y trabajamos donde queremos trabajar...”. *Hormiga en espiral*, colectivo de la delegación Azcapotzalco donde se busca la inclusión de distintas formas de expresión de lo cultural, sin chocar entre sí. *Colectivo Voladora*, que resalta la tradición pirotécnica de la localidad, Tultepec sin subrayar la orientación juvenil, sino comunitaria de sus proyectos. Estas son tres muestras del un origen territorialmente acotado de los procesos participativos desarrollados por jóvenes. Cada uno de los entrevistados expresó que autoreconocerse objeto de exclusión también les ha llevado a reconocer la diversidad de abordajes sobre los mismos temas y la diferenciación construida en la concurrencia a los espacios en los cuales intervienen.

La identidad social del grupo también es resultado de la identidad singular de sus integrantes. *Ser parte* no es una agregación mecánica, sino el espacio de coincidencia y descubrimiento del otro. Aceptar la diferencia y aprender a procesarla positivamente es un aprendizaje más del activismo juvenil. Los entrevistados mencionaron en este renglón que su experiencia en este sentido ha mostrado que todos y cada uno concurre a la organización con sus propios patrones, prejuicios e intereses; esto limita la unidad de las propuestas pero también enriquece los encuentros en tanto cada quien aporta lo que tiene al alcance de la mano. En esa última situación se encuentra *Colectivo Voladora*, formado por estudiantes de secundaria, preparatoria y egresados de carreras universitarias y por jóvenes de la localidad que trabajaban en el oficio de la pirotecnia, en las panaderías, las pizzerías o que simplemente deambulaban por

la comunidad. La dinámica interna del colectivo fue generando liderazgos formales e informales, además de la transmisión de proyectos de vida individuales: varios integrantes de este colectivo decidieron continuar estudios interrumpidos o ingresar a escuelas que les permitieran trabajar en áreas artísticas. Uno de los integrantes de Voladora opinó en este sentido:

“...ser poco organizados es algo que nos define, porque es muy diferente un colectivo donde todos son universitarios y todo lo hacen como nos enseñó el maestro, esto es muy diferente...hasta los que decían que no podían hacer nada también hicieron. Había dos chicos que siempre decían que no tenían mucho pero eran bien comprometidos, su papá nos ayudaba a arreglar cosas y decía que era como una forma de pago por tener a sus hijos con nosotros. Después uno de ellos se fue a estudiar algo porque dijo que quería aprender para regresar y ayudarnos...” (Edwing, en. 2007)

Consolidar la identidad individual y grupal acerca de un proyecto específico también conduce a definir a los otros, aquellos que están fuera del grupo pero con los que se interactúa de distintas formas. La definición de la identidad grupal conlleva a clarificar sobre quiénes son los otros, a concederles relevancia dentro de los proyectos realizados y a delimitar los espacios de visibilidad a los que acceden para hacerse ver y escuchar por los demás. De modo adicional, el que haya jóvenes que desarrollen o potencien su capital organizativo está estrechamente vinculado al contexto social, institucional y cultural en que aparecen. En este sentido, las condiciones en que se generan estos grupos también juegan un papel central en los alcances de las demandas y reivindicaciones que proponen, en tanto se convierten en el conjunto de oportunidades políticas (Tarrow, 1997) donde se insertan. Se trata, como lo explica Álvarez (2004:39), de las “dimensiones congruentes” que incentivan o limitan la participación, tanto desde la perspectiva coyuntural como estructural.

A nivel de grupo, para Elige y Voladora es relevante la formación de vínculos al interior del grupo. Una de las estrategias intencionalmente puestas en marcha dentro de Elige como eje de su integración es la búsqueda de miembros con

perfiles académicos y de vida semejantes. Se ha buscado que en esta agrupación intervengan estudiantes de los últimos semestres universitarios, que hayan pasado previamente por algún proceso formativo en materia de derechos sexuales o en feminismo. Parten de la idea de un joven poseedor de un capital cultural semejante al de ellos como un actor capaz de colocarse con mayor firmeza en los distintos espacios de trabajo del grupo. Es probable que la búsqueda de este perfil se relacione con la influencia del feminismo, entendido por ellos como un movimiento que no cuenta con una base social amplia. No obstante, la experiencia les ha mostrado que lograr la interlocución, especialmente con autoridades no depende en exclusiva de las características de sus integrantes, sino de un conjunto de factores asociados a una visión adultista que prevalece en los distintos ámbitos sociales y que se traduce en lo que ellos llaman una "desconfianza de facto". Ejemplo de lo anterior es el proyecto comunitario que desarrollaron en tres delegaciones de la Ciudad de México, en el que tomaron la decisión de integrar como promotoras a mujeres con estudios universitarios con la perspectiva de formar a futuros integrantes de la agrupación. La experiencia fue:

"...decidimos que tenían que ser chavos y chavas con alguna experiencia a nivel universitario y vimos que su participación en el proyecto y el proceso tenía que ser de formación complementario a la universidad. Cuando estas chavas se enfrentaron al personal de las delegaciones, la mayoría con formación universitaria, les costó casi un año para que ellas creyeran en sí mismas y se sintieran capaces de decir al gobierno que las cosas no eran así...eso fue un cuestionamiento para el proyecto mismo..." (Perla, ago. 2006)

De lo anterior se desprende que la apropiación simbólica de los proyectos que se construyen colectivamente no está anclada únicamente a una trayectoria escolar, ni a los vínculos internos dentro del grupo. También hay que considerar las relaciones con el entorno social que pueden ser de inclusión y reconocimiento o de indiferencia y rechazo. En este sentido, en Voladora, a pesar del alto grado de diferenciación en los capitales socio- culturales de sus integrantes, la identidad empieza a gestarse en el momento que descubren que ser vecinos de Tultepec

los coloca en una condición semejante de carencia de ofertas culturales, académicas e incluso laborales. La identidad dentro de este grupo no se construye a partir de un eje problemático, ni un discurso predominante, sino desde la necesidad por hacerse visible en un espacio en el que eran invisibles. El acuerdo compartido en las necesidades, las expectativas y los intereses se convirtieron en premisas para generar un sentido de pertenencia al grupo y a la comunidad en la que viven.

“...se hablaba a veces que éramos muy flojos o que no nos gustaba hacer cosas o que nada más nos la pasábamos viendo películas y no teníamos ningún sentido, pero en realidad no porque la gente sí sacaba sus experiencias, llegaban al cine, no sé si con miedo o con ganas de decir que ya estaban hartos de cosas de su casa o aburridos de que nadie los pelara...con la plática descubrimos que nos interesábamos en cosas parecidas, que teníamos ganas de aprender y estar juntos...” (Carolina, en. 2007)

Se puede apreciar que generar una identidad respecto al grupo y a su propósito es un proceso no acumulativo, que conlleva avances y retrocesos, que opera en los planos de lo subjetivo pero con fuertes referentes objetivos. Buscar un perfil académico, o transmitir una ideología resulta insuficiente si no se logra construir *un nosotros* que nos coloque con firmeza frente a *los otros*. Precisamente en este nivel, de la otredad, se debe vislumbrar la influencia de una visión acerca de los jóvenes construida desde el mundo adulto que es predominante y llega a permear incluso entre los jóvenes mismos.

Estas situaciones fueron identificadas también por los grupos analizados. Elige se constituyó como un espacio para jóvenes que tuvieran intereses centrados en el tema de los derechos sexuales y reproductivos, por considerar que la visión juvenil estaba ausente de la discusión pública sobre el tema. Desde su perspectiva, la etapa por la que atraviesan se caracteriza por el inicio de la vida sexual activa en condiciones de muy limitado acceso a información que trate el ejercicio de la sexualidad como un proceso de empoderamiento del cuerpo enmarcado en una serie de derechos sexuales y reproductivos, así como en mecanismos legales,

políticas gubernamentales y servicios adecuados a la gente joven que el Estado debe brindar en esta materia. Siguiendo esta línea, se puede concluir que el ejercicio autónomo, responsable e informado de la sexualidad, es premisa para construir a un ciudadano corresponsable, tolerante.

Desde la perspectiva de los jóvenes entrevistados, hacer consciente que la sexualidad es un tema que toca tanto a lo privado como a lo público, desde el punto de vista que el ejercicio de la sexualidad es una cuestión que debe ser colocada entre los jóvenes desde una perspectiva social y entre las instituciones como un tema a ser discutido con los propios jóvenes para situarlo como un componente importante del ejercicio de la ciudadanía. En Voladora, mientras tanto en sus reuniones, han resignificado a su comunidad, considerando su historia, tradiciones y problemas actuales derivados de una dinámica urbana, que les coloca en una situación de desventaja frente a otros jóvenes de la ciudad capital.

En Voladora uno de los principales factores en la construcción de la identidad del colectivo es su marcado perfil microespacial y el fuerte componente de pertenencia comunitaria en sus formas de actuación, lo que les ha llevado a plantear estrategias de aparición directas en los barrios y colonias del municipio. El nombre mismo del colectivo, Voladora pretende recuperar precisamente la tradición más importante de su comunidad, la pirotecnia y a la fiesta como el espacio tradicional de encuentro. De hecho sostienen que:

“...cuando hay eventos hemos tenido apoyo de la gente de la comunidad. Las señoras llegan con tamales o cazuelas de comida, también hemos tenido pizzas, pan, café...cuando tenemos que hacer algún trabajo en el local conseguimos pintura o cemento regalado por la gente o por los de las tlapalerías...” (Eric, ago. 2006)

Construir identidad en grupos con alto grado de rotación como los grupos juveniles hace necesario considerar un constante ajuste en los proyectos, lo que

representa una constante rearticulación del trabajo y de las expectativas comunes. Dado que generar una visión de la sexualidad como ejercicio de crítica a un orden social no es un proceso de corto plazo, dentro de Elige reconocen que es necesario adecuar estrategias, discursos e interlocutores de acuerdo con la coyuntura que se vive, las trayectorias, experiencias e intereses de cada integrante, sin por ello dejar de lado los principios del grupo. En Voladora, por otro lado, transitar los propósitos del grupo de funciones de cine a propuestas de intervención directa con la comunidad o de participación política, apoyando a "La otra campaña" o al EZLN, ha sido un proceso influenciado por los vínculos que sus miembros mantienen con su comunidad. Sus tradiciones juegan un papel explicativo importante, al tiempo que el contacto con organizaciones y temas políticos, a través de las universidades donde algunos estudian. Esto muestra una estrecha conexión entre este grupo con el contexto local

En su proceso de extender vínculos hacia fuera del grupo un aspecto que resalta es la trayectoria participativa de la mayor parte de los entrevistados. Casi todos han intervenido previamente en colectivos, organizaciones comunitarias, asociaciones civiles, grupos estudiantiles e incluso programas de gobierno. Así estos jóvenes cuentan con experiencia para extender sus campos de acción, para valorar y diferenciar su experiencia de trabajo organizado con el entorno, así como plantear formas de integración dentro de su grupo. El trabajo colectivo desarrollado previamente les ha influenciado en la construcción de una imagen de los jóvenes como sujetos generadores de alternativas, propuestas y críticas en un espacio social fragmentado, que les incluye marginalmente.

Su intervención en los distintos ámbitos y temas es significada, por un lado, como una experiencia de formación y concientización individual, mientras que, por otro, como inquietudes que pueden ser compartidas, que dan certeza, generadoras de identidad, una identidad que moviliza, que constituye base de su proyecto haciéndolo salir del ámbito exclusivo de los grupos juveniles. En esta búsqueda es donde se experimentan nuevas semánticas y prácticas novedosas de participación social distanciadas de los ámbitos tradicionales.

"...de pronto ya ni la iglesia ni los partidos, ya no hay como ni para donde jalarse, entonces no hay de donde rascarle, bueno sí hay pero uno finalmente acabaría cayendo en el vicio, en ese mismo rollo contra el que está uno luchando, entonces el rollo es irse hacia la gente, trabajar con la gente es lo único que tenemos."  
(Juan, oct. 2006))

El trabajo con "la gente" ha obligado a estos jóvenes no sólo a autoconstituirse en voceros de la problemática o los intereses juveniles, sino a vincularse con la comunidad, particularmente las localidades donde realizan sus proyectos. Aprender a mirar a la comunidad, incluso la de origen a través del trabajo colectivo es un aspecto central en la construcción de pertenencias, de generar lazos territoriales, dándole mayor sentido a la inquietud de "hacer algo". Se conocen las necesidades del entorno social y dichas necesidades pueden devenir en mecanismos de articulación con la comunidad. Tender redes, fortalecer los vínculos y generar propuestas representativas de los jóvenes y su entorno social, es una preocupación central abordada desde distintos ángulos. Los dos grupos analizados aportan elementos sobre el proceso mediante el cual se van extendiendo los lazos intra e intergrupales, a medida que se van generando coincidencias en proyectos o en intereses compartidos. Pertenecer a estos grupos ha sido, en primera instancia, un mecanismo para expresar solidaridades con causas, o con otros jóvenes. Las necesidades que estos grupos satisfacen son básicamente del orden no material. No hay un fin concreto que les una, pero sí la búsqueda de estar *con otros*.

La intervención de estos jóvenes con las comunidades (territoriales o simbólicas) se ha vuelto también un elemento de compromiso con ellas. En este sentido, como ha sido presentado en el capítulo tres, un reto muy importante reside en vencer la resistencia inicial de los habitantes de la localidad, ya sea jóvenes, niños o adultos. Una vez vencida la desconfianza que genera la movilización juvenil, los proyectos, los eventos, los talleres y demás actividades puestas en marcha han

tenido una respuesta favorable entre la población en general. Lo primordial en este sentido es presentar sus propuestas como intereses compartidos, no sólo de la agrupación y mostrar con claridad qué se quiere lograr. La cuestión es poder ser concretos en los planteamientos con la comunidad, elaborar propuestas novedosas, que lleguen a todos para tener respuestas positivas que han detonado, de manera paralela, procesos de lo que algunos llaman “concientización”. Una entrevistada comentó:

“...ya habíamos ganado un proyecto que se iba a trabajar en Tultepec, era en nuestra comunidad... ya se tenía la experiencia de Tlalpan, la experiencia de lo de Chiapas, de la sexta declaración...entonces fue interesante porque ya la gente de Tultepec tenía sus propuestas y decía: ‘es que en mi barrio no hay concientización, la ciudadanía no tiene conciencia de sus derechos, los jóvenes, etc.’...empezamos con los derechos humanos y nosotros tratábamos de hacerlo interesante. Tratábamos de integrar los jóvenes de diferentes maneras de tal forma que a la gente le llegara el mensaje de que los derechos humanos pueden ser vistos en todos los momentos de la vida...teníamos que hacer conciencia y decirles a los chavos cuáles son sus derechos y cuáles sus obligaciones... nosotros ya teníamos un poco de experiencia, una referencia de cómo ir ... y sí había chavos que llegaban a la presidencia y exigían y eso nos gustó porque dijimos, qué bueno que la gente proponga...” (Carolina, en. 2007)

La lógica interna de las agrupaciones está influenciada por la coyuntura personal de sus participantes, lo que representa un reto en términos de lograr cohesión y apego en un contexto de movilidad constante. Estas experiencias muestran que la identidad se construye a partir de un proyecto que les articula y les precede como integrantes del grupo. Los vínculos subjetivos se vuelven importantes en la medida que contribuyen a un trabajo más homogéneo, a la formulación de un discurso compartido y delimitar metas comunes en función de la continuidad del grupo. Por ello, dentro del esquema de trabajo, las reuniones de discusión y los talleres de análisis son centrales para formular una visión compartida de los temas que les ocupan. Los lazos afectivos se generan o refuerzan gradualmente, derivan en gran parte del trabajo diario, del reconocimiento de experiencias de vida

semejantes en el otro, de amigos comunes o espacios participativos previos. Están conscientes de que no son agrupaciones numerosas y en la medida que logren articular posturas y discursos comunes, podrán hacer un trabajo más efectivo y generar mayor confianza entre sus interlocutores.

### **De las redes locales a las redes globales**

Las agrupaciones juveniles básicamente se desenvuelven en la interrelación simultánea con tres actores relacionados con igual cantidad de niveles del espacio. Donde parecen tener mayor influencia es el de lo micro social, ya sea entre otros jóvenes o en la comunidad local en la que se sitúan, logrando colocar sus propuestas. Otro de los niveles en los que han encontrado cierta presencia e influencia es el de las redes globales de apoyo a los temas que les moviliza, en particular potenciado por los contactos virtuales, a través de internet. El ámbito que presenta mayor debilidad y desinterés por parte de los jóvenes es el de las instituciones locales y nacionales. Este nivel es percibido con mayor desconfianza y se decide establecer algún tipo de relación con él cuando se buscan financiamientos o los gobiernos se acercan a los jóvenes organizados en busca de apoyo.

En cuanto al nivel más inmediato, los jóvenes organizados plantean sus relaciones con otros jóvenes ya sea en el plano del fortalecimiento de su identidad generacional o en el de la construcción de redes de apoyo o de intercambio de recursos que potencien el impacto de los proyectos que realizan. La comunidad, local o grupal, aporta la visión crítica y valorativa sobre el trabajo de la organización, contribuye a resaltar diferencias y semejanzas con las que se concurre al espacio público; es el fundamento de solidaridades y diferenciaciones. La comunidad local es el terreno primigenio de actuación, el marco de referencia y el lugar donde aparece la actuación juvenil.

Las redes globales, han sido un espacio que al que acuden muchos jóvenes buscando identificarse con otros a partir de causas, opiniones, puntos de vista y acciones. Este se ha convertido en un lugar al que acude gran cantidad de jóvenes para acceder a información e incluso a recursos, al vincularse con organizaciones y causas internacionales. La desventaja implícita que representa esta esfera es precisamente que no es accesible a todos, además de que algunos organismos internacionales que apoyan a jóvenes son negativamente percibidos por organizaciones juveniles, que, como se apuntó en páginas anteriores, deciden mantenerse distantes a estas propuestas, conservando así su autonomía.

El ámbito de interacción más segmentado es el de las instituciones, en especial las de gobierno. En este sentido se ha mencionado ya que los jóvenes de las agrupaciones estudiadas se insertan en un entramado institucional donde prevalecen visiones adultistas traducidas en políticas y programas de corte asistencial hacia este sector de la población. Ello hace que tanto entre jóvenes como instituciones exista una desconfianza, de parte de los primeros por la visión controladora que se quiere asumir sobre ellos y, de los segundos, debido a la falta de credibilidad que generan las iniciativas juveniles, en especial las no institucionalizadas.

Reconocer la otredad como premisa generadora de puentes es una situación ambivalente. Por un lado han encontrado coincidencias y diferencias con otras organizaciones juveniles, esto les ha llevado a establecer redes, pero también a fragmentar la posibilidad de hacer un trabajo en conjunto, en particular por la disputa que supone concurrir a espacios de acceso limitado, sobre todo cuando se trata de obtener recursos financieros. La mayoría han encontrado canales de interlocución viables en el nivel de lo macroespacial, en particular con otras organizaciones que comparten temas, intereses y posturas. En el plano de lo institucional se encuentra la mayor diferencia entre los activistas, pues algunas han tenido relaciones más estrechas en el ámbito de los gobiernos locales y los organismos internacionales, mientras que otras han decidido mantener, de manera no unánime, su espacio de actuación en lo local y, más

específicamente, en lo juvenil local. Sobre este aspecto, un entrevistado hizo alusión al estrecho vínculo que tienen con la comunidad y el proyecto de dar continuidad a su trabajo dirigiendo su esfuerzo hacia las nuevas generaciones.

“...yo veo en nuestro grupo, que nos hemos hecho mas hacia nosotros mismos, antes salíamos a marchas o participábamos en lo electoral. Ahora decimos, vamos a trabajar con niños y darles alternativas a los chavitos...” (Juan, oct. 2006)

La interacción con otros jóvenes ha tenido frutos de distinto tipo y a ello obedece la amplia diversidad de intereses, formas de vida y necesidades de que son portadores. Su experiencia de vinculación con colectivos juveniles les ha dejado como enseñanza que compartir cierto tema no es igual a tener el mismo enfoque y en ello influyen las condiciones de vida (priorizando otras dimensiones antes que el activismo social) y el descrédito que tienen los procesos participativos, en particular los impulsados por el gobierno. En consecuencia, sumar esfuerzos con otras agrupaciones juveniles tiende a ser una práctica discontinua que fragmenta la posibilidad de construir redes solidas entre activistas y grupos. Al trabajar con otras agrupaciones, Elige por ejemplo ha encontrado posturas como las siguientes:

“...que gueva, eso no nos interesa, el gobierno fuchi, guácala y eso porque siempre te has enfrentado a un gobierno que te cierra las puertas. Luego, qué ganas tienes de que mejoren sus políticas, eso que importa. Por otro lado hay un gobierno que tiene una mirada adultocéntrica, que no alcanza a ver que los chavos tienen muchas propuestas y mucha experiencia, los ve así como: los voy a orientar, les voy a dar información y les voy a dejar que hagan cositas... los chavos (de otros colectivos) definieron: ‘el referente Estado da flojera, creemos en otras formas de participación’. Los jóvenes no somos apáticos, no nos estamos rascando la panza, estamos generando una serie de mecanismos bien diversos y bien distintos a los que se ofrecen institucionalmente...” (Perla, ago, 2006)

La naturaleza de los vínculos con otras organizaciones significa en numerosas ocasiones la reorientación de planteamientos y acciones, les ha hecho percibir

que su trabajo ha cubierto expectativas y, sobre todo, que es necesario pasar a otras formas de trabajo organizado o transitar hacia otros problemas. En esta lógica se inscribe el paso hacia múltiples formas de intervención en el espacio público. La presencia virtual, a nivel latinoamericano, en más de una colonia o pueblo amplía la presencia del trabajo colectivo pero también se ve limitado por las tensiones y divergencias presentes en torno a temas, enfoques, recursos financieros, diferencias socioeconómicas, etc. La multiplicidad de las identidades juveniles a nivel individual también es un signo a nivel colectivo que se expresa social y territorialmente de un modo no necesariamente incluyente ni democrático.

### **Del activismo a la ciudadanía**

Mantener lazos y puentes sólidos es importante para que los jóvenes den continuidad a su participación, incorporando nuevas perspectivas, propósitos e integrantes. Lograr vínculos hacia dentro y hacia fuera contribuye a tener no sólo una percepción más amplia de los alcances de la intervención del activismo, sino además a encontrar ámbitos de visibilidad de múltiples órdenes. No obstante, las dificultades para establecer relaciones dentro y fuera de los grupos de estos jóvenes debilitan la cohesión interna así como el tipo y la calidad de las redes de que forman parte.

En el capítulo anterior se analizaron algunos de los principales obstáculos que estos jóvenes tienen en el desarrollo y expansión de su trabajo colectivo. Fueron mencionados aspectos relativos a la diferencia de capitales sociales y culturales presentes entre los activistas y sus agrupaciones; perspectivas y abordajes diferentes frente a los mismos temas y a la misma realidad juvenil, así como la definición de reglas y roles dentro de los grupos como un eje importante del trabajo sistemático que estos agentes pueden realizar. La competencia establecida con otras agrupaciones por acceder a espacios o a recursos, así

como lograr aceptación de la comunidad también son aspectos que tienden a limitar la calidad de sus redes. Otro problema que resalta es el relativo a compaginar la permanencia del grupo con la transitoriedad de los intereses de sus integrantes. Toca ahora reflexionar acerca del impacto que estos obstáculos tienen en la calidad de sus relaciones, tanto en lo individual como en lo colectivo dentro y fuera del grupo, como formas de intervención en un proceso de construcción activa de una idea de ciudadano que tiende a resignificarse.

Los lazos dentro del agrupo se fincan en valores compartidos traducidos en acuerdos, estrategias y uso de recursos individuales para apoyar al grupo. Todo esto es parte de un proceso en el que están implícitas condiciones materiales y disposiciones individuales con influencia en la capacidad de los grupos no sólo de hacer, sino de fortalecer y extender sus visiones. Dentro de los grupos, las decisiones se toman más en función de la continuidad de su proyecto que atendiendo criterios de eficiencia, aún cuando esto les coloque ante una situación problemática con instancias financiadoras. Una experiencia recurrente mencionada por los integrantes de colectivos, con una estructura y funcionamiento más flexible, es que tomar decisiones se convierte en un mecanismo de delimitación del grupo, no sólo en cuanto al objeto de la discusión (p. ej. acciones, reglas), sino además porque algunos integrantes deciden mantenerse al margen cuando no se sienten interesados en las acciones a realizar. Los colectivos encuentran en las diferencias de opinión uno de los motivos centrales para su desintegración.

Tanto Elige como Voladora aportan información en cuanto a tensiones y conflictos internos y externos en el activismo juvenil. En Elige, incorporar nuevos integrantes es una tarea constante, pues de ello depende que mantenga su filosofía organizativa y su perfil marcadamente juvenil. Algunos hombres y mujeres jóvenes se acercan a Elige atraídos por su tema central, por el trabajo que realizan con gobierno o por el perfil joven de la agrupación. En su mayoría se trata de personas que ya han tenido algún contacto previo con Elige o sus integrantes, participando en los talleres o eventos organizados en universidades,

delegaciones o en foros institucionales. Voladora no cuenta con una estrategia de integración definida, de hecho semana a semana asisten nuevos jóvenes a las reuniones, algunos se quedan como espectadores, otros descubren afinidades y otros se van. Esa ha sido la dinámica con la que el colectivo ha funcionado, partiendo de que todos tienen algo que aportar y que el descubrimiento de sí mismo y los demás, es un proceso gradual que muchas veces se ve interrumpido por coyunturas personales.

No obstante la semejanza entre los integrantes de los grupos tampoco es garante de vínculos sólidos. Al interior de Elige se han vivido momentos de tensión interna resultantes de la diferencias en abordajes y perspectivas sobre las rutas de trabajo prioritarias, la valoración de la coyuntura y, el grado de responsabilidad con que los miembros asumen sus actividades. Por un lado saben que su posición frente a organismos internacionales e instituciones depende, en buena medida de mantener su imagen que rompe con los estereotipos tradicionales, lo que exige dedicación constante en todas las etapas de los proyectos a realizar. Por otro, la ausencia de una figura de autoridad vertical dentro de Elige genera desacuerdos relativos a las responsabilidades cotidianas que tienen que atender. Afirman que los foros en los que deben participar los distintos interlocutores con quienes acuden en su carácter de grupo juvenil y feminista genera una sobreexigencia que internamente no se puede procesar con facilidad. Por ello consideran que todavía les hace falta aprender a mirarse críticamente y afrontar el conflicto interno por temor a convertirlo en una diferencia personal.

"...nos cuesta mucho todavía evaluarnos a nosotros mismos. Asumimos que en Elige todos somos iguales y no hay una figura de autoridad que nos evalúe y nos hacemos patos...no sabemos cómo procesar el conflicto, vamos guardando los desacuerdos y frente a tensiones con los proyectos o las financiadoras preferimos callarnos...acordamos que una forma propositiva de aprender a solucionar nuestros conflictos era a través de una terapia grupal que tomamos con una chava que estaba haciendo estudios en psicología, eso nos ayudó mucho a externar lo que sentíamos y a buscar mecanismos para solucionar nuestros problemas y entender a los otros..." (Alejandro, ago. 2006)

A nivel general, se observó que la fragmentación de la visibilidad de agrupaciones e instancias de juventud contribuye a que la trayectoria participativa de los jóvenes no haya logrado consolidarse en el espacio público. De hecho concurren a éste de modo aislado, sólo a partir de convocatorias específicas para actividades concretas. Esta diferenciación es percibida como una deficiencia entre todos los participantes en iniciativas colectivas, una deficiencia que no ha logrado ser resuelta, salvo en el plano discursivo. Por otro lado, es una percepción prácticamente generalizada entre los entrevistados la ausencia de una articulación real entre las distintas iniciativas gubernamentales dirigidas a lo juvenil. Los involucrados en la ejecución de estrategias de atención a jóvenes consideran que sus convocatorias logran captar los intereses más representativos de la juventud. Los jóvenes, por su parte, consideran que la disputa por los recursos otorgados por dichas convocatorias constituye un obstáculo real para la existencia de una red aglutinadora de las agrupaciones juveniles, lo que debilita las luchas, la capacidad de influencia o de trascender con proyectos de mediano y largo plazo. Un entrevistado, menciona al respecto:

"...en este país hay cantidad de esfuerzos desde la ciudadanía que se cristalizan en las ONG que intentan promover desarrollo, asistencia en materia de jóvenes. En ese devenir de las cosas, la capacidad de interlocución, de vinculación, de hacer cosas en el campo de la juventud no existe. Son organizaciones pequeñas o

grandes que hacen cosas para los jóvenes, que involucran jóvenes, que responden a demandas de jóvenes, pero con una incapacidad brutal para articularse y pensar estrategias de mediano y largo plazo...." (Héctor, jun. 2006)

Como se expuso en el capítulo anterior, la disputa por los recursos es percibida como una constante en el terreno de las agrupaciones juveniles. A ello habría que agregar la poca confianza y los escasos apoyos que las instituciones otorgan a los grupos de jóvenes son vistos como una suerte de favoritismo entre agrupaciones. Adicionalmente, las organizaciones consolidadas, tienen ciertas ventajas en esta competencia frente a la mayoría de las agrupaciones juveniles que no cuentan con personalidad jurídica o con presencia adulta. Recurrir a la filantropía, incluso, representa entrar a esa competencia en desigualdad de circunstancias pues:

"...en este país son las mismas veinte familias las que dan donativos para las causas sociales. Así que si quieres que te pelen te tienes que formar en la cola donde antes de ti ya les fueron a pedir para Chapultepec o para la Cruz Roja...además es muy abstracto pedir apoyo a una campaña que fomente una juventud participativa que por otras causas sociales más sensibles..." (Armando, may. 2006)

La complejidad en la colaboración inter- organizaciones juveniles tiene que ver también con una dinámica de subalteridad entre las organizaciones grandes y las pequeñas. La posibilidad de alianza entre distintos tipos de agrupaciones juveniles se ve distante por al menos dos motivos: primero, las diferencias en las temáticas y en las estrategias de trabajo y segundo: las posturas políticas e ideológicas dentro de las agrupaciones que hacen aparecer a los financiamientos como un compromiso que puede transgredir sus formas de lucha.

Lograr el apoyo y la interlocución con los jóvenes tampoco ha sido una tarea simple. Admiten que convocar a otros jóvenes requiere tener en cuenta las diferencias de origen, intereses, preferencias, necesidades. Hasta el momento estas agrupaciones no han logrado articular un discurso ni una iniciativa con que

los jóvenes en general se sientan identificados y se apropien de ella. La complejidad en la colaboración inter- organizaciones juveniles tiene que ver también con una dinámica de subalteridad entre las organizaciones grandes y las pequeñas.

Si bien las realidades son desiguales, lo mismo las necesidades, hasta ahora los proyectos en los que han participado los entrevistados construyen incipientes espacios de interlocución social y ciudadana. En lo vertical, prácticamente se desconoce a los agentes que ocupan posiciones de gobierno. En lo horizontal, el diálogo permea sólo en cuanto se trata de causas y mecanismos de trabajo comunes. En este sentido, el arte en sus distintas manifestaciones pareciera ser una de las iniciativas que menos cuestionan el origen ni el sentido de las convocatorias, aún cuando su potencial aglutinador entre los jóvenes encierra una postura crítica sobre la situación de los jóvenes y la sociedad mexicana.

De esta forma se aprecia la fragilidad con la que se construyen los vínculos juveniles, así como sus manifestaciones en el espacio público. La hasta ahora inexistencia de espacios aglutinadores requiere también la construcción de mecanismos eficaces de interlocución, no sólo entre los jóvenes y el gobierno, sino entre los jóvenes mismos, un discurso que permita construir puentes entre las diferencias o, como lo plantea Mouffe(2002), que haga posible que veamos en el otro al adversario y no al enemigo. Un entrevistado, recordó:

“...estábamos en una reunión universitaria hablando de nuestro proyecto y de la importancia de manifestar nuestras opiniones, que todos las oigan, cuando se levanta un chavo y me dijo ‘no creo en lo que tu dices porque eres un niño fresa’. Yo dije, no importa que sea fresa o punk, lo que importa es que todos podamos votar...” (Armando, may. 2006)

Así pues, en el proceso de construcción ciudadana se aprecia la dificultad para que temas y causas juveniles trasciendan las diferenciaciones sociales y culturales articulando un discurso social más amplio. Las experiencias estudiadas revelan

todavía una limitada capacidad para forjar lazos y puentes en los que puedan ser extendidos a otras esferas del quehacer social. El potencial de la movilización juvenil descansa en la capacidad de articular proyectos a partir del reconocimiento de inquietudes compartidas en un contexto en que prevalecen diferencias. Todavía hace falta reconocer los múltiples abordajes, las muchas manifestaciones de lo juvenil y los diversos significados de estar con otros y hacer algo. Lo cierto es que desde estas experiencias se evidencia que las fracturas pueden ser más frecuentes que la posibilidad de construir redes por donde la solidaridad pueda ser canalizada de una manera socialmente efectiva.

#### **4.4 Prácticas y sentidos de ciudadanos**

La ciudadanía desde la perspectiva de las relaciones establecidas con otros en múltiples espacios, donde el Estado deja de ser referente y garante del bienestar de segmentos social y demográficamente excluidos abre la posibilidad de explorar la vida social desde la óptica de los significados elaborados en las propias vivencias de los actores, de la reflexividad de sus prácticas, así como del balance que hagan de su capacidad para insertarse en un marco social donde sean reconocidos sus puntos de vista. En esta lógica, el cuestionamiento por las condiciones del presente se asocia directamente a las interrogantes acerca del horizonte futuro, ya sea como individuos o como integrantes de una agrupación con propósitos que cambian constantemente pero que se mantienen anclados a la problemática juvenil.

Las prácticas juveniles, o las formas en que hacen algo en conjunto, expresan tensiones con el entorno derivadas de poner en discusión un discurso dominante, el que coloca a los jóvenes al margen de las preocupaciones por lo social. Los activistas entrevistados muestran que no sólo tienen intereses en común que son articulados en discursos gradualmente extensivos, sino que logran traducir estos discursos en estrategias de acción que se convierten en aprendizajes de lo social.

Insertarse en la lógica del trabajo compartido significa aprender las implicaciones de la vida pública desde la contingencia. Los casos aquí examinados revelan que la idea de hacer algo con otros no encuentra garantías ni apoyos *per se*, sino que van adquiriéndose a medida de que ganan confianza. Desde esta perspectiva, la ciudadanía no tiene significado como condición igualitaria, sino como una cualidad deficiente en la que se muestran claramente múltiples grados de exclusión, mismos que se convierte en motivo para la visibilidad compartida.

Acceder a espacios comunes, formular opiniones, desarrollar trabajo conjunto son aspectos de la vida colectiva que provocan una mayor propensión hacia lo social. Estos jóvenes poseen una percepción amplia y compleja del papel que ocupa el trabajo de la sociedad organizada, en particular de jóvenes como ellos, en la apertura de espacios o en la mejora de condiciones de vida que se han visto debilitadas por situaciones de tipo económico, legal o por visiones adultistas acerca del lugar secundario que ocupan sus voces. Al mismo tiempo estos jóvenes ponen de manifiesto su capacidad de tematizar necesidades en un contexto más amplio, donde las formas de visibilidad ciudadana se encuentran delimitadas en un espacio desigual. En los testimonios aparece en reiteradas ocasiones la expansión que han vivido en sus propósitos, en sus ámbitos de trabajo como resultado de su interacción con otros jóvenes, quienes no sólo comparten el proyecto original, sino que van aportando nuevas inquietudes o propósitos al grupo. De esta manera los temas compartidos, un aspecto que se ha subrayado como fundamental en la dinámica de las agrupaciones juveniles, pasan por un proceso que va de lo individual a lo microespacial para luego trasladarse hacia una crítica a las condiciones que otros jóvenes como ellos, así como otros segmentos de la sociedad viven actualmente en el país y en el mundo.

Si bien en los testimonios no se manifiesta claramente un deseo de cambio social de gran escala, sí hay una percepción acerca de los efectos producidos por la activa intervención entorno a proyectos concretos. Esta idea de que pueden provocar cambios en lo personal y en otros en un contexto que tiende a la

exclusión conduce en buena medida a que la mayoría de las experiencias aquí estudiadas sean automitadas y se constituyan en aprendizajes compartidos nuclearmente. Partir de que no disponen de recursos suficientes para trabajar en proyectos de mediano o largo plazo o con mayores alcances geográficos, tiene como resultado que la vida de estas agrupaciones sea corta en tanto no se transite hacia formatos más institucionalizados. Un testimonio en este sentido fue el de Juan:

“Es bien chido cuando uno puede participar en estas cosas, en que la gente signifique y piense diferente las cosas. Esa es la recompensa. Cuando regresan y te dicen ‘chido’ porque aprendí o porque me di cuenta...yo creo que por ahí va el asunto. Yo creo que a la gente en general no le impactamos mucho pero a mi me gusta ver como una idea muy pequeñita va creciendo y acabas movilizandote a 600 gentes que se mueven con un objetivo común. Lo chido es cuando la gente te hace caso, cuando te das cuenta que una idea pequeñita puede generar un chingo de cosas en mucha gente. Eso también me ha impactado...” (Juan, oct. 2006)

No obstante la acumulación de este capital organizativo, todavía es incipiente entre los jóvenes entrevistados la idea de que su trabajo ha logrado efectos visibles en el marco insitucional. Se ha construido muy escasamente (salvo el en caso de Elige) un referente de su actuar en los marcos normativos correspondientes a derechos sociales, políticos o culturales. De hecho, cuando se alude a ellos explícitamente es en términos de su ineficacia o del desafío que su trabajo representa para dichos esquemas de integración social. Reconocer que el lenguaje de los derechos no es unívoco y buscar que sus diferentes manifestaciones así como sus formas de inserción particulares en el espacio público formen parte de una práctica socialmente significativa son dos expresiones del proceso de construcción ciudadana, donde lo singular se vuelve plural y lo plural es una expresión densa de lo social. Desde esta perspectiva, las experiencias aquí estudiadas representan un esfuerzo por transitar de ejercicios aislados o territorialmente acotadas a intentos de creación y consolidación de espacios de acción en los que se expresen necesidades propias descriptivas de

una visión peculiar sobre la sociedad, la política y los propios jóvenes como actores de un contexto social activo donde son escasamente reconocidos.

Por otro lado, pese a la fragilidad con que perciben su presencia en ámbitos de discusión pública, reconocen que han participado al margen de la perspectiva dominante de la ciudadanía que tiende a encasillarlos en la visión proteccionista, donde los jóvenes aparecen como sujetos en riesgo sin problematizar de donde vienen dichos riesgos ni las implicaciones de generar mayor activismo social en este sector de la población que propicie su intervención efectiva para solucionar los problemas que les aquejan ni afrontar los retos presentes y futuros. Así, estos jóvenes ejercen la participación como un compromiso con otros con quienes se sienten identificados. Los lazos sociales construidos funcionan a partir de la solidaridad, uno de los ejes de interpretación de la construcción ciudadana.

Desde la perspectiva de los entrevistados, hay una serie de condiciones de fragilidad en el ejercicio de sus derechos que complejiza su capacidad de expresarse como jóvenes y les vuelve objeto de control o de segregación por parte de las instancias sociales. La expresión de alternativas autogeneradas por jóvenes ante la ausencia de ámbitos propicios e incluyentes para su visibilización es una de las manifestaciones del carácter autónomo con que se construye la ciudadanía juvenil. Los activistas responden a necesidades del contexto que no han sido atendidas, a aspiraciones o visiones del mundo que no han logrado tematizarse como derechos ciudadanos; esto pone en cuestionamiento la capacidad de los marcos institucionales y el sentido normativo de la ciudadanía para incorporar nuevos discursos y demandas. Al mismo tiempo, sus acciones tienden a ser interpretadas como disruptivas y por tanto carentes de proyecto constructor de entornos sociales, lo que refuerza la postura de los adultos e instituciones acostumbradas a contener o proteger a los jóvenes y no a mirarlos como sujetos con la capacidad de impulsar procesos colectivos. Adicionalmente, los activistas juveniles muestran a través de sus experiencias un cuestionamiento sistemático acerca del entorno social en que se encuentra, a los vínculos con

otros como ellos, así como acerca de sí mismos en el contexto del desafío a formas preestablecidas de entender su lugar en la sociedad.

Estar en conjunto, dialogar, generar lazos y tender puentes son los aprendizajes ciudadanos más evidentes entre los jóvenes activistas. Opinan que la apatía juvenil debe ser vista críticamente, pues es difícil encontrar alguien completamente desinteresado, joven o adulto. El problema reside en saber identificar las necesidades, el discurso, las formas participativas en las cuales les interesa intervenir. A través de los testimonios recogidos, se pudo apreciar que estos jóvenes colocan el discurso sobre su intervención, no sólo como actores de un contexto colectivo común, sino como descriptivo de la situación por la que atraviesan otros sectores excluidos de la sociedad. Se trata de un discurso que alude a la problemática relativa al reconocimiento de la otredad, de las distintas formas que tiene su tránsito por esta etapa, de las limitaciones para construir redes amplias y sólidas que involucren no sólo a los propios jóvenes. Traducir esta problemática en reivindicaciones articuladoras de su intervención social ha requerido ubicarlas en un contexto social más amplio, pues presentarla como una demanda juvenil acota su interlocución con instancias de gobierno y sociedad civil. Un entrevistado mencionó en este sentido:

“...como que el gobierno piensa que con hacer conciertos ya está. Esa es una política pública para los chavos que corresponde a una visión muy acartonada de la juventud. Cuando te acercas a los chavos te das cuenta de que difícilmente no encuentras qué hacer o que no les interesa nada. Es un conflicto bien cabrón porque no se trata de lo que llegarías a decirles sino lo que llegarías a escuchar. Si llegas a decir algo no te va a funcionar, por más compa que sea...” (Eli, feb. 2007)

El acercamiento a la comunidad ha sido en muy buena medida un mecanismo detonador para la ampliación de temas y la generación de discursos. La propuesta generada a partir del interés en los derechos sexuales que moviliza a Elige, por ejemplo, ha transitado por distintas experiencias, no siempre exitosas de vinculación con el entorno juvenil. Uno de los fenómenos que se encontraron cuando en Elige se decidió profundizar en el trabajo territorial, a través de talleres

de orientación en derechos sexuales y reproductivos en tres delegaciones políticas de la Ciudad de México, fue que las mujeres que asistieron en un principio lo hacían motivadas por haber sido objeto de algún tipo de violencia sexual y no encontrar hasta ese momento una instancia para recibir orientación a este respecto. Cuando esta situación fue detectada, en Elige se analizaron estos casos como consecuencia de la falta de información y empoderamiento en materia de derechos sexuales; sin embargo, las asistentes esperaban algo más. Poco a poco, se generó una estrategia de trabajo que consistió en orientar y vincular con las instancias adecuadas a quienes lo requirieran. En este sentido, no habría cambios en los propósitos de Elige pero sí un cuestionamiento sobre asumir la función de intermediarios entre quienes necesitaran algún tipo de ayuda. Ante esto se definió acompañar esta intermediación con un proceso reflexivo respecto a los derechos y la sexualidad.

Por otro lado, los integrantes de Voladora coinciden en afirmar que su convocatoria a través del arte, las manifestaciones culturales y las tradiciones de la localidad les permitió situar positivamente su trabajo. Sin embargo, la alta heterogeneidad de quienes participan en el colectivo ha traído consigo el planteamiento de demandas de distinto tipo, ya no sólo estrictamente culturales. Otro factor que ha influido en ello es el propio devenir de la comunidad. Cuando hay campañas locales, se discuten temas sobre los partidos y las figuras participantes; cuando el zapatismo vuelve a la escena, algunos hablan sobre sus posturas al respecto. Cuando hay festividades tradicionales, se plantea en qué forma el colectivo puede estar presente. El arte, aseguran, sigue siendo su eje articulador y han encontrado que tiene una amplia capacidad de convocatoria entre los jóvenes de la comunidad. El desafío en este sentido para el colectivo es mantener la flexibilidad en las propuestas y en las formas de trabajo sin que dicha flexibilidad se convierta en una debilidad que acentúe la intermitencia del interés por hacer visibles necesidades poco atendidas hasta el momento.

A nivel grupal e individual, estos activistas manifiestan que la comunidad responde cuando hay un trabajo sistemático, articulado. Cumplir con estas

características coloca a individuos y grupos en situaciones de alta exigencia. Incluso cuando los proyectos que realizan demandan mayor cantidad de tiempo, algunos han atendido marginalmente la escuela o el trabajo, han alterado su rutina personal, sus horarios, sus rutas por la ciudad. Se ha experimentado que el trabajo organizado, las causas compartidas y la responsabilidad social son demandantes, generan problemas en el entorno familiar, requieren de tener un bagaje organizativo, una creatividad en constante movimiento. En general, hay una valoración positiva del trabajo realizado, al tiempo que un aprendizaje de pros y contras, de desafíos personales y colectivos.

De estas visiones se desprende que la ciudadanía es apreciada como un discurso difícil de aprehender por ellos y fácil de manipular por parte de otros actores. A excepción de los participantes en Elige, donde el tema de los derechos sexuales forma parte del empoderamiento y la ciudadanía juveniles, pocas veces estos jóvenes consideran que su trabajo forme parte de un proceso de influencia directa en la ampliación márgenes del ejercicio ciudadano, no así en el fortalecimiento de las habilidades sociales para intervenir, para cuestionar las decisiones e iniciativas gubernamentales o la presencia de otros actores sociales importantes para tener una mayor grado de inclusión social. En otros términos, aunque estos activistas juveniles ejercen la ciudadanía de modo constante, construyendo y ayudando a construir espacios ciudadanos, no lo han alcanzado a vislumbrar en ese sentido. En ello tiene que ver el arraigado concepto normativo que se atribuye a la ciudadanía y los riesgos de que su trabajo sea objeto de control y desviación por parte de otros actores, principalmente políticos o de gobierno. En todas las experiencias de trabajo de los entrevistados se mencionaron distintas ofertas de colaboración recibidas de parte de partidos políticos, candidatos, autoridades municipales. Aceptar estos apoyos por parte de las agrupaciones juveniles, representa el riesgo de que se diluyan sus objetivos, de que se pierda la credibilidad en el trabajo y en las propuestas.

La experiencia colectiva aparece así como un factor con importante peso en cuanto a la concepción y la práctica ciudadana. Desde el punto de vista

cualitativo, los testimonios que aportaron los integrantes de distintas agrupaciones juveniles, plantean que la intervención social significa primordialmente tejer vínculos solidarios, aprender un lenguaje común, resolver conflictos y formarse en contextos heterogéneos. Todos ellos son aprendizajes que deberían redundar en la conformación de un tejido social más fuerte que permeara tanto lo individual como lo colectivo. El trabajo en el seno de las agrupaciones se constituye para los participantes estar al tanto de las diferencias y desigualdades implícitas en esta etapa de vida en el contexto nacional y local. Asimismo, todas estas formas de interrelación social y espacial se plantean independientes de la acción estatal directa, pues las instituciones gubernamentales aparecen recurrentemente como en paralelo, distantes o ajenas. El espacio público de estos ciudadanos significa primordialmente la capacidad de estar con otros y hacer algo, aunque a veces no sepan con exactitud qué cursos de acción son los más efectivos.

### **Y ahora, ¿qué hacemos?**

“...es un reto esta onda de tener una organización juvenil, pero mantenerla cuando se piensa que la gente joven es desconfiable y desmadrosa, ese es el reto ...” (Perla, agosto 2006)

Con su trabajo, los activistas juveniles expresan el significado de estar, percibir, reflexionar y actuar acorde a una expectativa de inclusión o reconocimiento social que consideran todavía no alcanzada. Sin embargo, actuar en colectividad para estos jóvenes no ha sido un proceso mecánico ni unidireccional. Durante el desarrollo de un proyecto o al integrar nuevos objetivos comunes, las estrategias se reformulan continuamente. La espontaneidad de estas movilizaciones y su multiterritorialidad han llegado a constituir, a veces sin proponérselo, formas integradoras de lo público al tender puentes entre su

experiencia individual y su proyecto como sujetos, integrantes de una colectividad.

Así, al descubrimiento de un tema y un ámbito de intervención grupal por parte de los jóvenes, sintetizado en la frase "hay que hacer algo" siguen complejos procesos donde intervienen condicionantes y actores descritos a lo largo de este trabajo. Además, existen una serie de factores de orden material y simbólico que hablan de la capacidad de resolver situaciones asociadas a la vida grupal y a su participación en la colectividad. Este conjunto de soluciones, así como de aprendizajes fue descrito por los entrevistados con otra frase en común: "Ahora, ¿que hacemos?" Esta pregunta refleja decisiones que deben ser tomadas en lo individual y lo colectivo, ya sea en cuanto al presente y hacia el futuro.

A nivel de grupos se pudo apreciar que una experiencia frecuente entre estos jóvenes fue que plantear un propósito común tuviera como respuesta una afluencia y adhesión mayor a la esperada. Descubrir a los otros es descrito como una de las primeras experiencias que fortalece el trabajo colectivo, darse cuenta de que no están aislados o que sus necesidades son compartidas por otros se convierte también en una primera responsabilidad para consigo mismos y para con los demás integrantes del colectivo o la organización. Todos los entrevistados dicen haberse mostrado sorprendidos por la buena acogida de sus propuestas en segmentos de jóvenes más allá de los amigos o conocidos. La latencia del interés y el deseo de estar con otros y hacer algo es una característica que estos jóvenes encuentran pueden compartir, a pesar de las diferencias prevalecientes.

Por otro lado, definir el quehacer del grupo es una tarea permanente, aun tratándose de activistas con mayor experiencia o agrupaciones mas consolidadas. Estas definiciones también forman parte de una responsabilidad adquirida dentro del grupo hacia los integrantes y hacia el proyecto. Saben que de la consistencia de los acuerdos o de la viabilidad de las estrategias depende en buena medida la credibilidad de las iniciativas, la identidad y la cohesión grupales. Actuar en colectivo significa principalmente asumir una responsabilidad

con otros, los amigos o los compañeros de grupo; mostrar y mostrarse que sí es posible hacer algo, independientemente de los discursos que reflejan diferencias y desigualdades. Un entrevistado apuntó en este sentido:

“...me mueve darme cuenta aunque sea de un esfuerzo mínimo, aunque haya 10, 100 o 10 mil personas pero saber que hay una iniciativa pequeña pero que prende, que los chavos estaban a la espera de algo prendido...” (Armando, may. 2006)

¿Qué hacemos? Significa también para estos activistas la generación de nuevos propósitos, la detección de nuevos campos de acción. En su gran mayoría, las estrategias que se vislumbran hacia el futuro son de carácter inmediato. En este sentido, el grupo se vive como una realidad presente, que tiene una duración incierta pero que no necesariamente se agota al lograr un objetivo. La continuidad de las experiencias depende en mayor medida de la capacidad de renovar propósitos comunes o de identificar nuevos espacios para intervenir, no tanto de la disponibilidad de recursos financieros o de apoyos institucionales.

Voladora y Elige evidencian claramente esta situación. En ambas organizaciones hay planes, retos, expectativas de continuidad y, a la vez incertidumbres, tensiones internas, externas, diferencias de posturas y visiones del mundo. El reto hacia fuera es lograr que su visibilidad sea consistente en el espacio social, a la vez que transformadora del entorno inmediato. En otras palabras, el principal desafío es romper con los estereotipos que prevalecen sobre la apatía juvenil. Los retos hacia adentro son aun más complejos, pues los integrantes de estas agrupaciones enfrentan la disyuntiva de encontrar alternativas de vida que puedan ser compatibles con sus intereses y deseos de participar.

En el plano individual, la interrogante acerca del curso de acción a seguir implica tanto los aprendizajes como la construcción de sí mismo a través de la experiencia compartida. Participar con otros jóvenes ha sido un aprendizaje que contribuye a delinear proyectos personales. Todos los entrevistados manifestaron su interés en dar continuidad a su trabajo como activistas, extender su

participación hacia otros temas y, eventualmente, hacia otros grupos. La continuidad de su trabajo es vista como una forma de capitalizar el aprendizaje, vislumbrar nuevas coyunturas y aportar el bagaje tanto personal como colectivo. Para la mayoría de los entrevistados, el activismo era parte de un proyecto profesional y de vida en el que sabían estaban formándose. Profesionalizarse en este sentido, significa evolucionar, trasladarse a otros espacios y buscar tener presencia e influencia en otros, provocar reflexiones y construir identidades entorno a nuevos propósitos.

Aprender ha significado también rupturas y distanciamientos. Lo que lamentan de estas situaciones es la pérdida de los amigos, la fractura de los proyectos, sin embargo no pierden el optimismo acerca del potencial de generar cambios. Ya sea en las comunidades en las que han trabajado, en los lugares en que se han reunido, en la mente de las personas. Pese a las diferencias, los lazos generados dentro de las experiencias se constituyen en soportes emocionales e ideológicos para estos jóvenes. Sobre una etapa problemática vivida dentro de Voladora, una entrevistada dijo "...Y la gente decía que se quería ir, pero nadie se iba... todos buscábamos la manera de revivir el colectivo, de que no se acabara..." (Carolina, en. 2007).

Formar parte de un grupo es una experiencia significativa para los activistas entrevistados. Pese a la complejidad que enfrentan en la puesta en marcha de sus proyectos, la intervención de estos jóvenes ha sido importante para ellos, para los grupos, para las comunidades reales y virtuales en las que han tenido presencia. Mantienen el propósito de incidir en ámbitos diversos. Sostienen que los "chavos" deben informar, hacerse ver y escuchar, porque la realidad juvenil rebasa las visiones adultistas reproduciendo formas de violencia. Pese a la complejidad vivida, estos activistas vislumbran retos compartidos.

Como se puede ver, la carga normativa del concepto de ciudadanía, los múltiples actores involucrados en el ejercicio ciudadano, la trayectoria histórica de la construcción de la ciudadanía en México y en la capital se convierten en

factores explicativos de una noción de ciudadanía limitada y en un obstáculo para que en el imaginario juvenil (y social) se le coloque en un contexto más amplio, orientándola a sus múltiples prácticas e intereses. Esto lleva a quienes vislumbran a la ciudadanía como un ejercicio permanente, entre ellos los jóvenes entrevistados, que dicho ejercicio debe venir de la sociedad, es decir, debe hacerse al margen del marco institucional. Plantear así a la ciudadanía representa para las instituciones dejar un margen amplio para la actuación de los jóvenes en un espacio público que pierde cada vez más su referente geográfico de proximidad. Distintos niveles de la vida pública se superponen en la experiencia ciudadana.

# CINCO

---

## **Espacio público y prácticas ciudadanas juveniles: aprendizajes de la vida en común**

Desde la perspectiva de las prácticas juveniles, el espacio público se genera en la búsqueda del otro, al estar juntos, encontrarse material y simbólicamente en una o múltiples dimensiones de él, al plantear demandas a un sistema social articulado a la vida política en un sentido amplio en el que coexisten densidad de relaciones y complejidad en demandas. Plantear al espacio como un terreno denso y problemático implica situarse en la perspectiva de las prácticas de los actores involucrados en ellas, de dónde vienen, qué les motiva a transitar a la arena de lo público y que expectativas tienen en ello. En este trabajo se ha abordado al espacio como el lugar geográfico y simbólico que describe las distintas formas de desigualdad y exclusión; las múltiples posiciones y roles que juegan los sujetos, además de los diferentes ámbitos por los que transcurre la vida colectiva (Massey.2005).

La noción de espacio público empleada aquí rebasa la acepción puramente geográfica, pues se trata de un entorno creado por la intervención de los individuos; por esta misma circunstancia, se trata de un entorno sometido a las transformaciones que la sociedad vive día a día. Se afirmó que el espacio es una construcción social en la que intervienen los sujetos ya sea de manera continua o intermitente, para hacer escuchar su voz. Asimismo, dicho espacio también se transforma como resultado de la conflictividad, de la confrontación y la deliberación que ocurre entre distintos actores sociales. Siguiendo esta óptica, en el espacio público se muestran los potenciales diferenciados de acceso que tienen distintos sujetos para ser vistos y escuchados. Desde el punto de vista relacional, el espacio público aparece frágil en la medida que las prácticas sociales que le sustentan tienden a hacerse más débiles.

El espacio público enfrenta la tensión entre sus supuestos incluyentes y las prácticas fragmentarias y asimétricas que tienen lugar en su entorno. La

ampliación de los contornos geográficos y simbólicos del espacio, producto de la globalización acentúan su grado de desterritorialización. Lo nacional, lo local y lo regional se condensan en una serie de flujos que pierden el referente de la proximidad y la cotidianidad (Castells.2002a), del encuentro y la experiencia compartida. En este contexto, la propia noción de espacio se redimensiona, tanto como el concepto de lo público. En este sentido, en dicho espacio se cristalizan diferencias, desigualdades, particularismos y, sobre todo, historicidad. Lechner afirma que dentro de los principales desafíos de la esfera pública latinoamericana está desprenderse de un pasado clientelar, que hacía de lo público la “propiedad” de unos cuantos (2004), en particular de la élite gobernante, quien por definición, procura mantener control sobre quiénes toman parte de lo público y para qué lo hacen.

El espacio público remite también a otra categoría igualmente abarcativa: la democracia. En términos generales, los ciudadanos, con su actuar en la esfera pública contribuyen a fortalecer formas de organización democrática, donde las opiniones sean escuchadas. Ha sido dicho ya en páginas anteriores, que el modelo de democracia incluyente es otra de las aspiraciones de la sociedad de este tiempo que se debilita a medida en que los ciudadanos no encuentran medios para manifestar demandas y el Estado no cuenta con mecanismos eficaces para hacerlo. Como lo propone O'Donnell (2004), la democracia de electores, la más difundida, debe transitar a una democracia de ciudadanos que cuenten con un arreglo de instituciones propicias para favorecer las demandas que la sociedad plantea al sistema social mismo.

En el caso de los jóvenes, el espacio público carece del significado accesible, visible e incluyente. Básicamente, los jóvenes concurren al espacio público institucionalizado sólo en procesos de elección de representantes, así lo muestra los datos de las encuestas nacionales de juventud 2000 y 2005. Los mecanismos de acceso a los temas comunes, desarrollados por las instancias gubernamentales se revelan carentes de significado y autenticidad, pues son interpretados por los jóvenes como formas de control de su intervención en el

espacio social. Por tanto, la visibilidad que la mayoría de veces adquieren les coloca en la perspectiva del riesgo, ejerciéndose así una lógica estigmatizante y violenta (simbólica y real) para con ellos. De esta forma, el espacio público para los jóvenes está cerrado o sólo se abre en la medida de que están dispuestos a transitar por los canales impuestos por el mundo adulto.

¿Qué significa para los jóvenes transitar por esta etapa de vida en condiciones de abierta desarticulación y viviendo múltiples formas de exclusión social? ¿Cómo han influenciado al espacio público los mecanismos de integración y visibilidad desarrollados por grupos juveniles? ¿Pueden estas experiencias ser interpretadas como intentos de apertura simbólica y territorial hacia un ejercicio en el que se redimensionan ciudadanía y espacio? Desde la perspectiva del espacio público se abren múltiples interrogantes que tocan temas como la exclusión, la fragmentación, la configuración de formas problemáticas de articulación del tejido social a la luz de experiencias concretas de los sujetos que en él se hacen visibles.

Es por ello que se vuelve relevante analizar la influencia de jóvenes activistas en el proceso de apertura del sentido de lo público del espacio social a partir de formas agregativas desde las cuales se construyen significados, se toman decisiones, se negocian y obtienen recursos. En las páginas siguientes se plasma una reflexión sobre qué espacio es el propicio para las múltiples juventudes con potenciales diferenciados para transitar por el proceso de construcción ciudadana hacia formas de socialidad y convivencia portadoras de nuevos contenidos.

## 5.1 Espacios de expresión

El espacio público es para estos jóvenes un lugar de encuentro que abre la posibilidad de compartir lugares, discursos y proyectos. En espacio es el territorio donde pasan y se hacen cosas, se desarrollan experiencias, de los acontecimientos. El espacio no puede ser entendido sin la presencia y la actuación de los sujetos quienes, desde distintas arenas, discurren por él. En el capítulo dos se ha presentado cómo los jóvenes del país (hombres y mujeres entre 15 y 29 años) enfrentan condiciones inciertas de integración social y son típicamente asumidos como objeto de tutela y protección institucional debido a los "riesgos" que afrontan en su tránsito por esta etapa de la vida. Sin embargo, pese a la valoración poco positiva de los actores y canales tradicionales de expresión de demandas sociales, mantienen interés acerca de lo que sucede a su alrededor. Acuden a las urnas en una proporción mayoritaria y al menos una tercera parte de ellos ha tenido alguna experiencia de participación social. De acuerdo a estos dos rasgos del panorama ciudadano de los jóvenes en México es posible afirmar con Beck, que existe una aparente apatía y desinterés sobre lo político, lo cual puede ser interpretado también como una manifestación *activamente apolítica* de desacuerdo sobre el devenir social y sus instituciones. El autor propone que "...la autoafirmación, el goce de sí, la preocupación por los otros no se excluyen, sino que se incluyen, van juntos, se esfuerzan y enriquecen mutuamente" (2006:14).

Un rasgo compartido entre los entrevistados es el distanciamiento de las esferas tradicionales de la política en sentido tradicional que se materializa en procesos de intervención en experiencias colectivas cuyas acciones tienen una "baja eficacia política inmediata" (Canclini.2004b:53) pero un alto contenido reivindicatorio de las divergencias con las que los ciudadanos, especialmente los jóvenes, sitúan sus experiencias, prácticas y formas de vida. La actuación de estos sujetos se inserta en una ampliación del sentido de lo político y lo público, por lo que conviene interrogarse sobre el contenido de su intervención en

experiencias asociativas en el plano de su propio posicionamiento como actores poseedores de una visión sobre el acontecer de la ciudad y del país, mas allá de los temas que les movilizan. Esto les permite transitar de una experiencia movilizatoria que podría considerarse autoreferente a otra que logra insertarse de manera estratégica en el espacio social.

Asimismo, existe una percepción crítica acerca de las condiciones y los acontecimientos de la vida política nacional y de la capital compartida entre ellos, a veces de manera implícita. Estos jóvenes no siempre acuden a participar en la arena electoral o han sido objeto de intentos de cooptación en su carácter de agentes con cierta influencia en su comunidad, por lo que mantienen reservas frente a los actores políticos tradicionales. Es una actitud de desinterés en ciertas formas participativas que contrasta con su activismo social. Se trata de una actitud activamente apolítica, que se distingue por construir el involucramiento juvenil a partir de nuevos temas, intereses y reivindicaciones, como la ecología, la sexualidad, la justicia social, entre otros. Todos ellos emergen como resultado de la incapacidad de la política tradicional de dar respuesta eficaz a ellos (Wilkinson.2002:87).

En este sentido, las dos agrupaciones aquí estudiadas aportan información relevante, pues tanto Elige como Colectivo Voladora han tenido logros destacables en cuanto la articulación y movilización de un grupo de jóvenes, quienes han conseguido poner de manifiesto las demandas de este sector de la población por ser vistos y escuchados como actores generadores de propuestas, no sólo de críticas. A través de sus relatos ha sido posible apreciar que estos procesos no han estado exentos de tensiones y tentaciones. Tensiones reproductoras de las diferenciaciones existentes tanto dentro de los propios grupos como fuera, en contextos poco propicios o poco familiarizados con la movilización de los jóvenes.

De las experiencias recuperadas se desprende que la visibilidad de los proyectos juveniles está influenciada, como se sostiene en la hipótesis de este trabajo, por la

disposición de capitales por parte de estos actores. Dicha característica interviene no sólo en los procesos organizativos que se viven internamente, sino también en la dimensión espacial que adquiere su trabajo y sus propuestas. En las páginas precedentes han sido reconstruidas experiencias de activismo juvenil generadoras de espacio público multiterritorial buscando evidenciar la problemática que estos jóvenes tienen para lograr inclusión y reconocimiento, al tiempo que deben romper con preconcepciones que les definen como inmóviles, disruptivos y transgresores. En este sentido, los jóvenes hacen cosas acorde a los recursos individuales y sociales de que disponen, mismos que han sido acumulados en una trayectoria de aprendizaje de lo social. Los conocimientos adquiridos en procesos de capacitación han sido útiles para reforzar la identidad como agrupación juvenil o como “jóvenes que hacen algo” pero no tanto en los medios para generar impactos con su trabajo en distintas escalas del espacio público.

La presencia juvenil en contextos geográficos específicos (la localidad, el barrio, la ciudad) evidencian las múltiples tensiones en que se colocan estos actores al momento de transitar de una práctica asociativa autorreferente, a la búsqueda de ámbitos para manifestar sus necesidades, gustos o problemas en un entorno social más amplio. Cobrar visibilidad en el entorno de lo público representa sólo una parte del proceso de apertura del espacio. El tránsito de lo privado a lo público se ha mostrado como complejo, permanecer en él hasta lograr reconocimiento o aceptación del entorno presupone también situaciones donde se reproduce la competencia, la segregación y la desigualdad.

Considerar las experiencias asociativas desarrolladas por jóvenes como modelos de visibilidad de actores sociales excluidos, que buscan tematizar en los distintos órdenes de lo público, sus propios alcances como sujetos activos y reflexivos ha sido una de las directrices de este trabajo. En este sentido, hay que apuntar que el descubrimiento de una temática que dé significado al estar juntos no es en sí mismo un proceso de construcción ciudadana. Para ello, es preciso dimensionar las temáticas planteadas por estos jóvenes en uno o múltiples ámbitos de lo

público, trasladando sus propuestas al ámbito de lo social. Este es un aprendizaje de la vida en común que los activistas entrevistados realizan cotidianamente distanciándose de los discursos predominantes acerca del deber ser ciudadano y adquiere significado en el contexto de la apertura de espacios de encuentro e interlocución.

Las experiencias analizadas indican que la intervención de estos jóvenes en agrupaciones se caracteriza por la movilidad en distintos niveles del espacio, es decir se trata de prácticas multidimensionales, en tanto se manifiestan simultáneamente en la localidad, la colonia, la casa de la cultura, encuentros con otras organizaciones, representantes del gobierno o de las organizaciones de la sociedad civil, e incluso redes virtuales de apoyo nacionales e internacionales. Este carácter de la acentuada movilidad de los jóvenes puede ser incluso una premisa para interpretar la fragmentación del espacio público no como separación física, sino como simultaneidad de espacios de aparición. Apremiar en conjunto a las prácticas sociales juveniles desarticuladamente o como experiencias aisladas que en realidad funcionan gracias a un complejo entramado de redes y vínculos sociales.

Las experiencias juveniles de intervención en la esfera pública no pueden ser entendidas como autorreferentes, sino como prácticas cuya resonancia hace que adquieran reconocimiento dentro del contexto en que se desarrollan. La intervención de estos jóvenes activistas en la configuración de un espacio trabajo y visibilidad colectiva reviste problemas de distinto orden. Al colocarse en un contexto que abarca instituciones (tomadas como marco de referencia, como interlocutores o como adversarios); fuertes vínculos de pertenencia con otros jóvenes, así como redes con organizaciones de la sociedad civil, la participación de estos activistas evidencia desafíos cotidianos de articulación de acciones, producción de discursos y objetivación de procesos de exclusión social.

Otra característica de los espacios juveniles asociado a sus prácticas espaciales es la intermitencia con la que se piensa actúan los jóvenes. En este sentido, en el

espacio público, la identificación y la solidaridad juveniles está influenciada en mayor medida por causas y no por proyectos. Paralelamente, de las experiencias recogidas se observa que los jóvenes que asimilan de modo activo su vida asociativa, difícilmente se desprenden de ella y van incorporándola a sus propios proyectos personales, haciéndola una forma de vida. Derivado del análisis de las ENJs se desprende que los jóvenes del país y de la Ciudad de México en particular acuden de modo constante a espacios públicos y semipúblicos para realizar prácticas de socialidad. Aunque dicen tomar parte en acudir a marchas y manifestaciones con poca frecuencia, existe una solidaridad latente con otros grupos en excluidos (indígenas, homosexuales, entre ellos), del ejercicio del derecho a la participación o la expresión de los deberes ciudadanos.

Los testimonios evidencian que el espacio público está en constante creación y re-creación. Como mundo compartido no existiría sin las diversas prácticas sociales que le integran y de la que depende su cualidad como público. Las experiencias de estos activistas muestran que el interés por cambiar un estado de cosas desventajoso no es suficiente si no se cuenta con las habilidades y los recursos para lograr hacer visible una visión de sociedad asociada a la cotidianeidad juvenil. Estar juntos y expresarse deben ser actos apreciados como oportunidades para clarificar y constituir nuevos intereses (Fraser.1992:110). El espacio público debe dar cabida a la pluralidad, la multidimensionalidad, la multiplicidad (Massey, 2005:107) en el sentido de que lo público alude a distintas historias con grados diferenciados de presencia y significación colectiva. En consecuencia no puede explicársele sin considerar la diferencia, las muchas formas de interpretar, construir y aprehender la vida colectiva, así como lo inacabado de la configuración de dicho proceso. El espacio como noción incluyente debe mostrarse proclive a la integración y la interlocución con las distintas formas e interpretaciones del devenir social, particularmente las que rompen con el entorno de lo privado. Los jóvenes de este estudio han mostrado que aún cuando el espacio tiende a reproducir exclusiones es el lugar *per se* de lo juvenil.

## 5.2 Espacios de encuentro

El espacio público como lugar de encuentro construido por las prácticas sociales, tiene para estos jóvenes una cualidad centralmente performativa. Estar con alguien y hacer algo en conjunto son actos que dan origen al espacio público. Intervenir en él de modo efectivo para lograr construir tanto discursos como formas de actuación compartidas son aspectos esenciales para generar un mundo común. Ya sea aparecer o generar lazos de comunidad son procesos que se gestan en un contexto con desiguales cualidades inclusivas. Hacerse visible en el espacio público, especialmente a través de experiencias autogestivas como las analizadas en este trabajo conlleva a interrogarse acerca de las condiciones y la problemática que representa ser visto y escuchado en distintos entornos, algunos poco acostumbrados a considerar a los jóvenes como portadores de ideas o como agentes en conflicto con un contexto social que potencia la desigualdad.

Los dos instrumentos considerados más eficaces en la vida asociativa desarrollada por estos activistas son el diálogo y la reflexión colectiva. Formar parte de un grupo es en sí mismo un aprendizaje del otro a través de la construcción de discursos en los que resaltan las desigualdades sociales, las carencias materiales, la falta de oportunidades, el desencanto o el escepticismo hacia formas tradicionales de intervención en lo público. Construir espacios de diálogo no significa para estos jóvenes únicamente denunciar, sino identificar los mecanismos para contraponerse a los canales de participación y expresión existentes. Desafiar significados y construir nuevos no son los únicos propósitos de hacerse visibles en ámbitos de lo público, también buscan acercarse a los otros, generar identidades y tender puentes por los que discurran solidaridades y proyectos. Lo anterior resulta relevante para este grupo de población, pues pensar a los jóvenes como un segmento de la sociedad que vive en la apatía o en el tribalismo contrasta con su interés por preservar un modelo de organización política en un contexto donde el ejercicio de los derechos sean indicativos del grado de inclusión social del país.

Articular un discurso relativo al logro de objetivos comunes es una de las muestras de la influencia de este espacio de encuentro que se confronta con múltiples territorios materiales y simbólicos. Así, la calle, el mercado, la plaza, la escuela, el local del grupo son ámbitos donde estos activistas juveniles han desarrollado acciones, construido vínculos, abierto espacios para la interlocución, para el reconocimiento del otro. También este espacio ha servido para reconocer el conflicto entre distintas formas de entender y abordar la problemática juvenil.

La perspectiva sobre la participación juvenil como fenómeno aislado o, en el mejor de los casos, intermitente dista de ser aplicable a los activistas estudiados, pues se caracterizan por una acentuada movilidad ya sea entre grupos o localidades. Uno de los aprendizajes más importantes que se desprende de la intervención en un grupo, reside en conocer otras experiencias, otros jóvenes, lo que abre la perspectiva de quienes participan en ellas. Ampliar los márgenes de la participación provoca el acercamiento a otras propuestas colectivas, otras formas de pensamiento. Salir del entorno más inmediato fortalece el proceso de autonomización, por lo que debería ser una característica ampliamente compartida entre todos los jóvenes. En este sentido, hay estrecha coincidencia con Borja quien afirma que ya no es posible hablar de un lugar donde el ciudadano ejerce su ciudadanía, pues "...no se puede hablar de un único territorio de proximidad, sino de diversos territorios, diversidades y pertenencias territoriales." (2004:129).

Movilizarse de un lugar a otro de la Ciudad, tener contacto con grupos en distintas delegaciones o municipios se convierte en un mecanismo que, sumado al diálogo y la reflexión, logran abrir espacios consolidando relaciones y proyectos. Acercarse a otras realidades ha sido de utilidad, tanto para generar propuestas de trabajo colectivo como para ampliar los márgenes del espacio en el que sitúan sus demandas.

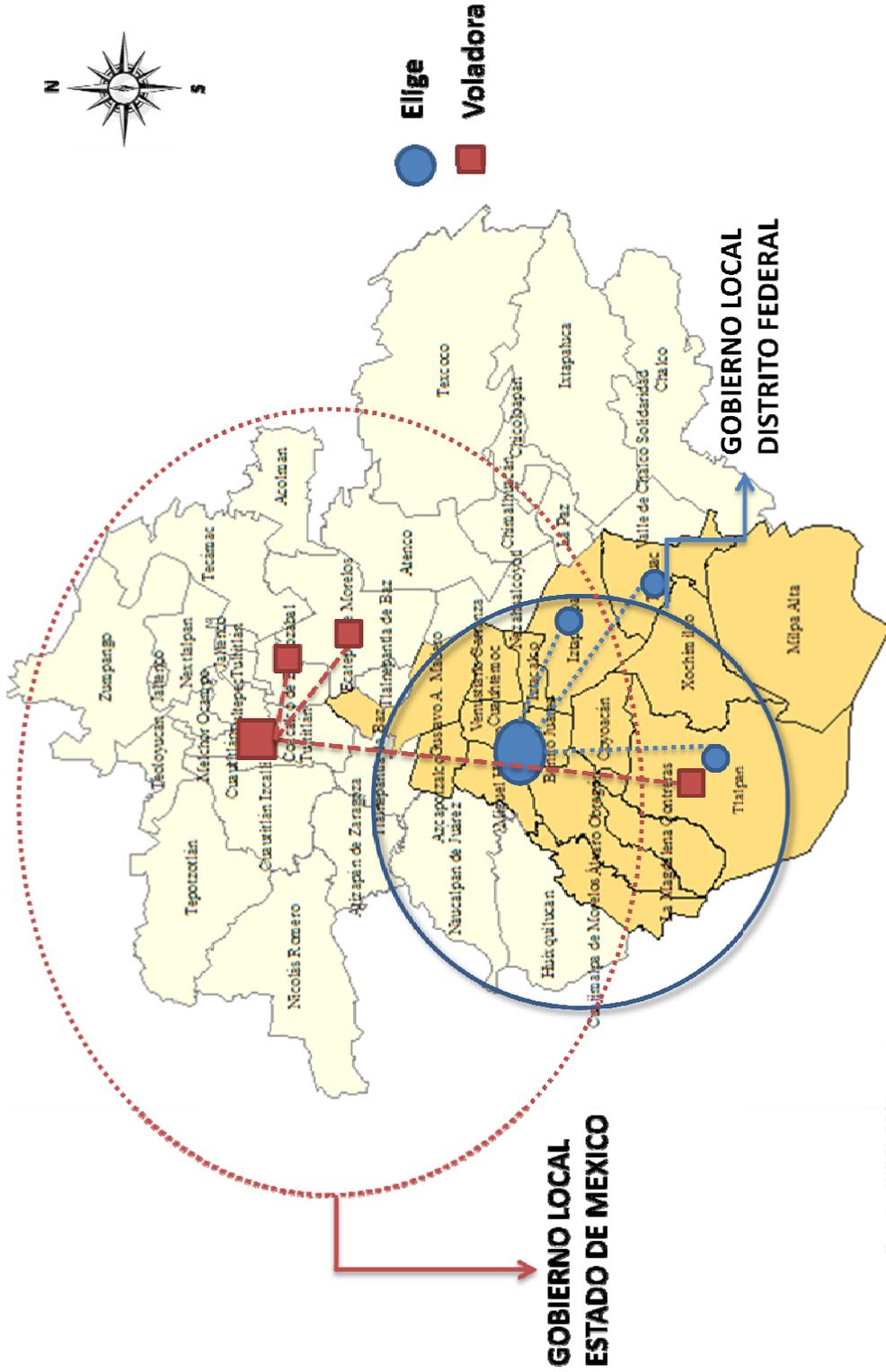
## **Aprendizajes desde Elige y Voladora**

Tanto en Voladora como en Elige consideran que desplazarse por la ciudad es un privilegio que permite ver de manera distinta la realidad juvenil en lo nacional y lo internacional. De las experiencias analizadas se desprende que la movilidad es un aspecto fundamental en el activismo juvenil. Aún las propuestas más territorializadas han trascendido los límites de su comunidad de origen ampliando sus márgenes de actuación, además de su visión acerca del lugar social que ocupan los jóvenes, incluso más allá de la ciudad. Las agrupaciones estudiadas, por sólo citar dos ejemplos, han extendido sus márgenes de actuación hacia distintos territorios de la ciudad.

Los espacios por los que estas dos agrupaciones transitan muestran la capacidad de un grupo para generar presencia a partir de encontrar temas complementarios o comunes con otros grupos o con fundaciones que les apoyan básicamente con recursos. La tendencia que estos grupos tienen para “salir” – aspecto que ha sido tratado en el capítulo tres de este trabajo - se materializa también en la presencia simultánea por distintos espacios, ya sea locales, nacionales o globales. (mapas 3 y 4)

- A nivel local, Elige se ha centrado en la incidencia en política pública de juventud, ubicando entre sus interlocutores principales a las autoridades del Distrito Federal. Asimismo, ha generado vínculos territoriales en la Ciudad de México, desarrollando proyectos en varias delegaciones. A nivel nacional, mantiene contacto con otras organizaciones juveniles, principalmente las dedicadas a temas afines. En el plano global, tienen presencia en Centroamérica a través de la Red Latinoamericana en la que participan. También mantienen contacto con grupos de la sociedad civil y fundaciones en Estados Unidos y en otros países.

**MAPA 3**  
**RELACIONES TERRITORIALES E INSTITUCIONALES DE DOS AGRUPACIONES**  
**JUVENILES: ELIGE Y VOLADORA**



Fuente: INEGI, 2005 con datos propios

- En lo local, Voladora ha logrado extender su presencia y sus proyectos a través de la incorporación de integrantes de otros municipios del Estado de México o delegaciones del Distrito Federal. Al participar en eventos relacionados al zapatismo establecieron comunicación con otros colectivos de distintos estados de la República, así como con organizaciones provenientes del extranjero, principalmente españolas.

Por otro lado, todos los testimonios apuntaron en el sentido de que sus iniciativas irrumpieron en un entorno escasamente preparado para incorporarlos a ellos y a sus demandas. En general, las experiencias de Elige y Voladora muestran tensiones con el entorno social para colocar su trabajo en los espacios previamente delimitados. En cuanto a las instituciones gubernamentales, estos grupos han tenido que ganar confianza o estar avalados por otras figuras adultas. En las localidades sus reuniones son vistas como posibles focos de disrupción. Se ha dicho ya que uno de los mecanismos de inclusión que encontró Voladora fue autodenominarse organización comunitaria, no colectivo juvenil, aunque éste fuera su carácter.

Usar el territorio, ya sea la plaza del pueblo, la calle, los lugares destinados a las reuniones ha implicado "ganarlos". En este sentido, el potencial inclusivo del espacio no se muestra a estos jóvenes como preexistente, sino como una conquista, como una puerta que se abre sólo después de tocar insistentemente. Los testimonios señalan que los jóvenes reunidos en la calle siguen siendo objeto de estigma por parte de la gente. En este sentido, el espacio público es usado por quienes viven en condiciones de exclusión social, lo que hace que se confunda con el ejercicio politizado de la ciudadanía (Herzog.2004:207). Lo normal desde la perspectiva de fuera sería – según opinan – que se encontraran en casas de amigos o en los centros comerciales, no en los mercados, las esquinas, la plaza del pueblo. Buscar el acceso al espacio público, aprovecharlo en beneficio de su propia socialidad les hace parecer sospechosos. Vencer esa sospecha ha requerido trabajo constante.

### MAPA 4 RELACIONES DE DOS AGRUPACIONES JUVENILES A NIVEL NACIONAL E INTERNACIONAL: ELIGE Y VOLADORA



Fuente: INEGI, 2000 con datos propios

### **Afinidades con otras experiencias grupales**

De lo anterior se desprende que la participación de estos jóvenes activistas es una experiencia permanente y multidimensional. En páginas previas se ha destacado que las expectativas de los entrevistados giran en torno a la continuidad de su trabajo colectivo, independientemente del grupo o el proyecto en el que participaran. En esta acumulación de capital participativo, estos jóvenes tienden vínculos, extienden sus proyectos o sus intereses para intervenir en otros, descubren nuevos temas o profundizan en los que ya han identificado previamente. En este sentido, un aspecto que llama la atención es que los vínculos espaciales que estos jóvenes desarrollan están anclados en el universo juvenil. Por ello, al abordar el trabajo colectivo que realizan es preciso reconocer dimensiones problemáticas más profundas relativas a las condiciones en las cuales dichos actores adquieren presencia ya sea negociando, dialogando, escuchando o confrontando de forma continua como una vía para abrir espacios de encuentro con otros jóvenes, instituciones gubernamentales o instancias de la sociedad civil. La participación juvenil en el espacio público también se convierte en una muestra de la complejidad que los ciudadanos encuentran para hacer escuchar sus demandas en un ámbito social y territorial de distintos niveles, particularmente en contextos institucionales y democráticos débiles.

El espacio en que estos jóvenes han construido sus experiencias es diferenciado en dos sentidos. Primero, en relación a la diferencia de contextos donde viven esta etapa, lo que a su vez es un factor central para dar significado a sus expresiones, demandas y necesidades. Segundo, porque la actuación de estos jóvenes se desenvuelve en condiciones inequitativas, generadoras de competencia y grados desiguales de visibilidad. En consecuencia, el espacio de estos jóvenes también es problemático porque es un lugar en que se compite por los accesos, por los recursos, por los lugares. El espacio es un territorio donde se vive un doble conflicto. Primero, un conflicto objetivo, entre jóvenes que buscan

apropiarse real y simbólicamente de una porción de la comunidad o la ciudad; de recursos financieros para desarrollar sus proyectos. Segundo, un conflicto simbólico donde las disputas por el espacio público, son producto de la visibilidad contrapuesta entre identidades e intereses entre los jóvenes, mostrando el valor subjetivo que el espacio tiene como foro para manifestar sus peculiaridades y solidaridades.

Cuando estos activistas se apropian de un espacio, le conceden un sentido distinto. La pertenencia que adquieren sobre los múltiples territorios por donde transitan se finca fundamentalmente en los alcances que ha tenido su trabajo colectivo. No obstante, esta pertenencia difiere del arraigo construido entorno a un lugar, pues descansa en la creencia y la confianza depositada en las causas que les movilizan, mas que en el barrio, en la colonia. En esta línea, aún las experiencias más territorializadas como Voladora, cuyo trabajo ha sido centralmente en Tultepec, no ha dejado de tener presencia en otras demarcaciones, así como participar en otras temáticas. De esta forma, el sentido de pertenencia entre los jóvenes de este estudio se constituye, como se ha señalado en capítulos previos, dentro de las agrupaciones y opera como un mecanismo de adscripción, no sólo al grupo sino a un sector más amplio y abstracto denominado "los jóvenes".

La búsqueda de convergencia con otros jóvenes ha sido una experiencia que reproduce tensiones, desigualdades presentes en el espacio social. La búsqueda de elementos de proximidad entre distintas formas agregativas, distintas necesidades y discursos se complejiza sobre todo porque el espacio al que concurren tiende a reproducir las desigualdades que caracteriza a la sociedad entera. Es posible identificar en la transterritorialidad de la visibilización juvenil distintas formas a través de las cuales se reproduce la segmentación y asimetría característica de la socialidad contemporánea. Abrir espacios públicos es una tarea que interesa a quienes poseen los recursos materiales y simbólicos para acceder y situar discursos que re-semantizan a los actores, así como a los distintos ámbitos donde tienen lugar sus prácticas. Esta condición tiene un valor

dicotómico, por un lado estas agrupaciones logran con su trabajo abrir espacios en los que, por otro, no todos están dispuestos a incorporarse, por temor a la homogenización. Dicho en otros términos, el espacio se abre, pero sólo parcialmente.

### 5.3 Espacios institucionales

Un obstáculo compartido por todos los jóvenes participantes en este estudio es el predominio de una visión proteccionista de la juventud sostenida por las instituciones y caracterizada una fuerte orientación clientelar. La intervención de estos grupos juveniles en el espacio público ha sido importante, no sólo evidenciando el déficit integrador del sistema, sino también los efectos del proceso de exclusión social que un número importante de ellos vive en la metrópoli. Pese al esfuerzo de apertura de espacios de interrelación, se siguen reproduciendo formas de diferenciación y exclusión social en aquellos. Ha sido analizado en capítulos precedentes la manera en que la disponibilidad de recursos y capitales operan como mecanismos para que los jóvenes involucrados en proyectos colectivos logren colocar sus demandas en los distintos niveles del espacio en los que se desenvuelven. Estos jóvenes dan muestra de la tendencia generalizada a interpretar a la ciudadanía en un contexto de alta complejidad social y baja credibilidad institucional. Lo anterior lleva al ejercicio ciudadano a ser apreciado fuera de los referentes estatales para ubicarlo en la práctica cotidiana, por distintas geografías y orientado hacia múltiples imaginarios adquiriendo dimensiones relacionales que tienden a la ampliación de los contornos de la política, así como del espacio mismo.

El espacio de la política se convierte en un ámbito donde confluyen "...prácticas, discursos e instituciones que buscan establecer un cierto orden y organizar la coexistencia humana en condiciones que siempre son potencialmente conflictivas..." (Mouffe.2006:5) En el espacio público, se encuentran visiones del

mundo que no siempre son compatibles y que de hecho con frecuencia se confrontan. La apertura del espacio y de la política requiere transformar los significados que típicamente se les atribuye como lugar geográfico y como lucha entre agrupaciones. En el capítulo uno de este trabajo se mencionó que el espacio pierde su referencia territorial, las distintas escalas se interconectan de modo más estrecho y a través de esta interconexión transitan experiencias, significados, sujetos, vínculos. En el espacio público al que concurren estos jóvenes, la proximidad y la territorialidad se debilitan como elementos cohesionadores. La actividad política se enriquece no sólo con la ampliación de sus contornos (Arditti.1995), sino con una forma distinta de imaginar el espacio y la simultaneidad de relaciones que en él tienen lugar.

Una de las vías para apreciar un espacio donde coexiste la multiplicidad y la simultaneidad es, como lo propone Amin, construida por las distintas y más extensas formas de manifestación colectiva de intereses comunes, locales y sobre formas de vida antes integradas uniformemente en lo que se denominaba localidad (2004:37). En este sentido, ha sido dicho ya que estos activistas transitan intensamente a través de diferentes escenarios en momentos que se superponen y se complementan. En dicho tránsito se articulan también informaciones sobre el devenir de su propia condición de vida y la experimentada por otros segmentos de la sociedad también excluidos.

Respecto al grado de información que poseen los integrantes de las dos agrupaciones analizadas, coincidente con los demás activistas entrevistados, es que se enteran del devenir de la sociedad como parte de sus tareas cotidianas. Consideran que saber de lo que pasa no sólo sobre los temas que directamente les atañe sino sobre lo que ocurre con otros grupos en condición de vulnerabilidad constituye una herramienta de trabajo y una responsabilidad para con los compañeros. Como fue expuesto en el capítulo tercero, dentro de los grupos se evita tocar temas explícitamente relacionados con partidos, personajes y procesos, a menos que sea requerido para sus actividades, pero cada uno de ellos posee una visión clara acerca de la condición de la sociedad, del país e

incluso hay una visión global sobre los jóvenes y otros problemas que aquejan al mundo contemporáneo.

Enunciar los temas relativos a lo que aquí ha sido llamado la política tradicional (la lucha antagónica por el poder o “lo político” en términos de Mouffe) les remite directamente a vicios, prácticas o corrupción. A ello hay que agregar que en la Ciudad de México, los canales institucionales diseñados para la expresión de la voluntad ciudadana aún son muy recientes, por lo que prevalece la idea de que son insuficientes o que se encuentran tempranamente degradados. Lo anterior se observó a través de los testimonios de estos jóvenes, quienes – como ha sido dicho en capítulos previos - tienen una visión crítica respecto al contexto local, nacional e internacional; lo mismo en el caso de otros personajes de la vida política. De modo complementario, no hay entre estos activistas una posición ideológica homogénea ni claramente definida que sea compartida por el grupo o los grupos de los cuales forma parte que sirva como para sentirse identificado con un partido o un actor político local o nacional.

Respecto a los actores y procesos hegemónicos de la política se puede decir incluso que estos temas son abordados principalmente en coyunturas específicas. En cierta medida, comparten puntos de vista sobre algunos temas políticos pero, como fue mencionado en el capítulo tres, han tratado de mantener las banderas político – partidarias fuera de la dinámica cotidiana de la agrupación; pues de lo contrario podrían perder credibilidad, especialmente con otros jóvenes.

Entre estos activistas no se encuentra un discurso propiamente político, pero sí una visión politizada acerca del acontecer local y nacional, en el sentido de que se identifica la densidad de la problemática nacional, los sectores sociales desprotegidos, los obstáculos a la inclusión, entre otras. A la pregunta explícita de si se asumían “de izquierda”, la respuesta en general fue negativa como filiación partidista o fue positiva si ello significaba estar contra el gobierno. En Elige se identificó una postura política más evidente, pues sí hay un discurso que les autodefine como una organización juvenil de izquierda. Esta postura no tiene que

ver con partidos, sino con una concepción del ejercicio pleno de los derechos juveniles, particularmente los derechos humanos y más específico el ejercicio de los derechos sexuales. En otras palabras, asumen que la postura de izquierda significa oponerse a una estructura social, administrativa y cultural que limita el ejercicio pleno de los derechos juveniles. La postura de izquierda implica para todos estos jóvenes mantener distancia de la oferta partidista y gubernamental.

No obstante, algunos mostraban simpatía en lo personal por el candidato del PRD a la presidencia en 2006 o por el partido mismo, sin ser militantes. Llama la atención que cuando se ha llegado a plantear relaciones directas de los grupos juveniles con este u otro partido no se han concretado ante la negativa de sus integrantes. Al interior de los grupos existe la regla implícita de que cada uno puede tener sus propias afinidades políticas, siempre y cuando no permeen en la dinámica de la agrupación. Una causa política que tiene amplia aceptación entre estos activistas es el zapatismo, más concretamente la situación indígena que prevalece en el país.

Hay una visión crítica hacia el gobierno que permea la actuación de estos jóvenes. Como fue mencionado líneas antes, en el espacio se reproducen las distintas formas de exclusión que operan en la sociedad y esto se aplica claramente a la relación que las instituciones han tenido con las agrupaciones juveniles. Los controles administrativos y la focalización de las iniciativas constituyen una frontera que limita la capacidad de generar vínculos entre jóvenes, especialmente los organizados, y las instancias dedicadas a atenderlos. Más aún, tiende a reproducirse la competencia por el acceso a recursos, de modo tal que el contacto que se logra establecer entre jóvenes es reproduciendo la visión del otro como "competidor".

La percepción que estos jóvenes tienen sobre el ejercicio de los derechos políticos, resalta las limitaciones y poca apertura de los espacios institucionales para que dicho ejercicio sea eficaz. En este sentido, resulta lógico que no consideren que la ciudadanía signifique depositar su voto durante los procesos

electorales, sino que ésta constituye una de las múltiples arenas de lucha por el empoderamiento juvenil y de fortalecimiento de la ciudadanía. Como ya se observó en el capítulo dos de este trabajo, acudir a votar es una práctica generalizada entre los jóvenes a nivel nacional; fortalecer esta práctica con un proceso de construcción de ciudadanía que implique información y confianza institucional podrían ser premisas para una ciudadanía política juvenil más sólida. De lo anterior se confirma la importancia del trabajo de estos jóvenes y el de otras agrupaciones de la sociedad civil que buscan hacer efectivo el ejercicio de su ciudadanía generando demandas a un sistema político local que muestra claras limitaciones para interpretar la visibilidad de aquella en el espacio público como factor de presión para lograr su apertura.

Partiendo de la experiencia de los actores entrevistados, la proximidad es un elemento de cohesión y fortaleza del espacio público. La consistencia lograda en la interlocución, en la confrontación de ideas puede ser base de unidad. En su gran mayoría no logran semantizarlo de esa forma, no obstante articulan un discurso en el que se muestran dispuestos a sumar a otros, no exclusivamente jóvenes, siempre y cuando esto no ponga en riesgo la identidad de la propia agrupación. Algo similar ocurre con el que es considerado el "adversario" más influyente en su trabajo: el gobierno. A nivel general es percibido ajeno e ineficaz por los jóvenes del país; en lo particular consideraron que además de esas características sostiene una perspectiva profundamente adultista sobre quiénes son y qué hacer con los jóvenes, lo que resulta en un circuito de violencia material y simbólica que no ha podido ser roto y que, por el contrario, tiende a ampliarse mediante las iniciativas que desde los distintos ámbitos gubernamentales se emprenden para "atender" a los jóvenes, organizados o no.

Otra de las vertientes institucionales de relación de las agrupaciones juveniles con el mundo exterior está en las organizaciones de la sociedad civil. Aquí el aprendizaje de la situación juvenil no ha sido menos difícil, pues han encontrado que algunas organizaciones juveniles lo son de nomenclatura. Atienden primordialmente cuestiones de género, salud o la promoción del voto. En este

contexto, lo juvenil aparece como un rasgo distintivo de la población con la que trabajan pero no como un eje que determine las estrategias a seguir. Acorde a lo señalado, el acercamiento a estas organizaciones ha sido una formación útil en la medida en que ha podido apreciar la manera en que se entiende la problemática juvenil desde un discurso más incluyente que no siempre se traduce en realidad.

El conocimiento de la lógica institucional, ya sea de gobierno o de la sociedad organizada, puede ser analizado desde tres perspectivas: primero como un aprendizaje de la manera como se construyen los temas y las políticas juveniles en estos ámbitos, lo que les aporta elementos de juicio y crítica informada. Segundo, les ha permitido desarrollar una visión sobre las necesidades y las estrategias que los jóvenes deben seguir en la colocación de sus demandas, asumiéndose como “invisibles” (Nateras.2001), para las instancias de gobierno. Tercero, la relativa apertura a la participación de jóvenes por parte de las instancias gubernamentales puede interpretarse también, desde la perspectiva de los entrevistados (en especial quienes no han tenido relación con ONGs o gobierno), como una expresión de los constantes intentos de manipulación e institucionalización de que son objeto tanto iniciativas colectivas venidas desde lo juvenil como el trabajo individual desarrollado por algunos de ellos.

Si con su actuación estos jóvenes logran abrir espacios públicos, es preciso decir que una vez abiertos todavía no se cuenta con las condiciones para articular, tejer vínculos o construir redes, por lo que se genera una visión de que el trabajo organizado de los jóvenes es fragmentado y difuso. Las experiencias colectivas de los jóvenes buscan fortalecer el carácter público y multidimensional del espacio. La proximidad aún es incipiente. Proximidad, continuidad, integración y reconocimiento de las desigualdades forman parte de los retos que representan los jóvenes para un entorno social que los reconoce sólo discursivamente. Identificar algunos de estos retos, así como los problemas asociados a ellos es el objetivo del siguiente capítulo.

# SEIS

---

## Obstáculos y desafíos para la construcción ciudadana

A lo largo de este trabajo se ha dado cuenta de una serie de condiciones del orden material e inmaterial que influyen en el proceso de construcción ciudadana experimentada por jóvenes involucrado en el activismo social. Se ha hecho patente que con su actuación organizada por estos jóvenes pretenden ampliar los contornos de una condición normativa considerada deficitaria, apropiándose para darle un sentido más amplio. Asimismo, se ha planteado que desde la perspectiva juvenil este proceso enfrenta una serie de tensiones restrictivas de su margen de influencia en el espacio público, como actores sociales portadores de historia y proyecto.

La hipótesis general de esta investigación propuso que la condición ciudadana es débil y fragmentada debido a que las dimensiones normativa y práctica de la ciudadanía no funcionan de manera articulada e incluyente. Esta discontinuidad lleva a un ejercicio ciudadano deficitario y desigual que debilita lazos de la convivencia social. Partiendo de ese planteamiento inicial, a lo largo de este trabajo ha quedado evidenciado que los derechos y obligaciones ciudadanas son una base fundamental para la interrelación social, sin embargo, existe una contraposición evidente entre *el ser* y *el deber ser* ciudadano que debió ser analizada en profundidad, para ello se abordó el proceso de construcción ciudadana desde tres ejes: normativo, político y sociocultural.

Las experiencias estudiadas revelan que se trata de actores cuya condición ciudadana es ejercida parcialmente desde lo normativo, aunque se trate de agentes con cualidades reflexivas, con capital organizativo, así como con una visión sobre lo juvenil y lo social que comparten, aun implícitamente. Los relatos evidencian que aquellos quienes irrumpen con nuevas demandas y reclamos lo

hacen en una arena donde se reproducen procesos de exclusión social derivados de la posesión diferenciada de capitales, que determina su potencial para ser vistos y escuchados. Las experiencias de activistas juveniles aquí estudiadas muestran tanto alcances como limitaciones reales en sus intentos por hacerse visibles en el espacio de lo público ante una condición de desventaja frente a otros grupos o actores de la sociedad.

El modelo de análisis empleado a lo largo de este trabajo destacó aspectos materiales y simbólicos que intervienen en los procesos de trabajo colectivo orientados por un fin generacional y social. Al aplicarlo a jóvenes con experiencia de trabajo colectivo, con estudios medios y superiores, habitantes de la ZMCM, resaltaron diferencias en cuanto a los capitales con los cuales se aproximan a la vida colectiva. A nivel individual, se encontraron rasgos asociados a un proceso de subjetivación en el que la desigualdad juega un rol central. A nivel colectivo, dicha subjetivación es desigual, ya sea por los aportes que cada uno de los integrantes hace al grupo o por el distinto grado en que se interesan por ciertas causas. De esta forma, en el modelo aquí elaborado los ejes desigualdad y subjetivación sirven para explicar la complejidad de los intereses y las expectativas de estos jóvenes en su experiencia de tránsito a una o varias causas compartidas.

Por otro lado, al usar este modelo en el estudio de experiencias desarrolladas por jóvenes involucrados en el activismo social se hace patente el potencial de las habilidades participativas en la producción de discursos y visiones del entorno social que encuentran en múltiples ámbitos las oportunidades para hacerse visibles. Resalta el hecho de que estos jóvenes no dedican la totalidad de su tiempo al activismo, pues la mayoría de ellos tiene actividades académicas o laborales que adquieren también significado desde su experiencia en lo social. El contenido simbólico de la ciudadanía tiene un poderoso significado individual y grupal una vez que los actores son capaces de autoafirmarse como parte de un grupo generacional y social más amplio.

Las conclusiones aquí presentadas se desprenden del modelo de análisis elaborado para esta investigación donde se conjugan ejes analíticos y dimensiones espaciales de construcción ciudadana. Con esta herramienta fue posible observar la densidad de las prácticas sociales en el contexto de procesos de construcción ciudadana. De modo adicional, se identificó una serie de problemas asociados a la búsqueda de integración social a través de mecanismos desarrollados por los propios actores sociales. Usando este modelo se observó también la influencia de las desigualdades sociales prevalentes en el desarrollo de la subjetivación de los actores, lo que lleva a determinar situaciones materiales y subjetivas diferenciadas sobre lo social. El reordenamiento de actores e institucionales en las experiencias de activismo social conduce a plantear la necesidad de diseñar nuevos mecanismos de interlocución para la búsqueda de tareas en común.

Construir ciudadanía implica una relación de reciprocidad con el Estado, donde el mutuo reconocimiento sea base para la articulación de las diferencias en el contexto social y político. Entonces, ¿Cuáles son las bases de la reciprocidad que presupone la ciudadanía? Responder esta pregunta fue el objetivo central de la investigación: analizar las prácticas sociales constructoras de ciudadanía que evidencian tensiones y conflictos derivados de la lucha por la inclusión de segmentos poblacionales con formas de vida y demandas propias. Aquí se planteó inicialmente que dichos segmentos muestran las limitaciones de un entramado institucional poco propenso a integrar nuevas demandas y discursos elaborados por los actores sociales. Las experiencias recogidas a lo largo de esta investigación mostraron que efectivamente, existen un sinnúmero de tensiones limitantes de la construcción ciudadana y para la expansión de la vida pública.

La trayectoria recorrida evidencia que el abordaje de procesos sociales tomando como eje de análisis a la ciudadanía exige considerar múltiples dimensiones que densifican la operacionalización misma del concepto, particularmente cuando se trata de experiencias puestas en marcha por sectores de la población con formas de actuar fuera de la *normalidad ciudadana*, es

decir del discurso de los deberes y las responsabilidades, tanto individuales como colectivas. Asimismo, se observó a lo largo de esta investigación que emplear a la ciudadanía para el estudio de procesos de subjetivación en contextos desiguales requiere tener en cuenta las dimensiones sociales de la experiencia individual vinculada a los otros. De esta manera, la experiencia ha sido reveladora de formas particulares de adquisición de un bagaje organizativo, un lenguaje común y un conjunto de disposiciones que indican la formación de significados sobre los problemas que aquejan a un segmento de la sociedad local, nacional y global. En este sentido, la ciudadanía también expresa desiguales alcances en la colocación de discursos acerca de temas socialmente relevantes.

Plantear los hallazgos y desafíos derivados de esta investigación requiere revisar cada uno de los objetivos particulares a la luz de una reflexión sobre la pertinencia del concepto de ciudadanía como revelador de procesos de inclusión y exclusión social en segmentos poblacionales que buscan reconocimiento de su capacidad de actuación.

Como primer objetivo particular se analizaron las nociones sobre ciudadanía vinculadas al campo normativo, por ser ellas las más ampliamente difundidas entre la población, para luego ser confrontadas con las desarrolladas en el ejercicio de las prácticas colectivas.

A este respecto, en el primer capítulo de la investigación se plasmaron elementos para interpretar los alcances explicativos de una idea que desde la cultura, el derecho o la política mantiene un fuerte contenido formal y normativo. Este es sin duda el significado de la ciudadanía más difundido pero también el que más exhibe limitaciones para la inclusión real de actores sociales, pues la construcción ciudadana es entendida como un tránsito mecánico de un estatus de no -ciudadano a ciudadano de *baja intensidad* (Woldenberg,2006:32). De modo complementario, pensar que una ciudadanía real es aquella que se ejerce a través de las responsabilidades compartidas deja de lado las cuestiones relativas acerca de la capacidad real de todos los actores para ser parte activa de un

entorno social y político. En consecuencia, derechos y responsabilidades integran parcialmente la noción de ciudadanía; cada uno de dichos contenidos aporta elementos que dan cuenta de la insuficiencia real del ejercicio ciudadano desde el punto de vista hegemónico. Lo anterior plantea una tercera dimensión que apunta hacia los propios sujetos, en su calidad de actores, para contribuir con su intervención a redefinir marcos para la acción legal, el reconocimiento de prácticas y canales participativos.

Es así como los actores sociales, en su calidad de productores de relaciones, portadores de proyectos individuales y necesidades colectivas manifiestan, con sus prácticas, las múltiples formas de experimentar procesos de construcción de lo público. Así mismo, revelan formas de identidad, así como una visión compartida sobre las relaciones horizontales y verticales en las que están insertos, en especial en contextos de alta exclusión y fragmentación de las instancias integradoras de lo social. Por ello se ha propuesto a lo largo de este trabajo observar qué hacen los actores en su tránsito por distintos niveles del espacio público y social. Ello hace necesario contextualizar su paso por instituciones, lugares, redes de relaciones para valorar el efecto real y simbólico que la movilización tiene en las formas de actuar y en las distintas maneras que cada uno tiene de asumirse como actor, así como los efectos posibles en lo micro como en lo macrosocial.

El segundo objetivo particular trazado en esta investigación se enfocó en la identificación de distintas experiencias individuales y colectivas desarrolladas por jóvenes activistas de la ZMCM. En este sentido, aproximarse a la situación juvenil fue ilustrativo de los alcances y límites del proceso de construcción ciudadana al menos en dos sentidos. Primero, considerando que el concepto de juventud expresa las vicisitudes de una etapa de vida por la que transitan los individuos en condiciones de incertidumbre, contingencia y exclusión. Esto resulta indicativo de experiencias que fragilizan el tejido social en la medida en que no se alcanza a generar un lenguaje de correspondencia entre las distintas formas de ejercitar la ciudadanía, lenguaje articulador de contenidos normativos y prácticos del ser ciudadano. Si bien los derechos son un marco que se comparte, los jóvenes lo

consideran insuficiente o inoperante, carente de sentido. Segundo, analizar el paso de estos actores a través de las distintas esferas del ejercicio ciudadano exhibe las dificultades de los mecanismos tradicionales de inserción social, la debilidad de los marcos interpretativos cotidianos de la vida colectiva; al tiempo que exige la resignificación de dichos marcos y mecanismos desde el contexto vivencial de la sociedad.

En el análisis de las opiniones de jóvenes de todo el país y del Distrito Federal se observó una clara percepción del contexto en que viven. Se dicen preocupados por la situación del país, además manifiestan interés en otros sectores vulnerables de la población. Son ciudadanos formales, en el sentido que votan, no confían en los personajes de la vida política y estarían dispuestos a “hacer algo” por quienes consideran se encuentran en condiciones de mayor exclusión. Son ciudadanos, no sólo porque dos terceras partes de ellos cumplen con la edad legalmente establecida para el ejercicio de los derechos políticos (18 años), lo son también porque se visibilizan de distinta forma, en las calles, las esquinas, las plazas. Son ciudadanos porque en esa visibilización manifiestan lo que la sociedad es y lo que quisieran que ésta fuera para ellos. Son ciudadanos porque viven el presente y son portadores de un proyecto tanto individual como colectivo. Individual, en tanto la experiencia ciudadana genera aprendizajes de la vida social, de la situación del país y de la relación de ésta con su propio esquema de vida. Colectivo, en la medida de que el aprendizaje ciudadano forja vínculos, sentidos de pertenencia y de lo público.

La educación marca las principales diferencias de opiniones entre los jóvenes respecto a su entorno social en general y a las responsabilidades y prácticas ciudadanas. La escuela es también un lugar importante para generar solidaridades, para descubrir temas. Quienes han permanecido más años en la escuela poseen una mirada más crítica sobre la situación del país y sobre el papel que los ciudadanos tienen en mejorar las condiciones de vida de la sociedad. Esto también quedó constatado a través de los testimonios de activistas juveniles.

El capítulo tercero contextualizó el activismo social desarrollado por jóvenes habitantes de la ZMCM. A este respecto, resaltan algunos elementos de coincidencia que permean en las visiones que tienen sobre su propia experiencia de trabajo colectivo. Primero, que no pertenecen a los grupos sociales más pobres de la ZMCM. Segundo, todos tienen una trayectoria participativa de varios años. Esto los hace portadores de una visión acerca de lo juvenil y lo social. Tercero, se trata de actores que se desplazan por distintos ámbitos, situación estrechamente ligada a los recursos (materiales e inmateriales) de que disponen. Cuarto, también son jóvenes que buscan dialogar o que confrontan activamente a un entramado institucional que hasta ahora se ha mostrado poco preparado para generar vínculos con agentes de estas características. Cada uno, pese a las coincidencias, ha experimentado las contingencias de la construcción ciudadana desde la propia complejidad de lo juvenil.

En el capítulo cuarto se plasmaron los hallazgos sobre los vínculos entre las experiencias individuales y colectivas con el proceso de construcción ciudadana. Este capítulo reflexionó sobre la importancia de los vínculos sociales como generadores de experiencias ciudadanas desarrolladas por estos jóvenes. Estar juntos, descubrir un tema y compartirlo con el grupo de amigos son etapas del descubrimiento de lo social con efectos importantes en la formación de actores poseedores de una percepción del entorno derivada de distintas formas de exclusión social. Las experiencias analizadas dan cuenta de múltiples dificultades internas y externas, de la reproducción de la diferencia, de la transitoriedad de las asociaciones. Al mismo tiempo indican la existencia de vínculos intra e inter grupales, de las causas que dan sentido a su trabajo organizado, así como del tránsito por distintos grupos, con múltiples presencias espaciales.

El tercer objetivo particular de esta investigación fue interpretar alcances y límites del activismo juvenil en la construcción de ciudadanía y en la creación de vínculos con el espacio público. Sobre este aspecto versa el quinto capítulo, en el que los jóvenes activistas mostraron su capacidad para hacerse visibles en la superposición de contextos y experiencias de lo social. Esto potencia el alcance

del activismo juvenil, a través de la producción de lazos en distintos órdenes del espacio social. El sentido de pertenencia que desarrollan estos jóvenes tiene que ver con los espacios por donde transitan y donde desarrollan sus proyectos. Sin embargo, también fue evidente que estos espacios exhiben las desigualdades propias del espacio social en que se desenvuelven.

Ante el debilitamiento de los vínculos de estos activistas con la esfera institucional, se abre un amplio abanico de posibilidades de construcción de lo público. Ya sea a través de su trabajo colectivo, del diálogo y la confrontación con otras agrupaciones, de los vínculos con la comunidad de origen o donde se asientan sus proyectos, o a través del estar juntos y definir nuevos cursos de acción individuales y compartidos; estos jóvenes están generando un sentido de lo público distanciado de la oferta gubernamental. El sentido del espacio público para estos jóvenes reside en su capacidad para autoafirmarse como actores con un discurso y una visión de sociedad en común.

Dar voz a jóvenes activistas de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México tuvo la intención de conocer experiencias y opiniones acerca de su proceso de acercamiento a la vida colectiva. Al estudiar la ciudadanía desde el campo de las prácticas y significados de la visibilidad en el espacio social se partió de un entramado conceptual para luego estudiar su ejercicio y volver sobre la reflexión de qué ciudadanía se está construyendo a través de vínculos sociales que dan sentido a las formas de vida que se despliegan en el espacio público. Esta secuencia analítica dista de ser mecánica o unidireccional. Por el contrario, muestra múltiples tensiones en el proceso de construcción ciudadana. También evidencia la desustancialización del concepto mismo de ciudadanía, perdiendo el significado exclusivamente normativo para ser trasladado hacia las formas de vida y prácticas cotidianas.

## 6.1 Obstáculos

Conceptos tales como ciudadanía deficitaria, degradada, de segunda dan cuenta de que hay campos problemáticos, formas de exclusión que generan tensiones en el trayecto hacia una ciudadanía plena. Como concepto articulador de prácticas sociales, la capacidad explicativa de la ciudadanía desde la uniformidad queda en cuestión cuando la realidad descrita tiende a ser desigual. Las luchas sociales por el reconocimiento y la inclusión aprehenden el discurso de la ciudadanía desde el reclamo de derechos, ya sea civiles, políticos y sociales. La construcción ciudadana parte de identificar una situación insatisfactoria compartida con otros, en este caso los amigos o compañeros de barrio o de escuela y conlleva a proponerse "hacer algo". Plantear propósitos comunes deriva en formas de visibilidad diferenciadas por el uso de capitales desiguales, así como de orientaciones institucionales, cuestionando el discurso de la igualdad y la inclusión plena.

La movilización de los actores revela escasa capacidad de inclusión de sociedades construidas sobre un entramado institucional que procesa la diferencia lentamente. Las tensiones se generan entre un discurso normativo carente de significado práctico para el ciudadano y las acciones que éste despliega para construir nuevas bases de sentido. Se ha dicho ya que los agentes tradicionales de socialización se encuentran en proceso de readecuarse a las nuevas condiciones sociales, que ante el agotamiento de modelos reproductores de la conducta social se abren espacios para la actuación de los sujetos en su entorno. Aquí se ha considerado a las experiencias que logran colocar sus demandas en el espacio público en sentido positivo, es decir, como portadoras de propuestas transformadoras de lo social. Sin embargo, en esta investigación se ha explicado cómo en su dinámica interna y en sus relaciones con el entorno estos grupos tienden a reproducir situaciones de diferenciación que debilitan su capacidad de construir lazos y puentes intra e inter generacionales.

A través de lo expuesto en este trabajo es posible identificar dos tipos centrales de tensiones en torno a la noción de ciudadanía. Por un lado las de carácter teórico, centradas en la capacidad explicativa de un concepto que se transforma a la luz de cambios en formas de organización e interacción social. Por otro, es posible distinguir tensiones del orden práctico, producidas por la conjugación de múltiples actores, intencionalidades e intereses. En ambos casos, dichas tensiones muestran la necesidad de redefinir conceptos que den cuenta de las inequidades presentes en la sociedad. El modelo de análisis empleado reveló la importancia de articular dimensiones y sentidos de la vida social sin perder de vista los efectos que tiene, por un lado la desigualdad material y simbólica en que se desenvuelven los individuos, así como la capacidad de éstos para desarrollar procesos de subjetivación a partir del uso de recursos individuales y colectivos.

### **Lo teórico**

Los ciudadanos enfrentan una serie de problemas que debilitan la noción de ciudadanía como conjunto de derechos y obligaciones asequible a todos los integrantes de una comunidad política. Esta condición se vuelve más aguda desde contextos de vida que van quedándose al margen de las aspiraciones incluyentes de los Estados y sus instituciones reducidos frente a formas asociativas, demandas e intereses cada vez más desiguales.

En México, como se ha dicho en capítulos precedentes, la ciudadanía ha transitado por una serie de etapas en las que el Estado pasa de ser actor omnipresente en la vida pública a un Estado cada vez más preocupado de responsabilizar al ciudadano de procesos y circunstancias que no le atañen exclusivamente a éste. Todavía no ha mediado el aprendizaje y desarrollo de competencias que hagan de los ciudadanos agentes preocupados por actuar en el marco de un conjunto de disposiciones legales que se confrontan con la realidad. En este sentido, existe un entramado denso en materia normativa que

muestra una conducta ciudadana deseable convertida en eje de la convivencia social. Todo lo que está fuera de ese margen, tiende a ser considerado anómico, sospechoso o violento.

En otras palabras, se han extendido las disposiciones legales, sin que el ciudadano las conozca y menos aun esté enterado de cómo traducirlas en la realidad. Los derechos de las y los jóvenes en el Distrito Federal son ejemplo de ello. Se ha pretendido resolver el problema de la exclusión social con un marco legal cada vez más específico, como la Ley de las y los Jóvenes del Distrito Federal, sin que los ciudadanos siquiera estén al tanto de su existencia. Como apunta Mouffe "...generalmente, el sistema legal aparece como responsable de organizar la coexistencia humana y normar las relaciones sociales...se espera que la ley proporcione soluciones para todo tipo de conflictos..." (2006:7). Ampliar los derechos sociales conduce a potenciar la disputa por el acceso a recursos, si no hay una transformación en los derechos civiles y políticos que tiendan a la integración y no a la reproducción de las diferencias. En este plano, el gobierno juega un papel relevante como agente responsable de proveer los recursos necesarios para que los ciudadanos ejerciten plenamente su condición ciudadana. Sin embargo, pierde centralidad como garante del proceso del ejercicio ciudadano. Así, las prácticas sociales desarrolladas por actores sociales cobran relevancia no sólo como formadoras de sentidos compartidos, sino como alternativa para resolver necesidades materiales y simbólicas de dichos actores.

Las experiencias aquí estudiadas, muestran el claro distanciamiento entre las propuestas generadas por los jóvenes en sus agrupaciones y la oferta gubernamental. Las instituciones de gobierno se constituyen en escenario predominantemente pasivo frente a la movilización de actores que tienen demandas que no pueden ser atendidas siguiendo los cauces de la normalidad. Plantearse cursos de acción encaminados a tematizar la problemática de lo juvenil en el espacio gubernamental ha sido un proceso que resulta poco atractivo para estos activistas en términos de que las instancias de gobierno son consideradas carentes de sensibilidad y conocimiento para aproximarse a la

realidad juvenil. Los puntos de vista fueron coincidentes en cuanto a que las iniciativas gubernamentales son restringidas, sin capacidad para dar cabida a múltiples intereses y formas de ser joven; más aún constituyen, a sus ojos, un riesgo alto de clientelismo que no todos están dispuestos a correr. Ante todo, las instancias gubernamentales no ofrecen a estos jóvenes un entorno confiable que mantenga la independencia y flexibilidad de su intervención en lo colectivo.

Llama la atención que los intereses juveniles sobre lo social sean significados por los activistas juveniles como resultados de una situación generalmente de desventaja frente a los discursos y formas de participación predominantes. Para estos jóvenes la ciudadanía, se convierte en una herramienta defensiva en el proceso de colocar sus demandas en un contexto social más amplio. Se trata de un concepto que remite a básicamente al ejercicio de derechos, a la capacidad para ejercerlos y a la autoafirmación de sí mismos como interlocutores con instancias de gobierno para quienes, desde su propia vivencia, siguen siendo objeto permanente de tutela. Por otro lado, ser ciudadano no fue referido en ningún momento desde su contenido nacionalista, como el "ser mexicano", sino como "ser joven" depositario de un potencial que debe ser ejercido a plenitud en las distintas escalas del espacio público.

Desde este punto de vista, se hace palpable la ausencia de un repertorio de prácticas ciudadanas que dé cabida equilibradamente a los múltiples actores involucrados en la construcción de la ciudadanía. Pasar por alto los argumentos elaborados por los sujetos en el proceso de hacerse visibles en el espacio público conduce a una perspectiva vertical y poco incluyente de lo que significa la integración social. Dicho en otros términos, es necesario traducir la cantidad de derechos y responsabilidades ciudadanos en calidad de los espacios para su ejercicio. En tanto esto no suceda, se seguirán reproduciendo distintas formas de confrontación simbólica y real con los jóvenes o, como lo señala la propia CEPAL "...la juventud debe percibir la voluntad, por parte del Estado o del sistema político, de reconocerles plena carta de ciudadanía y valorar sus formas de interés público." (2004:276). En tanto esta premisa no se logre cumplir, la

tolerancia limitada será protagonista en las relaciones entre los jóvenes y los actores gubernamentales.

Las diversas experiencias de construcción ciudadana desarrolladas por los jóvenes aquí estudiados evidencian la necesidad de redefinir el propio concepto de ciudadanía, haciéndolo más abarcativo, superando las acepciones tradicionales, pues cumplir derechos y responsabilidades son aspectos que deben mantenerse enfocados a la inclusión social desde distintas arenas. Ampliar la idea del ciudadano requiere pensar a la ciudadanía desde la identidad, del reconocimiento de la diferencia, de la política, de la ética y tomar como punto de referencia a la actuación, la visibilidad y las múltiples formas de ser ciudadano. Es decir se requiere también abordarla desde una perspectiva que dé cuenta de los procesos de organización social, así como de las múltiples prácticas que se realizan en la vida cotidiana y le dan sentido a estar en colectividad.

### **Lo práctico**

En el contexto de este trabajo la construcción ciudadanía significa involucramiento y autonomización de los sujetos, tanto individuales como colectivos colocados en uno o múltiples ámbitos de lo público. Este proceso se debilita a la luz de las limitadas oportunidades de acceso a espacios capaces de dar cabida a las diferencias sin potenciar desigualdades. Como ha sido plasmado en páginas anteriores, el espacio público es el lugar *per se* de los ciudadanos. Desde el punto de vista de los entrevistados, el espacio público es de acceso limitado. Los movimientos colectivos constituyen experiencias formadoras de ciudadanos que usan el espacio público para evidenciar las limitaciones de modelos de inclusión social. En este sentido, las movilizaciones de grupos de la sociedad son un mecanismo efectivo de construcción de una idea de solidaridad, de cohesión social, así como de complejidad y de inclusión limitada o condicionada.

La participación de sectores de la sociedad es interpretada aquí como un ejercicio que construye y refuerza lazos entre sujetos a partir de condiciones tanto objetivas como subjetivas relativas al contexto social. La cuestión reside en cómo hacer que los lazos contruidos hacia dentro puedan hacerse extensivos hacia fuera, generando procesos de interrelación de más amplio alcance. Hay una coincidencia entre los entrevistados acerca de la importancia de generar mecanismos de intercambio de recursos y apoyos a nivel de las agrupaciones, pero hasta ahora dichos mecanismos han operado sólo en el plano de lo individual. En contraste, se evidencian distancias ideológicas, étáreas y de pertenencia social. Las diferencias en aproximaciones a los mismos temas son elementos que, en el contexto de escasez y competencia por recursos, debilitan la capacidad de grupos juveniles como todos los aquí estudiados para formar redes sólidas. A nivel individual, los activistas transitan por varias agrupaciones, construyen redes de que son aprovechadas para extender el aprendizaje hacia otros campos e incluso para encontrar en el activismo social una forma de vida. Lo anterior puede incluso ser un riesgo de que la experiencia de construcción de un *nosotros* aparezca más como un capital individualmente acumulado que uno colectivamente producido.

Desde la perspectiva de las distintas experiencias analizadas, los jóvenes entrevistados muestran acentuada tendencia a constituirse como ciudadanos, pero sólo en cuanto se sienten identificados con una causa. Es decir, no son ciudadanos que se mantienen al tanto de todo lo que acontece a su alrededor. Ante ciertas circunstancias actúan de manera instrumental o incluso pasivamente. Generar identidad sobre a un tema colectivo pasa casi siempre por la percepción de que son temas que atañen directamente a los jóvenes y representan a su vez una oportunidad para volverse sujetos con la capacidad de traducir ese estado de cosas en cuestionamientos a un orden establecido.

La relevancia de los temas como factor detonante de la movilización juvenil conlleva a reflexionar sobre los medios a través de los cuales fluye la información

intra e intergrupalmente. Entre ellos la información se transmite de unos a otros, se “contagian” en la escuela o con otros compañeros, algunas veces con sus maestros. Lo cierto es que una vez identificado un tema de interés buscan informarse y transmitir dicha información para convertirlo en un propósito común. Acudir a las campañas en los medios masivos se vuelve objeto de desconfianza que resta credibilidad a los mensajes, sin importar el proyecto. En este sentido, Cuevas señala que “...la juventud bien pudiera encontrarse en realidad, pese al auge de la democratización formal, excluida de la comunidad política, o si se prefiere de la sociedad política, pero constantemente invitada y solicitada, o seducida para una gigantesca comunidad del espectáculo...” (2005:33). Salvo uno de los casos estudiados (Armando, de Tu Rock es Votar), los medios de comunicación son una esfera inaprehensible para los demás activistas, quienes han encontrado formas más efectivas de comunicarse: a través de amigos o vecinos, en los ciber – cafés, en las redes virtuales, en las fiestas o en los encuentros en las escuelas.

La transterritorialidad de la movilización juvenil es otro elemento de tensión en la práctica de la ciudadanía que deriva de las experiencias aquí estudiadas. Se apuntó ya la influencia del tránsito por distintos espacios materiales y virtuales en la configuración de redes y temas. Los activistas entrevistados consideran que estar en múltiples lugares contribuye a enriquecer su trabajo colectivo, sin embargo, ésta no es una práctica compartida por todos los jóvenes. En estas diferencias influye la facilidad con que pueden hacer uso de estos recursos. Otra diferencia importante lo constituyen sus posturas ideológicas: mientras que para algunos aprovechar las nuevas tecnologías es clave para dar a conocer su trabajo y para mantener comunicación dentro y fuera de los grupos; otros las ven como una forma de excluir a quienes usan estos medios sólo de manera ocasional o para pasar el tiempo libre.

En cuanto al uso de distintos tipos de espacios, las iniciativas gubernamentales están dirigidas generalmente a grupos de población identificados con un territorio, con la intencionalidad de configurar vínculos de pertenencia hacia una

localidad o un conjunto de ellas. Sin embargo, los temas que movilizan a estos actores (derechos sexuales, cultura, democracia, etc.) cortan transversalmente distintos ámbitos del espacio público y social. Esta puede ser una condicionante más para valorar como de escaso resultado las convocatorias gubernamentales dirigidas a los jóvenes. A ello también contribuye la concepción de los jóvenes como segmento poblacional homogéneo; el escaso reconocimiento de derechos a la participación y organización social desde los propios ámbitos juveniles; la insuficiente difusión y efectividad de las estrategias de inclusión que conforman la oferta gubernamental dirigida a ellos. Anclar a los jóvenes al barrio o al pueblo es sólo una parte de los intereses de los activistas entrevistados, promoverlo mediante labores de conservación del mobiliario, de los espacios comunes de la comunidad, son estrategias instrumentales que carecen de sentido de pertenencia entre quienes participan en ellas. En las prácticas espaciales de los activistas juveniles aquí estudiadas se observa cierto grado de concentración en delegaciones centrales del Distrito Federal y de ahí hacia la periferia. Esto vuelve relevante el estudio de experiencias que se generan en las zonas conurbadas de la metrópoli.

Una última tensión que se quiere destacar aquí viene desde dentro de los propios procesos movilizatorios. La confluencia de jóvenes con distintos capitales sociales, culturales y económicos en las agrupaciones puede ser un factor que reproduzca procesos de diferenciación social e incluso desprendimiento de integrantes. Como se mencionó en capítulos anteriores, dentro de los grupos se va generando una suerte de jerarquización informal de las relaciones en su interior. Una manera de evitar el conflicto interno es buscar la semejanza en intereses de los miembros como criterio de pertenencia, lo que pone en cuestión la capacidad aglutinadora de las experiencias asociativas y plantearlas como procesos portadores de proyectos de inclusión de mayor alcance social. Esta característica tiende a reproducir la idea de que la movilización juvenil es un asunto que atañe únicamente algunos jóvenes. Fuera del ámbito juvenil, hacerse ver y escuchar es una dificultad para generar propuestas integradoras con el entorno social,

enfrentando resistencia, desconfianza y descrédito que es depositado en los jóvenes desde el mundo de los adultos.

## 6.2 Los desafíos

Otro de los propósitos centrales de este trabajo fue reflexionar sobre las continuidades y rupturas en los procesos de interrelación social tomando como base la noción de ciudadanía, considerándola como un proceso en el que intervienen activamente actores contextualizados social y espacialmente. Mirar estos procesos a través de las experiencias de activistas juveniles resulta indicativo de la manera en que una sociedad da cabida a nuevos y viejos requerimientos, generando mecanismos de inclusión o reproduciendo visiones hegemónicas de lo que debe ser un buen ciudadano.

El activismo juvenil plantea una serie de desafíos a la idea de ciudadanía mexicana pues, como se ha sostenido insistentemente aquí, son representativos de hombres y mujeres con desiguales bagajes culturales, múltiples pertenencias territoriales y diferentes experiencias de involucramiento en lo social. La transversalidad de la categoría "juvenil" convierte a estos actores en portadores de una perspectiva amplia del devenir social del país que aún enfrenta resistencias para ser considerada como tal.

Algunos desafíos sobre la ciudadanía, el espacio público y la juventud que se desprenden de este trabajo son:

### Construcción ciudadana

1. La construcción ciudadana es un proceso continuo que se coloca en un espacio multidimensional. Dicho proceso implica que cada sujeto se construye

como ciudadano a medida en que logra generar vínculos de pertenencia mediante procesos de intervención reflexiva en el espacio social; es decir se convierte en un actor social visible. Por ello es necesario reconocer variadas formas de construir y ejercer la ciudadanía.

2. Se requiere resignificar el papel que distintos actores sociales desempeñan en el proceso de construcción ciudadana, a partir de reconocer múltiples formas y dinámicas organizativas, describiendo su significado presente, los factores que intervienen en su configuración y el proyecto que abrigan. Es decir, hay que pensar a la ciudadanía desde una dimensión social compleja en la que derechos, formas de pensamiento y acción sean variables que permitan observar lo que hacen los ciudadanos, así como sus opiniones acerca de lo que hacen.

3. Otro necesario cambio en uso de la categoría ciudadanía lo constituye la relación entre ciudadanos e instituciones, particularmente de gobierno. Es preciso dotar a los sujetos de la capacidad real de actuar poniendo de manifiesto su propia problemática e identificando los medios para resolverla. Esto hace del Estado y sus instituciones un agente central en la visibilidad de los ciudadanos en el espacio público, no obstante no es el único capaz de dar respuesta a los conflictos de los sectores y temas emergentes. En otras palabras, la ciudadanía va más allá el Estado y sus instituciones.

4. Centrar el proceso de construcción y ejercicio ciudadano en los propios sujetos introduce un problema central: la creciente desigualdad que cruza todos los ámbitos de la vida social y que, como ha sido analizado, se manifiesta y reproduce aún en sectores con cierto grado de autonomización. Desde esta perspectiva, el reto involucra proveer a los ciudadanos de los elementos para que los capitales con que concurren a la vida colectiva sean más abarcativos tanto cuantitativa como cualitativamente.

5. Los procesos individualización y desinstitucionalización por los que atraviesan las sociedades, reflejados en el debilitamiento y la fragilidad de los mecanismos de

interrelación social tradicional, deben encontrar en el espacio público un foro activo que potencie su capacidad de configurar de redes sociales de baja jerarquía, a partir del acceso pleno a una oferta amplia de temas y recursos para la intervención social en uno o varios asuntos de interés, tanto en lo individual como en lo colectivo.

6. Los ciudadanos, concretamente en este caso, los jóvenes activistas se muestran discursivamente dispuestos a incluir e integrar a quienes consideran poseedores de distintos capitales, partiendo de un interés o causa en común; sin embargo esta es una experiencia aún incipiente en su vida colectiva, pues se tiende a buscar y tematizar la pertenencia en la igualdad, no en la diversidad. En este sentido, aún falta aprender a reconocer la diferencia para no convertirla en una premisa de exclusión, particularmente entre sectores de la sociedad que comparten intereses y problemas con recursos abiertamente desiguales.

7. Trasladar el análisis de lo juvenil desde una perspectiva cultural que resalta la peculiaridad de sus actos colectivos a una multidimensional que considere aspectos sociales y políticos. Con ello se puede lograr una visión de conjunto sobre cómo abordar el fenómeno juvenil más allá de la típica autorreferencia o disruptividad. El predominio de este enfoque ha tenido como consecuencia que difícilmente se pueda considerar a los jóvenes como agentes de procesos y cambios sociales generalizables en el presente y futuro.

8. Pese a la degradación de las opciones políticas tradicionales a los ojos de los jóvenes (y los ciudadanos en general), se pudo constatar que hay una fuerte afluencia a las urnas durante los procesos electorales (al rededor de 40% aseguran haber ejercido su derecho al voto). Más que señalar este hecho como una contradicción, es preciso considerarlo como una franja de confianza en el régimen político o en la democracia como forma de organización social. Ser portadores de una visión de sociedad que puede transformarse de una manera no disruptiva es un elemento a tomar en cuenta para encontrar mecanismos

eficaces y significativos de comunicación con los ciudadanos, capaces de reforzar la cohesión entre ellos.

### **Pluralidad y Diferencia**

9. Además de valorar la importancia de que los ciudadanos se reconozcan como actores de un espacio público – político a partir de la identificación con otros (semejantes y diferentes), enseñar a coexistir en la diversidad debe ser una parte fundamental del proceso de formación del sujeto en la sociedad. Ciertamente, existen propuestas para desarrollar competencias ciudadanas donde el aprendizaje de la tolerancia es un componente central, pero aún no se han encontrado los dispositivos para que los ciudadanos observen la actuación colectiva como una forma de ser propia, que contribuye a reproducir socialidad, no a fracturarla.

10. La participación en sociedad se convierte en una premisa central del proceso de construcción ciudadana. Aún con los distintos conflictos que entraña, éste es un recurso para que el ciudadano cuente con mecanismos orientadores para consolidar este proceso de corresponsabilidad, más allá de un territorio geográfico delimitado. La construcción ciudadana es un proceso colectivo que no descansa únicamente en las instancias tradicionales de socialización. Esto representa la necesidad de preparar a todas ellas para formar a los ciudadanos. Se requiere entonces de una cultura cívica y política que compagine las tradiciones con los usos, prácticas y actores emergentes.

11. El mayor reto que se desprende del modelo es cómo generar discursos y propuestas que resulten significativas a los ojos de ciudadanos acostumbrados a un ejercicio limitado de sus derechos. Si, como ha sido visto ya, los procesos de involucramiento en lo social pueden derivar en prácticas ciudadanas, incentivar la participación en temas significativos desde la diversidad de contextos de vida es una tarea que debe ser realizada en distintas arenas de la vida política y social.

12. El espacio público mediático tiene una deuda pendiente con los procesos de construcción ciudadana y particularmente con los jóvenes. Son aún reducidos los accesos a través de los medios masivos a información sobre qué hacen los jóvenes en su carácter de creadores y generadores de sus propios espacios de desarrollo, aún en condiciones de alta marginalidad. Se cuestiona con insistencia que los jóvenes sean productores de violencia en la sociedad pero la sociedad les violenta sistemáticamente a través de distintos mecanismos.

13. La invisibilidad de los jóvenes como actores sociales en buena parte se explica por la perspectiva predominante acerca de que cualquier recurso dedicado a ellos, fuera del ámbito escolar rendirá escasos frutos. Es necesario aprender a valorar los resultados de iniciativas dirigidas a nuevos actores sociales a partir de un conjunto de indicadores que den cuenta de sus especificidades, pues si se analizan desde formatos poco inadecuados, los resultados serán siempre poco alentadores.

Ya sea en lo individual o en lo grupal, los activistas juveniles destacan diversos aprendizajes derivados de su trabajo colectivo que pueden sintetizarse en tres líneas generales: primera un aprendizaje de la manera como se construyen los temas y las políticas juveniles en estos ámbitos, lo que les aporta elementos de juicio y crítica informada. Segunda, el desarrollo de una visión sobre las necesidades y las estrategias que los jóvenes deben seguir en la colocación de sus demandas, asumiéndose como "invisibles" (Nateras.2001), para las instancias de gobierno. Tercera, la relativa apertura a la participación de jóvenes por parte de las instancias gubernamentales puede interpretarse también, desde la perspectiva de los entrevistados (en especial quienes no han tenido relación con ONGs o gobierno), como una expresión de los constantes intentos de manipulación e institucionalización de que son objeto tanto iniciativas colectivas venidas desde lo juvenil como el trabajo individual desarrollado por algunos de ellos.

Los jóvenes y las agrupaciones aquí estudiadas desarrollan sus proyectos entre la formalidad de las instituciones, el escepticismo de los ámbitos locales y la complejidad de las necesidades juveniles. Adicionalmente, la política del espacio público puesta en marcha por las instituciones tiende a ser territorializada y centrada en ciertos grupos de jóvenes. Para estos activistas la política significa hacer algo por sí mismos en las múltiples esferas y territorios por los que se desplazan cotidianamente. En este sentido, la política desde estas agrupaciones tiene un fuerte contenido identitario que transita de la comunidad a la vida cotidiana y de ahí al significado que su actuación tiene en la globalidad. Hasta ahora estos jóvenes han mostrado la habilidad para que este tránsito sea de ida y vuelta, lo que podría redituarse en el enriquecimiento de la vida ciudadana y democrática.

La exploración de la ciudadanía a través del activismo juvenil revela la importancia del espacio como ámbito de confluencia en múltiples dimensiones en las que iniciativas y proyectos encuentran cabida, particularmente en temas afines. Hace falta saber todavía más acerca de la articulación entre las dimensiones cognitivas y afectivas en el proceso de construcción ciudadana; sobre los efectos de la movilidad juvenil en la configuración de redes asociativas tejidas entorno a temas comunes; se requiere además información sobre las transformaciones en el significado atribuido al espacio público a partir de la multiterritorialidad que van ganando experiencias como las aquí estudiadas. Todos estos elementos plantean la necesidad de interrogarse acerca de las trayectorias del activismo juvenil en un horizonte temporal más amplio. Estos estudios podrían aportar elementos de juicio que coloquen a los jóvenes como interlocutores permanentes con instancias, no sólo las encargadas de la política pública juvenil, sino de todas aquellas cuyo propósito es mejorar las condiciones de vida de una sociedad.

Otra asignatura pendiente es tematizar el ejercicio de los derechos juveniles desde múltiples dimensiones, traduciéndolo en mecanismos efectivos de inclusión social. Contar con un marco regulatorio a nivel nacional y con una ley específica

en el Distrito Federal son avances en el reconocimiento de este segmento de la sociedad. Afirmar desde los foros nacionales e internacionales que los jóvenes atraviesan situaciones de abandono y violencia en distintas esferas de su vida todavía no contribuye a la traducción de los derechos a una vida digna o a la cultura, por ejemplo, en condiciones reales de integración social.

Si con su actuación estos jóvenes logran abrir espacios públicos, es preciso decir que una vez abiertos todavía no se cuenta con las condiciones para articular, tejer vínculos o construir redes, por lo que se genera una visión de que el trabajo organizado de los jóvenes es fragmentado y difuso. Las experiencias colectivas de los jóvenes buscan fortalecer el carácter público y multidimensional del espacio. Proximidad, continuidad, integración y reconocimiento de las desigualdades forman parte de los retos que representan los jóvenes para un entorno social que los reconoce sólo discursivamente.

Hace falta que los espacios abiertos por los jóvenes se conviertan en verdaderos espacios públicos ciudadanos. Traducir estas cualidades en bases para la generación de redes que recorran distintos niveles del espacio público y refuercen un tejido social en deterioro debe ser una tarea permanente.

## BIBLIOGRAFIA

Alberoni, Francesco (1984), *Movimiento e Institución*, Ed. Nacional, Madrid.

Álvarez, Lucía (2004), *La sociedad civil en la Ciudad de México. Actores sociales, oportunidades políticas y esfera pública*, UNAM, Plaza y Valdés, México.

Álvarez, Lucía (2006), "Actores sociales, construcción de ciudadanía y proceso democrático en la Ciudad de México" en Álvarez, Lucía/San Juan, Carlos, *Democracia y exclusión. Caminos encontrados en la ciudad de México*, Plaza y Valdés, México.

Alpizar, Lydia/Bernal, Marina (2003), "La construcción social de las juventudes" en *Última década*, no. 19, Viña del Mar.

Amin, Ash (2004), "Regions unbound: towards a new politics of place" en *Geografiska Annaler*, no. 86B

Annino, Antonio (2002), "Ciudadanía versus gobernabilidad republicana en México" en Sabato, Hilda (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, FCE, México.

Arditti, Benjamin (1995), "La política después de la política" en Bolos Silvia (coord.), *Actores sociales y demandas urbanas*, UIA-Plaza y Valdés, México.

Arendt, Hannah (1984), *On revolution*, Penguin.

Arendt, Hannah (1998), *La condición humana*, Paidós, España.

Arizpe, Lourdes (2004), "El espacio cultural global" en Canclini, Néstor, *Reabrir espacios públicos*, UAM/Plaza y Valdés, México.

Asamblea Legislativa del Distrito Federal (2000), *Ley de las y los jóvenes del Distrito Federal*, en Gaceta Oficial del Distrito Federal, 25 de julio.

Avritzer, Leonardo/ Costa, Sérgio (2004), "Teoría crítica, democracia e esfera pública. Concepcoes e usos na América Latina" en *Dados*, año/vol. 47, núm. 4, Instituto Universitario de Pesquisas do Rio do Janeiro, Rio de Janeiro.

Baethge, Martin (1985), "Individualization as hope and disaster: contradictions and paradoxes of adolescence in western societies", en *International social science journal*, vol. 37, no. 4, noviembre, Londres.

Baeza, Jorge (2001), "La visibilidad del joven en la cultura escolar" en *Jóvenes*, año 5, num. 14, México.

Barber, Terry (2009), "Participation, citizenship and well – being: engaging with Young people, making a difference" en *Young, Nordic journal of youth research*, Vol. 17, no. 1, Sage publications.

Beauvais, C; Mc Kay, L; Seddon, A. (2001), *Highlights : youth and the transition to citizenship*, Canadian policy research network, Ottawa.

Beck, Ulrich (2002), "Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores" en Beck, Ulrich (comp.) *Hijos de la libertad*, FCE, México.

Benhabib, Sheyla (1982), "Models of public space: Hannah Arendt, the liberal tradition, and Jurgen Habermas", en Calhoun, Craig (ed.), *Habermas and the public sphere*, MIT, Estados Unidos.

Blackman, Shane/France, Alan (2002), "Youth marginality under postmodernism" en Stevenson, Nick (ed.), *Culture and Citizenship*, SAGE, Great Britain.

Bolivar, Augusto (2004), "El ciudadano y la noción de lo público" en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, año/vol. 2, núm. 007, Santiago, Chile.

Bolos, Silvia (2006), "Los movimientos sociales, actores de la democratización en la ciudad" en Álvarez, Lucia/San Juan, Carlos, *Democracia y exclusión. Caminos encontrados en la ciudad de México*, Plaza y Valdés, México.

Borja, Jordi (1993), "Ciudadanía y espacio público" en *Ambiente y Desarrollo*, vol. XIV, núm.3, septiembre Bogotá.

Borja, Jordi (1997), "Las ciudades como actores políticos" en *América Latina Hoy*, abril, año/vol.15, Universidad de Salamanca, España, 1997.

Borja, Jordi/ Castells, Manuel (1999), *Local and global, Managment of cities in the inforation age*, Earthscan, Londres.

Borja, Jordi (2003), "La Ciudad es el espacio público" en Ramírez, K. Patricia, *Espacio público y construcción de ciudadanía*, Miguel Ángel Porrúa, México.

Borja, Jordi (2004), "Espacio público y ciudadanía" en Canclini, Néstor, *Reabrir Espacios Públicos*, UAM/Plaza y Valdés, México.

Bourdieu, Pierre (1990), "La juventud no es más que una palabra" en Bourdieu, *Sociología y Cultura*, Alianza – Conaculta, México.

Bourdieu, Pierre/ Wacquant, Loic (1995) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.

Bourdieu, Pierre (2003), "Espacio social y espacio simbólico. Introducción a una lectura japonesa de la distinción" en *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI, Mexico.

Bourdieu, Pierre (2007) "El espacio de los puntos de vista" en Bourdieu, Pierre, *La miseria del mundo*, FCE, Buenos Aires.

Brater, Michel (2002) "Escuela y formación bajo el signo de la individualización" en Beck, Ulrich (comp.) *Hijos de la libertad*, FCE, México.

Bresser, Luiz Carlos/ Cunill, Nuria (1998), "Entre el Estado y el mercado: lo público no estatal" en Bresser/ Cunill (1998), *Lo público no estatal en la reforma del Estado*, Clad – Paidós, Venezuela.

Calhoun, Craig (1982), "Introduction: Habermas and the public sphere" en Calhoun, C. (ed.), *Habermas and the public sphere*, MIT, Estados Unidos.

Craig Calhoun, ed (2002), "Practice" *Dictionary of the Social Sciences*, Oxford University Press, *Oxford Reference Online*. Oxford University Press. ITESM Campus Monterrey. 21 January 2010  
<<http://www.oxfordreference.com/views/ENTRY.html?subview=Main&entry=t104.e1314>>

Cañas, Juan José (2003), "Ciudadanía juvenil: exclusión – inserción" en *Ultima Década*, núm. 19, noviembre, CIDPA, Valparaíso.

Castells, Manuel (2003a), *La era de la información*, Siglo XXI, México, Vol. I..

Castells, Manuel (2003b), *La era de la información*, Siglo XXI, México, Vol. II.

Castells, Manuel (2005), *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*, FCE, México.

Castián, Juan Ignacio (2004), "El concepto de capital en la obra de Pierre Bourdieu. Potencialidades y límites" en Alonso/Criado (eds.) *Pierre Bourdieu. Las herramientas del sociólogo*, Fundamentos, España.

Castillo B., Héctor (1997), *Juventud, cultura y política social. Un proyecto de investigación aplicada en la ciudad de México 1987 – 1997*, IMJ, SEP, México.

Castillo B., Héctor (2003), "Espacios, alternos para los jóvenes de la ciudad de México" en Ramírez Kuri, *Espacio público y construcción de ciudadanía*, Miguel Angel Porrúa, México.

Castillo, Héctor (2008), "Los jóvenes populares. Cuál futuro?" en Cordera, Rolando/ Ramírez, Patricia/ Ziccardi, Alicia (coords.) *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*, UNAM, Mexico.

CEPAL (2004), *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*, Santiago de Chile.

CEPAL/OIJ, *Juventud e inclusión social en Iberoamérica*, s/l, s/f

Coles, Bob (2001), "Juventud y ciudadanía" en *Jóvenes*, año 5, num. 14, México.

Costa, Pere/Pérez, José/ Tropea, Fabio (1996), *Tribus urbanas*, Paidós, España.

Crossley, Nick (2002), "Citizenship, intersubjectivity and the lifeworld" en Stevenson, Nick (ed.), *Culture and Citizenship*, SAGE, Great Britain.

Cuevas, Marcos (2005), *La juventud como categoría de análisis sociológico*, IIS UNAM, México.

Cuna, Enrique/ Pérez, Noemí (2006a), "Políticas gubernamentales dedicadas a la juventud en la Ciudad de México. Una reflexión acerca de la acción de los gobiernos perredistas en la capital" en *El Cotidiano*, año/vol. 21, núm. 135, UAM Azcapotzalco, México.

Cuna, Enrique (2006b) "Análisis de las políticas gubernamentales dirigidas a la juventud en la administración foxista. Hacia la explicación del inmovilismo y el fracaso" en *El Cotidiano*, año/vol. 21, núm. 137, UAM Azcapotzalco, México.

Cunil, Nuria (1991), *Participación ciudadana*, CLAD, Venezuela.

Dávila, Oscar (2003), "Adolescencia y juventud. De las nociones a los abordajes", en *Última década*, no. 21, dic., CIDPA, Valparaíso.

De Garay, Adrián (2004), *Integración de los jóvenes en sistema universitario*, Pomares, México.

Denneny, Michael (1994), "El Privilegio de nosotros mismos: Hannah Arendt y el juicio", en Hilb, Claudia, *El resplandor de lo público. En torno a Hannah Arendt*, Nueva Sociedad, Caracas.

Desforges, Luke/ Jones, Rhys/ Woods, Mike (2005), "New Geographies of citizenship" en *Citizenship Studies*, Vol. 9, No. 5, november

Duarte, Claudio (2000), "¿Juventud o juventudes? Acerca de como mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente" en *Última década*, no. 13, Viña del Mar.

Dubet, Francois/ Martucelli, Danilo (2000), *¿En qué sociedad vivimos?*, Losada, Argentina.

Durston, John (1999), "Limitantes de la ciudadanía entre la juventud latinoamericana" en *Última Década*, Mayo, núm. 10, Viña del Mar, Chile.

Elige, Red de jóvenes por los derechos sexuales y reproductivos A. C. (2003), *Manual para la promoción y defensa de los derechos sexuales y reproductivos de las y los jóvenes*, Gobierno del distrito Federal/ Instituto de las Mujeres, México.

Elige , A.C., "¿Quiénes somos?"

Elige, A.C. (s/f), "Jóvenes y derechos sexuales y reproductivos desde ELIGE" [folleto de difusión]

Elige, A.C. (s/f), "Alianzas y espacios de incidencia regional e internacional de ELIGE" [folleto de difusión]

Elige, A.C. (s/f), "Acciones de capacitación e incidencia a nivel nacional en los que participa ELIGE" [folleto de difusión]

Elliot, Anthony (2002), "The reinvention of citizenship" en *Culture and Citizenship*, SAGE, Great Britain.

Escobar, Roberto/ Mendoza, Nydia/ et.al. (2003), *¿De jóvenes? Una mirada a las organizaciones juveniles y las vivencias de género en la escuela*, Círculo de lectura alternativa, Bogotá.

Estenou, Rosario (2005), "La juventud y los jóvenes como construcción social" en Mier/Rabell (coords.) *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, IIS UNAM/ Flacso México/ Miguel Angel Porrúa, México.

Esterberg, Kristin (2002), *Qualitative methods in social research*, Mc Graw Hill, Estados Unidos.

Evangelista, Eli (2000), "Política social y políticas juveniles en el Distrito Federal 1997 – 2000: Hacia la construcción de un nuevo paradigma de atención social basado en la perspectiva juvenil" en Gobierno del Distrito Federal, *La juventud en la Ciudad de México: políticas, programas, retos y perspectivas*, México.

Feixa, Carles (1998), *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*, IMJ/CIEJ, México.

Foley, Michael/Edwards, Bob/Diani, Mario (2001), "Social capital reconsidered" en Edwards, B./Foley, M./Diani, M. (eds.) *Beyond Tocqueville. Civil society and the social capital debate in comparative perspective*, Tufts University, Hanover.

Furlong, Andy (2000), "Introduction: youth in a changing world" en *International social science journal*, vol. 52, no. 164, diciembre, Londres.

García Canclini, Néstor (1995), *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo. México.

García Canclini, Néstor (2004a), "Palabras de apertura", en García Canclini, Néstor, *Reabrir espacios públicos*, UAM/Plaza y Valdés, México.

García Canclini, Néstor (2004b), "Culturas juveniles en una época sin respuesta" en *Jóvenes, Revista de Estudios sobre la Juventud*, año 8 núm. 20, enero – junio 2004, México.

Gordon, Andrew/ Stack, Trevor (2007), "Citizenship beyond the state: thinking with early modern citizenship in the contemporary world" en *Citizenship studies*, Vol. 11, no. 2, Mayo, Londres.

Hartmann, Jürgen (1985), "New forms of youth participation and work in Sweden" en *International social science journal*, vol. 37, no. 4, noviembre, Londres.

Harris, Anita/ Wyn, Johanna/ Younes, Salem (2010), "Beyond apathetic or activist youth: 'Ordinary' Young people and contemporary forms of participation" en *Young. Nordic Journal of youth research*, Vol. 18 (1): 9 – 32.

Heinz, Walter (2000), "Youth transitions and employment in Germany", en *International Social Science Journal*, vol. 52, núm. 54.

Herzog, Laurence (2004), "La política, el diseño y el espacio público de la Ciudad de México" en García Canclini, Néstor, *Reabrir espacios públicos*, UAM/Plaza y Valdés, México.

Hiernaux, Jean Pierre (2008), "Análisis estructural de contenidos y de modelos culturales. Aplicación a materiales voluminosos" en Suárez, Hugo José (coord.) *El sentido y el método. Sociología de la cultura y análisis de contenido*, El Colegio de Michoacán/ UNAM Instituto de Investigaciones Sociales, México.

Hirschman, Albert (1977), *Salida, voz y lealtad*, FCE, México.

- Hirschman, Albert (1985), *Interés privado y acción pública*, FCE, México.
- Horst, Steiger (2001) "Cómo ser ciudadano y no morir en el intento" en *Protagonismo juvenil en proyectos sociales: lecciones del Cono Sur*, CEPAL, Santiago.
- Hopenhayn, Martín (2006), "La juventud latinoamericana en sus tensiones y sus violencias" en Moro, Javier (ed.) *Juventudes, violencia y exclusión: desafíos para las políticas públicas*, INDES/BID/INAP/et.al., Guatemala.
- Hoyo, Mauricio (2003), "Ciudadanía y participación: más fantasmas para la juventud" en *Última Década*, no. 19, noviembre.
- IMJ-CIEJ (2002a), *Encuesta nacional de juventud 2000*, México.
- IMJ (2002b), *Programa nacional de juventud 2002 – 2006*, México.
- IMJ-CIEJ (2006), *Encuesta nacional de juventud 2005*, México.
- INEGI (2000), *XII Censo de población y vivienda*, México.
- Isin, Engin (2007), "City State: critique of scalar thought" en *Citizenship Studies*, Routledge, Vol. 11, núm., 2, Mayo.
- Keane, John (1997), "Transformaciones estructurales de la esfera pública" en *Estudios Sociológicos*, vol. XV, no. 43.
- Kirshner, Ben (2007), "Introduction. Youth activism as a context for learning and development" en *American Behavioral Scientist*, vol. 51, num. 3, November.
- Krasupof, Dina (2000), "Cambio de paradigmas y participación política" en *Jóvenes*, año 4, num. 11, México.
- Kymlicka, Will (1996), *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona.
- Kymlicka, Will/Noman, Wayne (1997) "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía" en *Ágora*, núm. 7.
- Leca, Jean (1992), "Questions on citizenship" en Mouffe, Chantal (ed.), *Dimensions of radical democracy*, Verso, Londres.
- Lechner, Norbert (2000), "Nuevas ciudadanía" en *Revista de estudios sociales, Facultad de Estudios Sociales*, Facultad de Ciencias Sociales, Uniades/Fundación social, enero.

Lechner, Norbert (2004), "Cultura juvenil y desarrollo humano" en *Jóvenes, Revista de estudios sobre juventud*, año 8 núm. 20, IMJ, México.

Lins, Gustavo (2004), "El espacio publico virtual" en Canclini, Néstor (coord.), *Reabrir espacios públicos*, UAM/Plaza y Valdés, México.

Lomnitz, Claudio (2001) "La construcción de la ciudadanía en Mexico" en *Metapolítica*, vol. 4, núm. 15.

Machado, José (2000), "Transitions and youth cultures: forms and performances" en *International social science journal*, vol. 52, no. 164, diciembre, Londres.

Machado, José (2004), "Los bailes de la memoria: cuando el futuro es incierto" en *Jóvenes*, año 8, num. 20, México.

Maffesoli, Michel (1990) *El tiempo de las tribus*, Icaria, Barcelona

Maffesoli, Michel (2002), "Tribalismo posmoderno. De la identidad a las identificaciones", en Chihu, Aquiles (cord.), *Sociología de la identidad*, UAM/Miguel Angel Porrúa, México.

Maffesoli, Michel (2004), "Juventud: el tiempo de las tribus y el sentido nómada de la existencia", *Jóvenes, Revista de estudios sobre juventud*, año 8 núm. 20, IMJ, México.

Makowsky, Sara (2003), "Alteridad, exclusión y ciudadanía. Notas para una reescritura del espacio publico" en Ramírez, Patricia (coord.), *Espacio público y construcción de ciudadanía*, Miguel Ángel Porrúa, México.

Makowsky, Sara (2004), "Espacio, exclusiones e imaginarios: chavos de la calle en el Centro Histórico de la Ciudad de México" en Canclini, Néstor (coord.), *Reabrir espacios públicos*, UAM/Plaza y Valdés, México.

Marshall, T. H. (1965), *Class, citizenship, and social development*, Double Day Anchor Books.

Massey, Doreen (2004) "Geographies of responsibility" en *Geografiska Annaler*, no. 86B, Swedish Society for Antropology and Geography, Suecia.

Massey, Doreen (2005) "La filosofía y la política de la espacialidad" en Arfuch, Leonor (comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Paidós, Buenos Aires.

Mc Adam, Doug (1999), "Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación", en Mc Adam, Mc Carthy y Zald, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.

Mead, Lawrence (1997), "Citizenship and social policy: T. H. Marshall and poverty", en *Social philosophy & policy*, vol.XIV, num. 2, summer.

Melucci, Alberto (1991), "La acción colectiva como construcción social", en *Estudios sociológicos del Colegio de México*, Vol. IX, núm. 26.

Melucci, Alberto (1996), *Challenging codes. Collective action in the information age*, Cambridge University Press.

Melucci, Alberto (1999a), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de Mexico.

Melucci, Alberto (1999b), "Esfera pública y democracia en la era de la información" en *Metapolítica*, Vol.3, Núm. 9.

Mier, Marta/Rabel, Cecilia (2005) "Introducción" en Mier/Rabell (coords.) *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, IIS UNAM/ Flacso México/ Miguel Angel Porrúa, México.

Minhoff, Debra (2001), "Producing social capital. National social movements and civil society" en Edwards, B./Foley,M./Diani, M. (eds.) *Beyond Tocqueville. Civil society and the social capital debate in comparative perspective*, Tufts University, Hanover.

Mische, Ann (1996), "Projecting democracy: the formation of citizenship across youth networks in Brazil" en Tilly, Charles (ed.), *Citizenship, identity and social history. International review of social history*, Cambridge University Press, Melbourne.

Monsivaís, Alejandro (2002), "Ciudadanía y juventud: elementos para una articulación conceptual", en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 20, Flacso México.

Monsivaís, Alejandro (2004), *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera norte de México*, COLEF/ Plaza y Valdés, México.

Morales Gil, Héctor (2001), "Visibilidad de la movilización juvenil" en *Jóvenes, Revista de estudios sobre juventud*, año 5 núm. 14, IMJ, México.

Morán, María/ Benedicto, Jorge (2000), *Jóvenes y ciudadanos*, INJUVE, Madrid.

Morán, María/ Benedicto, Jorge (2002), *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*, INJUVE, Madrid.

Morán, María/ Benedicto, Jorge (2003), "Los jóvenes, ¿ciudadanos en proyecto?" en *Aprendiendo a ser ciudadanos: experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*, INJUVE, Madrid.

Morley, David (2005), "Pertenencias. Lugar, espacio e identidad en un mundo mediatizado" en Arfuch, Leonor (comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Paidós, Buenos Aires.

Mouffe, Chantal (ed.) (1992), *Dimensions of radical democracy*, Verso, London.

Mouffe, Chantal (2002), *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía y democracia radical*, Paidós, España.

Mouffe, Chantal (2006), "Democracia, ciudadanía y la cuestión de la pluralidad" en Álvarez, Lucía/San Juan, Carlos, *Democracia y exclusión. Caminos encontrados en la ciudad de México*, Plaza y Valdés, México.

Murduchowicz, Roxana (2003), *El capital cultural de los jóvenes*, FCE, Argentina.

Nateras, Alfredo (2001), "Foxilandia y los jóvenes invisibles" en *El Cotidiano*, año/vol. 17, enero- febrero, México.

Navarro, Javier (2005), "Las encuestas de jóvenes en Iberoamérica. Un recuento de experiencias recientes" en *Jóvenes*, año 9, núm 23.

Olvera, R. Alberto (1999), "Apuntes sobre la esfera de lo público como concepto sociológico" en *Metapolítica*, Vol. 3, Núm. 9.

O' Donnell, Guillermo (2004), "Notas para la democracia en América Latina" en PNUD, *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos. El debate conceptual sobre democracia*, Alfaguara, Buenos Aires.

Olvera, R. Alberto (2003), "Introducción", en Olvera, A., *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México*, FCE, México.

Opazo, Juan Enrique (2002), "Ciudadanía y democracia. La mirada de las ciencias sociales" en *Metapolítica*, Vol. 4, Num. 15, México.

Ortiz, Renato (2004), "La redefinición de lo público: entre lo nacional y lo transnacional" en Canclini, Néstor, *Reabrir espacios públicos*, UAM/Plaza y Valdés, México.

Passerin D'Entreves, Maurizio (1992), "Hannah Arendt and the idea of citizenship", en Mouffe, Chantal (ed.), *Dimensions of radical democracy*, Verso, Londres.

Pearl, Arthur (1985), "Theoretical trends in youth research in the USA" en *International social science journal*, vol. 37, no. 4, noviembre, Londres.

Pérez, José A. (2003), "Pro(diá)logo. Políticas de juventud del nuevo siglo: para mirar lo que vemos" en Rodríguez, Ernesto, *Actores estratégicos para el desarrollo. Políticas de juventud para el siglo XXI*. IMJ, Mexico.

Pizzorno, Alessandro (1985), "Sobre la racionalidad de la opción democrática", en Pizzorno/Donolo, et. al., *Los límites de la democracia*. CLACSO.

Portal, Ana Ma. (2004) "Ciudadanía y participación: encrucijada actual para la democracia en México" en Canclini, Néstor (coord.), *Reabrir espacios públicos*, UAM/Plaza y Valdés, México.

Portillo, Maricela (2003), "Juventud y política. Representaciones en el discurso de los jóvenes de la Ciudad de Mexico" en *Jóvenes*, año 7, num. 19, México.

Portney, Kent/Berry, Jeffrey (2001), "Mobilizing communities. Social capital and participation in urban neighborhoods" en Edwards, B./Foley, M./Diani, M. (eds.) *Beyond Tocqueville. Civil society and the social capital debate in comparative perspective*. Tufts University, Hanover.

Putnam, Robert (2000), *Bowling alone: the collapse and revival of American community*, Simon & Schuster, Estados Unidos.

Putnam, Robert (2004), *Better together. Restoring the American community*, Simon & Schuster, Estados Unidos.

Quintelier, Ellen (2008), "Who is politically active: the athlete, the scout member or the environmental activist?: Young people voluntary engagement and political participation" en *Acta sociologica, Nordic sociological association*, vol. 51, num. 4

Rabotnikoff, Nora (2003), "Introducción: pensar lo público desde la ciudad" en Ramírez, Patricia, *Espacio público y construcción de ciudadanía*, Miguel Ángel Porrúa, México.

Rabotnikoff, Nora (2004), "Izquierda y derecha: visiones del mundo, opciones de gobierno e identidades políticas" en Canclini, Néstor, *Reabrir espacios públicos*, UAM/Plaza y Valdés, México.

Ramírez, Patricia (2003), "El espacio público y ciudadanía. De los conceptos a los problemas de la vida pública local" en Ramírez, Patricia, *Espacio público y construcción de ciudadanía*, Miguel Ángel Porrúa, México.

Ramírez, Patricia (2004), "La política del espacio público en la ciudad" en Canclini, Néstor, *Reabrir espacios públicos*, UAM/Plaza y Valdés, México.

Ramírez, Patricia (2006), "La ciudad, espacio de construcción de ciudadanía" en Treviño, Ana H. (coord.) *Ciudad y ciudadanía*, UACM, México.

Ramírez, Patricia (2008), "La fragilidad del espacio público en la ciudad segregada" en Cordera, Rolando/ Ramírez, Patricia/ Ziccardi, Alicia (coords.) *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*, UNAM, México.

Reguillo, Rossana (2003a), "Ciudadanías juveniles en América Latina" en *Ultima década*, no. 19, Viña del Mar.

Reguillo Rossana (2003b), "Jóvenes y estudios culturales. Notas para un balance reflexivo" en Valenzuela, José M. (coord.) *Los estudios culturales en México*, CONACULTA, FCE, México.

Rodríguez, Ernesto (2002), *Actores estratégicos para el desarrollo. Políticas de juventud para el siglo XXI*, IMJ, México.

Rodríguez, Ernesto (2006), "Juventud y desarrollo en América Latina: desafíos y prioridades en el comienzo de un nuevo siglo"

Rodríguez, Ernesto (s/f) "Políticas públicas de juventud en América Latina: empoderamiento de los jóvenes, enfoques integrados, gestión moderna y perspectiva generacional"

Saasen, Saskia (2002), "The repositioning of citizenship: emergent subjects and spaces for politics", en *Berkeley journal of sociology*, Vol. 46.

Serna, Leslie (2000), "Las organizaciones juveniles" en *Jóvenes, Revista de estudios sobre juventud*, año 4 núm. 11, IMJ, México.

Schedler, Andreas (2000), "Neoinstitucionalismo" en *Léxico de la política*, FCE, México.

Soares, Camilo (2000), "Aspects of youth, transitions, and the end of certainties" en *International social science journal*, vol. 52, no. 164, diciembre, Londres.

Soriano, Andrés (2001), "Procesos y factores de exclusión social juvenil" en *Jóvenes*, año 5, num. 14, México.

Stevenson, Nick (2002), "Culture and citizenship: an introduction", en Stevenson, Nick (ed.), *Culture and citizenship*, SAGE, Great Britain.

Suárez, Hugo José (2008), "El método de análisis estructural de contenido" en Suárez, Hugo José (coord.) *El sentido y el método. Sociología de la cultura y análisis de contenido*, El Colegio de Michoacán/ UNAM Instituto de Investigaciones Sociales, México.

Subirtats, Joan (2004), *Pobreza y exclusión social*, [www.estudios.lacaixa.es](http://www.estudios.lacaixa.es)

Tamayo, Sergio (2005), "Ciudadanía e identidades urbanas" en Tamayo, Sergio/Wildner, Kathrin (cords.), *Idenitdades urbanas*, UAM, México.

Taminiaux, Jacques (1994), "Acontecimiento, mundo y juicio según Hannah Arendt" en Hilb, Claudia, *El resplandor de lo público. En torno a Hannah Arendt*, Nueva sociedad, Caracas.

Tilly, Charles (1998), "Where do the rights come from?", en Skocpol, T. (ed.) *Democracy, revolution and history*, Cornell University Press, Ithaca.

Tilly, Charles (2000), "Citizenship, Identity and social history" en en Edwards, B./Foley, M./Diani, M. (eds.) *Beyond Tocqueville. Civil society and the social capital debate in comparative perspective*. Tufts University, Hanover.

Touraine, Alain (1995a), *Producción de la sociedad*, IIS UNAM, IFAL, México.

Touraine, Alain (1995b), *¿Qué es la democracia?*, Fondo de Cultura Económica, México.

Touraine, Alain (1997), *¿Podremos vivir juntos?*, FCE, México.

Touraine, Alain (1998), *Igualdad y diversidad*, FCE, México.

Touraine, Alain/ Khosrokhavar, Farhard (2002), *A la búsqueda del sí mismo. Diálogo sobre el sujeto*, Paidós, España.

Touré, Aminata (2000), "The reproductive health of young people in Cote d'Ivoire: issues and prospects" en *International Social Sciences Journal*, vo. 52, núm. 54.

Turner, Bryan (1992), "Outline of a Theory of Citizenship", en Mouffe, Chantal (ed.), *Dimensions of Radical Democracy*, Verso, Londres.

Turner Bryan (2002), "Outline of a general theory of cultural citizenship", en Stevenson, Nick (ed.), *Culture and citizenship*, SAGE, Great Britain.

Turner, Bryan (2008), "Civility, civil sphere and citizenship: solidarity versus the enclave society" en *Citizenship studies*, Vol. 12, núm. 2, Abril.

Urteaga, Maritza (1998) "Prólogo" en Feixa, Carles, *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*, IMJ/CIEJ, México.

Urteaga, Maritza (2000), "Formas de agregación juvenil" en Pérez Islas, A. (coord.), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986 – 1999*, num. 5, tomo II, SEP-IMJ.

Urteaga, Maritza (2005), "Espacialidades juveniles. Usos, apropiaciones y percepciones del espacio urbano contemporáneo" en *Jóvenes, Revista de estudios sobre juventud*, año 9 núm.23, IMJ, septiembre – diciembre.

Vélez, Juan F. (2003), "La construcción de ciudadanía: institucionalidad y juventud" en *Última década*, no. 19, Viña del Mar.

Von Sprecher, Roberto (2007), "La teoría social del Pierre Boudieu" en Von Sprecher, Roberto (coord.) *Teorías sociológicas*, Editorial Brujas, Argentina

Weintraub, Jeff (1997), "The theory and politics of the public/private distinction", en Weintraub, Jeff/ Krishan, Kumar (eds.), *Public and private in thought and practice*, University of Chicago.

Wilkinson, Helen (2002), "Hijos de la libertad. ¿Surge una nueva ética de la responsabilidad individual y social?", en Beck, Ulrich (comp.), *Hijos de la Libertad*, FCE, México

Woldenberg, José (2006), "Los retos de la política hoy" en Toledo/Florescano/Woldenberg (coords.) *Los desafíos del presente mexicano*, Taurus, México.

Zapata, Francisco (2005), *Cuestiones de teoría sociológica*, El Colegio de México.

Zenil, Mónica (2004), "Sobre la precariedad y la construcción social del entorno. Memorias de la organización y participación social en el Ajusco Medio." en *Documentos de Trabajo*, serie avances de investigación y aportes metodológicos no. 6, FLACSO-México.

## **ANEXO METODOLOGICO**

Esta investigación partió de un conjunto de supuestos epistemológicos y metodológicos que es necesario precisar como un recurso orientador del proceso de acercamiento al tema estudiado. En este anexo se incorporan los supuestos analíticos, la perspectiva metodológica, los instrumentos, la descripción de las unidades de estudio; así como otros insumos derivados del proceso mismo de análisis. Todos estos componentes se articulan a los supuestos teóricos en los que se basa este estudio, pues como apuntan Bourdieu y Passeron, en investigación es necesario "...examinar a las teorías y los métodos en su aplicación para determinar qué hacen con los objetos y qué objetos hacen" (1991:25)

### **1. El horizonte epistemológico**

El aprendizaje del mundo social supone un proceso organizado, sistemático y programado de análisis a través de un conjunto de categorías articuladas tanto teórica como metodológicamente. Investigar es una actividad que requiere poseer un bagaje de recursos conceptuales y herramientas prácticas orientadoras de la selección y reconstrucción de un objeto de estudio. Desarrollar una investigación implica emplear modelos teóricos, dando cuenta de aspectos de la realidad, proponer alternativas de solución a problemas significativos y abrir nuevas preguntas acerca de la capacidad de comprender el entorno presente y futuro.

Aprehender la realidad mediante el proceso de investigación es una tarea relativa e historizada. Relativa, debido a que comprender la totalidad de los fenómenos rebasa la capacidad misma de cualquier campo de conocimiento (Olvera.2005). Historizada porque en la construcción del conocimiento intervienen individuos que observan, analizan, interpretan y transforman acorde a in sistema

de jerarquías determinadas por una compleja red social, cultural, económica y simbólica resultante de relación entre individuos, escuelas, teorías, así como campos de conocimiento. (Zemmelman.1995; Bourdieu.1991)

Reconocer que los espacios, experiencias, prácticas, formas de organización, luchas y conflictos generados por las sociedad requieren de investigaciones diseñadas específicamente para los actores así como para los procesos y contextos en que se desenvuelven es una premisa fundamental en el abordaje de temas y problemas de lo social. Esto requiere de articular perspectivas teóricas y metodológicas acordes a objetos de estudio cada vez más complejos. Hoy las ciencias sociales no están sustentadas por ningún consenso en este plano, por el contario, es admitido que ellas conforman una red heterogénea de temas, problemas, enfoques, métodos y autores. Acorde con Wallerstein (2002), las ciencias sociales en la actualidad deben dar cabida a distintas visiones y vivencias de lo social, abrirse a nuevos métodos, fortalecer los vínculos con otras disciplinas, aprehender una realidad más dinámica y compleja. Más que perseguir la perfección metodológica (Bourdieu/Passeron.1992:22), la investigación social debe transitar por la vigilancia epistemológica (Bachelard.1985), por el descubrimiento y la reflexión acerca de su grado de pertinencia.

Esta investigación comparte la postura antes descrita que toma como eje la posibilidad de conocer, reconstruyendo contextos, fenómenos y proceso, empleando herramientas propicias para responder preguntas de distinto orden y grado de profundidad. Por ello, más que suscribirse al rigor empirico de la aplicación de cierto instrumental analítico, se optó por articular relaciones entre categorías teóricamente elaboradas con información proveniente de fuentes cuantitativamente prediseñadas para conocer las tendencias generales del objeto de estudio y otras diseñadas expresamente para recoger de maneta directa la visión de los actores sobre su mundo, contexto y espacio social.

Babbie (2003) señala que el conocimiento científico debe ser significativo desde la vida de los actores que lo utilizan. Esto traslada a un segundo plano la discusión

acerca de la hegemonía entre la investigación cuantitativa y la cualitativa para atender tanto la capacidad explicativa como la profundidad de las explicaciones. La realidad provee marcos de referencia para la interacción de actores y fenómenos. La investigación aporta herramientas para su entendimiento y transformación. La tarea del investigador es aprender a traducir el bagaje conceptual que posee en innovaciones que puedan ser referidas empíricamente a la parte de de realidad estudiada, haciéndola más comprensible.

## **2. La perspectiva metodológica**

La perspectiva metodológica de esta investigación articula prácticas sociales y significados tanto de la ciudadanía como del espacio público. Por un lado, la ciudadanía es una noción que comprende formas de actuación individuales y colectivas reveladoras de cohesión social. El contexto de expresión de la actuación ciudadana es el espacio público, escenario activo de la intervención de los ciudadanos en el entorno social.

El propósito central de esta investigación fue analizar las prácticas sociales a través de las cuales se construye ciudadanía en el contexto de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, caracterizada por la diversidad, exclusión y fragmentación social. El fin es interpretar el impacto de las prácticas ciudadanas en la constitución y fortalecimiento del tejido social a través de espacios en los que se hacen visibles los actores y sus demandas. Por ello, considerar a la ciudadanía como un proceso no acabado en el que intervienen prácticas desarrolladas por actores sociales concretos es una de las premisas metodológicas centrales. Dichas prácticas evidencian en distinto grado el desafío para la inclusión de nuevas demandas y propuestas generadas desde ámbitos que tienden a ser marginales en sus discursos, así como en sus formas de visibilidad.

El lugar de confluencia de estos ciudadanos es el espacio público, lugar territorial y simbólico donde aparecen los actores, se manifiestan las demandas y se producen nuevos discursos. El espacio público que producen los ciudadanos con su actuar es denso pues contiene múltiples relaciones desplegadas simultáneamente en distintos planos. La ciudad es un territorio donde se muestran estas contradicciones, así como las luchas por abrir espacios que den cabida a una mayor pluralidad en formar de pensar y de vivir. No obstante, en el espacio público se hacen evidentes las desiguales capacidades de los ciudadanos de hacer éste un lugar donde coexistan la diversidad y, sobre todo, se dé un lugar a quienes típicamente se colocan y han sido colocados al margen de los proyectos y ámbitos políticos e institucionales.

En los procesos estudiados las instituciones son un actor importante, aunque no el único en la formación ciudadana. En ella intervienen también todas las instancias sociales cuyo papel históricamente ha sido proporcionar los recursos para integrar a los individuos y formar ciudadanos. Por ello, en esta investigación se interroga sobre el papel no sólo del gobierno (local o federal), sino también por la familia, la escuela, el trabajo como ámbitos generadores de certidumbre y socialidad. Además, porque son éstas las esferas donde se forman e intervienen activamente los jóvenes activistas considerados en este trabajo.

### **3. Estrategia de aproximación al tema**

El trabajo se desarrolló en dos vertientes complementarias, *documental y de campo*. La documental se subdividió en dos fases, la primera consistió en un trabajo de recolección y revisión de material bibliográfico y hemerográfico sobre los temas de estudio. Adicionalmente se consultó información sobre los ámbitos de participación de los jóvenes en México y América. Se hizo especial énfasis en documentos acerca de procesos sociales en los cuales los jóvenes han intervenido de manera determinante durante la última década.

La segunda etapa de trabajo consistió en analizar las opiniones de los propios jóvenes sobre aspectos tales como: cultura, participación social, valores, representaciones simbólicas, y prácticas de consumo cultural; extraídas de las encuestas nacionales de juventud 2000 y 2005. Adicionalmente, se incorporan otras percepciones relativas a la política, lo público y atribuciones de los ciudadanos, tomadas de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política 2002 (ENCUP 2002),<sup>1</sup> en particular para el grupo de edad en estudio. Es preciso hacer notar que en ninguno de estos instrumentos se trata con profundidad la dimensión socio-política del ser joven, más allá de los espacios tradicionales de socialización. Sin embargo, estos datos sirvieron para elaborar el marco general de la formación ciudadana de los jóvenes en México y en la ciudad capital. Asimismo, se identificaron tópicos relevantes para profundizar en ellos cualitativamente con los jóvenes activistas.

La tercera fase de la investigación consistió en realizar entrevistas a profundidad con jóvenes activistas de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Este trabajo estuvo enfocado principalmente a profundizar en experiencias individuales de activismo realizadas por jóvenes en temas construidos desde el ámbito juvenil. Esta dimensión cualitativa tuvo el propósito de buscar los significados de la pertenencia, la actuación grupal y el trabajo organizado. Todos son componentes del proceso de construcción ciudadana.

#### **4. Las unidades de estudio**

Este trabajo se centra en el análisis de las transformaciones que se producen en la dimensión subjetiva de los jóvenes que intervienen en grupos sociales, en particular en las percepciones acerca de la ciudadanía y su intervención en el espacio de lo público. Para ello se plantea conocer aspectos relativos a la

---

<sup>1</sup> La Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas fue aplicada en el 2002 por el Secretaría de Gobernación y el INEGI.

experiencia de estos actores en torno a su proceso organizativo, así como sus apreciaciones sobre la experiencia, su condición como jóvenes y sus expectativas individuales y colectivas.

Para llevar a cabo el análisis de experiencias de construcción ciudadana generadas en contextos sociales excluyentes, como la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, se tomó como caso particular a *jóvenes activistas*, es decir a jóvenes quienes al momento de la investigación desarrollaban proyectos autogenerados y autogestivos enmarcados en temas relacionados directamente con la problemática juvenil. Se partió de la premisa de que estos jóvenes, con su trayectoria asociativa y de trabajo organizado buscan configurar, fortalecer y resignificar espacios públicos en los que se objetivan demandas, necesidades así como reivindicaciones orientadas a su reconocimiento como portadores de una visión social de conjunto, no sólo juvenil.

La propuesta de abordaje metodológico se orientó por dos ejes: primero, una aproximación a la percepción general de los jóvenes y la Zona Metropolitana acerca de la ciudadanía, los derechos ciudadanos, así como el uso del espacio, la idea de lo público y lo político. Segundo, la reconstrucción de experiencias de participación social desarrolladas por activistas juveniles, formadoras de ciudadanía. Con los datos recabados en estas dos vertientes se buscó interpretar las condiciones de formación ciudadana de los jóvenes, además de los retos y obstáculos que enfrentan estos actores en su proceso de involucramiento en lo social.

Una de las primeras delimitaciones metodológicas consistió en definir a los jóvenes objeto de este estudio. Se tomó a la categoría de análisis "joven" como multidimensional, explicada por una compleja red de relaciones sociales y referentes culturales. No obstante, es necesario establecer algunas características sociodemográficas que sirvan para identificarlos y, a la vez, ubicarlos contextualmente.

Los jóvenes activistas cuyas experiencias fueron analizadas cualitativamente tuvieron como rasgos distintivos:

- a) *Hombres y mujeres entre 18 y 23 años*. Este rango de edad se delimitó a partir del análisis de los datos de la Encuesta Nacional de la Juventud 2000 (ENJ 2000), donde se pudieron distinguir tres tendencias en las prácticas juveniles hacia lo social y lo público:
- o De 12 a 17 años, donde los jóvenes continúan centrados en el entorno de lo familiar.
  - o De 18 a 23 años, donde se aprecia una ampliación significativa del entorno social en el que actúan. Además, en esta etapa de vida se accede a la aquí denominada "ciudadanía formal"
  - o De 24 a 29 años, se observa un retraimiento de lo público y lo social hacia lo privado, a partir de la integración de sus propias familias.

Cabe mencionar que en el trabajo de campo las delimitaciones etáreas fueron sólo indicativas. En el análisis estadístico se adoptaron subgrupos de edad que mostraron a la edad como una variable significativa para explicar cambios en las percepciones y actitudes hacia lo social.

- b) *Jóvenes y experiencias ubicadas en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. Esta definición contextual resulta de la importante diferencia en las experiencias de juventud vividas entre el campo y la ciudad, así como de la alta concentración de población joven en las grandes ciudades del país (IMJ.2002).
- c) *Activistas juveniles participantes en agrupaciones de jóvenes* al momento de la indagación en campo. Se buscó a jóvenes que intervinieran en experiencias grupales con las siguientes características:

- *Origen.* Experiencias autogeneradas por jóvenes
- *Objetivos.* Proyectos puestos en marcha por jóvenes con *finalidades específicas* y claramente delimitadas dentro de la temática juvenil, que indiquen una relación no transgresora del espacio de lo público. No se considerarán aquellas que se autodefinan como grupos para “pasar el tiempo libre” o grupos delictivos.
- *Ámbitos de actuación.* Experiencias desarrolladas en distintos niveles de lo público, desde lo microespacial hasta lo macro (Olvera.1999:70-74).
- *Integrantes con distinto perfil* social y cultural.
- *Financiamiento.* Distintos mecanismos de allegarse recursos para alcanzar sus objetivos.

En el nivel de la experiencia colectiva se identificaron dos agrupaciones para profundizar en los procesos vividos hacia dentro, entre los integrantes, y hacia fuera, con otros jóvenes, así como otros actores del entorno social.

NOMBRE	PROPOSITO	UBICACION/ AREA DE TRABAJO
Brigadas Juveniles José Revueltas	Promover la participación y organización de los jóvenes y generar proyectos sustentables de ellos para la comunidad.	Magdalena Contreras, D. F.
High Profile	Búsqueda y ampliación de espacios de expresión artística y cultural de los jóvenes en foros públicos y privados de la Ciudad de México.	Distrito Federal
Jóvenes en Movimiento	Promover la participación juvenil en actividades de la comunidad, vinculadas al PRD.	Ixtapaluca, Edomex
Tu Rock es Votar	Fomentar el interés de los joven es por la política a través de su participación en el proceso electoral federal 2006.	Nacional

INICIA Iniciativas para la identidad y la exclusión A. C.	Atender asuntos de juventud, desde investigación, diseño de estrategias de trabajo, hasta capacitación y asesoría en materia de proyectos juveniles.	Distrito Federal y otros estados de la Republica
Colectivo La Hormiga en Espiral	Abrir espacios para proyectar la libre expresión artística y cultural que se desarrolla en el sector popular para incentivar el interés de la sociedad en las actividades culturales.	Atzacapotzalco, D.F. y Estado de México
ELIGE Red por los derechos sexuales y reproductivos de los y las jóvenes	Lograr el empoderamiento juvenil a través de la promoción y defensa de sus derechos sexuales y reproductivos	Distrito Federal
Colectivo Voladora Arte y cultura en comunidad	Generar una alternativa cultural en la localidad, ofreciendo una propuesta para la comunidad y las comunidades circunvecinas.	Tultepec, Edomex
Frente de Expresión Cultural Urbana Independiente (FECUI)	Desarrollar actividades artísticas y culturales que se constituyan en una forma de resistencia y reivindicación de la cultura nacional.	Iztapalapa, D. F.
Coyote Itinerante	Promover la expresión artística de los jóvenes de la Ciudad de México, en especial de la delegación Coyoacán, a través de actividades literarias, artísticas y radiofónicas.	Coyoacán, D.F.
FIS	Generar acciones de desarrollo social dirigidas particularmente a jóvenes.	Magdalena Contreras D.F.

Las dos agrupaciones elegidas para profundizar fueron consideradas formas peculiares de trabajo colectivo desarrollado por jóvenes. Siguiendo la tipología elaborada por Serna (2000:12), estas agrupaciones cuentan con una estructura funcional y organizacional establecida, con un carácter más horizontal en su estructura y funcionamiento, así como con un alto grado de transitoriedad. Las características de estas agrupaciones se detallan en el siguiente cuadro:

CRITERIO	ELIGE Red de jóvenes por los derechos sexuales y reproductivos A. C.	COL. VOLADORA Arte y cultura en comunidad
ORIGEN	Iniciativa de dos mujeres interesadas en profundizar el conocimiento de la sexualidad desde el punto de vista de los derechos humanos.	Iniciativa de tres jóvenes originarios de la comunidad a partir de la inquietud de hacer algo en y por Tultepec.
ESTRUCTURA	Equipo de coordinación colegiado Equipo operativo Equipo de promotoras comunitarias	Equipo permanente Equipo de participación temporal
OBJETIVOS	Lograr el empoderamiento juvenil a través de la promoción y defensa de sus derechos sexuales y reproductivos	Desarrollar actividades artísticas y culturales para la comunidad en general (no se autodefinen como una organización juvenil)
AMBITOS DE ACTUACION	Local (D.F.) Regional (Red latinoamericana)	Comunitaria (Tultepec) Local (red de colectivos en el Edomex y el D. F. principalmente)
INTEGRANTES	Los integrantes del equipo operativo concluyeron estudios universitarios	Sólo un número reducido de sus integrantes tienen estudios universitarios, algunos decidieron recientemente continuar su preparación académica y otros realizan oficios: panaderos, artesanos, taxistas, etc.
FINANCIAMIENTO	Fundaciones internacionales Gobierno del D.F	IMJ Instituto de la juventud del Edomex Aportaciones comunitarias Recursos autogenerados a través de eventos
TEMPORALIDAD	10 años (primer año del actual equipo de coordinación)	3 años
TAMAÑO	Cuenta con 11 personas aprox., 5 de coordinación, administración y operación y 6 promotoras comunitarias.	Alrededor de 8 integrantes permanentes, hay una participación más numerosa cuando tienen programados eventos y actividades

## 5. Trabajo cuantitativo

El panorama de la situación de los jóvenes a nivel nacional y local fue elaborado con base a datos extraídos de las encuestas nacionales de juventud 2000 y 2005. Se hizo análisis de frecuencias, correlaciones bivariadas y múltiples a un conjunto de preguntas asociadas a percepciones y opiniones sobre el entorno social y político en que se desenvolvían los jóvenes mexicanos al momento de la encuesta.

Se consideraron únicamente las opiniones de jóvenes entre 18 y 29 años de edad de todo el país y del Distrito Federal. Toda la información fue analizada por las características edad, sexo, escolaridad y lugar de residencia; considerados factores que intervienen de manera directa en las percepciones juveniles.

	ENJ 2000	ENJ 2005
Temas analizados	Tiempo libre (6) Cultura y participación social (16) Valores y representaciones simbólicas (17)	Esferas de la vida pública (7) Acceso a la justicia y derechos humanos (9)
Número de preguntas analizadas	25	19
Personas entrevistadas en el rango de edad (miles)	34159 (nal.) 428 (D.F.)	15881 (nal.) 783 (D.F.)
Personas representadas (millones)	20 202 384 (nal.) 2 076 932 (D.F.)	20 986 799 (nal.) 2 603 405 (D.F.)

Las preguntas analizadas en cada instrumento aparecen en los siguientes cuadros:

## ENJ 2000

PREGUNTA	PREGUNTA
6.6 ¿Con quién o quiénes pasas regularmente tu tiempo libre?	16.6 ¿Cómo te informas de lo que sucede en el mundo, en el país, en tu ciudad, pueblo o comunidad?
6.7 ¿En dónde te reúnes con tus amigos (as)?	16.7 Dime, ¿en dónde o con quién has aprendido lo más importante que sabes sobre los temas de...?
6.10 ¿Has participado alguna vez en alguna organización social, asociación o algún grupo?	16.8 De la siguiente tarjeta, por favor escoge tres instituciones que te inspiren más confianza
6.11 ¿De qué tipo?	16.9 Voy a leerte un listado de personajes. De cada uno de ellos, quiero que me digas si te inspiran confianza, poca confianza o no confías en ellos.
6.12 ¿A qué edad empezaste a participar?	16.13 De la siguiente tarjeta, selecciona las oraciones que más se acerquen a lo que según tu opinión es ser un buen ciudadano.
6.13 Actualmente ¿participas en alguna organización, asociación o grupo?	16.15 Selecciona en la siguiente tarjeta y según tu opinión las dos frases que caracterizan mejor a los jóvenes de hoy
6.14 ¿En qué tipo(s) de organización(es), asociación(es) estás participando actualmente?	16.17 En el transcurso del último año, ¿has participado en alguna manifestación, marcha o acto político?
6.15 El tipo de organización, asociación o grupo en que participas actualmente, está formada principalmente por:	16.18 En el transcurso del último año, has realizado pintas (grafitti), desplegados, fanzines (revistas alternativas)?
16.1 ¿Tienes credencial para votar?	16.19 De las siguientes actividades, dime en cuáles participarías y en cuales no participarías
16.2 ¿Has votado alguna vez?	17.1 De la tarjeta que te voy a entregar quiero que escojas tres palabras con las que te identifiques más o crees que te representan mejor
16.3 En las próximas elecciones ¿vas a votar?	17.8 ¿Cuál es tu opinión sobre las siguientes afirmaciones?
16.4 ¿Cuál es la razón principal por la que vas a votar en las próximas elecciones?	17.9 ¿Cuál es tu opinión sobre las siguientes afirmaciones?
16.5 ¿Cuál es la razón por la que no vas a votar en las próximas elecciones?	

## ENJ 2005

PREGUNTAS	PREGUNTAS
7.10 Por lo general, ¿dónde te reúnes con tus amigos?	7.25 Por lo que tu piensas, ¿vale la pena o no vale la pena acudir a votar?
7.11 En tu tiempo libre, dime tres actividades que te gusta hacer para divertirte fuera de tu casa?	7.28 En general, ¿en qué ocasiones consideras que se debe participar en política?
7.12 ¿Con quién pasas regularmente tu tiempo libre?	7.27 Tu en lo personal, ¿en qué ocasiones participarías?
7.13 ¿Alguna vez has participado participas en alguna organización, asociación o grupo?	7.29 ¿Para qué sirve la democracia?
7.14 ¿A qué edad empezaste a participar?	7.32 ¿Por cuál de las siguientes razones has asistido o asistirías a votar?
7.15 Actualmente, ¿participas en alguna organización, asociación o grupo?	7.34 Y ahora dime, ¿las siguientes afirmaciones te parecen verdaderas o falsas?
7.18. Independientemente del partido por el que	9.14 En lo personal, ¿alguna vez has sentido

simpatiza tu familia, en general, tu simpatizas más con:	que tus derechos no han sido representados por...?
7.22 Con qué frecuencia acostumbras leer, ver o escuchar noticias o programas sobre política o asuntos públicos?	9.15 De los siguientes derechos que te voy a leer, ¿qué tanto crees que sí se les respetan o no se les respetan a la mayoría de los jóvenes mexicanos?
7.24 ¿Qué tanto te interesas en la política?	

En opinión de Blumer (2002:337), las estadísticas oficiales son poco estudiadas en sociología. Ello puede ser atribuido a factores como la construcción de los temas, el diseño de los instrumentos, la construcción de las variables, por solo mencionar algunos argumentos de tipo metodológico. La complejidad de los procesos sociales, las múltiples relaciones entre actores, procesos e instituciones son aspectos a tomar en cuenta particularmente en las encuestas empleadas en esta investigación.

### **Construcción del contexto a través de las encuestas**

La Encuesta Nacional de Juventud 2000 fue el primer ejercicio de aproximación a la muy densa problemática de este sector de la sociedad mexicana. En este instrumento se refleja una perspectiva acerca de los jóvenes que recupera las dimensiones más típicas de su vida: trabajo, salud, empleo, escuela, etc. La segunda encuesta, realizada en 2005, muestra un notorio intento de dar mayor dimensión a problemas propios de la experiencia juvenil, aunque todavía manteniendo en su gran mayoría la perspectiva tradicional de los jóvenes como adultos en proceso de formación. No obstante, ambos instrumentos son un recurso aprovechable para configurar un panorama capaz de describir qué pasa con los jóvenes, qué hacen y qué piensan acerca de temas relativos a su vida individual y social.

Utilizar ambas encuestas en esta investigación no tuvo fines comparativos, pues se trata de dos instrumentos que poco coinciden en estructura y método de levantamiento. Son sólo algunas variables las que permanecen sin alteraciones

de un instrumento a otro. Adicionalmente, un periodo de cinco años es muy corto para mostrar cambios notables en la población de estudio, sin contar que una proporción importante de los considerados “jóvenes” en la primera encuesta ya no pertenecían a esta misma categoría cinco años más tarde. Lo cierto es que se decidió tomar ambos instrumentos para ilustrar las condiciones en que se forman los ciudadanos, así como los recursos de que disponen en este proceso sin un afán técnicamente comparativo, sino como descriptivo de las condiciones en las que viven los jóvenes en este país y en particular en su capital.

El análisis de las variables de ambas encuestas fue realizado en dos etapas:

Primera. Selección de preguntas acorde a los temas de interés, así como la segmentación de las bases de datos, considerando el grupo de edad en estudio.

Segunda. Análisis de frecuencias para conocer la relevancia de las variables seleccionadas en el fenómeno de estudio, así como el análisis de correlación a través de tablas de contingencia y variables de segmentación (o capas) para obtener tablas multidimensionales. En el análisis de la relación entre variables fue también considerada la medida *Chi - cuadrada*, que describe asociación lineal entre variables de intervalo, como las aquí empleadas.

Una vez obtenidas las tablas de contingencia se procedió a estudiar las tendencias y los tipos de relaciones entre variables, pues como apunta Marsh (2002:103), es fundamental interpretar las relaciones entre las variables mas que en función únicamente del problema de estudio, en las implicaciones que dicha relación entre variables tiene para otros segmentos poblacionales. Un aspecto a destacar en este plano es que aunque el análisis de las estadísticas tuvo como propósito central delinear un panorama general del tema de estudio, también aportó elementos importantes para el diseño y aplicación de las entrevistas cualitativas.

## 6. Trabajo cualitativo

De manera adicional recolectó información por medio de entrevistas a profundidad realizadas con jóvenes activistas de la ZMCM. El trabajo de campo a su vez se subdividió en tres fases:

Primera. Exploración del universo de prácticas organizativas juveniles y su aparición en el espacio público.

- De marzo a julio de 2006 se realizó el primer trabajo exploratorio con integrantes de organizaciones de distinto tipo, orientadas al trabajo con jóvenes en temáticas diversas. Todas ubicadas en la Zona Metropolitana.
- El propósito primordial de estas entrevistas fue conocer los procesos organizativos desarrollados por jóvenes para identificar los casos de estudio.
- Se obtuvo información sobre el proceso de conformación de los grupos juveniles, el tipo de actividades realizadas, la permanencia de los grupos y sus integrantes, las relaciones con otros grupos, así como con el entorno social y político en que se desenvuelven.

Segunda. Diseño de guiones de entrevista y selección de los grupos a estudiar

- Diseño de dos instrumentos, uno para jóvenes activistas y otro para funcionarios involucrados en programas o acciones de juventud.
- Definición de los grupos en cuya experiencia se profundizó: Colectivo Voladora, Arte y Cultura en Comunidad y Elige, Red por los derechos sexuales y reproductivos A.C.

### Tercera. Recolección de la información

- De mayo 2006 a enero 2007 se realizaron las entrevistas con jóvenes activistas de la ZMCM
- Se profundizó en la experiencia de las dos agrupaciones seleccionadas
- Entre noviembre y diciembre 2008 se realizaron entrevistas con funcionarios del Instituto de la Juventud del Distrito Federal y del Instituto Mexicano de la Juventud

La entrevista fue utilizada en tanto se buscó enfatizar en la experiencia de los actores y el contexto en el que dicha experiencia se desarrolla. A través de las entrevistas se recogieron experiencias, sentimientos, expectativas de los actores juveniles. Reconstruir el significado que estas vivencias tienen a nivel individual y colectivo fue uno de los retos de esta investigación, por ello fue fundamental la selección adecuada de los entrevistados, procurando cubrieran la mayoría de los criterios considerados significativos como formadores de ciudadanos.

Elegir a la entrevista como instrumento principal en la recolección de información es resultado de valorar las características propias de los entrevistados, quienes se distinguen por su facilidad para expresar opiniones y puntos de vista. Era necesaria una herramienta que propiciara las reflexiones de los entrevistados, sin limitar su capacidad para expresarse. Las entrevistas tuvieron una duración promedio de dos horas. Por este motivo, más que preparar un cuestionario específico, se elaboró una guía con los temas más relevantes para los propósitos del estudio.

Los temas abordados en las entrevistas con jóvenes activistas se organizaron como sigue:

### 1. Identificación

- Nivel máximo de estudios
- Estudia actualmente
- Tipo de escuela en la que estudia (ó)

### 2. Formación en el activismo social

- Antecedentes de participación en la familia de origen
- Motivos que detonaron su participación
- Edad a la que empezó a participar
- Grupos/organizaciones en las que ha participado

### 3. La participación

- Estrategias y mecanismos, tanto organizativos como participativos que desarrollan
- Reivindicaciones que plantean los grupos juveniles
- Problemas más importantes que enfrentan
- Significado de la participación
- Expectativas sobre el activismo desarrollado

### 4. La ciudadanía

- Derechos ciudadanos de los jóvenes
- Obligaciones ciudadanas de los jóvenes
- ¿Qué es el ciudadano desde el punto de vista de los jóvenes?
- ¿Qué significa ser joven desde el punto de vista de los jóvenes?
- Condicionamientos para el ejercicio de su ciudadanía

### 5. Espacio público

- Ámbitos del espacio público en el que intervienen
- Relaciones con otros actores sociales e instituciones
- Mecanismos para plantear demandas y necesidades

- Tensiones en el uso y la visibilización de sus prácticas organizativas en el espacio público
- Percepciones sobre los niveles de lo público

El segundo grupo de entrevistados estuvo conformado por funcionarios del Instituto de la Juventud del Distrito Federal y del Instituto Mexicano de la Juventud. En este caso, los testimonios recuperados fueron analizados y tratado como complementarios a los aportados por los jóvenes activistas. Las preguntas en este caso fueron:

1. ¿Cómo interpretar la diversidad con la que se vive lo juvenil en el contexto de la política gubernamental (local o federal) dirigida a este sector?
2. ¿Cómo hacer posible que la política de gobierno orientada a los jóvenes sea una política pública, que cuente con la intervención de los múltiples actores involucrados?
3. ¿Cuál consideras que es el grado de integración social que propone a los jóvenes la política de gobierno (federal o local)?
4. ¿Cuáles son los problemas principales para instrumentar estrategias dirigidas a la juventud, acorde a las especificidades de la población a que se dirigen?

### **Analizar la experiencia empleando las entrevistas**

Para realizar el análisis del corpus de las entrevistas, la primera tarea consistió en transcribir el texto hablado al escrito. Posteriormente se organizó la información para su lectura siguiendo dos recortes básicos:

- a) Vertical. Lectura extensiva de los textos, identificando bloques temáticos, alusiones frecuentes a procesos y situaciones. Adicionalmente esta lectura permitió identificar nuevas categorías, además de problemas experimentados por estos actores que resultaron relevantes para el proceso de comprensión del fenómeno de estudio.

- b) Horizontal. Comparación de los bloques temáticos entre las distintas entrevistas, con la finalidad de valorar la manera en que se interpreta una misma situación, fenómeno o proceso por distintos actores. Esta lectura permitió conocer el peso que algunos temas adquirieron en los relatos de los activistas entrevistados.

Un aspecto central en el análisis de las entrevistas cualitativas fue destacar dos rasgos de la información obtenida: 1) el significado que este proceso de construcción ciudadana tiene para las personas que lo viven y 2) la influencia del contexto social en los eventos y procesos reconstruidos a través de las narraciones.

La organización inicial de los temas para su análisis se desprendió directamente de la estructura de la entrevista. Sin embargo, a medida que fue analizándose la información recabada se incorporaron otros nuevos que ampliaron la posibilidad de contextualizar y profundizar en los procesos examinados. El criterio central de validez para el tratamiento de las entrevistas fue el vínculo entre las evidencias de relaciones entre procesos y las categorías teóricas formuladas en las preguntas de investigación.

Una estrategia de análisis cualitativo plantea el teto del grado de generalización que se puede alcanzar con los resultados obtenidos. Los jóvenes entrevistados en esta fase de la investigación muestran cualidades teóricamente expresadas como representativas de un grupo sociodemográfico que condensa distintos grados de exclusión en una etapa de vida en la que se dormán y se aprende a usar recursos de diferente orden. Con este análisis se pretendió evidenciar las condiciones presentes de un grupo heterogéneo de la sociedad mexicana que bien puede corresponder con otras experiencias de formación ciudadana que se experimenta en otros sectores poblacionales dentro y fuera del país. No obstante, vale la pena recordar que la riqueza del trabajo cualitativo reside principalmente en el grado de generalización interna, su especificidad, así como en la peculiaridad de la experiencia de los actores que participan en ella.

La estructura básica del análisis de las entrevistas se describe en el cuadro siguiente:

TEMA	INFORMACION
Características biográficas de los jóvenes asociadas a su participación en organizaciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Antecedentes de participación en la familia de origen</li> <li>- Motivos que detonaron su participación</li> <li>- Edad a la que empezó a participar</li> <li>- Grupos/organizaciones en las que ha participado</li> </ul>
Rasgos que caracterizan a las prácticas asociativas juveniles que se desarrollan en el marco de la ciudadanía	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Estrategias y mecanismos, tanto organizativos como participativos que desarrollan</li> <li>- Reivindicaciones que plantean los grupos juveniles</li> <li>- Problemas más importantes que enfrentan</li> <li>- Significado de la participación</li> <li>- Expectativas sobre el activismo desarrollado</li> </ul>
Nociones sobre derechos y obligaciones ciudadanos	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Derechos ciudadanos de los jóvenes</li> <li>- Obligaciones ciudadanas de los jóvenes</li> <li>- ¿Qué es el ciudadano desde el punto de vista de los jóvenes?</li> <li>- ¿Qué significa ser joven desde el punto de vista de los jóvenes?</li> <li>- Condicionamientos para el ejercicio de su ciudadanía</li> </ul>
Significados de lo público para los jóvenes de grupos que usan y se apropian de este espacio	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ámbitos del espacio público en el que intervienen</li> <li>- Relaciones con otros actores sociales e instituciones</li> <li>- Mecanismos para plantear demandas y necesidades</li> <li>- Tensiones en el uso y la visibilización de sus prácticas organizativas en el espacio público</li> <li>- Percepciones sobre los niveles de lo público</li> </ul>

## ANEXO ESTADISTICO

### Encuesta Nacional de la Juventud 2000 Resultados nacionales Frecuencias

#### Edad en seis grupos

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
18 A 20	5630876	27.9	27.9
21 A 23	5115158	25.3	53.2
24 A 26	5069798	25.1	78.3
27 A 29	4386552	21.7	100.0
Total	20202384	100.0	

#### Sexo de joven

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Hombre	9570236	47.4	47.4
Mujer	10632148	52.6	100.0
Total	20202384	100.0	

#### Último año o grado que aprobó en la escuela

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Ninguno	452291	2.2	2.2
Educación Básica	12038527	59.6	61.8
Educación Media-Superior	7702529	38.1	100.0
No especificado	9037	.0	100.0
Total	20202384	100.0	

#### 6. 10 ¿Has participado en alguna organización social?

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	4795826	23.8	23.8
No	15374863	76.2	100.0
No especificado	9044	.0	100.0
Total	20179733	100.0	
No información	22651		
Total	20202384		

#### 6.7 ¿En dónde te reúnes con tus amigos (as)?

	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	Nº
En la calle o en el barrio	4829321	18.9%	24.0%
En el edificio o vecindad	446609	1.7%	2.2%
En el parque	1448823	5.7%	7.2%
En un área deportiva	1899252	7.4%	9.4%
En la casa de alguno de uds.	7205139	28.2%	35.8%
En la escuela	1627963	6.4%	8.1%
En algun bar o cantina	1108669	4.3%	5.5%
En la plaza	1152103	4.5%	5.7%
En la iglesia	859142	3.4%	4.3%
En centro comercial	597964	2.3%	3.0%
En la sede de una organización	212534	.8%	1.1%
En otro lugar	806625	3.2%	4.0%
No tiene amigos	3366349	13.2%	16.7%
Total	25560493	100.0%	127.2%

#### 6.14 ¿En qué tipo de organización participas actualmente?

	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	Nº
Estudiantil	156038	7.1%	8.5%
Deportiva	825279	37.4%	44.9%
Barrial	27663	1.3%	1.5%
Ecologista	37840	1.7%	2.1%
Partidista	148354	6.7%	8.1%
Cultural	91397	4.1%	5.0%
Artística	94142	4.3%	5.1%
Club de fans	9606	.4%	.5%
Laboral	47058	2.1%	2.6%
Religiosa	597269	27.1%	32.5%
De ayuda o servicio a la comunidad	137276	6.2%	7.5%
De trabajo con/para mujeres	27423	1.2%	1.5%
Otra	6505	.3%	.4%
Total	2205850	100.0%	120.1%

## 6.12 ¿A qué edad empezaste a participar?

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
4	17921	.1	.1
5	50306	.2	.3
6	118539	.6	.9
7	121316	.6	1.5
8	197009	1.0	2.5
9	144553	.7	3.2
10	258126	1.3	4.5
11	121995	.6	5.1
12	414986	2.1	7.2
13	305676	1.5	8.7
14	465401	2.3	11.0
15	577324	2.9	13.8
16	360491	1.8	15.6
17	335973	1.7	17.3
18	467228	2.3	19.6
19	163661	.8	20.4
20	213785	1.1	21.5
21	54459	.3	21.7
22	133862	.7	22.4
23	62515	.3	22.7
24	58524	.3	23.0
25	36978	.2	23.2
26	41734	.2	23.4
27	29235	.1	23.5
28	10822	.1	23.6
29	1805	.0	23.6
No especificado	39768	.2	23.8
No información	15398392	76.2	100.0
Total	20202384	100.0	

## 6. 15 El tipo de organización, asociación o grupo en que participas actualmente está formado principalmente por:

	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	Nº
Jóvenes	700119	35.6%	38.3%
Jóvenes y adultos	909936	46.3%	49.8%
Jóvenes dirigida por adultos	244346	12.4%	13.4%
Principalmente adultos	112305	5.7%	6.1%
Total	1966706	100.0%	107.7%

## 16.7 Dime, ¿en dónde o con quien has aprendido lo más importante que sabes sobre los temas de...?

## Política

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Mis padres	3803979	18.9	18.9
La escuela	3630439	18.0	36.9
La iglesia	143484	.7	37.6
Los medios de comunicación	8252086	40.9	78.5
Mis amigos	1496661	7.4	85.9
Por mí mismo	1942295	9.6	95.6
Otro	578145	2.9	98.4
No especificado	315442	1.6	100.0
Total	20162531	100.0	
No información	39853		
Total	20202384		

## 16.7 Dime, ¿en dónde o con quién has aprendido lo más importante que sabes sobre los temas de...?

## Derechos

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Mis padres	6731906	33.4	33.4
La escuela	6840753	33.9	67.3
La iglesia	189522	.9	68.3
Los medios de comunicación	2515144	12.5	80.7
Mis amigos	513681	2.5	83.3
Por mí mismo	2679301	13.3	96.6
Otro	384001	1.9	98.5
No especificado	308223	1.5	100.0
Total	20162531	100.0	
No información	39853		
Total	20202384		

## 16.11 Los tres problemas que según tú son los más graves del país...

	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	Nº
La pobreza	14477363	24.9%	72.6%
El desempleo	9886218	17.0%	49.6%
La corrupción	8932178	15.4%	44.8%
El deterioro ambiental	1247936	2.1%	6.3%
La inseguridad	5631848	9.7%	28.2%
La violencia	4692856	8.1%	23.5%
El narcotráfico	3226883	5.5%	16.2%
La drogadicción	4193507	7.2%	21.0%
La falta de educación	3318874	5.7%	16.6%
La desconfianza	539746	.9%	2.7%
La desigualdad	1667543	2.9%	8.4%
Ninguno	52736	.1%	.3%
Otro	306514	.5%	1.5%
Total	58174202	100.0%	291.7%

a Agrupación

## 16.4 ¿Cuál es la razón principal por la que fuiste a votar en las elecciones?

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Es un derecho	4999174	36.6	36.6
Es un deber	3236761	23.7	60.2
Porque sólo así puedo participar y elegir a mis gobernantes	4839439	35.4	95.6
Porque alguien me obligó	76107	.6	96.2
Porque es necesario para realizar algún trámite	331947	2.4	98.6
Otra	37861	.3	98.9
No especificado	150878	1.1	100.0
Total	13672167	100.0	
No información	6530217		
Total	20202384		

Encuesta Nacional de la Juventud 2000  
Resultados Distrito Federal  
Frecuencias

## 16.13 Selecciona las oraciones que más se acerquen a ser un buen ciudadano

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Ser consciente de lo que sucede	7346184	36.4	36.4
Comprometerse con los problemas del país	3454720	17.1	53.6
Vivir de acuerdo a las normas de la mayoría	1433726	7.1	60.7
Vivir sin involucrarse en ningún momento	3366280	16.7	77.4
Decir lo que piensa sin importar las consecuencias	1322699	6.6	83.9
Hacer cosas por los demás	2749749	13.6	97.6
No especificado	488384	2.4	100.0
Total	20161742	100.0	
No información	40642		
Total	20202384		

## EDAD EN SEIS GRUPOS

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
18 A 20	544592	26.2	26.2
21 A 23	531938	25.6	51.8
24 A 26	544029	26.2	78.0
27 A 29	456373	22.0	100.0
Total	2076932	100.0	

## Sexo de joven

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Hombre	1047416	50.4	50.4
Mujer	1029516	49.6	100.0
Total	2076932	100.0	

**Último año o grado que aprobó en la escuela**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Educación Básica	719756	34.7	34.7
Educación Media-Superior	1357176	65.3	100.0
Total	2076932	100.0	

**6.10 ¿Has participado en alguna organización social?**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	517101	24.9	24.9
No	1559831	75.1	100.0
Total	2076932	100.0	

**6.7 En donde te reúnes con tus amigos(as)?**

	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	Nº
I En la calle o en el barrio	401068	14.5%	19.3%
En el edificio o vecindad	77133	2.8%	3.7%
En el parque	69029	2.5%	3.3%
En un área deportiva	129309	4.7%	6.2%
En la casa de alguno de uds.	898674	32.4%	43.3%
En la escuela	384126	13.9%	18.5%
En algun bar o cantina	204544	7.4%	9.8%
En la plaza	65604	2.4%	3.2%
En la iglesia	16951	.6%	.8%
En centro comercial	116268	4.2%	5.6%
En la sede de una organización	18888	.7%	.9%
En otro lugar	64738	2.3%	3.1%
No tiene amigos	323092	11.7%	15.6%
Total	2769424	100.0%	133.3%

**6.14 ¿En que tipo(s) de organización(es), asociación(es) estas participando actualmente?**

	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	Nº
Estudiantil	17428	8.0%	9.6%
Deportiva	99338	45.5%	55.0%
Ecologista	12848	5.9%	7.1%
Partidista	30476	14.0%	16.9%
Cultural	17680	8.1%	9.8%
Artística	5191	2.4%	2.9%
Religiosa	27548	12.6%	15.2%
De ayuda o servicio a la comunidad	7768	3.6%	4.3%
De trabajo con/para mujeres	148	.1%	.1%
Total	218425	100.0%	120.9%

**6.15 El tipo de organizacion, asociacion o grupo emn que participas actualmente está formada por:**

	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	Nº
Jóvenes	58443	29.4%	32.3%
Jóvenes y adultos	104501	52.5%	57.8%
Jóvenes dirigida por adultos	33353	16.8%	18.5%
Principalmente adultos	2816	1.4%	1.6%
Total	199113	100.0%	110.2%

**.12 ¿A qué edad empezaste a participar?**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
4	2741	.1	.1
5	8409	.4	.5
6	20494	1.0	1.5
7	33027	1.6	3.1
8	10450	.5	3.6
9	14239	.7	4.3
10	29541	1.4	5.7
11	17205	.8	6.6
12	40966	2.0	8.5
13	29831	1.4	10.0
14	22605	1.1	11.1
15	74975	3.6	14.7
16	45178	2.2	16.8
17	44111	2.1	19.0
18	47486	2.3	21.2
19	85	.0	21.2
20	40644	2.0	23.2
21	9992	.5	23.7
22	12051	.6	24.3
24	199	.0	24.3
26	9654	.5	24.7
NE	3218	.2	24.9
NI	1559831	75.1	100.0
Total	2076932	100.0	

**16.7 Dime, ¿en donde o con quien has aprendido lo mas importante que sabes sobre los temas de...? Política**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Mis padres	437226	21.1	21.1
La escuela	571026	27.5	48.5
La iglesia	9392	.5	49.0
Los medios de comunicación	661678	31.9	80.9
Mis amigos	164038	7.9	88.8
Por mí mismo	151006	7.3	96.0
Otro	65726	3.2	99.2
No especificado	16840	.8	100.0
Total	2076932	100.0	

**16.7 Dime, ¿en donde o con quien has aprendido lo mas importante que sabes sobre los temas de...? Derechos**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Mis padres	746702	36.0	36.0
La escuela	795634	38.3	74.3
La iglesia	22352	1.1	75.3
Los medios de comunicación	204913	9.9	85.2
Mis amigos	54230	2.6	87.8
Por mí mismo	176202	8.5	96.3
Otro	66350	3.2	99.5
No especificado	10549	.5	100.0
Total	2076932	100.0	

**Encuesta Nacional de la Juventud 2005  
Resultados nacionales  
Frecuencias****7.15 Actualmente, ¿participas en alguna organización, asociación o grupo?**

	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	Nº
Estudiantil	551055	9.9%	11.4%
Deportiva	1295332	23.2%	26.9%
Barrial	123149	2.2%	2.6%
Ecologista	90003	1.6%	1.9%
Partidista	117879	2.1%	2.4%
Cultural y/o artística	287919	5.2%	6.0%
Club de fans	81945	1.5%	1.7%
Laboral (sindicato, gremio, etc_)	91916	1.6%	1.9%
Religiosa	631992	11.3%	13.1%
De ayuda o servicio a la comunidad	105576	1.9%	2.2%
Asociaciones de ayuda o apoyo	85556	1.5%	1.8%
Nunca he participado o participo	435873	7.8%	9.0%
En la red	41920	.8%	.9%
Otro	67140	1.2%	1.4%
Actualmente no participo activamente	546297	9.8%	11.3%
En ninguna	3659	.1%	.1%
NS	540220	9.7%	11.2%
NC	478329	8.6%	9.9%
Total	5575759	100.0%	115.6%

### 7.10 Por lo general, ¿en donde te reúnes con tus amigos(as)?

	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	Nº
En la calle o en el barrio	6479905	25.1%	47.3%
En el edificio o vecindad	438732	1.7%	3.2%
En el parque	1813595	7.0%	13.3%
En un área deportiva	1186886	4.6%	8.7%
En la casa de alguno de ustedes	5686855	22.0%	41.5%
En la escuela	2910203	11.3%	21.3%
En algún bar o cantina, o disco	2508382	9.7%	18.3%
En la plaza	1874073	7.2%	13.7%
En la iglesia	612557	2.4%	4.5%
En un centro comercial	1350850	5.2%	9.9%
En la sede de una organización o club	119318	.5%	.9%
Otro	659137	2.5%	4.8%
En ningún lugar	31721	.1%	.2%
Total	25855598	100.0%	188.9%

### 7\_14 ¿A qué edad empezaste a participar?, Años de Edad

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Antes de los 12 años	970919	20.1	20.1
Entre los 12 y los 14 años	886023	18.4	38.5
Entre los 15 y los 17 años	1343491	27.9	66.4
Entre los 18 y los 21 años	818142	17.0	83.3
Después de los 21 años	172638	3.6	86.9
NS	139471	2.9	89.8
NC	491138	10.2	100.0
Total	4821822	100.0	
Total	20986799		

### 7.20.- Independientemente del partido por el que tú simpatizas (o votas) en general, ¿tú normalmente te considerarías panista, priísta, perredista, verde ecologista, o de otro partido?

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy panista	932087	4.4	4.4
Poco panista	2980503	14.2	18.6
Muy priísta	1601301	7.6	26.3
Poco priísta	2661702	12.7	39.0
Muy perredista	725149	3.5	42.4
Poco perredista	1916029	9.1	51.5
Muy verde ecologista	113094	.5	52.1
Poco verde ecologista	180403	.9	52.9
Otro	90564	.4	53.4
Ninguno	8871160	42.3	95.6
NS	413791	2.0	97.6
NC	501017	2.4	100.0
Total	20986799	100.0	

### 7\_23 ¿Qué tanto te interesas en la política?

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Mucho	3745297	17.8	17.8
Poco	8975451	42.8	60.6
Nada	7839658	37.4	98.0
Otra	118669	.6	98.5
NS	94394	.4	99.0
NC	213330	1.0	100.0
Total	20986799	100.0	

### 7.29 ¿para que sirve la democracia?

	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	Nº
Para elegir a los gobernantes	9928265	54.2%	54.2%
Para resolver las injusticias en la sociedad	3336220	18.2%	18.2%
Para que la gente le pueda exigir cuentas al gobierno	3295131	18.0%	18.0%
Otra	66206	.4%	.4%
Todas	565890	3.1%	3.1%
Ninguna	1113069	6.1%	6.1%
Total	18304780	100.0%	100.0%

**9\_14 En lo personal, ¿alguna vez has sentido que tus derechos no han sido respetados por...? tu apariencia física**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	2075312	9.9	9.9
Sí, en parte	1246576	5.9	15.8
No	17461608	83.2	99.0
NS	124303	.6	99.6
NC	79000	.4	100.0
Total	20986799	100.0	

**9\_14 En lo personal, ¿alguna vez has sentido que tus derechos no han sido respetados por...? no tener dinero**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	3290161	15.7	15.7
Sí, en parte	1507907	7.2	22.9
No	15985630	76.2	99.0
NS	133057	.6	99.7
NC	70044	.3	100.0
Total	20986799	100.0	

**9\_14 En lo personal, ¿alguna vez has sentido que tus derechos no han sido respetados por...? ser hombre / mujer**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	1731494	8.3	8.3
Sí, en parte	1161937	5.5	13.8
No	17892991	85.3	99.0
NS	127301	.6	99.7
NC	73077	.3	100.0
Total	20986799	100.0	

**9\_14 En lo personal, ¿alguna vez has sentido que tus derechos no han sido respetados por...? tu ropa**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	2012768	9.6	9.6
Sí, en parte	1027068	4.9	14.5
No	17759817	84.6	99.1
NS	115133	.5	99.7
NC	72013	.3	100.0
Total	20986799	100.0	

**9\_14 En lo personal, ¿alguna vez has sentido que tus derechos no han sido respetados por...? tu color de piel**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	1182663	5.6	5.6
Sí, en parte	829053	4.0	9.6
No	18737827	89.3	98.9
NS	156588	.7	99.6
NC	80669	.4	100.0
Total	20986799	100.0	

**9\_14 En lo personal, ¿alguna vez has sentido que tus derechos no han sido respetados por...? tu acento al hablar**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	1191638	5.7	5.7
Sí, en parte	891222	4.2	9.9
No	18681263	89.0	98.9
NS	152972	.7	99.7
NC	69705	.3	100.0
Total	20986799	100.0	

**9\_14 En lo personal, ¿alguna vez has sentido que tus derechos no han sido respetados por...? tu edad**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	1392615	6.6	6.6
Sí, en parte	980909	4.7	11.3
No	18434497	87.8	99.1
NS	113755	.5	99.7
NC	65024	.3	100.0
Total	20986799	100.0	

**9\_14 En lo personal, ¿alguna vez has sentido que tus derechos no han sido respetados por...? provenir de una región del país**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	699619	3.3	3.3
Sí, en parte	761169	3.6	7.0
No	19245989	91.7	98.7
NS	203042	1.0	99.6
NC	76981	.4	100.0
Total	20986799	100.0	

**9\_14 En lo personal, ¿alguna vez has sentido que tus derechos no han sido respetados por...? tu orientación sexual**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	600571	2.9	2.9
Sí, en parte	682223	3.3	6.1
No	19484519	92.8	99.0
NS	128432	.6	99.6
NC	91055	.4	100.0
Total	20986799	100.0	

**9\_14 En lo personal, ¿alguna vez has sentido que tus derechos no han sido respetados por...? otra**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	339743	1.6	1.6
Sí, en parte	408009	1.9	3.6
No	11691991	55.7	59.3
NS	614256	2.9	62.2
NC	7932801	37.8	100.0
Total	20986799	100.0	

**Encuesta Nacional de la Juventud 2005  
Resultados Distrito Federal  
Frecuencias**

**7\_14 ¿A qué edad empezaste a participar?,  
Años de Edad**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Antes de los 12 años	125163	19.1	19.1
Entre los 12 y los 14 años	78623	12.0	31.1
Entre los 15 y los 17 años	213390	32.6	63.8
Entre los 18 y los 21 años	147158	22.5	86.3
Después de los 21 años	21484	3.3	89.5
NS	15647	2.4	91.9
NC	52815	8.1	100.0
Total	654280	100.0	

**7.20.- Independientemente del partido por el que tú simpatizas (o votas) en general, ¿tú normalmente te considerarías panista, priista, perredista, verde ecologista, o de otro partido?**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy panista	35060	1.3	1.3
Poco panista	211707	8.1	9.5
Muy priista	66129	2.5	12.0
Poco priista	196093	7.5	19.6
Muy perredista	202436	7.8	27.3
Poco perredista	563421	21.6	49.0
Muy verde ecologista	23396	.9	49.9
Poco verde ecologista	22656	.9	50.7
Otro	3790	.1	50.9
Ninguno	1181917	45.4	96.3
NS	24101	.9	97.2
NC	72701	2.8	100.0
Total	2603405	100.0	

**7\_23 ¿Qué tanto te interesas en la política?**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Mucho	511844	19.7	19.7
Poco	1206193	46.3	66.0
Nada	822719	31.6	97.6
Otra	26221	1.0	98.6
NS	15639	.6	99.2
NC	20789	.8	100.0
Total	2603405	100.0	

**9\_14 En lo personal, ¿alguna vez has sentido que tus derechos no han sido respetados por...? ser hombre / mujer**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	245981	9.4	9.4
Sí, en parte	131779	5.1	14.5
No	2198212	84.4	98.9
NS	12272	.5	99.4
NC	15160	.6	100.0
Total	2603405	100.0	

**9\_14 En lo personal, ¿alguna vez has sentido que tus derechos no han sido respetados por...? tu ropa**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	380511	14.6	14.6
Sí, en parte	121999	4.7	19.3
No	2081213	79.9	99.2
NS	7298	.3	99.5
NC	12384	.5	100.0
Total	2603405	100.0	

**9\_14 En lo personal, ¿alguna vez has sentido que tus derechos no han sido respetados por...? provenir de una región del país**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	71717	2.8	2.8
Sí, en parte	83734	3.2	6.0
No	2423297	93.1	99.1
NS	12272	.5	99.5
NC	12384	.5	100.0
Total	2603405	100.0	

**9\_14 En lo personal, ¿alguna vez has sentido que tus derechos no han sido respetados por...? tu color de piel**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	161073	6.2	6.2
Sí, en parte	120706	4.6	10.8
No	2301944	88.4	99.2
NS	7298	.3	99.5
NC	12384	.5	100.0
Total	2603405	100.0	

**9\_14 En lo personal, ¿alguna vez has sentido que tus derechos no han sido respetados por...? tu orientación sexual**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	36985	1.4	1.4
Sí, en parte	77914	3.0	4.4
No	2463804	94.6	99.1
NS	8956	.3	99.4
NC	15746	.6	100.0
Total	2603405	100.0	

**9\_14 En lo personal, ¿alguna vez has sentido que tus derechos no han sido respetados por...? tu acento al hablar**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	87282	3.4	3.4
Sí, en parte	82277	3.2	6.5
No	2414164	92.7	99.2
NS	7298	.3	99.5
NC	12384	.5	100.0
Total	2603405	100.0	

**9\_14 En lo personal, ¿alguna vez has sentido que tus derechos no han sido respetados por...? otra**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	26667	1.0	1.0
Sí, en parte	31976	1.2	2.3
No	890418	34.2	36.5
NS	29884	1.1	37.6
NC	1624459	62.4	100.0
Total	2603405	100.0	

**9\_14 En lo personal, ¿alguna vez has sentido que tus derechos no han sido respetados por...? tu edad**

	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sí	222161	8.5	8.5
Sí, en parte	107796	4.1	12.7
No	2253766	86.6	99.2
NS	7298	.3	99.5
NC	12384	.5	100.0
Total	2603405	100.0	

**7.15 Actualmente, participas en alguna organización, asociación o grupo?**

	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	Nº
Estudiantil	69948	8.9%	10.7%
Deportiva	158050	20.1%	24.2%
Barrial	14184	1.8%	2.2%
Ecologista	21307	2.7%	3.3%
Partidista	13741	1.7%	2.1%
Cultural y/o artística	71882	9.2%	11.0%
Club de fans	10912	1.4%	1.7%
Laboral (sindicato, gremio, etc_)	15079	1.9%	2.3%
Religiosa	73827	9.4%	11.3%
De ayuda o servicio a la comunidad	41035	5.2%	6.3%
Asociaciones de ayuda o apoyo	11471	1.5%	1.8%
Nunca he participado o participo	57004	7.3%	8.7%
En la red	6347	.8%	1.0%
Otro	11420	1.5%	1.7%
Actualmente no participo activamente	93996	12.0%	14.4%
NS	48981	6.2%	7.5%
NC	66071	8.4%	10.1%
Total	785256	100.0%	120.0%

**7.10 Por lo general, ¿en donde te reúnes con tus amigos?**

	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	Nº
En la calle o en el barrio	399265	21.1%	43.9%
En el edificio o vecindad	87348	4.6%	9.6%
En el parque	131514	6.9%	14.5%
En un área deportiva	109196	5.8%	12.0%
En la casa de alguno de ustedes	429432	22.6%	47.2%
En la escuela	278698	14.7%	30.7%
En algún bar o cantina, o disco	146618	7.7%	16.1%
En la plaza	60961	3.2%	6.7%
En la iglesia	38691	2.0%	4.3%
En un centro comercial	159462	8.4%	17.5%
En la sede de una organización o club	13519	.7%	1.5%
Otro	20162	1.1%	2.2%
NS	5819	.3%	.6%
NC	15505	.8%	1.7%
Total	1896189	100.0%	208.6%

**7.29 ¿Para que sirve la democracia?**

	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	Nº
Para elegir a los gobernantes	1160528	44.6%	44.6%
Para resolver las injusticias en la sociedad	450637	17.3%	17.3%
Para que la gente le pueda exigir cuentas al gobierno	539372	20.7%	20.7%
Otra	1375	.1%	.1%
Todas	105857	4.1%	4.1%
Ninguna	185081	7.1%	7.1%
NS	87808	3.4%	3.4%
NC	72749	2.8%	2.8%
Total	2603405	100.0%	100.0%

Encuesta Nacional de la Juventud 2000  
Resultados nacionales  
Tablas de contingencia

6.10 ¿Has participado en alguna organización social? \* Urbano - Rural

		Urbano - Rural			Total
		Urbano (+100,000)	Urbano (+2.500 a 99,999)	Rural (-2,500)	
Sí	Recuento	2704399	1312810	774105	4791314
	% de Urbano - Rural	25.6%	24.5%	18.2%	23.8%
	% del total	13.4%	6.5%	3.8%	23.8%
No	Recuento	7837917	4046211	3487095	15371223
	% de Urbano - Rural	74.3%	75.4%	81.8%	76.2%
	% del total	38.9%	20.1%	17.3%	76.2%
No especificado	Recuento	3099	4307	1638	9044
	% de Urbano - Rural	.0%	.1%	.0%	.0%
	% del total	.0%	.0%	.0%	.0%
Total	Recuento	10545415	5363328	4262838	20171581
	% de Urbano - Rural	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	% del total	52.3%	26.6%	21.1%	100.0%

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	98164.402(a)	4	.000

a 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1911.26.

## 6.14 ¿En qué tipo de organización participas actualmente? \* Sexo del joven

		Sexo de joven		Total
		Hombre	Mujer	
Estudiantil	Recuento	86896	69142	156038
	% dentro de sexo	7.7%	9.8%	
	% del total	4.7%	3.8%	8.5%
Deportiva	Recuento	692872	132407	825279
	% dentro de sexo	61.1%	18.9%	
	% del total	37.7%	7.2%	44.9%
Barrial	Recuento	20535	7128	27663
	% dentro de sexo	1.8%	1.0%	
	% del total	1.1%	.4%	1.5%
Ecologista	Recuento	28020	9820	37840
	% dentro de sexo	2.5%	1.4%	
	% del total	1.5%	.5%	2.1%
Partidista	Recuento	102091	46263	148354
	% dentro de sexo	9.0%	6.6%	
	% del total	5.6%	2.5%	8.1%
Cultural	Recuento	34519	56878	91397
	% dentro de sexo	3.0%	8.1%	
	% del total	1.9%	3.1%	5.0%
Artística	Recuento	65580	28562	94142
	% dentro de sexo	5.8%	4.1%	
	% del total	3.6%	1.6%	5.1%
Club de fans	Recuento	3219	6387	9606
	% dentro de sexo	.3%	.9%	
	% del total	.2%	.3%	.5%
Laboral	Recuento	29704	17354	47058
	% dentro de sexo	2.6%	2.5%	
	% del total	1.6%	.9%	2.6%
Religiosa	Recuento	198373	398896	597269
	% dentro de sexo	17.5%	56.8%	
	% del total	10.8%	21.7%	32.5%
De ayuda o servicio a la comunidad	Recuento	66201	71075	137276
	% dentro de sexo	5.8%	10.1%	
	% del total	3.6%	3.9%	7.5%
De trabajo con/para mujeres	Recuento	8361	19062	27423
	% dentro de sexo	.7%	2.7%	
	% del total	.5%	1.0%	1.5%
Otra	Recuento	4187	2318	6505
	% dentro de sexo	.4%	.3%	
	% del total	.2%	.1%	.4%
Total	Recuento	1134268	702045	1836313
	% del total	61.8%	38.2%	100.0%

Los porcentajes y los totales se basan en los encuestados.

a Agrupación

## 6.14 ¿En que tipo de organización participas actualmente? \* Grupos de edad

		EDAD EN SEIS GRUPOS				Total
		18 A 20	21 A 23	24 A 26	27 A 29	
Estudiantil	Recuento	61793	55075	23509	15661	156038
	% dentro de REDAD	11.1%	10.6%	5.7%	4.5%	
	% del total	3.4%	3.0%	1.3%	.9%	8.5%
Deportiva	Recuento	270504	225240	177375	152160	825279
	% dentro de REDAD	48.4%	43.4%	43.2%	43.8%	
	% del total	14.7%	12.3%	9.7%	8.3%	44.9%
Barrial	Recuento	7882	11186	3522	5073	27663
	% dentro de REDAD	1.4%	2.2%	.9%	1.5%	
	% del total	.4%	.6%	.2%	.3%	1.5%
Ecologista	Recuento	5386	14808	10730	6916	37840
	% dentro de REDAD	1.0%	2.9%	2.6%	2.0%	
	% del total	.3%	.8%	.6%	.4%	2.1%
Partidista	Recuento	24379	62314	35218	26443	148354
	% dentro de REDAD	4.4%	12.0%	8.6%	7.6%	
	% del total	1.3%	3.4%	1.9%	1.4%	8.1%
Cultural	Recuento	35324	20623	22206	13244	91397
	% dentro de REDAD	6.3%	4.0%	5.4%	3.8%	
	% del total	1.9%	1.1%	1.2%	.7%	5.0%
Artística	Recuento	22530	37655	18809	15148	94142
	% dentro de REDAD	4.0%	7.3%	4.6%	4.4%	
	% del total	1.2%	2.1%	1.0%	.8%	5.1%
Club de fans	Recuento	3870	2949	1658	1129	9606
	% dentro de REDAD	.7%	.6%	.4%	.3%	
	% del total	.2%	.2%	.1%	.1%	.5%
Laboral	Recuento	9097	9230	11267	17464	47058
	% dentro de REDAD	1.6%	1.8%	2.7%	5.0%	
	% del total	.5%	.5%	.6%	1.0%	2.6%
Religiosa	Recuento	186324	162511	133632	114802	597269
	% dentro de REDAD	33.3%	31.3%	32.5%	33.1%	
	% del total	10.1%	8.8%	7.3%	6.3%	32.5%
De ayuda o servicio a la comunidad	Recuento	38008	37483	31945	29840	137276
	% dentro de REDAD	6.8%	7.2%	7.8%	8.6%	
	% del total	2.1%	2.0%	1.7%	1.6%	7.5%
De trabajo con/para mujeres	Recuento	9008	7027	5369	6019	27423
	% dentro de REDAD	1.6%	1.4%	1.3%	1.7%	
	% del total	.5%	.4%	.3%	.3%	1.5%
Otra	Recuento	1269	4267	444	525	6505
	% dentro de REDAD	.2%	.8%	.1%	.2%	
	% del total	.1%	.2%	.0%	.0%	.4%
Total	Recuento	558822	519233	410979	347279	1836313
	% del total	30.4%	28.3%	22.4%	18.9%	100.0%

Los porcentajes y los totales se basan en los encuestados.

**16.7 Dime, ¿en dónde o con quien has aprendido lo más importante que sabes sobre los temas de Política? \* Último año o grado que aprobó en la escuela**

		Último año o grado que aprobó en la escuela				Total
		Ninguno	Educación Básica	Educación Media-Superior	No especificado	
Mis padres	Recuento	96180	2229588	1477622	589	3803979
	% de Último año o ...	21.3%	18.6%	19.2%	6.5%	18.9%
	% del total	.5%	11.1%	7.3%	.0%	18.9%
La escuela	Recuento	36198	1846124	1745282	2835	3630439
	% de Último año o ...	8.0%	15.4%	22.7%	31.4%	18.0%
	% del total	.2%	9.2%	8.7%	.0%	18.0%
La iglesia	Recuento	5220	104118	34146	0	143484
	% de Último año ...	1.2%	.9%	.4%	.0%	.7%
	% del total	.0%	.5%	.2%	.0%	.7%
Los medios de comunicación	Recuento	139034	4910412	3199078	3562	8252086
	% de Último año ...	30.8%	40.9%	41.6%	39.4%	40.9%
	% del total	.7%	24.4%	15.9%	.0%	40.9%
Mis amigos	Recuento	41338	989612	465711	0	1496661
	% de Último año o ...	9.2%	8.2%	6.1%	.0%	7.4%
	% del total	.2%	4.9%	2.3%	.0%	7.4%
Por mí mismo	Recuento	89772	1281939	570249	335	1942295
	% de Último año ...	19.9%	10.7%	7.4%	3.7%	9.6%
	% del total	.4%	6.4%	2.8%	.0%	9.6%
Otro	Recuento	26161	426954	125030	0	578145
	% de Último año ...	5.8%	3.6%	1.6%	.0%	2.9%
	% del total	.1%	2.1%	.6%	.0%	2.9%
No especificado	Recuento	17656	227418	68652	1716	315442
	% de Último año o ...	3.9%	1.9%	.9%	19.0%	1.6%
	% del total	.1%	1.1%	.3%	.0%	1.6%
Total	Recuento	451559	12016165	7685770	9037	20162531
	% de Último año o ...	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	% del total	2.2%	59.6%	38.1%	.0%	100.0%

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	468507.506(a)	21	.000

a 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 64.31.

## 16.13 Selecciona las oraciones que más se acerquen a ser un buen ciudadano \* escolaridad

		Último año o grado que aprobó en la escuela				Total
		Ninguno	Educación Básica	Educación Media-Superior	No especificado	
Ser consciente de lo que sucede	Recuento	146428	4234505	2962857	2394	7346184
	% de Último año o grado que aprobó en la escuela	32.4%	35.2%	38.5%	26.5%	36.4%
	% del total	.7%	21.0%	14.7%	.0%	36.4%
Comprometerse con los problemas del país	Recuento	56829	1662835	1734511	545	3454720
	% de Último año o grado que aprobó en la escuela	12.6%	13.8%	22.6%	6.0%	17.1%
	% del total	.3%	8.2%	8.6%	.0%	17.1%
Vivir de acuerdo a las normas de la mayoría	Recuento	27553	946422	459751	0	1433726
	% de Último año o grado que aprobó en la escuela	6.1%	7.9%	6.0%	.0%	7.1%
	% del total	.1%	4.7%	2.3%	.0%	7.1%
Vivir sin involucrarse en ningún momento	Recuento	99027	2331598	934288	1367	3366280
	% de Último año o grado que aprobó en la escuela	21.9%	19.4%	12.2%	15.1%	16.7%
	% del total	.5%	11.6%	4.6%	.0%	16.7%
Decir lo que piensa sin importar las consecuencias	Recuento	22298	711548	587772	1081	1322699
	% de Último año o grado que aprobó en la escuela	4.9%	5.9%	7.6%	12.0%	6.6%
	% del total	.1%	3.5%	2.9%	.0%	6.6%
Hacer cosas por los demás	Recuento	78275	1775200	894025	2249	2749749
	% de Último año o grado que aprobó en la escuela	17.3%	14.8%	11.6%	24.9%	13.6%
	% del total	.4%	8.8%	4.4%	.0%	13.6%
No especificado	Recuento	21149	353268	112566	1401	488384
	% de Último año o grado que aprobó en la escuela	4.7%	2.9%	1.5%	15.5%	2.4%
	% del total	.1%	1.8%	.6%	.0%	2.4%
Total	Recuento	451559	12015376	7685770	9037	20161742
	% de Último año o grado que aprobó en la escuela	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	% del total	2.2%	59.6%	38.1%	.0%	100.0%

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	532370.906 (a)	18	.000

a 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 218.91.

**16.13 Selecciona las oraciones que más se acerquen a ser un buen ciudadano \* 6.13 ¿Actualmente participas en alguna organización, asociación o grupo? \* Sexo de joven**

Sexo de joven			¿Actualmente participas en alguna organización, asociación o grupo?			Total
			Sí	No	No especificado	
Hombre	Ser consciente de lo que sucede	Recuento	396713	507373	4422	908508
		% de ¿Actualmente participas ... % del total	34.9% 15.5%	36.0% 19.8%	22.6% .2%	35.4% 35.4%
	Comprometerse con los problemas del país	Recuento	209625	273207	1159	483991
		% de ¿Actualmente participas... % del total	18.5% 8.2%	19.4% 10.6%	5.9% .0%	18.9% 18.9%
	Vivir de acuerdo a las normas de la mayoría	Recuento	111059	81898	1298	194255
		% de ¿Actualmente participas... % del total	9.8% 4.3%	5.8% 3.2%	6.6% .1%	7.6% 7.6%
	Vivir sin involucrarse en ningún momento	Recuento	174682	213259	1225	389166
		% de ¿Actualmente participas... % del total	15.4% 6.8%	15.1% 8.3%	6.3% .0%	15.2% 15.2%
	Decir lo que piensa sin importar las consecuencias	Recuento	82120	162085	0	244205
		% de ¿Actualmente participas... % del total	7.2% 3.2%	11.5% 6.3%	.0% .0%	9.5% 9.5%
	Hacer cosas por los demás	Recuento	149590	159354	453	309397
		% de ¿Actualmente participas... % del total	13.2% 5.8%	11.3% 6.2%	2.3% .0%	12.1% 12.1%
	No especificado	Recuento	12205	14146	10977	37328
		% de ¿Actualmente participas... % del total	1.1% .5%	1.0% .6%	56.2% .4%	1.5% 1.5%
Total Hombres		Recuento	1135994	1411322	19534	2566850
		% de ¿Actualmente participas... % del total	100.0% 44.3%	100.0% 55.0%	100.0% .8%	100.0% 100.0%

Continúa...

Sexo de joven			¿Actualmente participas en alguna organización, asociación o grupo?			Total
			Sí	No	No especificado	
Mujer	Ser consciente de lo que sucede	Recuento	229170	578456	3502	811128
		% de ¿Actualmente participas... % del total	32.5%	38.4%	16.7%	36.3%
	Comprometerse con los problemas del país	Recuento	164248	308709	2794	475751
		% de ¿Actualmente participas... % del total	23.3%	20.5%	13.3%	21.3%
	Vivir de acuerdo a las normas de la mayoría	Recuento	41639	90924	1006	133569
		% de ¿Actualmente participas... % del total	5.9%	6.0%	4.8%	6.0%
	Vivir sin involucrarse en ningún momento	Recuento	80523	186390	264	267177
		% de ¿Actualmente participas... % del total	11.4%	12.4%	1.3%	12.0%
	Decir lo que piensa sin importar las consecuencias	Recuento	45500	90621	1324	137445
		% de ¿Actualmente participas... % del total	6.4%	6.0%	6.3%	6.2%
	Hacer cosas por los demás	Recuento	138543	222208	1920	362671
		% de ¿Actualmente participas... % del total	19.6%	14.7%	9.1%	16.2%
	No especificado	Recuento	5970	29464	10186	45620
		% de ¿Actualmente participas...? % del total	.8%	2.0%	48.5%	2.0%
Total Mujer		Recuento	705593	1506772	20996	2233361
		% de ¿Actualmente participas... % del total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
			31.6%	67.5%	.9%	100.0%

		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Hombre	Chi-cuadrado de Pearson	440170.349(a)	12	.000
Mujer	Chi-cuadrado de Pearson	246584.894(b)	12	.000

a 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 284.07.

b 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 428.88.

**Encuesta Nacional de la Juventud 2000**  
**Resultados Distrito Federal**  
**Tablas de contingencia**

**6.14 ¿En que tipo de organización(es), asociación(es) estas participando actualmente?\*sexo**

		Sexo de joven		Total
		Hombre	Mujer	Hombre
Estudiantil	Recuento	4830	12598	17428
	% dentro de sexo	4.2%	19.0%	
	% del total	2.7%	7.0%	9.6%
Deportiva	Recuento	83066	16272	99338
	% dentro de sexo	72.5%	24.6%	
	% del total	46.0%	9.0%	55.0%
Ecologista	Recuento	12848	0	12848
	% dentro de sexo	11.2%	.0%	
	% del total	7.1%	.0%	7.1%
Partidista	Recuento	21517	8959	30476
	% dentro de sexo	18.8%	13.5%	
	% del total	11.9%	5.0%	16.9%
Cultural	Recuento	4759	12921	17680
	% dentro de sexo	4.2%	19.5%	
	% del total	2.6%	7.2%	9.8%
Artística	Recuento	0	5191	5191
	% dentro de sexo	.0%	7.8%	
	% del total	.0%	2.9%	2.9%
Religiosa	Recuento	0	27548	27548
	% dentro de sexo	.0%	41.6%	
	% del total	.0%	15.2%	15.2%
De ayuda o servicio a la comunidad	Recuento	7768	0	7768
	% dentro de sexo	6.8%	.0%	
	% del total	4.3%	.0%	4.3%
De trabajo con/para mujeres	Recuento	0	148	148
	% dentro de sexo	.0%	.2%	
	% del total	.0%	.1%	.1%
Total	Recuento	114517	66190	180707
	% del total	63.4%	36.6%	100.0%

Los porcentajes y los totales se basan en los encuestados.  
a Agrupación

## 6.14 ¿En que tipo de organización(es), asociación(es) estas participando actualmente?\*Subgrupos de edad

participa actualmente(a)		EDAD EN SEIS GRUPOS				Total
		18 A 20	21 A 23	24 A 26	27 A 29	18 A 20
Estudiantil	Recuento	9899	66	7463	0	17428
	% dentro de REDAD	26.3%	.1%	12.0%	.0%	
	% del total	5.5%	.0%	4.1%	.0%	9.6%
Deportiva	Recuento	23822	14606	38786	22124	99338
	% dentro de REDAD	63.3%	27.0%	62.6%	81.6%	
	% del total	13.2%	8.1%	21.5%	12.2%	55.0%
Ecologista	Recuento	0	7612	5236	0	12848
	% dentro de REDAD	.0%	14.1%	8.5%	.0%	
	% del total	.0%	4.2%	2.9%	.0%	7.1%
Partidista	Recuento	0	30476	0	0	30476
	% dentro de REDAD	.0%	56.4%	.0%	.0%	
	% del total	.0%	16.9%	.0%	.0%	16.9%
Cultural	Recuento	4759	1780	6149	4992	17680
	% dentro de REDAD	12.6%	3.3%	9.9%	18.4%	
	% del total	2.6%	1.0%	3.4%	2.8%	9.8%
Artística	Recuento	0	0	199	4992	5191
	% dentro de REDAD	.0%	.0%	.3%	18.4%	
	% del total	.0%	.0%	.1%	2.8%	2.9%
Religiosa	Recuento	3913	7060	11583	4992	27548
	% dentro de REDAD	10.4%	13.1%	18.7%	18.4%	
	% del total	2.2%	3.9%	6.4%	2.8%	15.2%
De ayuda o servicio a la comunidad	Recuento	0	7768	0	0	7768
	% dentro de REDAD	.0%	14.4%	.0%	.0%	
	% del total	.0%	4.3%	.0%	.0%	4.3%
De trabajo con/para mujeres	Recuento	0	148	0	0	148
	% dentro de REDAD	.0%	.3%	.0%	.0%	
	% del total	.0%	.1%	.0%	.0%	.1%
Total	Recuento	37634	54004	61953	27116	180707
	% del total	20.8%	29.9%	34.3%	15.0%	100.0%

Los porcentajes y los totales se basan en los encuestados.

a Agrupación

16.13 Selecciona las oraciones que más se acerquen a ser un buen ciudadano \* ¿Actualmente participas en alguna organización, asociación o grupo? \* Sexo de joven

Selecciona las oraciones que más se acerquen a ser un buen ciudadano			¿Actualmente participas en alguna organización, asociación o grupo?		Total
			Sí	No	Sí
HOMBRE	Ser consciente de lo que sucede	Recuento	44720	105302	150022
		% de ¿Actualmente participas en alguna organización, asociación o grupo?	39.1%	60.8%	52.1%
	Comprometerse con los problemas del país	% del total	15.5%	36.6%	52.1%
		Recuento	42493	35696	78189
	Vivir de acuerdo a las normas de la mayoría	% de ¿Actualmente participas en alguna organización, asociación o grupo?	37.1%	20.6%	27.2%
		% del total	14.8%	12.4%	27.2%
	Vivir sin involucrarse en ningún momento	Recuento	7761	0	7761
		% de ¿Actualmente participas en alguna organización, asociación o grupo?	6.8%	.0%	2.7%
	Decir lo que piensa sin importar las consecuencias	% del total	2.7%	.0%	2.7%
		Recuento	149	15209	15358
	Hacer cosas por los demás	% de ¿Actualmente participas en alguna organización, asociación o grupo?	.1%	8.8%	5.3%
		% del total	.1%	5.3%	5.3%
	Total hombre	Recuento	10229	9497	19726
		% de ¿Actualmente participas en alguna organización, asociación o grupo?	8.9%	5.5%	6.9%
	Continúa...	% del total	3.6%	3.3%	6.9%
		Recuento	9165	7549	16714
		% de ¿Actualmente participas en alguna organización, asociación o grupo?	8.0%	4.4%	5.8%
		% del total	3.2%	2.6%	5.8%
		Recuento	114517	173253	287770
		% de ¿Actualmente participas en alguna organización, asociación o grupo?	100.0%	100.0%	100.0%
		% del total	39.8%	60.2%	100.0%

MUJER	Ser consciente de lo que sucede	Recuento	10450	68279	78729
		% de ¿Actualmente participas en alguna organización, asociación o grupo?	15.8%	41.9%	34.3%
	Comprometerse con los problemas del país	% del total	4.6%	29.8%	34.3%
		Recuento	14814	52838	67652
	Vivir sin involucrarse en ningún momento	% de ¿Actualmente participas en alguna organización, asociación o grupo?	22.4%	32.4%	29.5%
		% del total	6.5%	23.0%	29.5%
	Decir lo que piensa sin importar las consecuencias	Recuento	11583	32032	43615
		% de ¿Actualmente participas en alguna organización, asociación o grupo?	17.5%	19.6%	19.0%
	Hacer cosas por los demás	% del total	5.1%	14.0%	19.0%
		Recuento	15307	9992	25299
		% de ¿Actualmente participas en alguna organización, asociación o grupo?	23.1%	6.1%	11.0%
		% del total	6.7%	4.4%	11.0%
	Total	Recuento	14036	0	14036
		% de ¿Actualmente participas en alguna organización, asociación o grupo?	21.2%	.0%	6.1%
		% del total	6.1%	.0%	6.1%
		Recuento	66190	163141	229331
		% de ¿Actualmente participas en alguna organización, asociación o grupo?	100.0%	100.0%	100.0%
		% del total	28.9%	71.1%	100.0%

## 16.7 Dime, ¿en dónde o con quién has aprendido lo más importante que sabes de política?\* Último año o grado que aprobó en la escuela

		Último año o grado que aprobó en la escuela		Total
		Educación Básica	Educación Media-Superior	Educación Básica
Mis padres	Recuento	145982	291244	437226
	% de Último año o grado que aprobó en la escuela	20.3%	21.5%	21.1%
	% del total	7.0%	14.0%	21.1%
La escuela	Recuento	181937	389089	571026
	% de Último año o grado que aprobó en la escuela	25.3%	28.7%	27.5%
	% del total	8.8%	18.7%	27.5%
La iglesia	Recuento	9392	0	9392
	% de Último año o grado que aprobó en la escuela	1.3%	.0%	.5%
	% del total	.5%	.0%	.5%
Los medios de comunicación	Recuento	228393	433285	661678
	% de Último año o grado que aprobó en la escuela	31.7%	31.9%	31.9%
	% del total	11.0%	20.9%	31.9%
Mis amigos	Recuento	56704	107334	164038
	% de Último año o grado que aprobó en la escuela	7.9%	7.9%	7.9%
	% del total	2.7%	5.2%	7.9%
Por mí mismo	Recuento	45026	105980	151006
	% de Último año o grado que aprobó en la escuela	6.3%	7.8%	7.3%
	% del total	2.2%	5.1%	7.3%
Otro	Recuento	35482	30244	65726
	% de Último año o grado que aprobó en la escuela	4.9%	2.2%	3.2%
	% del total	1.7%	1.5%	3.2%
No especificado	Recuento	16840	0	16840
	% de Último año o grado que aprobó en la escuela	2.3%	.0%	.8%
	% del total	.8%	.0%	.8%
Total	Recuento	719756	1357176	2076932
	% de Último año o grado que aprobó en la escuela	100.0%	100.0%	100.0%
	% del total	34.7%	65.3%	100.0%

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	64151.808(a)	7	.000

a 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3254.78.

**Encuesta nacional de la Juventud 2005**  
**Resultados nacionales**  
**Tablas de contingencia**

**7.15 Actualmente, participas en alguna organización, asociación o grupo? \* sexo**

		14 Sexo (Hp14)		Total
		hombre	mujer	1
Estudiantil	Recuento	203159	347896	551055
	% dentro de Hp14	8.7%	14.0%	
	% del total	4.2%	7.2%	11.4%
Deportiva	Recuento	964342	330990	1295332
	% dentro de Hp14	41.3%	13.3%	
	% del total	20.0%	6.9%	26.9%
Barrial	Recuento	89291	33858	123149
	% dentro de Hp14	3.8%	1.4%	
	% del total	1.9%	.7%	2.6%
Ecologista	Recuento	50550	39452	90003
	% dentro de Hp14	2.2%	1.6%	
	% del total	1.0%	.8%	1.9%
Partidista	Recuento	48619	69260	117879
	% dentro de Hp14	2.1%	2.8%	
	% del total	1.0%	1.4%	2.4%
Cultural y/o artística	Recuento	100627	187292	287919
	% dentro de Hp14	4.3%	7.5%	
	% del total	2.1%	3.9%	6.0%
Club de fans	Recuento	54904	27042	81945
	% dentro de Hp14	2.4%	1.1%	
	% del total	1.1%	.6%	1.7%
Laboral (sindicato, gremio, etc_)	Recuento	81201	10715	91916
	% dentro de Hp14	3.5%	.4%	
	% del total	1.7%	.2%	1.9%
Religiosa	Recuento	169687	462306	631992
	% dentro de Hp14	7.3%	18.6%	
	% del total	3.5%	9.6%	13.1%
De ayuda o servicio a la comunidad	Recuento	40683	64893	105576
	% dentro de Hp14	1.7%	2.6%	
	% del total	.8%	1.3%	2.2%
Asociaciones de ayuda o apoyo	Recuento	19722	65834	85556
	% dentro de Hp14	.8%	2.6%	
	% del total	.4%	1.4%	1.8%
Nunca he participado o participo	Recuento	226359	209514	435873
	% dentro de Hp14	9.7%	8.4%	
	% del total	4.7%	4.3%	9.0%
En la red	Recuento	23057	18863	41920
	% dentro de Hp14	1.0%	.8%	
	% del total	.5%	.4%	.9%
Otro	Recuento	35439	31701	67140
	% dentro de Hp14	1.5%	1.3%	
Continúa...	% del total	.7%	.7%	1.4%

Actualmente no participo activamente	Recuento	177371	368926	546297
	% dentro de Hp14	7.6%	14.8%	
	% del total	3.7%	7.7%	11.3%
En ninguna	Recuento	1424	2235	3659
	% dentro de Hp14	.1%	.1%	
	% del total	.0%	.0%	.1%
NS	Recuento	201997	338223	540220
	% dentro de Hp14	8.6%	13.6%	
	% del total	4.2%	7.0%	11.2%
NC	Recuento	220711	257617	478329
	% dentro de Hp14	9.4%	10.4%	
	% del total	4.6%	5.3%	9.9%
Total	Recuento	2335586	2486236	4821822
	% del total	48.4%	51.6%	100.0%

Los porcentajes y los totales se basan en los encuestados.

#### 7.29 ¿para que sirve la democracia? \* sexo

		14 Sexo (Hp14)		Total
		hombre	mujer	1
Para elegir a los gobernantes	Recuento	4514689	5413575	9928265
	% dentro de Hp14	57.5%	51.8%	
	% del total	24.7%	29.6%	54.2%
Para resolver las injusticias en la sociedad	Recuento	1226892	2109329	3336220
	% dentro de Hp14	15.6%	20.2%	
	% del total	6.7%	11.5%	18.2%
Para que la gente le pueda exigir cuentas al gobierno	Recuento	1353078	1942053	3295131
	% dentro de Hp14	17.2%	18.6%	
	% del total	7.4%	10.6%	18.0%
Otra	Recuento	41023	25183	66206
	% dentro de Hp14	.5%	.2%	
	% del total	.2%	.1%	.4%
Todas	Recuento	249628	316262	565890
	% dentro de Hp14	3.2%	3.0%	
	% del total	1.4%	1.7%	3.1%
Ninguna	Recuento	459823	653246	1113069
	% dentro de Hp14	5.9%	6.2%	
	% del total	2.5%	3.6%	6.1%
Total	Recuento	7845133	10459647	18304780
	% del total	42.9%	57.1%	100.0%

Los porcentajes y los totales se basan en los encuestados.

## 7.10 Por lo general, ¿donde te reúnes con tus amigos? \* estrato poblacional

		Estrato Poblacional			Total
		Rural	Semiurbano	Urbano	Rural
En la calle o en el barrio	Recuento	30667	413898	6035340	6479905
	% dentro de Estrato	68.0%	45.9%	47.4%	
	% del total	.2%	3.0%	44.1%	47.3%
En el edificio o vecindad	Recuento	4179	51452	383101	438732
	% dentro de Estrato	9.3%	5.7%	3.0%	
	% del total	.0%	.4%	2.8%	3.2%
En el parque	Recuento	13214	230321	1570060	1813595
	% dentro de Estrato	29.3%	25.5%	12.3%	
	% del total	.1%	1.7%	11.5%	13.3%
En un área deportiva	Recuento	7836	102682	1076368	1186886
	% dentro de Estrato	17.4%	11.4%	8.4%	
	% del total	.1%	.8%	7.9%	8.7%
En la casa de alguno de ustedes	Recuento	8537	207777	5470541	5686855
	% dentro de Estrato	18.9%	23.0%	42.9%	
	% del total	.1%	1.5%	40.0%	41.5%
En la escuela	Recuento	9437	198234	2702533	2910203
	% dentro de Estrato	20.9%	22.0%	21.2%	
	% del total	.1%	1.4%	19.7%	21.3%
En algún bar o cantina, o disco	Recuento	1085	67487	2439810	2508382
	% dentro de Estrato	2.4%	7.5%	19.2%	
	% del total	.0%	.5%	17.8%	18.3%
En la plaza	Recuento	14561	182223	1677290	1874073
	% dentro de Estrato	32.3%	20.2%	13.2%	
	% del total	.1%	1.3%	12.3%	13.7%
En la iglesia	Recuento	7453	149618	455486	612557
	% dentro de Estrato	16.5%	16.6%	3.6%	
	% del total	.1%	1.1%	3.3%	4.5%
En un centro comercial	Recuento	727	42311	1307812	1350850
	% dentro de Estrato	1.6%	4.7%	10.3%	
	% del total	.0%	.3%	9.6%	9.9%
En la sede de una organización o club	Recuento	0	3822	115496	119318
	% dentro de Estrato	.0%	.4%	.9%	
	% del total	.0%	.0%	.8%	.9%
Otro	Recuento	211	30017	628909	659137
	% dentro de Estrato	.5%	3.3%	4.9%	
	% del total	.0%	.2%	4.6%	4.8%
En ningún lugar	Recuento	0	1027	30694	31721
	% dentro de Estrato	.0%	.1%	.2%	
	% del total	.0%	.0%	.2%	.2%
NS	Recuento	40	19603	84096	103740
	% dentro de Estrato	.1%	2.2%	.7%	
	% del total	.0%	.1%	.6%	.8%
NC	Recuento	65	540	68072	68678
	% dentro de Estrato	.1%	.1%	.5%	
	% del total	.0%	.0%	.5%	.5%
Total	Recuento	45104	901853	12740023	13686980
	% del total	.3%	6.6%	93.1%	100.0%

**Encuesta Nacional de la Juventud 2005**  
**Resultados Distrito Federal**  
**Tablas de contingencia**

**Tabla de contingencia \$AGR715DF\*Hp14**

PARTICIPAS ACTUALDF		14 Sexo (Hp14)		Total
		hombre	mujer	1
Estudiantil	Recuento	35199	34749	69948
	% dentro de Hp14	12.2%	9.5%	
	% del total	5.4%	5.3%	10.7%
Deportiva	Recuento	119373	38677	158050
	% dentro de Hp14	41.3%	10.6%	
	% del total	18.2%	5.9%	24.2%
Barrial	Recuento	9681	4503	14184
	% dentro de Hp14	3.3%	1.2%	
	% del total	1.5%	.7%	2.2%
Ecologista	Recuento	7278	14029	21307
	% dentro de Hp14	2.5%	3.8%	
	% del total	1.1%	2.1%	3.3%
Partidista	Recuento	6534	7206	13741
	% dentro de Hp14	2.3%	2.0%	
	% del total	1.0%	1.1%	2.1%
Cultural y/o artística	Recuento	35795	36087	71882
	% dentro de Hp14	12.4%	9.9%	
	% del total	5.5%	5.5%	11.0%
Club de fans	Recuento	0	10912	10912
	% dentro de Hp14	.0%	3.0%	
	% del total	.0%	1.7%	1.7%
Laboral (sindicato, gremio, etc_)	Recuento	7265	7814	15079
	% dentro de Hp14	2.5%	2.1%	
	% del total	1.1%	1.2%	2.3%
Religiosa	Recuento	24612	49215	73827
	% dentro de Hp14	8.5%	13.5%	
	% del total	3.8%	7.5%	11.3%
De ayuda o servicio a la comunidad	Recuento	9018	32017	41035
	% dentro de Hp14	3.1%	8.8%	
	% del total	1.4%	4.9%	6.3%
Asociaciones de ayuda o apoyo	Recuento	0	11471	11471
	% dentro de Hp14	.0%	3.1%	
	% del total	.0%	1.8%	1.8%
Nunca he participado o participo	Recuento	44295	12709	57004
	% dentro de Hp14	15.3%	3.5%	
	% del total	6.8%	1.9%	8.7%
En la red	Recuento	1807	4540	6347
	% dentro de Hp14	.6%	1.2%	
	% del total	.3%	.7%	1.0%
Otro	Recuento	0	11420	11420
	% dentro de Hp14	.0%	3.1%	
	% del total	.0%	1.7%	1.7%
Actualmente no participo activamente	Recuento	20903	73092	93996
	Continúa...	7.2%	20.0%	

NS	% del total	3.2%	11.2%	14.4%
	Recuento	11673	37308	48981
NC	% dentro de Hp14	4.0%	10.2%	
	% del total	1.8%	5.7%	7.5%
	Recuento	23511	42561	66071
Total	% dentro de Hp14	8.1%	11.7%	
	% del total	3.6%	6.5%	10.1%
	Recuento	289060	365220	654280
	% del total	44.2%	55.8%	100.0%

Los porcentajes y los totales se basan en los encuestados.

#### 7.29 ¿Para que sirve la democracia? \* Sexo

PARA QUE SIRVE LA DEMOCRACIA		14 Sexo (Hp14)		Total
		hombre	mujer	1
Para elegir a los gobernantes	Recuento	502810	657719	1160528
	% dentro de Hp14	45.8%	48.9%	
	% del total	20.6%	26.9%	47.5%
Para resolver las injusticias en la sociedad	Recuento	198858	251779	450637
	% dentro de Hp14	18.1%	18.7%	
	% del total	8.1%	10.3%	18.4%
Para que la gente le pueda exigir cuentas al gobierno	Recuento	255538	283834	539372
	% dentro de Hp14	23.3%	21.1%	
	% del total	10.5%	11.6%	22.1%
Otra	Recuento	1375	0	1375
	% dentro de Hp14	.1%	.0%	
	% del total	.1%	.0%	.1%
Todas	Recuento	26211	79646	105857
	% dentro de Hp14	2.4%	5.9%	
	% del total	1.1%	3.3%	4.3%
Ninguna	Recuento	112104	72977	185081
	% dentro de Hp14	10.2%	5.4%	
	% del total	4.6%	3.0%	7.6%
Total	Recuento	1096894	1345954	2442849
	% del total	44.9%	55.1%	100.0%

Los porcentajes y los totales se basan en los encuestados.